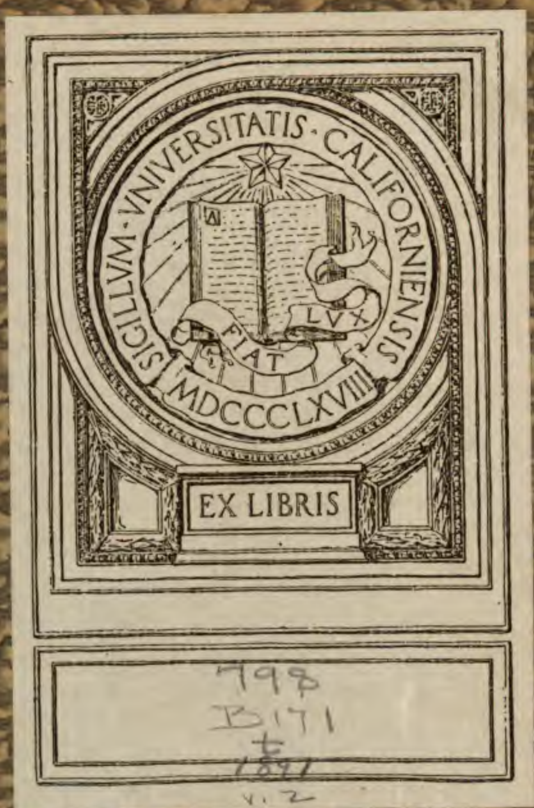
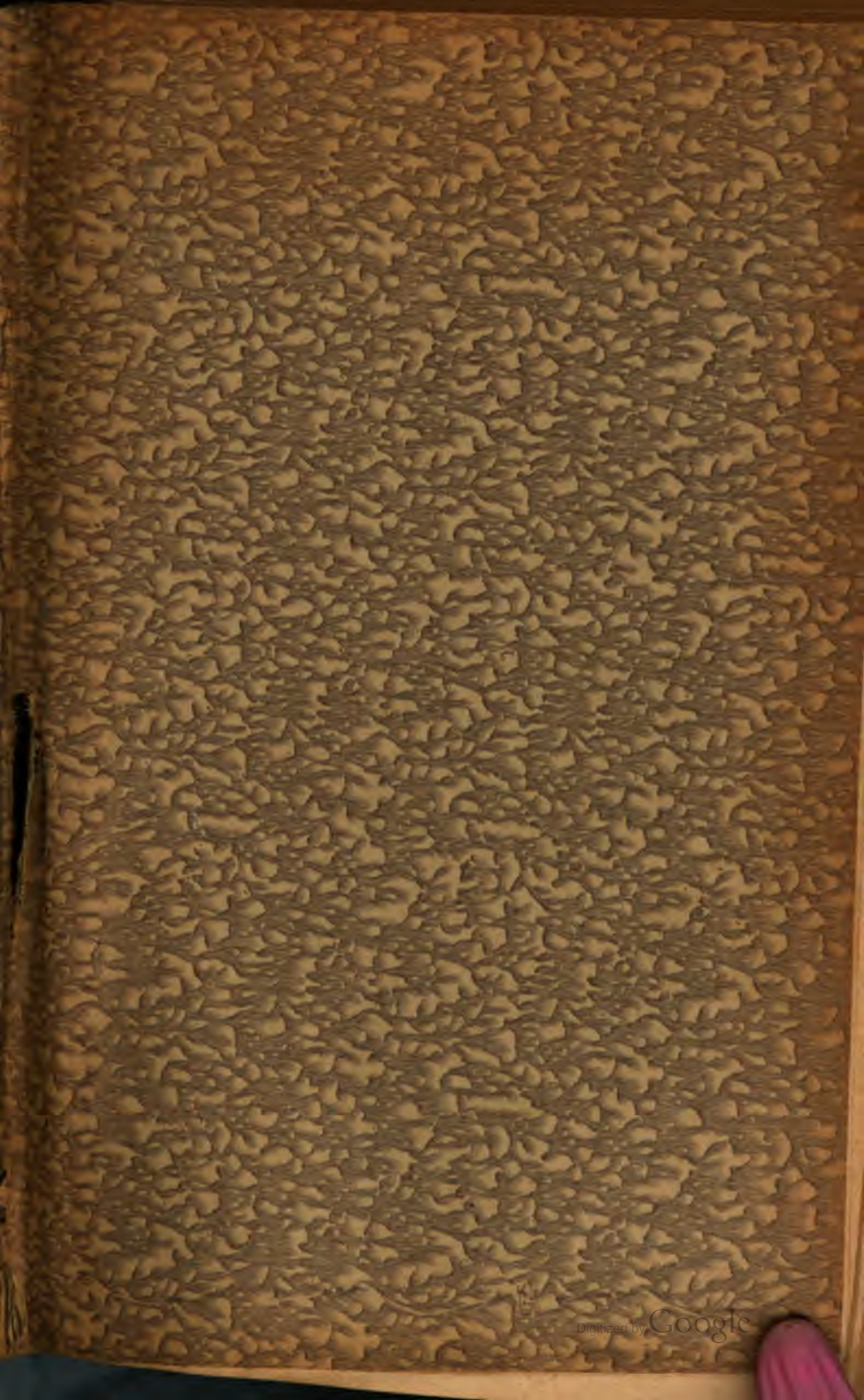



SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS



OBRAS

DE VÍCTOR BALAGUER

TRAGEDIAS

TEXTO CATALÁN Y TRADUCCIONES EN VERSO CASTELLANO

POR DISTINGUIDOS POETAS

TOMO XXIX DE LA COLECCIÓN Y SEGUNDO DE ESTA OBRA.

OBRAS DEL AUTOR

PUBLICADAS EN ESTA COLECCIÓN Y DE VENTA EN LA PORTERÍA DE LA BIBLIOTECA-MUSEO BALAGUER, DE VILLANUEVA Y GELTRÚ, APLICÁNDOSE EL PRODUCTO AL SOSTÉN Y FOMENTO DE ESTE INSTITUTO.

POESÍAS CATALANAS. (*El libro del amor.—El libro de la fe.—El libro de la patria.—Eridanias.—Lejos de mi tierra.—Últimas poesias*). —Un tomo que forma el I de la colección. .	6	pesetas.
TRAGEDIAS. Original catalán y traducción castellana en prosa. (*La muerte de Anibal.—Safo.—La sombra de César.—El conde de Foix*, etc.) —Un tomo (II de la colección).	8	»
LOS TROVADORES. (*Su historia politica y literaria*).—Cuatro tomos (III, IV, V y VI de la colección).	30	»
DISCURSOS ACADÉMICOS y MEMORIAS LITERARIAS.—Un tomo (VII de la colección).	7'50	»
EL MONASTERIO DE PIEDRA.—LAS LEYENDAS DEL MONTSERRAT.—LAS CUEVAS DE MONTSERRAT. —Un tomo (VIII de la colección).	7'50	»
HISTORIA DE CATALUÑA.—Once tomos. (Del IX al XIX de la colección), á 10 pesetas uno. .	110	»
LAS CALLES DE BARCELONA (complemento de la *Historia de Cataluña*).—Tres tomos (XX, XXI y XXII dé la colección)	30	»
EN EL MINISTERIO DE ULTRAMAR. (Memorias y documentos de la última época en que el autor fué ministro).—Dos tomos (XXIII y XXIV de la colección)..	10	»
MIS RECUERDOS DE ITALIA. Un tomo (XXV de la colección).	7'50	»
NOVELAS. Dos tomos (XXVI y XXVII de la colección).	10	»
TRAGEDIAS, texto catalán con la traducción castellana en verso. Dos tomos (el XXVIII y XXIX de la colección)..	12	»

VÍCTOR BALAGUER

DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA.

TRAGEDIAS

TEXTO CATALÁN Y TRADUCCIONES EN VERSO CASTELLANO

POR

DISTINGUIDOS POETAS

TRAGEDIAS QUE CONTIENE ESTE SEGUNDO TOMO:

El guante del degollado.—*Los esponsales de la muerta.*—*Los Pirineos,* trilogía precedida de un prólogo.

TOMO XXIX DE LA COLECCIÓN
Y SEGUNDO DE «TRAGEDIAS».

BARCELONA
TIPO-LITOGRAFÍA DE LUIS TASSO
ARCO DEL TEATRO, NÚMS. 21 Y 23
1891

EL GUANTE DEL DEGOLLADO

ORIGINAL CATALÁN, Y TRADUCCIÓN EN VERSO CASTELLANO

POR

EL MISMO AUTOR

Uno de los primeros cuidados de Clemente IV al subir al trono pontificio, fué el de promulgar una Bula (1265), gracias á la cual Carlos, conde de Anjou y de Provenza, obtenía la cesión del reino de Sicilia y de cuanto se extendía desde el Estrecho de Mesina hasta los Estados pontificios, exceptuando Benavento.

Así daban entonces los papas reinos que no eran suyos.

Carlos era hermano de Luis IX, rey de Francia, é hijo de Luis VIII y de Blanca de Castilla. Por ser hijo de Francia, era conde de Anjou; como esposo de Beatriz de Provenza, lo era de este último país.

Era rey de Sicilia, cuando el papa la cedió á Carlos, un hijo natural del emperador Federico II, llamado Manfredo, á quien los naturales habían alzado por rey el 11 de agosto de 1258, cuatro años después de la muerte de Conrado, hijo legítimo y sucesor de Federico II.

Carlos de Anjou hubo de disponerse á la conquista de aquel reino, que tan gallardamente se le daba, pero que Manfredo estaba dispuesto á no ceder. Desgraciadamente para este último, la suerte le fué fatal: el 26 de febrero de 1266 perdió la batalla de Benavento, y con ella el trono y la vida. Murió Manfredo como un héroe en el combate, y

Carlos de Anjou pudo hacerse rey de las Dos Sicilias.

El triunfo de los güelfos, dominando desde aquel día en toda Italia, no desconcertó, sin embargo, á los gibelinos, quienes acudieron al joven Conradino, nieto del emperador Federico II é hijo de aquel Conrado á quien sucediera Manfredo.

Al año siguiente de la batalla de Benavento, Conradino, joven y arrojado doncel, estaba ya en campaña para conquistar el trono de sus padres, comenzándose entonces la lucha, semilla de mortales odios que debía dar por fruto el de las sangrientas *Vísperas sicilianas.*

La desgracia persiguió á Conradino como á Manfredo. El 23 de agosto de 1268 se dió una batalla en la llanura de San Valentino, cerca de Tagliacozzo. Perdióla Conradino, cayendo poco después prisionero de Carlos de Anjou, quien no vaciló en hacer levantar el cadalso para aquel joven príncipe, hijo de reyes, creyendo asegurar así para siempre la posesión del reino que le diera el Padre Santo.

Levantóse el patíbulo el 29 de octubre de 1268, en la plaza del mercado de Nápoles. Cuentan las crónicas que el tablado estaba cubierto de púrpura como para una pompa regia, rodeado de numerosas guardias para contener al pueblo que se agitaba turbulento en la plaza. Hay quien dice que el mismo Carlos quiso presenciar la ejecución desde lo alto de una torre.

No más de dieciséis años contaba Conradino el día de su muerte. Subió con gran serenidad al cadalso, oyó leer su sentencia, y apeló de ella al juicio del pueblo y al de Dios. En seguida se arrodilló para orar breves instantes, y, al levantarse, acordándose del amor de su madre Isabel II de Baviera, que no quería dejarle emprender la guerra tan joven, exclamó:

—¡Oh, madre mía! ¡Qué dolor te causará la noticia de mi muerte!

Dicen que la muchedumbre estalló entonces en lamentos y en sollozos al ver la miserable muerte que aguardaba á aquel gallardo mancebo, último vástago de tantos emperadores. Conradino, en aquellos momentos, antes de poner su cabeza sobre el tajo para que fuese cortada, según ya se había hecho con la de su joven compañero el duque de Austria, se volvió al pueblo consternado, y descalzando el guante de su mano derecha, lo arrojó á la multitud como en demanda de un vengador, entendiendo algunos cronistas que lo hizo para indicar la cesión que hacía de sus derechos á Pedro III de Aragón, esposo de Constanza, hija y heredera de Manfredo.

Cuenta la tradición que aquel guante fué recogido por un caballero llamado Juan de Prócida, quien, refugiado luego en Aragón junto á la reina Constanza, lo dió á su esposo D. Pedro, moviéndole con sus consejos á vengar á Conradino y libertar á la oprimida Sicilia.

Desde la muerte del príncipe, pesaba en efecto sobre este desventurado país el yugo verdaderamente insoportable de Carlos de Anjou y de los franceses. Por espacio de dieciséis años tuvieron los sicilianos en Carlos de Anjou un tirano, que no un rey; y espanta por cierto leer en las memorias de aquel tiempo todo lo que hubieron de sufrir y soportar los pueblos de la desgraciada Sicilia, hasta llegar, en 1282, aquella terrible y sangrienta venganza que es conocida en la historia bajo el nombre de *Vísperas sicilianas*, por haber comenzado el alzamiento y la matanza de franceses en Palermo á la hora de vísperas del lunes de Pascua.

La tradición, y con ella algún historiador respetable, suponen que el alzamiento de Sicilia, aun

cuando se le dé el origen de un atropello causado por unos franceses á una joven y bella siciliana, se debe principalmente á los trabajos, manejos y constancia de Juan Prócida, quien, de acuerdo con el monarca aragonés, estuvo por espacio de algunos años preparando y disponiendo aquella conjuración formidable que, comenzada en la sangrienta escena de las vísperas de Palermo, acabó por arrojar del trono de Sicilia á Carlos de Anjou y sentar en él á Pedro de Aragón *el Grande*.

La escena de este cuadro se supone después de la muerte de Conradino, cuando Carlos tenía tiranizada á Sicilia, y en ocasión de haber llegado ocultamente á Palermo Juan de Prócida en demanda de auxilios y medios para realizar sus planes encaminados á la libertad é independencia de la patria.

LO GUANT DEL DEGOLLAT

ENDRESSA.

A Frederich Soler, lo popular poeta,
lo pensament y cor del teatro catalá,
com homatge degut li envía un vell trovaire,
ab son amor coral, Lo GUANT DEL DEGOLLAT.

V. B.

Madrit, abril de 1879.

PERSONATGES.

JOAN DE PRÓCIDA.
MARINERS CATALANS.

La platja de Palerm, y en ella, sortint d' entre l' arena, diversas rocas y penyas, un grupo de las quals ha d' esser de bastanta elevació y practicable perque s' hi puga trepar.

La mar en lo fondo.—Es de nit, y lluna clara.

JOAN DE PRÓCIDA.

(*Apareix poch á poch, embossat ab sa capa, trist y consirós.*)

Tot jau en calma y en repós. Sicilia
tranquila dorm, y enmantellats los cossos
d' amichs y d' enemichs per negras sombras,
tirans y esclaus ensemps confosos jauhen.
¡Ah! ¡Si per' tots fos eixa són eterna,
als uns per baras, per menguats als altres!

¡Bé estás entre tenebras, patria mia!
¡Que jamay torne 'l sol, que jamay torne
á daurar de ta platja las arenas,
si d' entre 'l mar al náixer altra volta,
encara 't troba un' altra volta esclava!
Jau entre sombras sempre. Eterna sia
per tú la nit, ja que, impotent, deixáres
al estranger de rivas allunyadas
dressar sa tenda en terra que no es sua.
La llum, que es tot amor y tota vida,
may resplandir deuría en terra esclava.

No ets tua avuy, Sicilia. Un día ho fóres,
quan tendras brisas de la mar salada
venían á besar ton front de vérge,
ton seno inmaculat. Folada y druda,
avuy pertanys al estranger que 't dicta,
en llengua que no entens, lleys que 't malmenan.
No ets tua ja, Sicilia. ¿Quán tinguéren
res seu may los esclaus?... Jamay. Ni patria.
Ton front enfonza entre la pols y cendra,
filla de perdició, terra d' oprobi.
De robas nua, de vergonya nua,
que 't porten al mercat hont sols se firan
rebrechs de pudriduras vergonyosas.
Terra sens llibertat y vérge ab tara,
ni sisquiera un racó tenir deurían
al encant de las donas bordelleras.
¡Benhaurats sian los estérils senos
que may han infantat, y benhauradas
las mamellas que may, may alletáren;
que en terra d' hont la llibertat s' allunya,
hi ha que estingir, que esterminar la rassa!

Tu fóres ja, Sicilia. Ja passáren
aquells, volguts de Deu, hermosos días,
en que las brisas, d' ultra mar vingudas,
ab sos aromas dolsos t' arruixavan,
mentres manyaga l' ona arrodonida
á estrellarse venía en tas arenas,
morint contenta per besar ta platja.
Llavoras eras reyna. Ta corona,
forjada ab llamps del Etna, resplendía
en mitj las perlas y 'ls corals que 't davan
per son tribut las mars sotmesas; era
de raigs de sol ta túnica teixida,
y cants d' amor en la romana llengua,
garrit donzell de cabellera rossa,
á tos peus Conradí murmurejava.

¡Conradí!... Y sent ell mort, ¿tu vius encara,
damnada terra, horror del mon, escarni
del qui sent en son pit bátre un cor mascle?...
Per tú morí, per tú; per tú l' occíren,
jovensel malhaurat, infant de gloria,
de sa vida, rublerta d' esperansas
y jois d' amor, apenas en la llinda!
Per tú doná sa vida, que á las gestas
Deu destinava de més altas glorias,
y quan son cap rodá per lo patíbul,
als ulls del mon, que als dos vos contemplava,
ell son amor per tú, madrastra fera,
y tú per ell ta ingratitut, probáreu.
Per tú morí, ¡tant tos amors son tristos!
per tú morí lo fill de reys, lo jove
noble infant, sol de maig, espill de joias,
abril renovellat, y ni sisquera
lo dol portas per ell... mes sí que 'l portas,
que 'l dol d' En Conradí, per la Sicilia,
es lo viure en sas llars com estrangera.

(*Pausa.*)

Un jorn era d' Octubre. En l' ampla plassa
de son mercat tot Nápols rebullía,
y á estonas sols sos raigs lo sol llensava,
tot aturdit fugint per entre 'ls núvols,
com recelós del crim que eixía á véure.
Tot de sopte, la folla, remoguda
com camp de blat que 'l vent al passar rissa,
fresosa s' apinyava, y obrint vía:
¡Es ell! ¡Es ell! cridava á remor feyta.
¡Es ell! ¡Es ell!... Ell era, en mitj de guardias,
prés y captiu, com malfactor indigne,
lo malhaurat infant fill d' emperayres,
sens altre crim que 'l de blandir son ferro
per liberar á la Sicilia opresa.

Ell era, En Conradí. Ja may tinguéren

hom més galan donzella més garrida,
ni capdill més ardit causa més noble.
Tranquil, seré, del cadafalch las gradas
muntá lo nuvi de la mort. Somreya
com lo qui á bodas va. Ja allí una volta,
per l' ampla plassa passejá la vista,
com per donar l' últim adeu al poble,
y descalsant lo guant de sa ma destra,
ab veu més forta, quan més gran regnava
lo pavorós silenci entre la folla,
S' hi ha pel mon un cavaller que vulla
venjar d' En Conradi la mort inicua,
que aquell lo guant del degollat reculle,
digué. Y son guant volaba per los aires,
y encar tantost no había tocat terra,
quan ja saltava, del coltell ferida,
pel cadafalch sa testa ensangrentada.
Jo só lo qui ho vegí, jo. Y també, oh poble,
jo só qui 'l guant llavoras recullía,
y aquell jo só també de qui se conta
que, com assedegada bestia fera,
sobre aquell tronch sens cap caygué llavoras,
y á glops begué sa sanch calenta y brava,
per saber si bevent la sanch del mártir,
lo valor recullía que 'm mancava.

¡Aquell jo só, Sicilia, aquell! Venía,
de sant amor y llibertat penyora,
lo guant del degollat joiós á darte.
¿Mes com puch dártel ja? Lassa y perduda
te trobo, y miserable, y enllotada,
vivint de las engrunas, com los gossos,
dessota taula en lo banquet dels amos.
Muts están tos palaus, que tantas festas
contemplaren un jorn y lluminarias;
de tos antichs trovaires l' arpa muda
penjada de tos sálzers solitaris,
y muts tos fets, y muda ab ells ta llengua,

ja que discorre 't deixan sols, Sicilia,
de fets d' estranys en estrangera parla.
Dampnada sias, donchs, pus que d' oprobi
y de ignominia vius. Ton sol calcigan
petjadas d' estrangers que may se esborran,
y 'l fuet de tos senyors deixa en la esquena
de tos richs ciutadans, las sagnants marcas
que eternas son, mes que en la carn, en l' honra.
¿Y ets tú, Sicilia, tú, patria del Etna?...
¿Y ets tú qui portas foch en tas entranyas?...
En ta cara pot ser, més no en ton seno.
¿No vols viure la vida de la gloria,
com déu un poble honrat, valent y mascle?
Donchs, porta 'l dol d' En Conradí per sempre!
Donchs, viu per sempre més de tots folada!
Donchs, amorrada quedat á ta gleva
com bestia de servey á cops macada!...
Del guant del degollat no ets tú la hereva.

No ho ets, no ho ets, Sicilia. Plora, plora
com dona dèbil al dolor retuda.
Plora y gemega al so de tas mateixas
servils cadenas, hont trobar podrías
ta salut, oh Sicilia, y deslliuransa,
si al menys... si al menys sabesses que ab lo ferro
dels esclaus, també 's forja lo dels llivres.
Mes tú no ho saps. No saps més que se' esclava!
¡Deu vulga, donchs, Sicilia, que algun día
de tu s' aparte 'l mar, y sola 't deixe
entre sorrals estérils enclotada!
¡Deu vulga que may més, que may més tórnis
á sentí' un clam de nin, ni un bel d' ovella,
ni un gorgueix d' aucellets, ni un alé d' ayre
que refresque ta sirte abrasadora,
y que, terra d' horror, de llepra y peste,
terra d' espant y dampnació, tos días
trascorren entre nits, y que dels segles
pels segles més, pudrimener ne sias!...

(Moments de pausa.)

Mes ¿qué dich ara?... ¡Oh nó, perdona, oh patria,
perdònali á ma boca la blasfemia!
¿No es maledirme jo lo maledirte?
¡Ay! Lo dolor á voltas m' esgarrapa
lo cor... y me 'l mossega... y me l' esbrina!...
¿Cóm puch de tú jo maledir, oh terra
de mos sagrats amors, si ab mi jo 't porto?
¿Si jo só tú? ¿Si vaig de poble en poble,
de rey en rey, buscant lo qui 't deslliure?...
No, patria mía, no pot ser. ¡Que 'ls aires,
per mas paraulas empestats, s' emporten
esmicat pels espays, mon anatema,
ó inexorable al menys, sobre aquell caygue
que de sa patria y que dels seus blasfema!

Jo vaig pel mon buscant algú que vulga
arborar com penó de guerra santa
lo guant del degollat. Busco qui 't done
ta llibertat ¡oh patria! y tas antigas
consuetuts santas, y ta gloria ab ellas.
¡La llibertat!... ¿Hónt es?... Per tot la busco.
¿Hónt ets, Madona mía, que no 't trobo?
Jo per ma patria 't vull, que 't vull donarte
un trono y un altar, y tot un poble,
y ab ells lo ceptre de la mar llatina...
Mes, no 't trobo... no 't trobo... ¿Hont, donchs, fugíres?
¿Es que, com fiu lo fill de Deu, la terra
per la gloria del cel abandonares?
Una volta 'm diguéren hont trobarte:
hi aní. Mes ja no hi eras... Me diguéren
haverthi vist un jorn, sols de passada.
En ton lloch hi regnava la llicencia.
¡Llibertat y llicencia!... Llum y fosca,
or y fanch, joi y dol, claror del alba
y estrall de tempestat, lo cel dels ángels
y l' infern dels dampnats!... ¡Oh noble y pura,
sagrada llibertat, jo dupto á voltas

si n' es per tú tan gran l' amor que sento
com es gran mon horror á la llicencia!

(*Un moment de reflecsió.*)

¿Y... si donante llibertat, jo 't dono,
oh patria, la llicencia?... Deu no ho vulla,
Deu no ho vulla per mí ni per Sicilia.
Millor te vull esclava y condempnada,
millor captiva sempre, ó be, llavoras,
de tas cadenas retrempant lo ferro
en ton fornall del Etna, 'l punyal forja
que, com ho fou un jorn lo de Lucrecia,
sia també de ton honor custodi,
y ab ell ta vida miserable acaba.
Amor vull jo que inspiris, no pas odi;
ans que lliberticida, 't vull esclava!

(*Moments de silenci. Vensut per son dolor, Prócida se senta en una roca, entregantse á sas meditacions y enfonzant son cap entre las mans.*)

(*Se sent al lluny una veu que canta y va acostantse. Una barca, menada per mariners catalans, comensa á atravessar la escena, passant arrán de la platja.*)

LA VEU.

(*Cantant desde la barca.*)

Presa está la pobre reyna
y un any y un día li han dat
pera trobar qui la vulga,
qui la vulga defensar.
Si un paladí no 's presenta
sa innocencia á demostrar,
li encendrán una foguera
y... ¡Deu l' haja perdonat!
¡Presa está la pobre reyna,
presa está!

—

Veu passar una aureneta
que lleujera va volant:

—¿No 'm voldrías, aureneta,
no 'm voldrías deslliurar?
—Jo no puch, captiva hermosa;
no tens alas per volar;
mes si un paladí te trobo
te 'l portaré avans del any.
¡Deu te guart, captiva hermosa,
Deu te guart!

(La barca s' atura. Los mariners deixan los rems y celebran al cantador ab grans picaments de mans y gatzara.)

(Prócida, á qui semblan torbar los crits y 'ls aplaudiments, s' alsa malganós com per fugir y apartarse d' allí.)

PRÓCIDA.

¡Passéu, passéu! Fugiu d' aquestas rivas
los qui teniu los cors oberts encara
á músicas y cants. L' illa es aquesta
dels dolors. ¡Fugiu, donchs! Aquí 'l silenci
reyna sols, lo silenci dels sepulcres!

(Se detè pensatiu.)

Y 'l cant no es de la terra. Son tal volta
mariners de la barca catalana
que anit anclá en lo port. Deu los ajude,
que son de bona mena y bona terra,
com terra que es de llibertats la sua.
Catalunya es planté de bons usatjes.
Jo la conech. Jamay, may de sa vida,
ha de deixar que l' estranger calcigue
los ossos de sos avis. Una terra
hont de dolor s' esberlan las montanyas
al morí 'l Just per llibertar als homes, [1]
no es terra pas que impunement calciguen
estrangers ni tirans. S' enfonzaría

---

1 Tradició del Montserrat.

perque ab ells y ella s' esborrés la taca.
Jo 't conech, Catalunya!

(*Tornan á cantar desde la barca. Prócida, que s' allunyava, se dété y para l' atenció.*)

LA VEU.

J' han tornat las aurenetas.
—¡Oh captiva, Deu te guart!
Lo paladí que jo 't porto
bé me 'l pots afalagar.
Del comtat de Barcelona
n' es l' espill y n' es lo cap.
No n' hi ha un altre de més noble,
ni n' hi ha un altre de més brau.
Del comtat de Barcelona
n' es lo cap.

—

Ja en lo camp está lo comte,
y á sos peus té lo malvat
á qui obliga de la reyna
l' innocencia á confessar.
Ja s' apaga la foguera,
tot son músicas y cants.
¡Viva, viva Barcelona
y son comte benhaurat!
S' ha salvat la pobre reyna,
s' ha salvat!

(*Aplausos y gatzara dels mariners, que tornan després á sos rems, continuant la barca son camí.*)

PRÓCIDA.

(*A qui la lletra de la cansó sembla haber obert un camp de reflexións.*)

¡Santa Mare
de Deu!... ¿Es un avís?.. Sí, la captiva
pot ser Sicilia, 'l salvador lo comte
de Barcelona, avuy lo rey En Pere

d' Aragó. que es espill d' altas proesas
y de nobles virtuts. Sí, Deu m' envía
la barca catalana. No hi ha dupte,
es un avís de Deu. Mos ulls cegáren
y també ma rahó, quan no ho vejéren.

Jo partiré, sí, sí... ¡Deu m' ilumina!
Ja tinch ton salvador, ¡oh terra santa
de dolors y martiris! Ja finíren,
oh patria del meu cor, tos jorns d' angunia!
Ja veig pels horisonts y sense núvols
brillar ton sol de llibertats antigas!
Jo partiré ab la barca salvadora
dels catalans, jo arribaré á sa terra,
y del Rey de Aragó devant lo soli,
«Senyor, jo li diré, sou d' una rassa
que Deu ha enviat per llibertar als pobles.
Senyor, los passats vostres, que eran comtes
de Barcelona, un jorn, rublerts de gloria,
en las rivas del Rhon y del Duranza,
per lo dret combatéren de las vilas,
cartas donant de llibertat á totas:
lo rey vostre avi, generós y noble,
sa sanch dava y sa vida per Provenza
de Muret en la plana desastruga:
y lo rey vostre pare, 'l gran En Jacme,
mars y realmes deslliurá dels moros
ab lo llamp de sos ulls y de sa espasa.
De sa rassa vos sou, y vos pertoca
ser digne d' ells. Sicilia vos espera,
Sicilia us crida á vos pera salvarse,
Sicilia, la coloma despariada,
del esparver avuy presa en las unglas.
¡Voléu, donchs!... ¿Qué esperéu?... Teniu. Jo us dono
lo guant del degollat. De sa venjansa
jo us faig á vos l' heréu. ¡Via á Sicilia!...
¡Oh Conradí, oh Manfred, víctimas puras
de un sant y noble amor, ja hi ha qui 'os venje!

¡Desperta 'l ferro, oh rey, desperta 'l ferro!
¡Via á Sicilia, donchs, que allí t' esperan
ab los plechs de la boira amortalladas,
y de peu sobre l' Etna, las dos sombras
sens sepultura encara y no venjadas!»

Aixó jo li diré; y ell, ell llavoras,
ell que sanch gibelina té en sas venas,
cridará al seus, despertará lo ferro,
alsará lo pendó de Barras rojas,
que á bodas sempre va, quán va á la guerra,
y quán cobert lo mar d' estols se veje,
lo mon veurá també, sorprés y atónit,
al Papa tremolá en son Capitoli,
al d' Anjou enderrocat ab lo seu trono,
als francesos perduts en la Provenza,
venjats á Conradí, á Manfred, al mártir
de Muret, y á Sicilia ¡patria mía!
redimida per ell, alsarse fera,
gitar per sempre son mantell d' esclava,
y en la mar, y en la terra, y en la historia,
ser gran, y llivre, y reyna, y noble, y brava,
de honor y llibertats lumera y gloria!

(*Se veu al lluny tornar la barca, com si 's dirigis á alta mar. Los ayres portan fins á la platja las veus dels mariners que cantan á chor lo final de la cansó.*)

LOS MARINERS. (*Cantant.*)

¡Viva, viva Barcelona
y son comte benhaurat!
S' ha salvat la pobre reyna,
s' ha salvat!

(*Prócida, veyent que la barca s' allunya, fa esforsos per trepar al cim del grupo de rocas més alt que hi ha en la escena. Quan per fi ha conseguit arrivar á dalt de tot, fa senyas agitant sos brassos y sa capa, y, fent de sas mans botzina, crida als mariners.*)

PRÓCIDA.

¡Ohé de la barca!... ¡Ohé!... ¡Ohé de la barca!

(*A la llum de la lluna y del cel clar y seré, los mariners distingeixen las senyas, ouhen los crits, y la barca vira de bordo fent rumbo á la platja.*)

M' han sentit ja... ¡Si es Deu qui me 'ls envía!

(*Se recolza en una roca un poch més alta que ell, que té á son costat.*)

Es ma missió y es mon destí. Es ma tasca.

(*Dirigintse á la ciutat de Palerm que figura estar fóra de la vista dels espectadors.*)

Escrit está que ton Moisés jo sía.

(*Girantse de cara al mar; vejent venir la barca.*)

¡Oh mar! Obram, donchs, pas. ¡A Catalunya!

(*Comensa son descens, pero avans s' agafa á la roca en que s' ha estat apoyant, s' abrassa amorosament ab ella y la besa.*)

¡Abrássam, patria!

(*Arrenca d' entre las rocas un puny de molsa y de barrella silvestre y se l' emporta besantlo, mentres baixa de las rocas per sortir al encontra de la barca que 's dirigeix á tot rem vers la platja.*)

¡Adeu! ¡Ton nom me valga!
¡Adeu, Sicilia! Tornaré en son día,
y ab mi ta llibertat, ¡oh patria mía!

(*La llanxa aborda, y desprès que Prócida ha entrat en ella, prend lo rumbo de alta mar.*)

LO CHOR.

¡Cel blau y mar serena per la sagrada barca
que promte á redimirte, Sicilia, tornará!
¡Donáuli vostras alas, oh brisas de la patria,
gronxáula en vostres brassos, onadas de la mar!

Si avuy trista y plorosa, com tórtora viüda,
Sicilia amargas queixas exhala de son pit,
un dia ab cants de gloria y ab himnes d' entussiasme
s' extremirá joiosa, quan tórni lo proscrit.
¿Sentiu?... A véspres tocan. ¿Sentiu?... Es la campana.
Pels ámbits de la terra sa veu lo bronze extén,
que avuy lo toch de véspres, es clam de foch y guerra,
que avuy lo toch de véspres es veu de somatent.
Y quan, al so del bronze que estremirá la terra,
lo seu mantell d' esclava Sicilia haurá gitat,
las Véspres de Sicilia, com un ressó de gloria,
guardar sabrá en sas gestas la santa llibertat.
¡Oh! vóla, vóla, barca, y torna portant prompte
lo de las Barras rojas empurpurat penó;
la terra siciliana, los mars llatins l' esperan
per tots cridar á una: *Sicilia y Aragó.*
¡Alenta, donchs, Sicilia! Tremolarás un día
com ton penó de gloria lo guant del degollat,
y jorns de joia eterna te donará llavoras
la inmaculada y pura sagrada llibertat.

EL GUANTE DEL DEGOLLADO

TRADUCCIÓN DEL MISMO AUTOR.

PERSONAJES.

JUAN DE PRÓCIDA.
MARINEROS CATALANES.
EL CORO.

El teatro representa la playa de Palermo. La noche está serena y apacible. El mar tranquilo y bañado por la luna. Un grupo de rocas á un lado de la escena.

JUAN DE PRÓCIDA.

(*Aparece lentamente, embozado en su capa, triste y pensativo.*)

Todo en reposo está. Sicilia duerme,
y con el manto de la misma sombra
envueltos hoy y aletargados yacen
esclavos y tiranos... ¡Ay! ¡Eterno
debiera ser el sueño para todos,
que por menguados lo merecen unos,
si lo merecen otros por traidores!
¡Bien estás entre sombras, patria mía!
¡Que jamás vuelva el sol, que jamás vuelva
á dorar estas playas con sus rayos,
si al nacer otra vez de entre los mares,
aun otra vez te ha de encontrar esclava!

Yace entre sombras siempre. Eterna sea
la noche para ti, pues no supiste
arrojar de tu seno al extranjero
que alzó su tienda en tierra que no es suya.
La luz, que es toda amor y toda vida,
no debiera alumbrar tierra de esclavos.
Hoy no eres tuya. Fuístelo algún día,
cuando las brisas de la mar salada
venían á besar tu frente virgen
y tu seno sin mancha. Hollada y sierva,
hoy perteneces sólo al que te dicta
tirana ley en lengua que no entiendes.
Hoy no eres tuya ya. ¿Tuvo el esclavo
algo suyo jamás?... Nunca. Ni patria.
¡Hunde tu frente, húndela en el polvo,
hija de perdición, tierra maldita!
¡Desnuda de rubor y de atavíos,
que al mercado te lleven donde sólo
se ferian los despojos miserables
de ruines hembras de ralea impura!...
Pero ni allí... ni allí... que ni siquiera
en el mercado aquel de los burdeles,
ni allí, ni allí siquiera ha de hallar plaza
la que, teniendo libertad, no supo,
antes que darla, sucumbir primero!
¡Bien haya el seno estéril que no pudo
llegar jamás á concebir! ¡Bien hayan
los pechos que jamás amamantaron;
que allí de donde un día, fugitiva
y con horror, la libertad se aleja,
hay que extinguir, que exterminar la raza!
Pasaron para ti, Sicilia, aquellos,
tan gratos al Señor, días felices,
en que las brisas, de ultramar llegadas,
aromas dulces sobre ti esparcían,
mientras llegaban las rodantes olas
á estrellarse sonoras en tu arena,
muriendo alegres por besar tus playas.

Entonces eras reina. Tu corona,
forjada en las entrañas de tu Etna,
brillaba entre las perlas y corales
que por feudo te daban y tributo
las anchas mares sometidas. Era
de púrpura tu veste, con los rayos
tejida de tu sol, y dulces, tiernos
cantos de amor en la romana lengua,
doncel gallardo de guedeja rubia,
á tus pies Conradino murmuraba.
¡Conradino!... Y muerto él ya, ¿tú vives
aún, oh tierra horror del mundo, escarnio
del que al hervor de su encendida sangre
siente saltar su corazón del pecho?
Por ti murió, por ti le asesinaron,
malogrado doncel, glorioso infante,
de su vida, sonriente de esperanzas
y sol de amor, apenas en la linde.
Por ti perdió su vida, que á mas gloria
guardaba Dios y á más honrados fines;
y al poner su cabeza sobre el tajo,
entrambos, ante el mundo que os miraba,
él su amor hacia tí, madrastra fiera,
y tú por él, tu ingratitud probasteis.
Por ti murió, ¡tan tristes tus amores,
Sicilia, son! ¡Por ti perdió su vida
el noble infante, el hijo de cien reyes,
espejo de alegrías, sol de Mayo,
luz radiante de amor, y ni siquiera
llevas luto por él... pero ¡qué digo!
sí lo llevas por cierto, que tu luto,
el luto de Conrado, es ser, Sicilia,
en tus propios hogares extranjera.

(*Instantes de recogimiento y pausa.*)

Era un día de octubre. En la ancha plaza
de su mercado, Nápoles bullía,
y á intervalos no más el sol lanzaba

sus mortecinos rayos, á esconderse
corriendo presuroso entre las nubes,
con recelo del crimen que ¡sacrílegos!
consumar á sus ojos intentaban.
De repente, la inquieta muchedumbre,
como picada mar que el viento mueve,
se agrupaba febril, y abriendo vía,
¡es él! ¡es él! decía á voz en grito,
¡es él! ¡es él!... Él era, el noble joven
condenado á la muerte, sin más crimen
que el de blandir su acero por la santa
libertad de Sicilia. ¡Él era, él mismo,
él era, Conradino! Nunca tuvo
más gallardo doncel gentil doncella,
ni mejor paladín causa más noble.
Las gradas del patíbulo, risueño
subió y tranquilo el novio de la muerte.
Sonreía feliz. Ya en el tablado,
su mirada extendió por la ancha plaza,
postrer adiós que consagraba al pueblo,
y descalzando el guante de su diestra,
con voz que resonó más fuerte cuanto
mayor era el silencio que reinaba,
Si existe por el mundo un caballero
que mi afrentosa muerte vengar quiera,
que aquel mi guante á recoger se apreste,
dijo. Y voló su guante por los aires,
y al suelo no llegaba todavía,
cuando ya por las tablas del cadalso
rodaba su cabeza ensangrentada.
Yo soy, yo, quien lo vi. Y también, oh pueblo,
yo soy aquel que recogió su guante,
y aquel yo soy también de quien se dice
que, cual fiera sedienta, embrutecida,
cayó sobre aquel tronco sin cabeza,
bebiendo á sorbos su caliente sangre,
para ver si á lo menos adquiría
con su sangre el valor que me faltaba.

Yo soy aquel, Sicilia, aquel. Venía,
de santo amor y libertad en prenda,
del degollado á presentarte el guante.
Mas ¿cómo puedo dártelo? Perdida
te encuentro y miserable, enlodazada,
viviendo de los restos y despojos,
como el perro á las plantas de su dueño.
Mudos están, Sicilia, tus palacios,
centro un día de músicas y fiestas,
y de tus trovadores muda el arpa
colgada de tus sauces solitarios,
mudas tus gestas, y con ellas muda
y proscrita la lengua de tus padres.
Maldita seas, pues, ya que de oprobio
y de ignominia vives. Hoy imprime
en tu suelo su planta el extranjero
con huella que jamás, jamás se borra,
y de tus ciudadanos en la espalda
infame marca esculpe con su látigo
tu opulento señor, marca sangrienta,
eterna en el honor más que en la carne.
¿Y eres, Sicilia, tú, patria del Etna?
¿Y es cierto que arde fuego en tus entrañas?
En tu rostro tal vez, mas no en tu seno.
La vida de la gloria abandonaste
faltando á lo que debe un pueblo noble;
sea, pues, para ti, de Conradino
eterno el luto y la vindicta eterna:
vive á los pies de todos humillada
y amarrada á tu gleba siempre, siempre,
como bestia de carga que sucumbe
al peso y á los golpes. Ya del guante
del degollado no eres tú heredera.
No lo eres, no, Sicilia. Llora, llora
cual mujerzuela que al dolor se rinde.
Llora y gime al sonido de tus propias
duras cadenas, donde hallar pudieras
la libertad que un día te robaron,

si supieras al menos, oh Sicilia,
que también con el hierro del esclavo
forjar se puede el hierro de los libres.
Pero, tú no lo sabes. Ser esclava
sabes no más. ¡Dios quiera, pues, Sicilia,
que llegue el día en que de ti se aparte
la mar, y sola, y mísera te deje
pobre y desnuda en arenal estéril!
¡Permita Dios que nunca más, que nunca
tornes á oír el sollozar de un niño,
ni un balido de oveja, ni un gorjeo
de tiernas avecillas! ¡Dios permita
que jamás venga á herir un soplo de aire
ni á refrescar tu encandecida frente,
y que, tierra de horror, de peste y lepra,
tierra de espanto y maldición, tus días
transcurrir veas entre noches siempre,
y siempre, por los siglos de los siglos,
horror del mundo y pudridero seas!

(Prócida queda un momento silencioso y pensativo.)

Pero, ¿qué dije, qué?... Perdona, patria,
perdona mis blasfemias. ¿Por ventura
al maldecirte á ti no me maldigo?...
Es que el dolor, á veces, me asesina
y el corazón me estruja... y lo desgarra!
¿Cómo es posible, oh patria, maldecirte,
si do quiera que voy tú vas conmigo?
¿Si yo soy tú? ¿Si voy de pueblo en pueblo,
de rey en rey, buscando quien te libre?...
No, patria mía, no será. Que el aire
por mis torpes palabras apestado,
desmenuzado lleve mi anatema
á regiones extrañas, ó que, al menos,
venga á caer feroz, inexorable,
sobre aquel que maldice de los suyos
y de su madre patria así blasfema!
Vagabundo y errante y solitario

de pueblo en pueblo voy; la tierra cruzo
buscando á aquel que á tremolar se atreva,
como pendón de guerra santa, el guante
del degollado príncipe. Yo busco
tu libertad, oh patria, y tus antiguas
costumbres puras y tu antigua gloria...
¡La libertad!... ¿Y dónde?... ¿dónde hallarla?...
Libertad, ¿dónde estás? Te busco en vano.
¿Dónde estás, Santa mía? No te encuentro,
no te encuentro, y te busco para darte
una patria, un altar, un templo, un trono,
un pueblo de leales, y con ellos
también el cetro de la mar latina.
Mas ¡ay! que no te encuentro. ¿Dónde huiste?
¿Dónde estás, libertad? ¿Es por ventura
que abandonaste el mundo por el cielo?...
Dijéronme una vez donde encontrarte.
Fuí, mas ya no estabas. Me dijeron
haberte visto allí sólo de paso.
En tu lugar reinaba la licencia.
¡Libertad y licencia! Luz y sombra,
oro y barro, alegría y desventura,
serena luz del alba y rudo estruendo
de tempestad, el cielo de los ángeles
y el infierno del réprobo! ¡Oh purísima,
sagrada libertad, yo dudo, á veces,
si fué nunca por ti mi amor tan grande
como es grande mi horror á la licencia!

(*Vuelve á quedar pensativo unos instantes.*)

¿Y si en lugar de libertad, oh patria,
la licencia te doy?... Dios no lo quiera
ni para ti ni para mí tampoco.
Maldita y condenada te prefiero.
Te prefiero cautiva. Tus cadenas
hierro sobrado te darán entonces
para volver de nuevo á retemplarlo
en tus hornos del Etna, donde forjes

el puñal de Lucrecia con que acabes
tu vida miserable y deshonrada.
Así te quiero, oh patria; así. Yo quiero
que inspires el amor, jamás el odio.
Antes que esclava, quiero verte muerta:
liberticida, nó... mejor esclava.

(*Vencido por su dolor, Prócida se sienta en una roca, entregándose á sus meditaciones y hundiendo la frente entre las manos.*)

(*Óyese á lo lejos una voz que canta y va acercándose. Una barca, tripulada por marineros catalanes, comienza á cruzar costeando la playa.*)

UN MARINERO. (*Cantando desde la barca.*)

Presa está la pobre reina
y sólo un año le dan
para buscar un caudillo
en combate singular.
Si un paladín no se ofrece
su inocencia á demostrar,
encenderán una hoguera
y en sus llamas morirá.
Presa está la pobre reina,
presa está!

—

A una alegre golondrina
ve por los aires cruzar.
—Dime, dime, golondrina,
¿puedes darme libertad?
—La golondrina sus alas
no puede darte en verdad,
mas un paladín te busca
y por Dios que lo hallará.
El paladín que te falta,
lo hallará.

(*La barca se ha detenido. Los marineros sueltan sus remos para aplaudir y celebrar al que ha cantado.*)

(*Prócida, á quien los gritos y aplausos parecen ser molestos, se levanta como para apartarse y huir de aquellos sitios.*)

PRÓCIDA.

¡Pasad! ¡Pasad! Huid de éstas orillas
los que tenéis el corazón abierto
á músicas y cantos. Isla es esta
del dolor. Hoy aquí tan sólo reina
el lúgubre silencio de las tumbas.

(*Se dispone á alejarse, pero se detiene de repente, herido por una reflexión.*)

El canto no es de aquí. Son marineros
acaso de la barca catalana
que anoche ancló en el puerto. Dios los guarde,
que son de buena raza y buena tierra,
y es tierra á fe de libertad la suya.
De honrados timbres y de nobles fueros
es patria Cataluña. La conozco,
sí, la conozco bien. Nunca en su vida
permitirá que un extranjero pise
los huesos de sus padres. Una tierra
donde se rasgan de dolor los montes
al morir inocente en el suplicio
el Hombre-Dios por libertar al mundo, *
no es tierra, no, que impunemente pisen
tiranos y extranjeros. ¡Se hundiría
para al menos así borrar su huella!

(*Vuelven á cantar desde la barca; pero esta vez Prócida, en lugar de alejarse, fija su atención en el canto y en la letra, que parecen sorprenderle y despertar en él nuevas ideas.*)

EL MARINERO. (*Cantando.*)

Ya volvió la golondrina
y así comienza á cantar:
—«Para el paladín que traigo,
no hay en el mundo rival.

---

* Tradición del Montserrat.

Es conde de Barcelona
y señor del Ampurdán.
No hay caballero más noble,
ni más cumplido galán.
Es señor de Barcelona
y de Ampurdán.»

—

Ya en el palenque está el conde
y á sus pies el criminal,
que arrepentido confiesa
su calumnia y su maldad.
Todo es júbilo y bullicio
y alegría general.
¡Viva el conde! ¡Viva el conde!
Ya la reina libre está.
¡Libre está la hermosa reina,
libre está!

(*Aplausos y gritos de los marineros, que vuelven á sus remos, continuando la barca su camino.*)

PRÓCIDA.

(*A quien ha impresionado la letra de la canción.*)

¡Virgen sagrada de mi patria! Aviso
pudiera el canto ser... Sí, la cautiva
será Sicilia, el salvador el conde
de Barcelona, hoy día el rey don Pedro
de Aragón, que es espejo de virtudes
y de preclaros timbres. Dios me envía
la nave catalana. No, no hay duda,
es aviso de Dios. ¿Cómo cegaron
mis ojos y razón, y no lo vieron?
¡Yo partiré, sí, sí, Dios me ilumina!
Ya tengo, ya, tu salvador, ¡oh tierra
de dolor y martirio! ¡Ya acabaron,
oh patria mía, tus amargos duelos;
ya veo por tus anchos horizontes
brillar tu sol de antiguas libertades!

Partiré con la barca salvadora
del catalán, y llegaré á su tierra,
y así al rey de Aragón, ante su trono,
—«Señor, yo le diré, sois de una raza
que Dios envía á libertar al pueblo.
Señor, vuestros pasados, que eran condes
de Barcelona, para gloria suya
con su grito de guerra despertaron
las orillas del Ródano y Duranza,
cartas de libertad dando á las villas
y honrados timbres á los pueblos todos:
el rey don Pedro *el Noble*, vuestro abuelo,
su sangre dió y su vida por Provenza,
de Muret en la rota desastrada,
y vuestro padre, el gran don Jaime, reinos,
tierras y mares arrancó á los moros
al rayo de sus ojos y su espada.
Vos de su raza sois, y á vos os toca
su legado cumplir. Sicilia espera,
Sicilia os llama á vos para salvarse,
Sicilia, la paloma abandonada
del gavilán entre las uñas presa.
Volad, pues. ¿Qué esperáis? Tomad. El guante
del degollado os doy. De su venganza
el heredero sois. ¡Vía á Sicilia!...
¡Despierta el hierro, oh rey, despierta el hierro!
¡Vuela á Sicilia, pues, que allí te aguardan,
envueltas con los pliegues de la niebla
y de pie sobre el Etna, las dos sombras
de Conradino y de Manfredo inultas.»
Esto yo le diré, y él, él entonces,
sintiendo arder su sangre gibelina,
despertará á sus huestes y con ellas
el hierro almogavar; brillará al aire
la noble enseña de las Barras rojas,
que á bodas va siempre que va á la guerra,
y cuando, en su región, las anchas mares
vean alzarse el bosque de bajeles

con que doma Aragón sus crespas olas,
atónito y absorto verá el mundo
temblar al Papa entonces en su sede,
el cetro del de Anjou roto en pedazos,
arrancada Provenza á los franceses,
vengados á Manfredo y Conradino,
también al mártir de Muret vengado,
y á ti, Sicilia, á ti, patria del alma,
alzarte libre, y redimida, y fiera,
ya despojada del collar de esclava,
y en la mar, y en la tierra, y en la historia,
ser grande, y noble, y libre, y reina, y brava,
de honor y libertad lumbrera y gloria!

(*Se ve á lo lejos volver la barca, como si se dirigiese mar adentro, apartándose de la playa, hasta la cual lleva el aire las voces de los marineros que cantan á coro el final de la canción.*)

LOS MARINEROS. (*A coro.*)

¡Viva el conde! ¡Viva el conde!
Ya la reina libre está.
¡Libre está la hermosa reina,
libre está!

(*Prócida, al ver que la barca se aleja, hace esfuerzos para trepar á la cumbre del grupo de rocas que hay en la escena. Cuando por fin llega á conseguir su intento, da voces para que le divisen, hace señas agitando sus brazos y capa, y finalmente, aplicando sus manos á los labios y ahuecándolas en forma de bocina, llama á los marineros.*)

PRÓCIDA.

¡Ohé... de la barca!... ¡Ohé!... ¡Ohé de la barca!

(*A la luz de la luna, que ilumina el horizonte claro y despejado, los marineros catalanes distinguen las señas, oyen los gritos, y la barca vira en redondo, con rumbo á la playa.*)

Me oyeron ya. ¡Si es Dios quien los envía!

(*Apoyándose en una roca más alta que se halla á su lado, y dirigiéndose á la ciudad de Palermo, que se supone estar fuera de la vista del espectador, dice:*)

Es mi destino y mi misión. El cielo
quiere tal vez que tu Moisés yo sea.

(*Volviéndose de cara al mar y viendo acercarse la barca.*)

¡Ábreme paso, mar! ¡A Cataluña!

(*Va á comenzar su descenso, pero antes se coge á la roca en que se estuvo apoyando, y se abraza á ella amorosamente, besándola.*)

¡Oh patria, abrázame!

(*Arranca de entre las rocas un puñado de musgo y se lo lleva, besándolo, mientras baja de las rocas para salir al encuentro de la barca, que se dirige á todo remo hacia la playa.*)

Tu dulce nombre
válgame, pues. Yo volveré en su día,
y volverá, radiante, esplendorosa,
tu libertad conmigo, patria mía!

(*Aborda la barca, y luego que Prócida entra en ella, toma el rumbo de alta mar.*)

EL CORO.

¡Que cielo y mar amparen la mensajera nave
que pronto á redimirte, Sicilia, volverá!
Otórguenle sus alas las brisas de la patria,
arrúllenla en sus brazos las olas de la mar.
Si hoy triste y afligida cual tórtola viüda,
Sicilia amargas quejas exhala en su dolor,
gozosa y entusiasta le tenderá mañana
sus amorosos brazos al noble salvador.
¿Oís?... Tocan á vísperas. ¿Oís? Es la campana.
La aguda voz del bronce se extiende por doquier:
el toque de las vísperas es hoy toque de guerra,
es hoy la voz del bronce la voz del somatén.

Y cuando al són del bronce la tierra se estremezca,
Sicilia sus harapos de esclava arrojará,
y al himno sacrosanto que entonarán los pueblos,
del opresor entonces el solio se hundirá.
¡Oh! Vuela, vuela, barca, y torna con el héroe,
de patrias libertades, caudillo y campeón!
La tierra siciliana, la mar latina esperan
para gritar á un tiempo: *¡Sicilia y Aragón!*
Sicilia, patria, el guante del joven degollado
como pendón de gloria tus pueblos alzarán,
y en él tendrá su escudo tu libertad, Sicilia,
y en él tus nobles hijos su lábaro tendrán.

LOS ESPONSALES DE LA MUERTA

ORIGINAL CATALÁN, Y TRADUCCIÓN CASTELLANA

POR

D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO

PERSONATGES

JULIETA.
ROMEU MONTESCHI.
CAPULETTI, pare de Julieta.
CONRAD D' ARLES, senyor provensal.
FRA LIORENS, confés de Julieta.

Senyors y cavallers de la casa de Capuletti, damas, servents, patjes.

LA ESCENA EN VERONA.

LAS ESPOSALLAS DE LA MORTA

Á LA EXCELENTÍSSIMA

SENYORA DUQUESA DE LA TORRE

ENDRESSA.

Ves, donchs, tragedia mia, y dígali: «Oh deésa,
oh flor, en colors rica més que tot' altra flor,
emperatriu de gracia, pubilla de bellesa,
dáume, si us plau, posada, mes dáumela en lo cor,
que, de vos inspirada, per vos, senyora mia,
nasquí á la llum del dia, que es náixer al amor.»

V. B.

Madrit, maig de 1878.

PRIMER QUADRO.

La galería del palau dels Capuletti, en Verona, donant sobre 'l jardí.

A la esquerra, en primer terme, oberta en la paret, una capelleta bizantina ab l' imatje de la Verge il·luminada per una llántia de plata. A pochs passos de la capella, la porta de la cambra de Julieta.

Al fondo, la gran porta esculturada que comunica ab l' estrado, salas d' honor y demés cambras del palau. Dos ó tres grahóns donan accés á la porta.

A la dreta, la barana y archs de pedra de la galería, que deixan véure l' horisont y los arbres del jardí. Los archs sostinguts per columnas. Del primer arch, en lo primer bastidor de la dreta, arrenca l' ample escala de marbre que baixa al jardí, ab dos grans estatuas, de peu sobre sos pedestals, una á cada costat de l' escala. Las arcadas segueixen tot lo llarch de la escena, fins á conclóure en la paret del fondo hont s' obra la porta de las cambras interiors.

La capelleta bizantina de la Vérge cau enfront de la escala, y enfront també de las arcadas la cambra de Julieta.

En las columnas de la galería y en las parets, arreus de cassa y armas.

(Es l' hora del crepúscul matinal, pero es de nit encara en la galería, y la escena no té més llum que la que crema en la llántia, devant l' imatje de la Vérge.

Al aixecarse 'l teló, s' ou lo cant de l' alosa. La escena permaneix solitaria un rato, fins que s' obran las portas de la cambra de Julieta y aparéixen esta y Romeu, amorosament entrellassats de brassos.)

JULIETA, ROMEU.

JULIETA.

¿Per qué m' has de deixar, si es nit encara?

ROMEU.

Ja la nit ha passat. ¿Sents?... Es l' alosa,
es l' alosa, cor meu, nunci del dia.

JULIETA.

No es lo cant de l' alosa, vida mia,
que es lo del rossinyol. Cada nit canta
desde aquell magranér.

ROMEU.

¡Ay! nó, es l' alosa...
Bé prou que la conech. La llum apunta,
y entre núvols de rosa,
ja ve l' álba serena,
vestida ab sas clarors d' or y de grana,
á portarte, en ofrena,
lo primer bés del dematí, m' aymía.
Es l' hora de partir. La sort ho mana.

JULIETA.

¡Ay si sempre fos nit y jamay dia!
(*Romeu fa un moviment per partir, pero Julieta 'l conté.*)

ROMEU.

¡Adéu!

JULIETA.

No encara. Un instant més!

ROMEU.

¡Julieta!

JULIETA.

¡Un instant més tan sols!

ROMEU.

Ja 'l cel s' aclara.

JULIETA.

¡Si es negra nit, Romeu, y quan tu 'm deixes,
será més negra encara!

ROMEU.

Tens un cor d' or.

JULIETA.

Y te 'l doní. Tenirlo
voldría encara, per tornar á dártel'.

ROMEU.

¡Garsela del meu cor! Més saborosa
no es pas la vèrge mel de las abellas
en son buch marletat, ni més hermosa
la fresca rosa que del riu al marge
s' aixeca tremolosa,
ni més brillant, dins d' una cambra obscura,
lo raig de sol que filtra per la escletxa
lo rajolí daurat de sa llum pura...
Mes ¡ay! no 't vull mirar, no vull sentirte,
que may llavoras partiría...

(Julieta l' encadena, amorosida, en sos brassos, y li diu ab gran tendresa.)

JULIETA.

¡Vésten!

(Comensa á clarejar.)

ROMEU.

¡Oh téndres, dolsos llassos!
¿Per qué fins á morir no m' héu d' estrényer?
¡Manyaga de mon cor! Quan á tos brassos
lo joi d' amor me lliga,
lo temps, lo sol, tot para y se retrassa.

JULIETA.

Prou que 'l conech lo temps, y sé cóm passa.
Ab tu ¡cóm vóla! Sense tu ¡cóm triga!

ROMEU.

Rahó tenías. Es nit negra y fosca.
No es lo cant de l' alosa 'l que sentírem,
sino 'l del rossinyol. Santa estimada,
no es llum de día, es llum de las estrellas,
la que ara nos cenyeix ab sa llasada
per més amor y més enveja d' ellas.
¡Que vingan ja! ¡Que vingan y que 'm troben!
¿Qué 'm fa la mort, si es en tos brassos, tendre
poncella del amor, cel d' esperansa?
¡Morir aquí, en tos brassos!... ¡Vérge pura!
¡Ni més gloria té 'l cel ni més ventura!

(*Julieta, conmoguda al sentir parlar de mort, gira entorn sos ulls y s' adona qu' es ja de dia clar.*)

JULIETA.

¡Ay, sí qu' era l' alosa! Ja es de dia.
¡Fuig! Vésten! Vésten!

ROMEU.

¡Amor meu!

JULIETA.

¡Voldría
véuret aquí, Deu meu, y véuret fóra!

ROMEU.

Demá tornaré á vindre, vida mia.

JULIETA.

¡Demá!... ¡Que es trist demá pel cor que anyora!
¿Quáns minuts hi há de aquí á demá?... Quáns sigles?

ROMEU.

¡Cor de mon cor!

JULIETA.

¡De aquí á demá!... ¿Qué passa
de un jorn al altre?... Un sigle d' agonía...
¡De un jorn á un altre jorn! Per corsecarse
bé prou que n' hi há d' un dia!...
¿Per qué ha de voler Deu que abismes de odi
als meus y als teus separen?

ROMEU.

¡Aixi 'ls cels no m' amparen,
si l' odi jo conech, dolsa estimada!
Desde que t' am, Julieta,
mon ánima, de amor embalsamada,
amors té per tothom.

JULIETA.

Per tu no 'ls tenen;
y aquí mateix, hont tos amors hi nian,
aquí, palau y temple de tos somnis,
aquí es l' alcássar hont per tu ne crian
tos més fers enemichs odis més negres.
¡Sota 'l mateix teulat l' amor y l' odi!
¡Sota 'l mateix teulat l' Angel Custodi
y lo mal Esperit! La serp que aguayta
y lo gall vigilant! L' ira que vetlla
y 'l cor que plora!... Aquí, ¡Vérge sagrada!
un' ánima á ton ánima abrassada,
que viu de tú, per tú y á tú s' entrega,
y aquí també la rassa enorgullida
que busca, en sos rencors sempre més cega,
ab tant afany ta mort com jo ta vida!

ROMEU.

¡Angel de Deu!

JULIETA.

Fuig ja. M' esglaya véuret
ab llum de día.

ROMEU.

Mon tresor y joya,
ets ma reyna.

JULIETA.

No só més que ta esclava.

ROMEU.

M' emporto ton amor. (*Prompte ja á partir.*)

JULIETA.

Y més te 'n guardo,
que es mon amor la mar estensa y brava.
Quanta més aigua 'n trauhen, més ne queda.

(*Romeu comensa á baixar la escala del jardí. Julieta se recolza en lo pedestal de una de las estátuas, mirantlo partir.*)

ROMEU.

¡Adeu, ánima! (*Baixant l' escala.*)

JULIETA.

Adeu.

ROMEU.

No es á la tua,
no es á la tua, estrella.
A mon ánima ho dich, que vaig sens ella.

JULIETA.

(*Lligada de un bras á la estátua, inclinantse sobre l' escala.*)

¡Deu meu! Ja es día fet! Amor, fuig, vóla!

ROMEU.

Aqueixa llum no es la claror del dia.
Es sols la de tos ulls, ¡oh santa mia! [1]

JULIETA.

(No abandona l' estátua fins haber desaparescut En Romeu de sa vista.)

¿Per qué vens tan depressa, llum traidora?
Y vosaltres també, sombras volubles,
¿per qué fugir, per qué, quan de vosaltres,
amparo té tant sols y de mos brassos?...
¡Quan ell se 'n va, Deu meu, qué sola 'm quedo!...
¡Fuig, amor, fuig! La sombra ja no 't vetlla,
y 'l día 't vén. ¡Oh sort malavirada,
prompte en venir y tarda en retirarte!...

(Sorpresa per un pensament que li acut de prompte, y cambiant de tó.)

¡Claretat y tenebras!... Llum y fosca!...
¿Per qué 's parteix lo temps en nits y en dias?
¿Per qué nó una nit sola, peró eterna,
ab ell, per ell, y 'ls dos navegant sempre,
de purs y honrats amors per una dolsa,
serena mar, sens onas ni riberas?...
Tant sols las sombras de la nit desitjo,
y la nit no ve may... ¡Sempre es de dia!

(Atravessa l' escena y s' acosta á la imatje de la Vérge.)

Vérge santa del cel, excelsa dama
del paradís, conhort de tota pena,
estel de náufrechs y afligits, oh Vérge,
¿quán será, quán?...

(S' ouhen veus llunyanas y drinch d' espasas. Julieta, ab gran esglay, crusa rápidament l' escena y s' acosta á la galeria.)

---

1 Per aquesta escena, lo mateix que per la final de la *Tragedia*, l' autor s' ha inspirat en las de Shakespeare, ab las quals tenen molt y res que veure.

¡Deu meu! ¿Qué es lo que sento?...
¡Espasas!... Crits!... L'han vist... Deu meu! Me 'l matan!

(*Romeu, en desordre y sense espasa, apareix per l' escala del jardi; Julieta se precipita en sos brassos.*)

JULIETA, ROMEU.

ROMEU.

¡Julieta!

JULIETA.

¡Amor! Romeu, ¿qué tens? Qué 't passa?

ROMEU.

Sempre ingrata la sort. Sort malastruga!

JULIETA.

¿Per qué has tornat?

ROMEU. (*Escoltant.*)

Escolta... Nó, no 'ls sento.
Perdéren ja mon rastre.

JULIETA.

¿Te seguían?

ROMEU.

Los teus.

JULIETA.

¿Qué volen, donchs?

ROMEU.

Ma vida.

JULIETA.

Es meva,
y d' ells y de tothom jo la defenso.

ROMEU.

Ja del jardí tocava jo lo terme,
protegit del boscám per l' ombradissa,
quan al voltar la font de marbre, trobo
de un enlayrat jovent l' alegre colla.
Un d' ells me mira y envers mi s' avansa.
Fujo; 'm segueix. Vull amagarme; 'm busca;
y ab mi encarantse, quan prop seu me mira,
«O es un feló—me diu,—lo qui s' amaga,
ó es un Monteschi, perque á ser un home,
jamay evitaría á un Capuletti.»
Sento llavors encés mon front per l' ira
y las mans per ma espasa, tota nua,
que en ellas, no sé cóm, trobí de sopte:
lluytém com bons, lo ferro contra 'l ferro,
ferms los punys, llamps los ulls, mudas las llenguas,
jo defensantme, ell embestint; y culpa,
culpa meva no fou, los cels ho saben,
si de la lluyta fou sa mort lo terme.
S' agropan sos companys, y vint espasas
me presentan á un temps traydora punta,
mes llavors...

JULIETA.

(Sentint remor.) Calla!

(*Quedan los dos inmóvils, escoltant. S' ouhen veus, partint del jardí.*)

ROMEU.

Sí, son ells.

JULIETA.

Sos passos
ressonan en mon cor.

ROMEU.

Son ells que venen,
y só perdut.

JULIETA.

No pas mentres jo visca.

(*Obrint la porta de sa cambra y senyalant l' imatje de la Vérge.*)

Entra en ma cambra. Es un sagrat. Sa porta
á la Vérge y á mi nos té per guarda.

(*Romeu entra en la cambra.*)

JULIETA, CAPULETTI, CAVALLERS, PARENTS
Y SERVENTS DE CAPULETTI.

(*Tots arriban, ab la espasa nua, per la escala del jardí. Julieta s' ha quedat inmóvil al costat de la porta de sa cambra, sense ser vista de son pare, fins que la situació ho marca.*

JULIETA. (*Ap.*)

¡Ah! ja era temps!

CAPULETTI.

Fugí. Tot es inútil.
Per avuy, donchs, torna á ta veyna, espasa,
que veyna jo 't daré demá en los cossos
dels inichs adversaris de ma casa.

(*Enveyna sa espasa y tots ab ell.*)

¡Que ab negres paraments ja tot s' endole,
balcons, estrado y portas: servents, patjes,
guardians y damas, tots de dol vestescan!...
Sol jo no 'l vestiré, que al cor lo porto.
¡Que á sa memoria lur tribut rendescan,
ó com traidors furtius hontats ne sían,
quans homes de ma lley y mon paratje
segueixen mon penó ó ab ell s' alían!
¡Que al mort tots vingan á prestar homatje!
¡Que s' alse 'l cadafalch en la capella
cremant la cera y salmejant lo clergue;
al cel s' aixeque la oració cristiana

al tritllejar somort de la campana;
y en la g.an torre arbóris ma bandera,
mes no la negra com de dol, la roja,
com de sanch y extermini missatjera!

JULIETA. (*Ap.*)

¡Sényor Deu meu! ¿Qué passa?

CAPULETTI.

¡Oh miserable rassa,
oh rassa malehida dels Monteschis,
jo 't juro que ta sanch Verona entera
haurá de veure un día
devallar pels carrers en ampla riera!
¡Y tú, oh riu de ma patria, tú, oh Adigi,
la eterna salvació negada 'm sía
y la terra á mon cós, si, com prodigi
de secular recort, un jorn no donas
al ample xoll de las corrents saladas,
per tribut de tas ayguas regaladas,
la sanch Montescha á rogejadas onas!

JULIETA. (*Ap.*)

¡Deu meu!

CAPULETTI.

De ma venjansa
lo sagell deixaré fins en las pedras
com un padró d' eterna remembransa.
Jo sol, sol ab mas mans, sol ab ma ira,
¡oh Tybul, oh mon fill! á ta memoria
tinch de alsar de cadávers una pira
per recort de ton nom y de ta gloria.

JULIETA.

¡Tybul! Mare de Deu! (*Capuletti s' adona de sa filla.*)

CAPULETTI.

¿Ets tu, Julieta?

JULIETA.

¡Tybul! Oh pare, digáu... ¡ay!... digáume!
¿Qué es d' En Tybul?... ¿Qué es d' ell?...

CAPULETTI.

L' occí un Monteschi.

JULIETA.

(*Llensant un crit d' angúnia suprema.*)

¡Reyna dels set dolors!

CAPULETTI.

¡Recórdaho, filla!
Recórdaho, donchs, per sempre! En ta memoria
que clavellada quede aqueixa historia
de sanch dels teus; y aixís, si un jorn l' oblidas,
pudrirte pugas com immunda llaga,
cau de postemás y de verms nissaga!

DITS, FRA LLORENS.

(*Fra Llorens arriba per la porta del fondo. Á sas primeras paraulas, Julieta procura dominarse y dissimular sa turbació. Capuletti reb á Fra Llorens ab majestat y afectant tranquilitat y calma.*)

FRA LLORENS.

¿Que es lo que passa aquí? Servents ni patjes
he trobat al entrar. Los fronts s' inclinan,
y en torn distretas las miradas vagan.

CAPULETTI.

Perdonáu, Fra Llorens. Si penas íntimas
embargan nos sentits, sempre á bon' hora
als llars amichs dels Capuletti arriva
lo confés de ma filla, que Verona
per sos consells y sas virtuts admira.

FRA LLORENS.

Pus vos trobo reunits, mes que la causa
ni sé ni entench, en hora bona sia,
que missatjer jo só de bonas novas,
y 'm plau ensemps trobarvos pera dirlas.
En nom jo vinch del príncep.

CAPULETTI.

Sos designis
son per nosaltres lleys.

FRA LLORENS.

Be 'n fa de dias
que ab llágrimas de sanch Verona plora
lo dol y desconhort de sas familias.
Germans contra germans, sos fills més nobles
derraman ab sas lluytas fratricidas
la sanch que per empresas més crescudas
y més altas virtuts, guardar deurían.
En nom del príncep y Verona parlo.
Ja dels Monteschis han minvat las iras,
y ells, cedint los primers, ells vos estenen
de unió y fraternitat las mans amigas.
Vostres aliats serán, y será hereva
de sos títols y glorias vostra filla,
si 'ls vots s' escoltan d' En Romeu Monteschi
que á unir sa sanch á vostra sanch aspira.

(Moviment general de sorpresa.)

CAPULETTI.

(Dirigintse á Fra Llorens, pero sens pérdre de vista á sa filla que permaneix inmóvil y muda á son costat.)

¿Monteschi, al fi, cedeix?

FRA LLORENS.

Ell á sa patria
sos greujes y venjansas sacrifica,

y 'l amor d' En Romeu á sa Julieta
es l' arch de Sant Martí que en lo cel brilla.

CAPULETTI.

(*Afectant sempre calma y no perdent d' ull á sa filla.*)

¿Per esposa la vol?

FRA LLORENS.

Jo 'us la demano
en son nom.

CAPULETTI.

(*Apretant nerviosamente la ma de sa filla y mirantla de fit a fit.*)

Respón, donchs, Julieta.

FRA LLORENS.

Vida
de pau eterna vindrá á ser la boda
que amors encen y enemistats termina.

CAPULETTI.

(*Sempre ab intenció, y tenint á sa filla de la ma.*)

¡Respón, filla!

JULIETA. (*Ap.*)

¡Deu meu!

FRA LLORENS. (*Carinyosament.*)

¿Julieta?

(*Moments de silenci. Julieta, com si volgués contestar, alsa 'ls ulls, se troba ab la mirada fixa de son pare y baixa 'l cap.*)

FRA LLORENS. (*Sorprés.*)

¡Calla!

CAPULETTI.

Calla.

FRA LLORENS.

¡Julieta!

CAPULETTI.

(*Contenint sempre á sa filla ab la mirada y apretantli la ma.*)

Ni respondre 's digna.
Es ma sanch la que corre per sas venas.

JULIETA. (*Ap.*)

¡Jo 'm moro, mare mia!

(*Capuletti deixa la ma de Julieta.*)

CAPULETTI.

Es be ma filla.
La sanch dels Capuletti y dels Monteschi,
ni nats ni naixedors, may de sa vida,
may han de véure unida y barrejada
com en lo camp ó en lo carner no sia!

DITS, CONRAD D' ARLES.

(*Entra precipitadament en escena, venint del jardí y portant en la ma una espasa nua, tenyida ab sanch.*)

CONRAD.

Capuletti, senyors, de aquest misteri
daume la clau, si la teniu vosaltres.
Aquí, com de costum, me dirigía,
quan, lo jardí al crusar, tot en desordre
ho trobí y tot revolt. Apareixía
com si de rench de justa y lluyta irada
hagués sigut lo lloch aquell escena;
desparada la via,
forsat lo clós y obert, l' herba folada,

tenyida en sanch l' arena,
y en sanch també una espasa, allí oblidada.

CAPULETTI.

Conrad donáume 'l ferro.

FRA LLORENS.

(*Mirant la espasa.*) ¡Deu! ¿qué miro?

CAPULETTI.

(*Com ferit d' un pressentiment, á Fra Llorens.*)

¿La espasa coneixéu?

FRA LLORENS.

Ha sigut mia.
Com d' amistat penyora, fou un dia
per mi donada. Es d' En Romeu Monteschi.

CAPULETTI.

Y de mon fill la sanch.

FRA LLORENS.

¡Madona santa!

CAPULETTI.

(*Dirigintse als que están en escena.*)

Lo Monteschi 'm demana ma Julieta.
Jo la dono, senyors, al de vosaltres
que d' En Romeu, com lo present de boda,
posi á sos peus la testa ensangrentada.

CONRAD.

Jo accepto.

FRA LLORENS.

¡Capuletti!

JULIETA.

¡Oh cel! ¿qué diuhen?

CONRAD.

Compromís contret, donchs.

CAPULETTI.

Paraula dada.

(*Se donan la ma.*)

CAU LO TELÓ.

QUADRO SEGON.

La mateixa decoració.

FRA LLORENS, JULIETA.

(*Venen del jardí seguint una conversa.*)

FRA LLORENS.

Tot es inútil, tot. Un Capuletti
ni 's conmou ni 's convens de cap manera.
May se 'l vejé cedir, may de la vida,
com may als rius tornársen endarrera.

JULIETA.

Mes al menys finiré de una vegada
ab lo dolor que 'm mata, y abrassada
á sos genolls, li podré dir: «¡Oh pare!
mos ulls son brasas, ja no ploran, creman.
Mon cor de tant sufrir lo tinch á trossos.
¡Matéume sens pietat! Filla perduda,
jo deshonrí la casa de mos avis...
¡mes l' amo avuy com may! Fadada y druda,
m' he dat dels meus al enemich... ¡mes l' amo
avuy com may! Germana criminosa,
del matador de mon germá só esposa...
¡y l' amo més que may! ¡Matéume, oh pare!
¡Jo l' am'! jo l' am'!... Dels meus en sanch tenyida,
la ma me dona... ¡y jo li prench! De blasmes
contra 'ls meus escaldada está sa boca...
¡y jo li beso!... Sos amors, sos odis,
son meus. May deixaré d' amarlo en vida,
ni en mort tampoch, tampoch... pero, matéume!»

FRA LLORENS.

¡Oh criatura del cel! Un foll desvari
torba avuy ta rahó, y eixas paraulas
á un Capuletti ditas, y á ton pare,
per tu la mort, per ell un crim serían.
Un medi queda sols... mes ans, descóbram,
descóbram de ton pit lo secret íntim,
y á ton confés respón. Julieta, filla,
l' amor que avuy te migra y te devora,
l' amor que sents per En Romeu Monteschi,
¿pots arrancar del cor?

JULIETA.

Arrancarían
primer lo mon de sas arrels. Cent voltas
que jo tornés á náixer, l' amaría.
Es ma vida, es ma sort. Es jo. Si tarda,
me mata la tristor. Vé, y l' alegría
també 'm mata llavors. Me té á remensa,
y remensa no vull mentres jo visca,
que es ell ma voluntat y es ell ma pensa.
Quan vé, palau, cambra y jardíns se tornan
un paradís, y quan se 'n va y me quedo...
me quedo ab ell també, que tot me parla,
tot me parla aquí d' ell. Aquí respiro
dels amors las ardentas alenadas;
amor es tot quant toco, tot quant miro,
que l' amor aquí viu; per tot se 'l troba;
está en la terra, está en lo cel, en l' aire;
canta ab l' aucell, brilla en lo sol, rodola
per l' espay lluminós al raig del dia;
se 'l veu, se l' ou, se 'l sent, en lo que vóla
manyach colom que vers los cels fa via,
en lo bruelar del vent, en la domdada
brisa que oreja la fullosa selva,
del cel encés en l' ignea soleyada,
de fresca font en l' aygua que destil-la,

cada matí en la gota de rosada,
cada nit en la estrella que titil-la,
y sempre aquí, en mon cor, gormant, indómit,
prompte á saltar d' un bot, en acomesa,
com famolenca fera agullonada
que ab sas garras y dents desfá la presa.

FRA LLORENS.

¡Julieta, filla, cálmat! A tas penas
jo trobaré conhort. De pau y ditxa
encara trobarás horas serenas,
Deu ajudant, si mos consells segueixes.
Jo tot ho probaré pera salvarte
de tant greu punyiment y desventura.
Deu, que en mon cor llegeix, sab be que es guía
de mos intents la rectitut més pura.
M' han dit, Julieta, que es avuy lo día,
avuy, dins pochs moments, quan vol ton pare
donarte per esposa á En Conrad d' Arles.

JULIETA.

Sa voluntat m' ha fet saber, y ab ella
ma sentencia de mort. Ah! ja té esposa,
pare meu, lo sepulcre.

FRA LLORENS.

(*Mirant ab rezel á totas parts, com per assegurarse de que ningú 'l sent, y baixant la veu.*)

Lo sepulcre
vida nova 't pot dar. Felís, ditxosa,
podrías ser encar', si Deu volía
permétre que tu fosses un cadáver
per unas horas sols, sols per un dia.

JULIETA.

No, per un día no, pare. Per sempre.
¡Morir, Senyor, morir! Benehít sía
lo Deu dels cels si aquest plaher me dona!

¡Qué felís he de ser quan al sepulcre
me baixen las donzellas de Verona!

FRA LLORENS.

No parles pas aixís. Deu es qui guarda
lo secret de la mort y de la vida,
y en sas mans está tot. Jo, si ell m' ajuda,
ta sort traidora puch girar; salvarte
jo puch encara, y morta, alsar ta llosa,
per d' En Romeu als brassos entregarte,
si aymant sempre fidel, fidel esposa.
Escóltam bé. Posada l' esperansa
jo tinch en una trama misteriosa.
Quan ja del himenéu los sagrats cántichs
la ceremonia anuncien, quan ta pena
aumentar sentes caminant al ara,
béu sens titubejar, sens por, serena,
lo que conté aquest pom.
(*Li dona un pom que Julieta pren ab alegria.*)

JULIETA.

¡Es un veneno!

FRA LLORENS.

Deu no ho vulla, ma filla. Es un narcótich
que aparensas de mort solament dona.

JULIETA.

¡Pero no 'm matará! (*Ab decaiment y tristesa.*

FRA LLORENS.

Mort aparenta
del himenéu los llassos vindrá á rómpre.
Pálida quedarás, sens sentit, muda,
sens alé ni calor, y, entrenyoradas,
baixarán ton cadáver las donzellas
á la maysó de las eternas sombras.
Allí aniré á buscarte.

JULIETA.

Pero, pare,
¿y món Romeu?

FRA LLORENS.

Jo 't portaré á sos brassos.
Fes lo que 't dich, y de tos ulls, ma filla,
esborra 'l plor que avuy los ennuvola.
Confía en Deu, Julieta.

JULIETA.

¡Oh, pare, pare!

FRA LLORENS.

Deu tot ho pot. Ell obrirá 'l sepulcre
hont te creurán per sempre soterrada,
y de ta falsa mort al rómpre 'ls llassos,
més aymada que may y enamorada,
de ton espós te trobarás en brassos.

(*Fra Llorens acompanya á Julieta, que entra en sa cambra.*)

FRA LLORENS.

¿Será felís? ¡Que Deu ho vulla, y vulla
perdonarme també!... No hi ha altre medi.
Si erro, Deu meu, prenéu mon erro en compte,
que véurerla felís tant sol desitjo.
Segur es lo narcótich. Aparensas
li donará de mort, y quan, vestida
tota de blanch, de rosas coronada,
á soterrarla baixen á la fossa,
poch han de créure que es sa mort sa vida
y que á bodas la portan. Deu me done,
com fe ja tinch, forsas bastants Deu vulla
que tot sia per bé y que tot reíxia!

(*Va per sortir y se troba ab En Capuletti, que vé del interior del palau.*)

FRA LLORENS, CAPULETTI.

CAPULETTI.

Deu guart á Fra Llorens. La ceremonia
vingué tal volta á honrar.

FRA LLORENS.

Ja m' ho diguéren;
ja 'm diguéren, senyor, que de ta filla
la má d' esposa á un estranger donavas,
no á un noble veronés, com las lleys diuhen.

CAPULETTI.

Conrad no es estranger. Si de Provensa
devall lo cel es nat, també Verona
desde nin lo coneix, que aquí vinguéren,
proscrits los seus, á demanar un dia
nou cel y novas llars y nova terra.
Son nom, sos fets, son cor lo recomanan,
que es tot en ell enter, tot en ell noble.
Es ardit y valent, d' or sa paraula,
y la que aquí 'm doná, no fa tres dias,
será cumplida avans que las tenebras
hajen la terra enmantellat vint voltas.
Mon fill será venjat, espós ma filla
trobará y protector, y quan jo muyra,
cap tots los meus y gloria mon llinatge.

FRA LLORENS.

(*Com si parlés sol.*)

¡Quan millor, quan millor, oh Deu, no fora
de la patria en las aras benehidas
tots los rencors sacrificar y greujes,
y, sa gloria guaytant, finir sos bandos!
May ocasió que á vots més alts responga.

CAPULETTI.

¿Y mon fill? ¿Y sa sanch? ¿Y las dels nostres
encara errants y no venjadas sombras?
No pot ser, pare. En tant Verona visca,
viurán sos bandos y viurán sos odis.
Avans lo cel se tocará ab la terra.

FRA LLORENS, CAPULETTI, CONRAD D' ARLES. Poch després JULIETA. Damas pertanyents á la casa de Capuletti. Algunas nobles donzellas de Verona, vestidas de blanch. Servidors y patjes portant la bandera y l' escut de Capuletti.

(*Venen tots del interior y s' extenen per la galería. Las donzellas entran en la cambra de Julieta y als pochs instants tornan á surtir ab ella. Capuletti se separa de Fra Llorens y 's dirigeix á rébre als hostes.*)

CAPULETTI.

¡Senyors, que Deu vos guarde, y ab mi sía!
Ja de mon fill, de mon Tybul, las restas
en pau descansan dins lo lloch hont jauhen,
cayguts com ell en camp obert, sos avis.
Sabrém venjar sa mort, mes ans, es forsa
dixar segurs mon nom y mon llinatge.
Espós dono á ma filla. En Conrad d' Arles
la plassa de mon fill avüy ocupa,

(*Apareix Julieta ab sas donzellas.*)

y ell ha de ser, si caich, de ma venjansa
y de ma casa heréu. L' ara 'ns espera.
Las antorxas mateixas del mortuori
van á ser las antorxas de las nosces.
Conrad, la má dona á ta nuvia. (*A Conrad d' Arles.*)
(*A Fra Llorens y als demés.*) Pare,
vosaltres tots també, seguiume al temple.

(*Conrad s' acosta á Julieta que 's deixa pendre la má.*)

CONRAD.

¡Julieta, mon amor!

JULIETA. (*Ap.*)

¡Deu meu! Jo 'm moro!

FRA LLORENS. (*Ap.*)

Sa palidesa ho diu. Begué 'l narcòtich.

(*Moviment general. Tots obran pas á Capuletti, que avansa 'l primer, seguit de sa filla, conduhida, més morta que viva, per En Conrad. Fra Llorens y tots los demés segueixen. Aixís que arrivan á la porta del fondo, troban de peu, cruzat de brassos, á n' En Romeu. Julieta llensa un crit, se desprén de la má d' En Conrad y retrocedeix espavordida, fins á cáure mitj desmayada en brassos de las donzellas. Fra Llorens s' aproxima á ella, com per ampararla. Capuletti y Conrad posan má á la espasa.*)

DITS. ROMEU.

ROMEU.

¡Endarrera tothom, los qui al martiri
la víctima portáu! Tots endarrera,
manifassers de un himenéu sacrílech!
Sol jo aquí, de ma casa y ma bandera,
sol jo, de ma maynada,
vos repto á tots, oh rassa enfolleida,
sols en bausía y desserveys mestrada.
Sa vida 'm porti lo qui vol ma vida,
quan vinga per ma testa ensangrentada!
Veniu á mi! ¡Jo só En Romeu Monteschi!

CAPULETTI.

¡Deu te porta! (*Desenveynant sa espasa.*)

ROMEU.

Ab ell vinch.

CAPULETTI.

Sí, Deu te porta,
lo vampir de má sanch! Benehit sía

qui á mon furor t' entrega.
¡Deixáunos lluytar, donchs! Deu me l' envía!
¡Matador de mon fill, ja fores! Prega!

ROMEU.

Sou vell. No lluyto ab vos. Deixáu que lluyten
los qui sanch més ardent y forsa tenen.
No sou vos, que son ells los qui jo repto.

(*Capuletti, extenent sa espasa, conté als que volen precipitarse sobre En Romeu.*)

CAPULETTI.

Y jo, son cap, jo, que só tots, acepto.
Posa un mós á ta boca que blasfema...
¡Y tots vosaltres, quiets! Obríunos plassa!

(*Dirigintse á En Romeu y senyalant als seus ab la punta de la espasa.*)

No es més ardent sa sanch. ¡Si ma sanch crema!
Ni son més forts tampoch. Jo só ma rassa!

ROMEU.

Ma lluyta ab vos sacrílega sería,
que aquí vinguí á buscar la esposa mia.

CAPULETTI.

Ta esposa!

(*Sorpresa general. Julieta se desprén dels brassos de las donzellas y avansa, pero casi ja sens forsas.*)

JULIETA.

Sí... jo... só...

CAPULETTI.

Tú!... ¡Tú, traidora!...
¡Malehit lo jorn en que engendrada fores!

(*Julieta á qui mancan de cop las forsas, cau en brassos de las donzellas. Capuletti tracta de precipitarse sobre ella, espasa en má, pero Fra Llorens s' interposa.*)

FRA LLORENS.

¡Abaix, abaix lo ferro, parricida! (*Detenint á Capuletti.*)

CAPULETTI.

¡Un jorn de massa haurá tingut ma vida!

(*Se deté devant de Fra Llorens y baixa la espasa, pero al moment, buscant objecte sobre que descarregar sas iras, se gira y 's dirigeix contra En Romeu, brandant la espasa.*)

Terminen nos rencors de una vegada.
¡Vina á mi, donchs, oh rassa condemnada,
de ma casa y dels meus sempre enemiga!

(*Romeu desenveyna sa espasa per defensarse, pero en lo mateix instant en que van á cruzar lo ferro, s' avansa Fra Llorens, s' interposa entre 'ls dos y diu ab solemnitat, senyalant á Julieta que apareix com morta en brassos de las donzellas.*)

FRA LLORENS.

Respectáu son cadáver. ¡Deu, oh bandos,
Deu avuy ab sa mort, Deu vos castiga!

(*Quadro.*)

CAU LO TELÓ.

QUADRO TERCER.

Sepultura dels Capuletti. Lo mausoléu de Julieta, al qual se puja per unas gradas de marbre. Sepulcres.

(Julieta dormida en lo mausoléu, cuberta ab una mortalla. La escena fosca fins qu' entra En Romeu portant una antorxa encesa que clava en un ganxo de la paret.)

(La escena sola uns instants. Romeu entra dirigint vagas y errants miradas entorn, sense veure lo sepulcre de Julieta fins que 'ls versos ho indican.)

JULIETA, ROMEU.

ROMEU.

¡Oh mort, jo vinch á tu! Si tots te fugen,
jo vinch tranquil, seré, lo cor en festa,
com un espós als brassos de la esposa.
Prepara tos altars, tas alimarias,
y tos donzells de honor. May en tas gestas
cas semblant ne tinguéres de aytal hoste.
Deseixit de la vida, que rebutjo,
jo vinch á ton palau, mort encisera,
jo vinch á celebrar mas esposallas.
¡La mort!... ¿Y que es la mort?... ¿Deixar de viure?
No pot ser. Lo cos mor, mes no pas l' ánima...
Se diu que 'ls morts se migran y s' anyoran...
Es que los morts no parlan, pero senten.
Jo, donchs, sinó; jo be so mort, y sento.
Quan he passat pel mitj d' aqueixos rengles
de fredas tombas, los que en ellas jauhen,
tot mirantme passar, pensant se deyan:
«¿Qué busca aquí un Monteschi?... ¡Via fora!

¡Via fora 'l matador! ¡Lluny de nosaltres!
¡La rassa d' aquests morts no es pas la sua!»
¡Perdó, sagradas sombras! ¡Perdó, oh ánimas,
que sota d' eixas voltas tenebrosas
vagau entorn de sendras que encarnáreu!
Dormiu tranquils en vostres llits de pedra,
oh nobles Capulettis! No es sacrílech
aquell que avuy á vostras tombas baixa
per restar ab vosaltres. Só dels vostres,
pus ja som tots de una mateixa mena,
y amors, no malvestats, aquí me portan.
Per ella vinch tant sols. Vinch pera dirli,
com avans cada nit: «Jo t' am, Julieta!»
Des que som morts jo no li he dit encara.
A dirli vinch lo que li he dit en vida.
Vinch á esposarla morta, y per ofrena,
vida y amor, y cos y cor li porto.
Ja que aquells de la terra no volguéren,
ja que 'ls vius á mas bodas se negáren,
ton ara dressa, oh mort, pren una tomba
per pedra del altar, encén per ciris
las llantias sepulcrals, comensa 'l reso,
y vingan tots á mas mortuorias nupcias,
tots quants de aquest palau, vagadius hostes,
los espays omplan y 'ls sepulcres poblan.
¡Eh, deixondáus, vosaltres!... ¡Capulettis,
despertáu! Enguanyats ab las mortallas,
veniu tots en aplech, que jo 'us convido
á mas bodas de mort ab vostra hereva!

(*Pausa. Romeu registra la escena.*)

Mes, ¿hont pot ser? ¿Hont es ma desposada?
Julieta, ¿hont ets?... ¿Hont ets, oh morta meva?

(*Repara en lo mausoleu.*)

¡Ah! Ja la veig... allí... allí que, inmoble,
sols ab mí pensa y ab sa pensa 'm busca,
com jo, que ja só mort, sols penso ab ella.

(*Avansa fins al peu de las gradas.*)

Julieta, ¡pobre mártir! de ta vida
la casta flor y l' innocencia santa,
pels aires jo esbaldí, tot fet á trossos,
lo jorn aquell de febre y de follía
en que llas de ton cos foren mos brassos.
No devía un mortal, ní en son desvari,
alsarse fins á tu, coloma santa,
esbarriada pel mon, del cel caiguda.
Aquí 'm tens ja, Julieta.

(Puja al mausoleu, retira la mortalla y apareix Julieta.)

¡Deu! ¡Qué hermosa!...
¿Cóm estás tan hermosa, morta mia?...
Me semblas viva... ¿Será acás que 'l Geni
de aquest palau de nit, que n' es la casa
payral dels morts, te vol per dama sua?
Prou que m' ho deya ja ma gelosía.
Per ço só aquí. Per ço he vingut. Ni Genis
ni mortals ja t' arrançan de mos brassos!
Una vegada teu, só teu per sempre:
una vegada meva, ets sempre meva
en vida com en mort; que com partírem
un jorn lo tálam, partirém la tomba.

(Beu lo veri contingut dins un pom, que tira.)

Tirada está la sort... Y ara, si 'l Geni
de aquest palau de nit te vol per sua,
á tos costats eternament, per guarda,
tas virtuts me tindrán y ta bellesa.

(Pren una má de Julieta, que besa y guarda entre las suas.)

Angel de mon amor, si Deu volía
que jo sentís ta veu, ans que despressa
puga eixir de mon cos l' ánima mia;
si á ta veu amorosa
repetir, falaguera y carinyosa,
aquell *¡Jo t' am!* de nostres nits sentía,
l' ánima d' En Romeu, ennuvolada
ab ton encens d' amor, se 'n pujaría
del cel fins á la volta platejada.

(*Moments de silenci. De prompte, solta la má de Julieta, que ha fet un moviment, y se deixa cáure, esbalahit, per las gradas del sepulcre, retrocedint fins á mitja escena.*)

¡Eternitat de Deu!... ¿Es que 'l veneno
ja torba mos sentits, ó es que deliro?...
¿Es que no es lo que toco y lo que miro?...
Aquella má he sentit, estremehida,
dins la mia agitarse conmoguda,
com si fos que la morta tingués vida!
Visions jo veig per tot, fantasmas mudas
ab sangrentas mortallas rebossadas,
y de foch sento ardentas alenadas
y veus estranyas pels espays perdudas.

JULIETA.

(*Que comensa á tornar en si y lluyta ab sa sopor.*)

Romeu!

ROMEU.

(*Estremintse, pero sense girarse, com si cregués que la veu ve del alt.*)

Sa veu! La veu de ma Julieta!

JULIETA.

(*Incorporantse ja en son llit de pedra.*)

Romeu, ¿hont ets?

ROMEU.

Sa veu!

JULIETA.

¡Romeu! ma vida!

ROMEU.

Deu m' ha escoltat. Es l' ánima que 'm crida.

(*S' agenolla en éxtasis, com esperant tornar á sentir la veu. Julieta, sentada ja en son sepulcre, comensa á baixar y passeja per la escena sa mirada, com per donarse compte del lloch hont se trova.*)

JULIETA.

(*Parlant ab ella mateixa.*)

¿Hont só?... ¿Hont me trobo?... ¡Deu del cel! ¡Quin somni,
quin somni més extrany!... Deu meu! ¿Qué miro?
Procura recordar ma pensa inquieta...
Sepulcres!... Una antorxa!... Verge pía!
¡Viva m' han enterrat! (*Alsant la veu.*)
Romeu!

ROMEU.

(*Sempre ab la creensa de que la veu baixa de l' alt.*

¡Julieta,
ja vaig!... ja vaig!... No só ben mort encara.

(*Julieta acaba per distingir á son amant á la llum de l' antorxa, baixa precipitadament las gradas, y 's dirigeix vers ell, que s' alsa retrocedint com al aspecte de una visió.*)

JULIETA.

¡Romeu, Romeu, llum de la vida mia!
Fra Llorens m' ho digué. Ara ho recordo.
«Deu tot ho pot. Ell obrirá la tomba
»hont tots demá te creguen sepultada,
»y de ta mort ficticia al rompre 'ls llassos,
»més aymada que may y enamorada,
»de ton espós te trobarás en brassos.»

ROMEU.

¡Ay, no, no 'm desperteu!

JULIETA.

Ell te diría:
«Baixa al sepulcre en busca de ta esposa.
»Morta la creuhen tots. Baixa. No tardes.
»Jo li doní un narcótich.»

ROMEU.

Deu! Qué escolto!

(*Romeu, desde las primeras paraulas de Julieta, s' ha anat acostant, casi d' espatllas, al sepulcre, sens perdre de vista á sa aymia, que va seguint sos moviments. Al arribar al mausoléu, puja las gradas, tira de la mortalla y la palpa y arruga com per assegurarse, y al convéncers de que 'l sepulcre está desert y que no existeix lo cos, baixa apresuradament per llansarse als brassos de Julieta.*)

JULIETA. (*Seguintlo.*)

¡De mi t' apartas, mon amor!

ROMEU.

(*Baixant del mausoléu, ab transport, fora de si.*)

¡Julieta!
¡Julieta, tresor meu! ¡Oh! parla! parla!
¡Qu' escolti jo ta veu! ¡Per Deu que 'm parles!

JULIETA.

¡Oh mon Romeu, Romeu! Lo cel encara
tresor nos guarda de delicia pura.
Veurém tornar, Romeu, font de alegría,
aquells instants de pler y de ventura
ab sas horas de joi y de follía,
aquellas nits de febres xardorosas,
nits encesas d' amor, nits embaumadas
dels jardins per las brisas odorosas,
y per l' alosa, al apuntar lo dia,
ab goigs d' amor y gratitut cantadas.
¡Qué dolsas han de ser ara y qué tendres
las castas horas dels amors! Unidas
las mans per l' ara, com per Deu las vidas,
crusarém lo camí de l' existencia
banyats en llum d' amor, com l' au que vola
se banya en llum de sol, y de la essencia
nudrintnos del amor y sa dolsura,
més felís nostra vida quant més pura,
llavors cada matí, com obra pia,
com vot d' excelsitut y de ventura,
al Deu del cel, confós dins l' armonía

que s' alsa en tot lo mon al naixe 'l dia,
elevarán, en oració amorosa,
nos cors sos himnes y son cant l' alosa.

ROMEU.

No 'm parles pas aixís. Ta veu, Julieta,
es per mon cor la més crudel punyida.
Nó, no 'm parles axís!

JULIETA.

Pena secreta
jo llegesch en tos ulls... ¿Qué tens, ma vida?...
perque, no 'n dubtes, ¡tu ets ma vida!...

ROMEU.

Tota
jo te l' he consagrat, entera y pura.
Mes tu no pots compéndre... Jo 't contava
exánim, freda, dins la tomba... En ella
mos ulls, mos ulls t' han vist... Sentí llavoras
de un greu dolor la esquerpa esgarrapada;
creguí acabadas ja per mi las horas
de vida, sensa tu no desitjada;
y desvanit, perdut, foll y frenétich,
he volgut...

JULIETA. (*Ab afany.*)

¿Qué volguéres?

ROMEU.

(*Sentintse defallir, cayent sobre las gradas del mausoléu, y apartantla.*)

¡Vésten!... Vésten!
T' aborresch!

JULIETA.

¡Oh! Romeu!

ROMEU.

No, no... Perdona!
¡Jo t' am'!... mes... vésten, vésten! (*Cau com mort.*)

JULIETA.

Desvarieja!
(*Veyentlo inmóvil, com si fos mort, cridant y trontollantlo.*)
¡Romeu! Romeu! ¿Qué tens?... ¡Oh, párla! párlam!

ROMEU. (*Incorporantse.*)

¡Oh! tu no sabs... no sabs lo que sufría!
¿Qué haurías fet, qué haurías fet, oh dona,
si mort m' haguesses vist?

JULIETA.

A ton sepulcre,
per compartirlo ab tu, baixat hauría.

ROMEU.

Pus jo creguí en ta mort.

JULIETA.

¡Justicia eterna!

ROMEU.

(*Revolcantse ab las ansias de la mort.*)

Vaig á morir quan més lo cor t' adora.

JULIETA.

Jo 't seguiré.

ROMEU.

M' abraso viu... m' ofego!
Foch es d' infern, Senyor, lo que 'm devora!

JULIETA.

(*Corrent desatentada per la escena.*)

¡Socós! Socós! Socós!

ROMEU.

¡Per Deu, Julieta,
per Deu... ta ma!... dónam ta ma!... No 'm deixes!

JULIETA.

(*Acudint á Romeu, agenollantse á son costat, alsantli 'l cap y donant crits de «¡socós!» de quan en quan.*)

¡Oh, jo no vull... no vull... no vull que mores!
¡Socós! Socós!

ROMEU.

Ja es tart. Tot es inútil.
Só mort... Adeu... adeu... Julieta mia! (*Cau mort.*)

JULIETA.

¡Ingrat! ¿Y 'm deixas?... No será. La via
jo seguiré que m' ensenyá ta estrella.

(*Buscant un arma ab que ferirse, veu lo punyal que En Romeu porta á son cinto, y lo desenveyna.*)

¡Un' arma!... ¡Oh, punyal sant!... Aquí, arma mia,
ta veyna tens. Rovéllat, donchs, en ella!

(*Se clava 'l punyal en son pit y cau sobre 'l cós d' En Romeu.*)

FI.

LOS ESPONSALES DE LA MUERTA

TRADUCCIÓN EN VERSO CASTELLANO

POR

D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

Á LA EXCELENTÍSIMA
SEÑORA DUQUESA DE LA TORRE.

DEDICATORIA.

Vé, pues, tragedia mía, á su simpar grandeza
y dile: «¡Oh! flor, hermosa como ninguna flor,
emperatriz de gracia, *pubilla* de belleza,
en vuestro pecho dadme refugio seductor,
que por vos inspirada, por vos, señora mía,
nací á la luz del día, que es nacer al amor!»

V. B.

PERSONAJES.

JULIETA.

ROMEO MONTESCHI.

CAPULETTI, padre de Julieta.

CONRADO DE ARLES, señor provenzal.

FRAY LORENZO, confesor de Julieta.

Señores y caballeros de la casa de Capuletti, damas, servidores, pajes.

LA ESCENA EN VERONA.

CUADRO PRIMERO.

Galería del palacio de los Capuletti, abierta sobre el jardín. A la izquierda, en primer término, una pequeña hornacina con la imagen de la Virgen, alumbrada por una lámpara de plata, que pende del techo. A pocos pasos de esta especie de capilla, que deberá ser de estilo bizantino, la puerta que conduce á la habitación de Julieta.—En el frente, gran puerta adornada con labores y esculturas propias de la época, cuya puerta comunica con el estrado, salas de honor y demás departamentos del palacio. Dos ó tres gradas dan acceso á esta puerta.—A derecha, la balaustrada y arcos de piedra de la galería, por los cuales se ven los árboles del jardín y el horizonte. Los arcos están sostenidos por columnas, y del primero, situado en el bastidor de la derecha, arranca la ancha escalera de mármol que baja al jardín con grandes estatuas de pie sobre sus pedestales, una á cada lado de la escalera. Los arcos siguen por la derecha á lo largo de la escena hasta concluir en la pared del fondo, donde se abre la puerta de las habitaciones interiores. La capilla de la Virgen cae enfrente de la escalera, y la puerta de la cámara de Julieta enfrente de uno de los arcos. En las columnas de la galería y en las paredes, escudos y trofeos de armas y caza.

Es la hora del crepúsculo matinal, pero reina todavía la noche en la galería, iluminada sólo por la luz que arde ante la imagen de la Virgen.

Al levantarse el telón se oye el canto de la alondra. La escena permanece sola unos momentos hasta que se abren las puertas de la cámara de Julieta, apareciendo ésta y Romeo, amorosamente entrelazados.

JULIETA, ROMEO.

JULIETA.

¿Por qué te vas, si es noche todavía?

ROMEO.

Ya la noche pasó. ¿No oyes la alondra?
Es la alondra, mi amor, nuncio del día.

JULIETA.

No es canto de la alondra, vida mía,
es el del ruiseñor: de noche canta
en el granado aquel.

(*Señalando á uno de los árboles del jardín.*)

ROMEO.

¡Ay! no: es la alondra.
Ya la conozco bien. La luz apunta,
y entre nubes de rosa
viene el alba serena,
vestida con fulgor de oro y de grana,
que ofrenda de su amor, por tu hermosura,
su primer beso matinal te envía.
Es hora de partir.

JULIETA.

¡Suerte inhumana!
¡Si fuera siempre noche y nunca día!

(*Romeo hace un movimiento para partir, pero Julieta lo detiene.*)

ROMEO.

¡Adiós!

JULIETA.

No: un solo instante. Ven...

ROMEO.

¡Julieta!

JULIETA.

Un instante no más.

ROMEO.

El cielo aclara.

JULIETA.

Es negra noche, y ha de ser si partes
más negra para mí, de noche avara.

ROMEO.

¡Ah, corazón de oro!

JULIETA.

Tú lo tienes
y otro tener quisiera que ofrecerte.

ROMEO. (*Apasionado.*)

¡Garza del corazón! No es más sabrosa
la pura miel de próvidas abejas
en colmena de paz; ni más hermosa
la púdica beldad de fresca rosa
que en la margen del río
se mece temblorosa;
ni más radiante en la tiniebla oscura
rayo de luz que claridad fulgura.
Mas, ¡ay, encanto mío!
no te quiero mirar, oirte no quiero,
que entonces nunca partiría.

JULIETA.

(*Le encadena amorosamente entre sus brazos, y le dice con ternura:*)

Vete.

(*Principia á clarear.*)

ROMEO.

¡Oh! tiernos, dulces lazos,
¿por qué no me ceñís hasta que muera?
¡Amada de mi alma! Si á tus brazos
me liga el amoroso sentimiento,
el tiempo, el sol, la vida se retrasa.

JULIETA.

Conozco el tiempo bien. Sé còmo pasa.
Contigo, ¡qué veloz! Sin tí, ¡qué lento!

ROMEO.

Razón tenías, aún es la noche oscura.
No es canto de la alondra el que escuchamos
sino del ruiseñor; ¡santa adorada!
sólo alumbra el fulgor de las estrellas,
que nos envuelve en luz no profanada
por más amor y para envidia de ellas.
Que vengan ya. Que vengan y me hallen.
¿Qué me importa morir entre tus brazos,
capullo de mi amor, sol de esperanza?
¡A tu lado morir! Así la muerte
puerto es de salvación y de bonanza.
¡Morir aquí en tus brazos! ¡Virgen pura!
Ni en el cielo hallaré mayor ventura.

(*Julieta, estremecida al oir hablar de muerte, mira á todos lados, y ve que es completamente de dia.*)

JULIETA.

¡Ay, sí que era la alondra! ¡Ya es de día!
Huye, vete.

ROMEO.

¡Mi amor!

JULIETA.

¡Ay! yo quisiera

aquí verte, ¡oh gran Dios! y verte fuera.

ROMEO.

Mañana volveré, Julieta mía.

JULIETA.

¡Qué triste es el mañana á quien adora!
¿Cuántos minutos faltan? ¿Cuántos siglos?

ROMEO.

¡Ay, amor de mi amor!

JULIETA.

¿Qué nos separa
de un día al otro? Un siglo de agonía.
Para morir de amor basta con menos
y hallar sin tí la eternidad vacía.
¿Por qué permite Dios que abismos de odio
á los tuyos separen y á los míos?

ROMEO.

Los cielos no me amparen
si yo conozco el odio, dulce amada.
Desque te amé, Julieta,
el alma por tu amor purificada
tan sólo sabe amar.

JULIETA.

Mas no así todos.
Aquí, en el nido en que tu amor alienta;
aquí, templo y palacio de tu sueño,
el alcázar está, donde sustenta
el odio su rencor con rudo empeño.
¡Bajo un techo vivir amor y odio!
¡Bajo un techo vivir, ángel custodio
y espíritu del mal! Sierpe que cela
y gallo previsor. Ira que vela
y corazón de paz; ¡Virgen sagrada!

A tu alma sin cesar, mi alma abrazada
que por tí vive y que á tu amor se entrega,
y aquí tambien la raza orgullecida,
que cada vez en su rencor más ciega
busca tu muerte, como yo tu vida.

ROMEO.

¡Angel de Dios!

JULIETA.

Aléjate. Me espanta
verte aquí, y ver la luz.

ROMEO.

¡Tesoro mío!
Eres mi reina.

JULIETA.

No; sólo tu esclava.

ROMEO.

(*Preparándose á partir.*)

Yo me llevo tu amor.

JULIETA.

Y más te guardo,
porque es como la mar inmensa y brava
que no hay quien su caudal amenguar pueda,
pues mientras más le quitan más le queda.

(*Romeo principia á bajar la escalera del jardin. Julieta se apoya en el pedestal de una de las estatuas, viéndole marchar.*)

ROMEO.

¡Adiós, mi alma!

JULIETA.

¡Adiós!

ROMEO.

No es á la tuya,
no es á la tuya, estrella,
á mi alma dije adiós, pues voy sin ella.

JULIETA.

(*Enlazada con un brazo á la estatua é inclinándose hacia la escalera.*)

¡Dios mío! ¡Ya es de día! ¡Huye, Romeo!

ROMEO.

La luz que ves no es el fulgor del día,
es la luz de tus ojos, santa mía.

JULIETA.

(*No abandona la estatua hasta que desaparece Romeo.*)

¡Ah! ¿por qué tan de prisa, luz traidora?
Y vosotras también, sombras volubles,
¿por qué os marcháis, por qué, cuando en vosotras
halla tan sólo amparo y en mis brazos?
Cuando él se va, ¡gran Dios, qué sola quedo!...
Huye, mi amor, la sombra no te vela
y el sol te vende; ¡oh! luz aborrecida,
pronta en venir y tarda en retirarte...

(*Como sorprendida por una idea que le ocurre y cambiando de tono.*)

¡Claridad y tinieblas! ¡Luz y sombras!
¿Por qué el tiempo partís en noche y día?
¿Por qué no es siempre noche, pero eterna,
con él, para él, y navegando siempre
juntos, de puro amor por una dulce
serena mar sin olas ni riberas?
Tan sólo sombra de la noche ansío,
¡y la noche no es ya, siempre es de día!

(*Atraviesa la escena y se acerca á la imagen de la Virgen.*)

Virgen y madre santa; reina pura
de la gloria de Dios; santo consuelo
del humano dolor, radiante estrella
de afligidos y náufragos; ¡oh Virgen!
¿Cuándo, cuándo será...

(*Se oyen voces confusas y ruido de espadas. Julieta cruza rápidamente la escena y se acerca á la gradería.*)

¡Oh Dios! ¡Qué escucho!
¡Ay! ¡le vieron, gran Dios, y me lo matan!

(*Romeo, en desorden y sin espada, aparece por la escalera del jardín. Julieta se precipita en sus brazos.*)

JULIETA *y* ROMEO.

ROMEO.

¡Julieta!

JULIETA.

¡Amor! ¿Qué tienes? ¿Qué sucede?...

ROMEO.

¡Siempre ingrata la suerte! ¡Suerte fiera!

JULIETA.

Di, ¿por qué has vuelto?

ROMEO. (*Escuchando.*)

Escucha. No los siento.
Perdieron ya mi huella.

JULIETA.

¿Te seguían?
¿Qué buscaban?

ROMEO.

Mi vida.

JULIETA.

Es mía sola

y de ellos y de todos la defiendo.

ROMEO.

Ya del jardín tocaba los confines,
del bosque protegido por la umbría,
cuando al volver de la marmórea fuente,
de mancebos hallé turba gozosa.
Uno de ellos me mira, y á mí avanza.
Huyo, me sigue; escóndome, me busca;
y mirándome al fin de cerca exclama:
«O es un felón el que de mí se aleja
ó es un Monteschi, porque á ser un hombre,
jamás á un Capuletti esquivaría.»
La ira me inflama súbito al oirlo,
con el acero hallé mi mano armada,
y luchamos cual buenos, hierro á hierro,
firme el puño, ojo ardiente, lengua muda.
Defendíme, atacaba, y, no culpado,
culpado yo no fuí, Julieta mía,
si con su muerte terminó el combate.
Sus compañeros llegan; veinte espadas
me asestan á la vez traidora punta,
cuando...

JULIETA. (*Sintiendo rumor.*)

¡Calla!

(*Quedan los dos inmóviles escuchando. Se oyen voces hacia el jardín.*)

ROMEO.

¡Son ellos!

JULIETA.

Sí; sus pasos
resuenan en mi pecho.

ROMEO.

Ya se acercan,
y estoy perdido.

JULIETA.

No, mientras yo viva.

(*Abriendo la puerta de su habitación, haciendo entrar en ella á Romeo, y señalando la imagen de la Virgen.*)

Mi cámara es sagrada, y en su puerta
la Virgen y mi amor tu vida guardan.

(*Romeo entra en la habitación de Julieta. Esta queda en la puerta.*)

JULIETA, CAPULETTI, CABALLEROS, PARIENTES Y SERVIDORES DE CAPULETTI.

(*Suben todos con la espada desnuda por la escalera del jardín. Julieta queda inmóvil junto á la puerta de la habitación, sin ser vista por su padre hasta el momento en que lo marca el diálogo.*)

JULIETA. (*Aparte.*)

¡Ay! ¡ya era tiempo!...

CAPULETTI.

Huyó. Todo es inútil.
Vuelve, espada, á tu vaina, mientras pasa
la hora de maldición para mi dicha,
que aun otra has de encontrar dentro del pecho
de inicuos enemigos de mi casa.

(*Envaina la espada y todos con él.*)

—Que negros paños del palacio enluten
balcón, estrado y puertas.—Servidores
que os agitáis inquietos por vengarle,
guardías y damas, todos luto vistan;
sólo en el corazón yo he de llevarle.
Que á su memoria su tributo ofrenden,
ó deshonrados cual traidores sean
cuantos siguen mi ley, y en mi desdicha
la suya encuentren y su duelo vean.
¡Presten todos al muerto su homenaje!

¡Álcese el catafalco en la capilla!...
¡Que arda la cera y que salmodie el clero!...
Suba hasta el cielo la oración cristiana
al fúnebre doblar de la campana,
y elévese en la torre mi bandera,
mas no de luto, no, sino la roja
de sangre y de esterminio mensajera.

JULIETA. (*Aparte.*)

¿Qué sucede? ¡gran Dios!

CAPULETTI.

¡Ah! ¿por qué aplaza
la hora de la venganza mi destino?
¡Oh, miserable raza!
¡Oh! raza de Monteschis maldecida,
yo juro que ha de ver Verona entera,
al torrente de sangre de Monteschis
servir sus anchas calles de ribera.
Y tú, río de mi patria, claro Adige,
la eterna salvación me sea negada
y la tierra á mi cuerpo, si algún día
con las aguas que el prado fértil mojas,
no llevas hasta el mar, de los Monteschis
caliente sangre en oleadas rojas.

JULIETA. (*Aparte.*)

¡Señor, qué escucho!

CAPULETTI.

Sí; de mi venganza
la huella he de dejar hasta en las piedras
como padrón de eterna remembranza.
Yo solo, en mi furor, ardiendo en ira,
he de alzar, hijo mío, á tu memoria
de cuerpos de Monteschis ancha pira,
hecatombe á tu nombre y á tu gloria.

JULIETA.

¡Tíbulo! ¡Oh Virgen santa!

CAPULETTI. (*Reparando en su hija.*)
¡Ah! Tú, Julieta.

JULIETA.

¡Tíbulo! ¡Ay! padre, dígame; decidme (*A los demás.*)
¿qué es de Tíbulo?

CAPULETTI.

Le mató un Monteschi.

JULIETA. (*Lanzando un grito de suprema angustia.*)
¡Ay, madre del dolor!

CAPULETTI.

Guarda el recuerdo.
Consérvalo por siempre. En tu memoria
atenazada quédese esta historia
de sangre de los tuyos. Si la olvidas,
si olvidas el rencor de tus hermanos,
sea tu cuerpo maldito
inmunda podre, nido de gusanos.

DICHOS, FRAY LORENZO.

FRAY LORENZO.

¿Qué es lo que pasa aquí? Criados ni pajes
he encontrado al entrar.
(*Mirando á los circunstantes.*)
¿La frente inclinan
y con espanto las miradas vagan?...

CAPULETTI.

Perdonad, Fray Lorenzo; penas íntimas
embargan nuestro ser. En buen momento

viene siempre á esta casa entristecida,
el confesor de mi hija, á quien Verona
por su consejo y su virtud admira.

FRAY LORENZO.

Pues reunidos os hallo, aunque la causa
no debo averiguar, el alma mía
lo celebra, pues traigo buenas nuevas
y alabo el veros juntos por decirlas.
Vengo en nombre del Príncipe.

CAPULETTI.

Sus órdenes
son leyes para mí.

FRAY LORENZO.

Há largos días
que con sangrientas lágrimas, Verona
llora la desunión de sus familias.
Hermanos contra hermanos, su existencia
consumen en la lucha fratricida,
que para empresas grandes reservada
y más alta virtud, guardar debían.
Por Verona y el Príncipe yo hablo.
De los Monteschis se calmó la ira,
y ceden los primeros, y os ofrecen
abierta mano de amistad bendita.
Aliados serán vuestros, y heredera
de sus timbres y glorias vuestra hija,
si se cumplen los votos de Romeo,
que á unir su sangre á vuestra sangre aspira.

(*Movimiento general de sorpresa.*)

CAPULETTI.

(*Dirigiéndose á Fray Lorenzo, pero sin perder de vista á su hija que permanece muda é inmóvil á su lado.*)

¿Monteschi cede al fin?

FRAY LORENZO.

Ante la patria
sus rencores y agravios sacrifica,
y el amor de Romeo y de Julieta
iris será que en la tormenta brilla.

CAPULETTI.

(*Afectando siempre calma y sin perder de vista á su hija.*)
¿Por esposa la pide?

FRAY LORENZO.

Yo os la pido
en su nombre.

CAPULETTI.

(*Apretando nerviosamente la mano de su hija, y mirándola de hito en hito.*)

Responde pues.

FRAY LORENZO.

Y vida
de paz eterna os brindará esta boda
que por amor los enemigos liga.

CAPULETTI.

(*Siempre con intención y sin soltar la mano de Julieta.*)
¡Responde, hija!

JULIETA. (*Aparte.*)

¡Gran Dios!

FRAY LORENZO.

(*A Julieta cariñosamente.*)

¿Julieta?...

(*Momentos de solemne silencio. Julieta, como si quisiera contestar, alza los ojos, se encuentra con la mirada de su padre y baja la cabeza.*)

FRAY LORENZO. (*Sorprendido.*)

¡Calla!!!

CAPULETTI. (*Con intención.*)

Calla.

FRAY LORENZO.

¡Es verdad!

CAPULETTI.

(*Conteniendo siempre á su hija con la mirada y apretándola la mano.*)

Ni responder se digna.
Mi sangre es la que corre por sus venas.

JULIETA. (*Aparte.*)

¡Madre del corazón! ¡Ay!

CAPULETTI.

Es mi hija.
Sangre de Capuletti y de Monteschi
nunca ha de verse, Fray Lorenzo, unida,
sino en revuelto campo de batalla
ó en honda fosa en que el rencor se extinga.

DICHOS, CONRADO DE ARLÉS

(*que entra precipitadamente en escena por la escalinata que conduce al jardín, llevando en la mano una espada desnuda y ensangrentada*).

CONRADO.

Capulettis, decid, amigos míos,
qué es lo que este misterio significa?
Aquí, como acostumbro, esta mañana
pensando en mi ilusión me dirigía,
y el jardín al cruzar, todo revuelto

lo encontré y en desorden; parecía
cual si reciente duelo y lucha airada
turbara allí la paz dulce y serena.
Destrozada la vía,
la yerba en derredor pisoteada,
teñida en sangre la menuda arena,
y de venganzas y de sangre llena
perdida y sola recogí esta espada.

CAPULETTI.

Conrado, dadme el hierro.

FRAY LORENZO. (*Viendo la espada*)

¡Oh, Dios; qué miro!

CAPULETTI.

(*Como herido por un presentimiento dice á Fray Lorenzo.*)

¿Conocéis esa espada?

FRAY LORENZO.

Como mía.
Prenda de amor y afecto, la dí un día
á Romeo Monteschi.

CAPULETTI.

¡Y de mi hijo,
de mi hijo es esa sangre!

FRAY LORENZO.

¡Virgen santa!

CAPULETTI. (*Dirigiéndose á los que están en escena.*)

Los Monteschi me piden á Julieta.
Yo la daré tan sólo al que presente
cual regalo de boda, en fausto día
de Romeo la cabeza ensangrentada.

CONRADO.

Yo acepto.

FRAY LORENZO.

¡Capuletti!

JULIETA.

¡Ah! ¡Qué dicen!

CONRADO.

¿Compromiso formal?

CAPULETTI. (*Dándole la mano.*)

Palabra dada.

CAE EL TELÓN.

CUADRO SEGUNDO.

La misma decoración.

FRAY LORENZO, JULIETA.

(*Vienen del jardin como continuando una conversación.*)

FRAY LORENZO.

Todo es inútil; todo. Un Capuletti
no se conmueve, aunque morir supiera;
pedirle que perdone, es como al río
pedir que retroceda en su carrera.

JULIETA.

Mas, de una vez terminaré á lo menos
este dolor horrible que me mata.
A sus rodillas abrazada, «padre,
yo le diré, mis ojos ya no lloran,
que como fuego queman; ya en mi pecho
el pobre corazón salta deshecho;
matadme por piedad. Hija malvada,
la casa deshonré de mis abuelos,
y le amo hoy más que ayer. Loca, hechizada,
me entregué al enemigo de los míos.
y le amo más que nunca. Hermana indigna,
del matador de Tíbul soy la esposa,
y le amo sin cesar. Matadme, padre;
descargad contra mí la airada diestra:
yo le amo y le amaré: con sangre vuestra
me da la mano, y yo la estrecho: injurias
escaldan contra vos su amante boca,
y yo la beso, en mi delirio, loca.

Sus amores, sus odios son ya míos.
Le he de amar mientras viva; despreciadme,
que aun muerta le amaré: padre, matadme!...»

FRAY LORENZO.

¡Criatura celestial! Un desvarío
te turba la razón, y esas palabras
á un Capuletti dichas, y á tu padre
son, muerte para tí, para él un crimen.
Un solo medio queda. A mi ternura
lo más íntimo muestra de tu pecho:
responde al confesor. Julieta, hija,
el amor que te mata y te devora,
el amor que tú sientes por Romeo
¿pudieras arrancar...

JULIETA. (*Interrumpiéndole.*)

Se arrancaría
primero, padre, al mundo de su asiento.
Si cien veces naciera, le amaría,
si por él me mataran, otras ciento.
Es mi vida, es mi suerte, es yo. Si tarda,
me mata la tristeza, y cuando viene
la ventura también. Vivo en su vida.
Esclava, loca por su amor me siento,
y sin querer y sin pensar respiro,
que él es la voluntad y el pensamiento.
Con él, cuanto me cerca es á mis ojos
un paraíso, y si se va y me quedo,
todo me habla aquí de él. Aquí yo aspiro
de amor ardiente brisas perfumadas:
amor es cuanto encuentro y cuanto miro.
El amor vive aquí. Doquier le hallo;
en la tierra, en el cielo, en el ambiente:
canta al cantar las aves; esplendente
brilla al lucir el sol; rueda en las ondas
de claridad que esparce el nuevo día;
le veo, le oigo, le siento, en la amorosa

mansa paloma que su vuelo eleva,
en el silbar del impetuoso viento,
en dulce brisa que consuelos lleva,
del cielo entre los ígneos resplandores,
en el murmullo de la clara fuente,
en el rocío que con perlas ciñe
por hallarlas más bellas
la perfumada frente de las flores,
en la luz que titilan las estrellas.
Todo me habla de amor. Impetuoso
dentro del corazón latir le siento,
pronto á saltar con indomable empuje,
como salvaje fiera al verse opresa
en estrecha prisión hambrienta ruge,
y con sus dientes y sangrientas garras
rompe y destroza la inocente presa.

FRAY LORENZO.

Calma, hija, tanto afán, que yo á tus penas
consuelo encontraré. De paz y dicha
has de gozar al fin horas serenas.
Si Dios me ayuda y mis consejos sigues,
todo lo intentaré para salvarte
de tanto padecer y desventura.
Dios que ve el corazón, será mi guía,
viendo en mi afán la rectitud más pura.
Hánme dicho, Julieta, es hoy el día
que, tras de breve plazo, unirte debes
á Conrado de Arlés con lazo eterno.

JULIETA.

Tal decisión me ha hecho saber mi padre,
y con ella á la vez ruda sentencia
de muerte para mí. Ya tiene esposa
padre mío el sepulcro.

FRAY LORENZO.

(*Mirando con recelo á todas partes, como para asegurarse de que ninguno le escucha, y bajando la voz.*)

En el sepulcro
tú puedes renacer. Feliz, dichosa,
pudieras ser aún, si Dios quisiera
que tu cuerpo sin vida sólo un día
yerto cadáver en la tumba fuera.

JULIETA.

No: por un día, no, padre, por siempre.
¡Morir, Señor, morir! Yo lo deseo.
¡Qué feliz he de ser cuando al sepulcro
me bajen las doncellas de Verona!

FRAY LORENZO.

No hables así. Dios sólo es el que guarda
misterios de la muerte y de la vida,
y en su mano está todo. Si él me ayuda,
tu suerte puedo yo tornar dichosa.
Puedo de tu sepulcro alzar la losa,
y de Romeo en brazos entregarte
amante siempre fiel, y fiel esposa.
Óyeme bien. Yo tengo mi esperanza
cifrada en una trama misteriosa.
Cuando los sacros cantos de himeneo
la ceremonia anuncien, y tu pena
sientas crecer al caminar al ara,
bebe sin vacilar, bebe serena
lo que guarda este pomo.

(*Le da un pomo, que Julieta toma con alegría.*)

JULIETA.

¿Es un veneno?

FRAY LORENZO.

Un nárcotico es, hija querida,
que apariencias de muerte da tan sólo.

JULIETA (*Tristemente.*)

¡Mas no matará!

FRAY LORENZO.

Muerte fingida
de ese himeneo romperá los lazos.
Pálida quedarás, muda é inerte;
cual si en sus alas de tiniebla oscura
el ángel te envolviera de la muerte.
Te llevarán las púdicas doncellas
tristes á la mansión de eternas sombras,
y allí yo iré á buscarte.

JULIETA.

Pero padre,
y ¿mi Romeo?

FRAY LORENZO.

Te llevaré á su lado.
Haz lo que he dicho, y de tus ojos, hija,
destierra el triste llanto que los nubla.
Confía en Dios, Julieta.

JULIETA.

¡Oh padre! ¡padre!

FRAY LORENZO.

Todo lo puede Dios. De tu sepulcro
él abrirá las temerosas puertas,
y cuando aquí te juzguen enterrada,
de tu muerte al romper los falsos lazos,
amada como nunca, enamorada,
de tu esposo caerás entre los brazos.

(Fray Lorenzo acompaña á Julieta hasta su habitación, y después de verla entrar en ella, vuelve al centro de la escena.)

FRAY LORENZO.

¿Será feliz? Que Dios lo quiera, y quiera
perdonarme también... No hay otro medio;
si yerro ¡oh Dios! vuestra clemencia imploro,

que á mirarla feliz tan sólo aspiro.
Seguro es el narcótico. Apariencias
de muerta la dará. Cuando vestida
de blanco, y con las rosas coronada,
á sepultarla bajen á la fosa,
nadie creerá que aquella muerte es vida
y que á bodas la llevan. Dios me otorgue,
como fe tengo en Él, su amparo santo
y sea por Él mi empresa bendecida.

(*Va á salir, y se encuentra con Capuletti, que viene del interior del palacio.*)

FRAY LORENZO, CAPULETTI.

CAPULETTI.

Dios os guarde. ¿La augusta ceremonia
venís acaso á honrar?

FRAY LORENZO.

Ya me dijeron,
me dijeron, señor, que de Julieta
á un extranjero dais mano de esposa,
no á un noble veronés, cual la ley manda.

CAPULETTI.

No es Conrado extranjero: aunque en Provenza
su cuna se meció, también Verona
adoptóle después, cuando sus padres
errantes y proscriptos, aquí hallaron
otro cielo, otro hogar, y nueva patria.
Es digno, y hazañoso, y bueno, y noble:
su palabra de oro, firme pacto,
y la que aquí me dió no hace tres días
cumplida se ha de ver, antes que baje
la sombra veinte veces á la tierra.
Mi hijo será vengado. Mi hija, esposo
ya tendrá y protector, y por mi muerte
jefe mi casa, y gloria mi linaje.

FRAY LORENZO. (*Como hablando consigo mismo.*)

¡Cuánto, cuánto mejor fuera, Dios mío,
de la patria en las aras bendecidas,
sacrificar estériles rencores,
y en la gloria fundir opuestos bandos!
Más propicia ocasión, nunca hallaríais.

CAPULETTI.

¿Y mi hijo? ¿Y mi sangre? ¿Y de los míos
las no vengadas y dolientes sombras?
No puede ser. Mientras Verona exista,
sus bandos vivirán: antes los peces
la mar dejando, cruzarán los aires.

FRAY LORENZO, CAPULETTI, CONRADO DE ARLÉS. POCO DESPUÉS JULIETA, DAMAS PERTENECIENTES Á LA CASA DE CAPULETTI, DONCELLAS NOBLES DE VERONA VESTIDAS DE BLANCO, SERVIDORES Y PAJES DE LUTO, LLEVANDO LA BANDERA Y EL ESCUDO DE LOS CAPULETTI.

(*Vienen todos del interior y exterior por la galería. Las doncellas entran en la habitación de Julieta, y á los pocos instantes vuelven á salir con ella. Capuletti se separa de Fray Lorenzo, y se dirige á recibir á los invitados.*)

CAPULETTI.

Que Dios os guarde, y que conmigo sea.
Ya de mi hijo, de Tibul los restos
duermen el sueño eterno, do reposan
sus nobles y sus ínclitos abuelos,
que la vida perdieron cual valientes
luchando como él, en campo abierto.
Vengaremos su muerte, pero es fuerza
que el nombre y el linaje aseguremos,
y por ello á mi hija doy esposo,
que cumplirá su noble juramento.
Conrado, el puesto de Tibul ocupa,
y él será, si en la lucha yo perezco,
de mi casa, mi nombre y mi venganza

digno representante y heredero.
Marchemos ya, que el ara nos espera
y sírvanles de antorcha de himeneo
las fúnebres antorchas, que á mi hijo
iluminaron el mortuorio lecho.

(*A Conrado.*)

Da la mano á Julieta. Y vos ¡oh padre!

(*A Fray Lorenzo.*)

y vosotros también, seguidme al templo.

(*Conrado se acerca para dar la mano á Julieta.*)

CONRADO.

¡Julieta, dulce amor!

JULIETA (*Aparte.*)

¡Momento horrible!

CAPULETTI.

Vamos, Julieta, vamos.

JULIETA.

¡Ah! yo muero. (*Aparte.*)

FRAY LORENZO (*Aparte.*)

Su palidez me indica que el narcótico
bebió antes de salir.—¡La ampare el cielo!

(*Movimiento general. Todos abren paso á Capuletti, que avanza el primero seguido de su hija, conducida más muerta que viva por Conrado. Fray Lorenzo y todos los demás les siguen. Al llegar á la puerta del fondo encuéntranse de pie, cruzado de brazos, á Romeo. Julieta lanza un grito, se desprende de la mano de Conrado, y retrocede espantada. cayendo en brazos de las doncellas. Fray Lorenzo se aproxima á ella para ampararla. Capuletti y Conrado ponen mano á las espadas.*)

DICHOS, ROMEO.

ROMEO.

¡Atrás, todos atrás, los que al martirio,
como si libre su albedrío fuera,

sacrílegos la víctima lleváis!
Yo solo de mi casa y mi bandera,
solo de mi mesnada,
os reto á todos, raza orgullecida,
sólo en traición y engaños amaestrada.
¡Venid todos á mí! ¡Yo soy Romeo!

CAPULETTI. (*Desenvainando la espada.*)

Dios te trae.

ROMEO.

Con Él vengo.

CAPULETTI.

Dios te trae,
vampiro de mi sangre: ¡sea bendito!
pues sin estar vengada todavía
á mi furor te entrega.
Dejadnos pues luchar, que Dios le envía.
Matador de Tibul, alienta y llega.

ROMEO.

Con vos no he de luchar; dejad que luchen
los que en mejor edad, aun tengan bríos,
ardiente sangre y poderoso brazo,
que á ellos, y nunca á vos, provoco y reto.

(*Capuletti, extendiendo la mano con que sostiene la espada, contiene á los suyos.*)

CAPULETTI.

Yo lo acepto por todos, y no aplaza
ni un punto mi rencor su desagravio.
Sella el impuro labio
que sin temor blasfema,
y vosotros, atrás. Dejadnos plaza. (*A los suyos.*)

(*A Romeo y señalando á los suyos con la punta de la espada.*)

Su sangre no arde más, que la mía quema.
Yo tengo el poder todo de mi raza.

ROMEO.

Con vos luchar sacrílego sería,
que vengo aquí á buscar la esposa mía.

CAPULETTI.

¡¡Tu esposa!!

(*Sorpresa general. Julieta se desprende de los brazos de las doncellas y avanza, pero casi sin fuerzas.*)

JULIETA.

Sí... yo... soy.

CAPULETTI.

¡Tú! ¡¡Tú!! ¡Traidora!
Maldito el día en que engendrada fuiste.

(*Julieta, á la que de pronto faltan las fuerzas, cae en brazos de las doncellas. Capuletti va á precipitarse sobre ella para atravesarla con la espada, pero Fray Lorenzo se interpone, como indica el diálogo.*)

¡¡Padrón infame del oprobio mío!! (*Va á herirla.*)

FRAY LORENZO.

(*Interponiéndose con gran solemnidad.*)

¡Abajo el hierro parricida, impío!

CAPULETTI, *confundido, baja la espada. Después, y con una rápida transición, su rencor busca objeto en que descargar sus iras, y volviéndose á Romeo, blandiendo la espada, dice:*

¡Terminen de una vez tantos rencores
carga para mi vida ya pesàda!
Ven á mí, pues, ¡oh raza condenada!
de mi casa y mi paz siempre enemiga.

(*Romeo desenvaina la espada para defenderse; pero en el mismo instante en que va á cruzarla con la de Capuletti, avanza Fray Lorenzo, se interpone entre ellos, y dice con solemnidad, señalando á Julieta, que aparece como muerta en los brazos de las doncellas.*)

FRAY LORENZO.

¡Respetad su cadáver! ¡¡Ya no existe!!

ROMEO.

¡¡¡Julieta!!!

CAPULETTI.

¡¡Ha muerto!!

FRAY LORENZO.

Sí, Dios os castiga.

CUADRO.—TELÓN RÁPIDO.

CUADRO TERCERO.

Panteón de los Capuletti. Mausoleo de Julieta en el centro, al cual se sube por dos ó tres gradas. Sepulcros.

Julieta dormida ó narcotizada sobre su mausoleo, cubierta con un sudario. La escena está á oscuras, hasta que entra Romeo con un antorcha, que deja sujeta en la pared.

Romeo entra dirigiendo vagas y errantes miradas en rededor, sin ver el sepulcro de Julieta hasta que la situación lo indica.

JULIETA, ROMEO.

ROMEO.

¡Oh muerte! Vengo á tí. Todos te huyen,
y yo te busco como en grato día
el esposo los brazos de la esposa.
Prepara tus altares; luminarias,
y donceles de honor. En tus anales
otra historia no existe cual la mía.
Despreciando la vida, que rechazo,
yo vengo á tu palacio, muerte, y vengo
á celebrar de amor los esponsales.
—¡La muerte! ¿Y qué es la muerte? ¿La existencia
limitada perder?... El cuerpo muere,
pero el alma jamás.—Dicen que tristes
aflígense los muertos; yo lo creo.
No hablan, no, pero sienten. Sí, no hay duda.
Cual si vivo estuviera, yo amo y siento.
—Cuando pasé por medio de esas tumbas,
los que en marmóreo lecho en ellas yacen,
al mirarme pasar todos dirían:
«¿Qué busca aquí? ¿Qué quiere aquí un Monteschi?
»¡Afuera el matador!... Lejos... ¡Afuera!

»la raza de estos muertos no es la tuya.»
Perdón, sagradas sombras; perdón, almas
que en torno de cenizas que animasteis
vagáis bajo estas bóvedas sombrías.
Dormid en dulce paz eterno sueño,
¡oh! nobles Capulettis; no el impío
rencor hoy me encamina á vuestras tumbas:
sólo vengo á morar entre vosotros,
que hermanos somos por la muerte amiga.
El amor ha enlazado nuestras razas,
y por amor á vuestro lado vengo.
Vengo sólo por ella. Por decirle,
como antes cada noche: «yo te amo».
Desde que estamos muertos, todavía
ni una vez sola, ¡ay triste! se lo dije.
Vengo á hablarle de amor. Vengo á mis bodas,
á desposarla muerta; y por ofrenda
amor, y vida, y corazón la traigo.
Ya que los de la tierra no quisieron
en dulce y pura paz vernos unidos,
levanta tu ara, ¡oh muerte! De una tumba
haz el propicio altar. Sirvan de antorchas
lámparas funerarias, y en silencio
que vengan, vengan las mortuorias nupcias
atentas á mirar, cuantas habitan
este palacio, funerarias sombras,
y los sepulcros con sus restos pueblan.
Despertad, despertad, ¡oh Capulettis!
y envueltos en la fúnebre mortaja,
venid aquí en tropel, que yo os convido,
con vuestra hermosa y púdica heredera
á las de inmenso amor, bodas de muerte.
—Mas ¿dónde? ¿Dónde está? ¿Dónde mi amada?

(*Recorre la escena.*)

Julieta; ¿dónde estás, oh muerta mía?
¡Ah! ya la miro allí. Callada, inmóvil,

(*Viendo el mausoleo.*)

su vivo pensamiento en mí pensando,
como yo, que estoy muerto, pienso en ella.

(*Avanza hasta las gradas.*)

¡Julieta, pobre mártir! de tu vida
la casta flor y la inocencia santa
esparcí por los aires, aquel día
de fiebre y de locura, en que mis brazos
fueron lazo de amor para tu cuerpo.
No era digno un mortal de tu pureza,
casta y púdica flor, paloma santa,
errante por el mundo al caer del cielo.
Aquí estoy ya, Julieta. ¡Oh! Dios, qué hermosa!

(*Sube al mausoleo y aparta el sudario.*)

¿Cómo tan bella estás, oh muerta mía?
Viva pareces... ¿Si será que el Genio
de este palacio de la noche, casa
señorial de los muertos, te escogiera
por dama de su amor? ¡Ah, celos siento!
Pero estoy á tu lado; ni mortales,
ni Genios de mis brazos te separan.
Tuyo una vez, soy tuyo para siempre;
mía una vez, por siempre has de ser mía:
cual tálamo nupcial partir debimos,
partiremos también la helada tumba.

(*Bebe el veneno que contiene un pomo y lo tira.*)

Ya está echada la suerte: si ahora el Genio
de este palacio de la noche, aspira
á tu amor celestial, Julieta amada,
para guardar tu amor y tu belleza
me tendrás á tu lado eternamente.

(*Toma una mano de Julieta que besa y conserva entre las suyas.*)

¡Ay, ángel de mi amor! ¡Si á Dios pluguiera
que antes de que mi alma abandonara
mi atormentado cuerpo, yo escuchara

la dulce voz que en mi delirio llamo!
¡Si concedido á mi ternura fuera
escuchar otra vez aquel «te amo»,
que de placer y amor me enloquecía,
entre el perfume de tu amor bendito
el alma hasta su Dios se elevaría,
como de incienso en vagarosa nube
la cristiana oración al cielo sube.

(*Momentos de silencio. De pronto Romeo suelta la mano de Julieta que ha hecho un movimiento, y baja las gradas del sepulcro lleno de asombro.*)

¡Eternidad de Dios! ¿Es que el veneno
turba ya mi razón, ó es que deliro?
¿No es realidad cuanto á mi lado miro?...
¡Su inerte mano se agitó en la mía!...
¡Creí escuchar su lánguido suspiro!...
Visiones veo do quier.... Fantasmas mudas
que me abrasan con hálitos de fuego,
en sangrientos sudarios rebujadas,
cruzan á mi alrededor apresuradas,
y me dejan después, y tornan luego.

JULIETA (*que principia á volver de su letargo*).

¡Romeo!

ROMEO.

(*Estremeciéndose, pero sin volverse, creyendo que aquella voz baja del cielo.*)

¡Su voz! ¡La voz de mi Julieta!

JULIETA.

(*Incorporándose en su lecho fúnebre.*)

Romeo, ¿dónde estás?

ROMEO.

¡Su voz! ¡Mi vida!

(*En la misma actitud y creencia.*)

Dios me oyó al fin y mis delirios calma.
¡Al fin oigo su voz; oigo á su alma!...

(*Se arrodilla como extasiado, esperando oir de nuevo la voz de Julieta. Esta aparta el sudario, principia á bajar las gradas del sepulcro, y mira al rededor como para darse cuenta del lugar en que se halla.*)

JULIETA (*Hablando consigo misma.*)

¿Qué es esto? ¿Dónde estoy? ¿Dónde me hallo?
¡Dios eterno, qué horrible pesadilla!
¡Aun con visiones sin cesar batallo!
Pero, ¿qué es lo que miro? Triste brilla
antorcha funeraria entre sepulcros!...
¡Viva aquí me dejaron enterrada!
¡Romeo! Ven.

ROMEO.

(*Siguiendo en la creencia de que la voz baja del cielo.*)

Ya voy, mi dulce amada.
Aun no he muerto.

(*Julieta acaba por distinguir á su amante. Baja precipitadamente las gradas y se dirige hacia él, levantándose Romeo al verla, estremecido como al aspecto de una visión.*)

JULIETA.

¡Romeo!... ¡Ah! Ya recuerdo...
Fray Lorenzo lo dijo... «En Dios confía.
Todo lo puede Dios. De tu sepulcro
las puertas abrirá. Cuando enterrada
todos te juzguen, romperá los lazos
de tu aparente muerte, y más amada
que lo fuiste jamás, enamorada
de tu esposo caerás entre los brazos.»

ROMEO.

¡Ah! ¡no me despertéis!

JULIETA.

El te diría,

«baja al sepulcro en busca de tu esposa...
Muerta la juzgan todos. Vé... No tardes,
yo la he dado un narcótico.»

ROMEO.

¡Qué escucho!...

(*Romeo desde las primeras palabras de Julieta, retrocediendo de espaldas, se ha ido acercando al sepulcro, sin perder de vista á su amada, que lo va siguiendo. Al llegar al mausoleo sube las gradas, tira del sudario, que arruga entre sus manos, y al convencerse de que está vacío el lecho mortuorio, y que allí no existe el cuerpo de Julieta, baja apresuradamente para arrojarse en brazos de su amada.*)

JULIETA. (*Siguiéndole.*)

¿Huyes, mi amor de mí? ¿Huyes?

ROMEO.

(*Con trasporte y fuera de sí.*)

¡Julieta!
¡Mi tesoro! ¡Mi amor! ¡Habla, bien mío!...
¡Que yo escuche tu voz! Habla, mi encanto.
Que aprenda mi razón que no deliro.

JULIETA.

No deliras, mi amor, que aun el cielo
nos guarda vida de placeres pura.
Volverán, volverán de dulce anhelo
aquellas horas de sin par ventura;
aquellas noches de amorosa fiebre,
del jardín por las brisas perfumadas;
noches de dulce encanto y de poesía,
y con notas dulcísimas cantadas
por tierna alondra al apuntar el día.
¡Qué dulces han de ser, y qué felices
las castas horas del amor! Unidas
las manos ante el ara, cual las vidas,
cruzaremos tranquilos la existencia

envueltos del amor en luz divina,
como el ave que vuela
se envuelve en luz de sol, que la ilumina.
De amor del alma la divina esencia
nos colmará de plácida ventura,
cada instante mayor, cuanto más pura;
y eco del corazón, cada mañana
nuestra plegaria á Dios elevaremos
llevada en alas de la fe cristiana,
con el puro concierto confundida
de la alondra, las brisas y las flores,
himno de gratitud, canto de amores.

ROMEO.

¡Ah! no me hables así. Tu voz, Julieta,
me hiere el corazón con pena impía.

JULIETA.

¿Deliras por mi mal?... Pena secreta
en tus ojos descubro, vida mía.
Mi vida... No lo dudes... Sin la tuya
no pudiera vivir.

ROMEO.

También, mi amada
la mía te consagré. No; tú no puedes
comprenderme, mi amor. Yo te juzgaba
muerta, exánime, sola... En esa tumba
mis ojos te miraron... Oprimido
sentí mi corazón... Odié la vida
que con espanto, sin tu amor miraba,
y en mi horrible tormento enloquecido
quise...

JULIETA.

¡Oh Dios, qué intentaste!...

ROMEO.

(*Sintiéndose desfallecer, y cayendo sobre las gradas.*)

¡Vete! ¡Vete!...
Te aborrezco...

JULIETA.

¡Ah Romeo!

ROMEO.

No, no; perdona...
Yo te amo... Vete... Vete.

(*Cae como muerto.*)

JULIETA.

¡Desvaría!

(*Viéndolo inmóvil y creyéndolo muerto.*)

¡Romeo! ¡Romeo! ¿Qué tienes? ¡Habla! ¡Habla!

ROMEO. (*Incorporándose.*)

¡Tú no puedes saber cuánto sufría!...
¿Qué hubieras hecho, amor de mi existencia,
muerto viéndome? Dime.

JULIETA.

A tu sepulcro,
por partirlo contigo, bajaría.

ROMEO.

Yo muerta te juzgué.

JULIETA.

¡Virgen sagrada!

ROMEO.

¡Morir cuando mi pecho más te adora!

JULIETA.

Te seguiré.

ROMEO.

¡Me abraso!... Yo me ahogo...

JULIETA.

¡Socorro, por piedad!

ROMEO.

Por Dios, Julieta,
tu mano... No me dejes... ¡Qué tormento!

JULIETA.

Yo no quiero que mueras. Yo no quiero.
¡Socorro, por piedad!

ROMEO.

¡Vano lamento!...
Yo muero... Adiós... Adiós...

(*Cae muerto.*)

JULIETA.

¡Ah! ¡suerte impía!
¿Y me dejas, ingrato? No: la huella
yo seguiré de tu infeliz estrella.
Un arma...

(*Se apodera del puñal que Romeo lleva en la cintura.*)

¡Su puñal! ¡Ven, arma mía!

(*Señalándose al corazón.*)

¡Aquí está tu mansión! ¡Húndete en ella!

(*Se lo clava, y cae sobre el cuerpo de Romeo.*)

TELÓN RÁPIDO.

LOS PIRINEOS

(LOS PIRINEUS)

TRILOGIA.

TEXTO CATALÁN Y TRADUCCIÓN EN PROSA CASTELLANA

POR

EL MISMO AUTOR

Esta trilogia fué leida en sesión pública del *Centro catalán,* en Barcelona, el día 31 de enero de 1891, abriéndose la sesión con el siguiente discurso catalán del inclito poeta D. Federico Soler:

SENYORAS, SENYORS:

Lo Centre Catalá, la més genuina representació de las aspiracions de Catalunya, está avuy de festa.

Hostatja en sa casa al eximi poeta, l' excelentíssim Sr. D. Victor Balaguer, y aquesta honra, que si la mereix Catalunya, no 'ns la podiam esperar nosaltres, digna es de que 's grabi en nostres senys y en nostres cors com una de las més preuhadas glorias que s' han enaltit dessota aquests enteixinats per hont onejará dins poch la inspirada y robusta veu del honorable cantor de Catalunya.

Don Victor Balaguer feya ja temps que havia cumplert ab nosaltres, com hi han cumplert tots los que han trevallat en pró de nostra estimada patria; nosaltres, com á representació d' aquesta, sòm los que encara no haviam cumplert ab ell, ja que may, com volem fer avuy, li haviam pagat lo deute de gratitut que havem de rendir al defensor de nostras llibertats, al protector de nostra industria, al historiador del nostre poble, al primer

mestre en Gay saber, al respectable home d' Estat, y per fí al primer, al mès gloriòs dels nostres poetas, dels que escriuhen en la hermosa y benvolguda llengua, que parlada per ell se guanya la cadencia y la dolcesa que ostenta la del Petrarca y la del Dante.

Poetas de alt vol se contan en Catalunya, escriptors insignes honrarán en lo esdevenir las páginas de nostra historia literaria; mes cap, á mòn modo de veure, tè lo relléu, la franquesa, la espontaneitat, la bravura y lo enlayrament majestuòs y èpich de que pot vanagloriarse lo nostre ilustre hoste. Ell, no mes qu' ell es lo mestre de la generaciò de poetas que l' ha suchcehit en la honrosa tasca de enaltir á la nostra patria. D' ell havem aprés la ingenuitat y la tendresa d' aquellas albadas que li guanyaren los primers premis dels Jochs florals, quan las terminava dihent:

Los rossinyols cantan himnes á l' albada
gronxantse en las brancas dels arbres florits.

D' ell havem aprés la forma trágica expressada ab lo majestuòs endecassílab lliure que tant gallardament maneja en *Coriolá*, *Lo guant del degollat*, *Safo*, y sobre tot en *Lo cap del comte Armengol d' Urgell,* quan diu ab potenta y robusta veu:

¡Ombras veníu á mí; hèroes, alsauvos!
Jo no sò lo cantor de la hermosura,
jo sò lo trovador de las montanyas.

Molts, grans é inombrables son los mérits que D. Víctor Balaguer tè contrets pera que aquest Centre li mostri avuy la inmensa gratitut en pro de qui, com ell, ha fet tant per nostra estimada Catalunya: mes bastan y sobran los expressats pera que 's veja que 'l Centre Catalá, al honrar

avuy al més eximi de nostres poetas, no fa més que cumplir ab un deute estricte de justicia que no tè més falta que la d' haver sigut tal volta un xich tardana.

Res més vos he de dir. Donar més llargaria á mon parlament podría semblar que pretench lluhir mos modestos dons literaris, y avuy en aquesta vetllada, tot ha de palideixe, perque en va sería pretendre altra cosa, al costat de la valenta inspiració y la brava veu que aném á sentir ben prompte.

Silenci, donchs, compatricis meus, y atenció al primer cantor de las glorias de nostra patria. Pas al poeta.

FREDERICH SOLER.

Barcelona 31 janer de 1891.



ANTECEDENTES,

OBSERVACIONES Y NOTAS

QUE EL LECTOR, SI DE ELLO GUSTA, PODRÁ TENER EN CUENTA PARA MAYOR ACLARACIÓN DE LA TRILOGIA «LOS PIRINEOS».

PROTESTA DEL AUTOR.

Ante todo, y sobre todo, anticipándome á cargos que pudieran hacérseme, y que aun así y todo se me harán probablemente, debo comenzar por una terminante y amplísima protesta.

Mi trilogia es un cuadro de costumbres de la época á que me refiero y que procuré estudiar con todo el detenimiento en mí posibles. Hago hablar, mejor diría pensar, á los personajes, como estoy convencido que debían pensar y hablar, según se desprende de las memorias y crónicas del tiempo, y los juicios por ellos emitidos están conformes con las opiniones entonces dominantes. Así eran aquellos legados del Papa, así aquel clero, así aquellos inquisidores, así también aquellos trovadores y aquellas damas. Es, pues, por parte del autor, un tributo á la verdad histórica, y hasta aquí llega no más.

Con respecto á lo que de los franceses se dice en esta trilogia, singularmente en su tercer cuadro ó tercera parte *La jornada de Panissars*, nada hay que pueda ser ofensivo para aquella hidalga na-

ción, hermana nuestra, tan merecidamente encumbrada por sus altos hechos y brillante historia. Los franceses eran, en la época á que esta trilogia se refiere, los hombres del Norte, los enemigos de la nacionalidad del Mediodía, los conquistadores, los opresores.

Tómese, como lo que es, por un accidente de la historia, salvando, como salva el autor, todos los respetos en honor de la noble y caballerosa Francia.

PRÓLOGO

ALMA MADRE.

I.—El bardo de los Pirineos.

Los *bardos* eran los poetas y cantores nacionales de los galos y demás pueblos de la raza céltica. Formaban una corporación hereditaria, organizada como pudiera ser una orden religiosa, y eran no solamente poetas y músicos, sino también teólogos, legistas é historiadores. Revestidos de una especie de carácter sagrado, por lo cual disfrutaban de grandes honores y eran muy considerados, cantaban, como verdaderos Aedas, la guerra y los hechos gloriosos de la patria, de que conservaban los recuerdos orales. Eran también, por lo regular, los ministros y consejeros de reyes y de príncipes. Tácito, en el segundo libro de sus *Anales*, dice que los *bardos* marchaban al frente de los ejércitos, vestidos con holgadas túnicas de irreprochable blancura, su arpa en la mano, y rodeados de otros *bardos* de inferior categoría, que iban tañendo distintos instrumentos.

II.—La canción de Montañas regaladas.

Esta canción, que se cita en la segunda acotación del prólogo, tiene una bellísima melodía, y se distingue por su dulzura, mejor pudiera decirse por

su ternura, y por una especie de ingenuidad y candor que la colocan en primera línea entre los cantos catalanes. En Cataluña y en el Rosellón no hoy nadie que no la conozca.

Sus primeras estrofas dicen así:

Montanyas regaladas
són las del Canigó,
que tot istiu floreixen
primavera y tardó.
Dáume l' amor, minyona,
dáume la vostra amor.
Tardor y primavera,
en tot temps hi ha flor;
hi floreixen las rosas,
clavells de tot olor.
Dáume l' amor, minyona,
dáume la vostra amor.

Por lo tocante á la otra canción á que se hace referencia, *Aquellas montañas—que tan altas son*, etcétera, se habla de ella más extensa y largamente en las notas correspondientes al tercer cuadro de esta trilogía, ó sea *La jornada de Panissars*. Nota 4.ª

III.—Aníbal á las puertas.

Después de la célebre batalla de Cannas, ganada por Aníbal; cuando todo hacía creer que el general cartaginés marchaba directamente sobre Roma, hubo gran consternación en dicha ciudad, donde las mujeres desoladas acudían á los templos, suelto el cabello en señal de duelo, y arrojándose á los pies de las imágenes de los dioses, implorando su amparo, y gritando: *¡Hannibal ad porthas!*

IV.—Los trofeos de Pompeyo.

Siempre se había creído que los trofeos de Pompeyo, es decir, el monumento que este general ro-

mano hizo levantar á su paso por los Pirineos, se habían erigido en las inmediaciones del Pertús, por las cercanías del collado de Panissars, ó en este mismo collado, según opinión general. Hasta hay quien afirma que, destruido el monumento, sus grandes sillares y piedras sirvieron para los muros de la fortaleza de Belle Garde, que hoy existe.

A esto se refieren los versos puestos en labios del *Bardo* al decir: «Yo conozco el sitio donde se elevaban los trofeos de Pompeyo, que más tarde pasaron á ser cimientos de Bella Garda.»

Hoy, sin embargo, la crítica histórica, que no ha pronunciado aún, pero que parece hallarse en vísperas de pronunciar su última palabra, señala como punto de los trofeos de Pompeyo, *Trophœa Pompei Magni*, el lugar de Cervera, el *cervaria locus* de Pomponio Mela, el sitio mismo señalado por el geógrafo latino como *Finis Galliæ*, donde actualmente se halla la última estación del ferrocarril francés, á la entrada de Cataluña, que viene á ser límite de Francia, lo mismo que en tiempo de Mela.

Según Alart, sabio archivero de Perpiñán, la vía militar romana pasaba por Cervera, orillas del mar, y los trofeos de Pompeyo se erigieron en Cervera ó en sus inmediaciones, y no en el Pertús.

M. Pedro Vidal, bibliotecario de la ciudad de Perpiñán y D. Celestino Pujol y Camps, académico de la Historia, abrazan la opinión de Alart, que robustecen con nuevas é importantes investigaciones.

V.—El canto de Altabiskar.

Es aquel célebre cantar antiguo, euskaro, *Altabiskarco cantua*, que tanta resonancia ha tenido en las historias literarias, recordando la derrota de los francos, y que comienza así:

«Sonó un grito—en medio de las montañas de los Bascos,—y el *Echeco-jauna*, de pie ante su hogar,—aguzó el oído, y dijo: «¿Quién está ahí? ¿Qué me quieren?»—Y el perro que dormía á los pies de su dueño,—se levantó haciendo resonar con sus ladridos los contornos de Altabiskar.»

Quien desee conocer este canto por completo en su original y en su traducción, puede tomarse la pena de registrar mis *Notas* al discurso de recepción que leí ante la Real Academia Española. (Tom. VII de mi colección de obras, *Discursos y Memorias*).

VI.—Las encantadas de Lanós.

Las hechiceras, las brujas ó las encantadas de Lanós son célebres en las tradiciones de los Pirineos. El vulgo dice que en el fondo del encantado lago de Lanós existen palacios suntuosos, cuyos muros están tapizados de diamantes, perlas y toda clase de piedras preciosas, y cuenta que un día la reyna de las hadas, ó encantadas de Lanós, se enamoró de un joven pastor y se casó con él llevándole á sus dominios, aun cuando pasado cierto tiempo, le permitió regresar á su país colmado de riquezas. Esta es la tradición en que supone y funda su origen la casa catalana de Pastor.

VII.—La peña de Uruel.

Es donde tuvo su origen la monarquía aragonesa. Allí se juntaron y reunieron los hombres de la reconquista, y allí levantaron sobre el escudo á su primer monarca. La peña de Uruel es la Covadonga de Aragón.

Según tradición histórica, que modernamente se ha querido poner en duda, pero que hay sólidos fundamentos para creer verdadera, de allí arranca

también la famosa fórmula con que los barones aragoneses se dirigían al caudillo elegido por rey: *Nos que valemos tanto como vos y juntos más que vos, os facemos rey si juráis guardar nuestras libertades y privilegios, y si non, non.*

VIII.—Los barones de la fama.

La tradición supone, y mucho hay de verdad en ella, que la reconquista de Cataluña comenzó en los Pirineos, por las cercanías de la Cerdaña, del Couflent, del Vallespir, etc. Allí es donde se congregaron, los primeros, nueve esforzados varones, á quienes la tradición llamó más tarde *los nueve barones de la fama*, cuyo caudillo, apellidado Otger Katalón, murió ante los muros de la ciudad de Empurias, á la que habían puesto cerco. Estos son los estrenuos capdales barones á quienes en su relación se refiere el *Bardo de los Pirineos*, recordando que habían alzado sus tiendas en la playa emporitana bañada por las olas del mar latino.

IX.—La divisa «Tócam si gosas».

Durante una época determinada, la casa de Foix aceptó por divisa y grito de guerra la frase *Tócam si gosas*, es decir *Tócame si te atreves*. Uno de los condes de Foix, en sus luchas con la casa de Armañac, mandó escribir este reto en sus banderas, grabándolo como divisa á la puerta de sus castillos. Aun hoy, en los antiguos escudos de la villa de Foix, figura el famoso *Tocquoi si gosos*.

X.—El moderno Aeda.

El autor se refiere á Federico Mistral, su amigo y su hermano en cariño, autor de *Mireia* y *Calen-*

dau, gran poeta provenzal y maestro de los felibres.

Sabida cosa es que entre los griegos se daba el nombre de Aedas á los poetas de la época primitiva que cantaban sus himnos y poemas en las grandes solemnidades públicas.

Cuando allá por los años de 1867 y 1868, el autor estuvo emigrado en Francia por causas políticas, vivió largas temporadas en Aviñón, recibiendo de los poetas provenzales y singularmente de Federico Mistral una fraternal acogida, que nunca olvidará, así viviera un siglo.

Algunos catalanes, que no eran por cierto literatos, sino hombres políticos de ideas liberales, agradecidos á la cariñosa recepción que en Provenza se daba al autor, abrieron secreta y privadamente una suscrición para ofrecer una copa de plata, la copa de la hospitalidad, á los que en el Mediodía de Francia tan noble y honradamente se portaban con el emigrado poeta catalán. Y la suscrición hubo de ser privada y secreta, porque entonces, bien distinto ciertamente de lo que ahora ocurre, se corría verdadero peligro con asociarse á cualquier acto que tuviese sólo una idea liberal. Por más que luego, andando los tiempos, se haya querido suponer otra cosa, la verdad es que los escritores catalanes, salvo raras excepciones, no contribuyeron á la manifestación.

La copa hubo de labrarse en París, y una comisión presidida por el Sr. D. Pedro Genové, hoy diputado provincial de Barcelona, pasó á Francia y la entregó al autor de este libro, para que éste se la diera á Federico Mistral y demás poetas provenzales, lo cual así se hizo aprovechando la ocasión de un banquete literario en Aviñón.

Fué entonces cuando Mistral escribió la *Canción de la copa*, en memoria de este suceso, bellísima poesía provenzal que luego adquirió gran celebri-

dad y fama y que hoy se canta en todos los banquetes á que asisten poetas provenzales, resonando así siempre con honor y gloria el nombre catalán, y perpetuando el suceso cuya memoria vive y vivirá en el Mediodía de Francia.

Propio es pues de este lugar la reproducción de la hermosa poesía de Mistral.

LA COUPO.

Er: *Guihaume, Tòni, Pèire!*

Prouvençau, veici la coupo
que nous vèn di Catalan:
a-de-rèng beguen en troupo
lou vin pur de nostre plant.
Coupo santo
e versanto,
vuejo à plen bord,
vuejo abord
lis estrambord
e l'enavans di fort!

D'un vièi pople fièr e libre
sian bessai la finicioun;
e, se toumbon li Felibre,
toumbara nosto nacioun.
Coupo santo
e versanto,
vuejo à plen bord,
vuejo abord
lis estrambord
e l'enavans di fort!

D'uno raço que regreio
sion bessai li proumié grèu;

sian bessai de la patrìo
li cepoun emai li prièu.
Coupo santo
e versanto,
vuejo à plen bord,
vuejo abord
lis estrambord
e l'enavans di fort!

Vuejo-nous lis esperanço
e li raive dóu jouvènt,
dóu passat la remembranço
e la fe dins l' an que vèn.
Coupo santo
e versanto,
vuejo à plen bord,
vuejo abord
lis estrambord
e l'enavans di fort!

Vuejo-nous la couneissènço
dóu Verai emai dóu Bèu,
e lis àuti jouïssènço
que se trufon dóu toumbèu.
Coupo santo
e versanto,
vuejo à plen bord,
vuejo abord
lis estrambord
e l'enavans di fort!

Vuejo-nous la Pouësìo
pèr canta tout ço que vièu,
car es elo l'ambrousìo
que tremudo l'ome en dièu.
Coupo santo
e versanto
vuejo à plen bord,

vuejo abord
lis estrambord
e l'enavans di fort!

Pèr la glòri dóu terraire
voutre enfin que sias counsènt,
catalan, de liuen, o fraire,
coumunien tóutis ensèn!
Coupo santo
e versanto,
vuejo à plen bord,
vuejo abord
lis estrambord
e l'enavans di fort!

Avoust, 1867.

TRADUCCIÓN

Es realmente esta poesía muy difícil de traducir, pero voy á intentarlo para satisfacción del lector, y lo haré al pie de la letra, casi palabra por palabra, á fin de que tenga á lo menos verdad, ya que no acierto á darle, después de probarlo en vano, ni el encanto de la rima, ni la belleza de la forma, ni la melódica expresión del ritmo.

En mi opinión, puede traducirse así:

«Provenzales, hé aquí la copa—que nos llega de los catalanes.—Bebamos juntos en ella—el vino puro de nuestros lagares.

»Copa santa—y rebosante,—vierte á caño libre, —vierte á oleadas—los entusiasmos—y la pujanza de los fuertes.

»De un antiguo pueblo orgulloso y libre—somos tal vez el fin;—y si los Felibres caen—caerá nuestra nación.

»Copa santa, etc.

»De una raza que retoña—somos quizá los primeros vástagos;—quizá somos de la patria—los pilares y los caudillos.

»Copa santa, etc.

»Viértenos las esperanzas—y las ilusiones de la juventud,—la memoria de lo pasado—y la fe en el porvenir.

»Copa santa, etc.

»Viértenos el conocimiento—de lo verdadero y también de lo bello,—y los levantados goces—que se burlan del sepulcro.

»Copa santa, etc.

»Viértenos la Poesía—para cantar todo lo que vive,—pues que ella es la ambrosía—que trasforma al hombre en Dios.

»Copa santa, etc.

»Para la gloria del país—vosotros, en fin, que consentís en ello,—catalanes, desde lejos, oh hermanos,—comulguemos todos juntos.

»Copa santa, etc »

CUADRO PRIMERO.

EL CONDE DE FOIX.

I.—Los personajes.

Todos los personajes de este cuadro son históricos.

El *Conde de Foix* es Roger Bernardo, segundo de este nombre, apellidado *el Grande* por sus proezas y sus virtudes cívicas y militares. Fué grande amigo, hermano de armas y partidario del conde joven de Tolosa, Ramón VII. Abrazó su causa, siguiendo el ejemplo del viejo conde de Foix, su padre, y fué, como dicen las historias, el caudillo de la guerra y el vengador de la patria romana. Varias veces lo excomulgaron, pero siempre se mantuvo fiel á la causa de Tolosa, que era entonces la de la patria. Puede muy bien decirse que los condes y los pueblos de Foix, fueron los libertadores del Mediodía y los guardadores de las patrias libertades. Siempre permaneció invencible é inexpugnable el castillo de Foix sobre su roca. Verdad es que los legados romanos acabaron por apoderarse de él, pero fué por tratos con el Papa y el rey de Francia, cuando el conde Roger Bernardo, abandonado de todos, vió pérdida la causa y terminada su misión, retirándose á la abadía de Bolbona, donde murió por los años de 1242 á 1247. Esta fué precisamente la época de la caída de Montsegur, cuando con la toma de este castillo se

perdió toda esperanza de reconquistar la patria. Por espacio de quince ó veinte años, después de la muerte de su padre, Roger Bernardo había sostenido su causa, su castillo, su bandera y sus tierras en lucha abierta con el Papa, con el rey de Francia y con Simon y Amaury de Montfort, caudillos de la cruzada.

La *Condesa de Foix* se llamaba Ermesinda; era catalana é hija y única heredera de Arnaldo, vizconde de Castellbó. Se cuenta de ella que era dama de grandes virtudes, de patrióticos y levantados sentimientos, y que, siempre que el conde se ausentaba proscrito, fugitivo ó empujado por los azares de la guerra, se quedaba guardando el castillo, donde nunca era notada la falta del dueño, según dice una crónica del tiempo. Ermesinda dió siempre generosa hospitalidad, así en Foix como en Castellbó, á cuantos proscritos fueron á refugiarse en aquellos castillos. Casada con el conde en 1202, murió en el castillo de Tarascón, al ser expulsada del de Foix, el año 1230.

Bernardo Sicart de Marjévols fué un trovador del Gevaudán, que por amor á la causa nacional tuvo que abandonar su país, refugiándose primero en los dominios de Foix, pasando después á Cataluña junto al rey D. Jaime *el Conquistador*, y, por fin, al castillo de Montsegur.

Ramón de Miraval era un trovador muy conocido, de gran nombradía y autor de notables composiciones. Llevó una vida muy agitada, que detenidamente cuento en mi *Historia política y literaria de los Trovadores*. Era caballero y señor del castillo de Miraval, de donde tomó el nombre. Cuando los grandes desastres de la Provenza, se refugió en Cataluña y murió en Lérida.

Adelaida de Penautier, Gemesquia de Minerva y *Brunisenda de Cabaret*, fueron damas de quienes se habla mucho en las crónicas galantes del tiempo.

Adelaida era de la familia de Penautier y sobrina de aquella otra famosa dama, llamada *Loba*, por la cual tan extravagantes y célebres locuras hizo el trovador Pedro Vidal. Gemesquia era marquesa de Minerva, y se cuenta que por cierto tiempo fué dama y querida de Ramón de Miraval, que la abandonó por nuevos amores con Adelaida de Boisaisó primero, con Ermengarda de Castres, después, á quien llamaban *la bella albigense*, y con Brunisenda de Cabaret finalmente.

Rayo de Luna es también personaje histórico, hasta cierto punto. He leído en una crónica que una joven morisca de tiernos años, á quien se daba aquel nombre, quedó cautiva en la batalla de las Navas de Tolosa (1212), pasando después á Provenza con la hueste del arzobispo de Narbona que estuvo en la batalla.

Por lo que toca al *Cardenal Legado* del Papa, puede ser cualquiera de ellos. Todos los de aquel tiempo se parecían y todos eran lo mismo. El personaje, empero, que el autor se imaginó, es Arnaldo Amalrico, abad del Císter y arzobispo de Narbona, aquel de quien se cuenta que en el asalto y saqueo de Beziers, al dar la orden de degollar á todos, y al advertirle que también había católicos en la plaza, contestó:

—Pásenlos todos á cuchillo, que ya luego Dios conocerá á los suyos.

II.—La muerte de Juana. (*Escena 4.ª*)

Aun hoy, en los Pirineos, por el lado de Foix, Bolbona y Montsegur (departamento del Ariege, según clasificación de la moderna Francia), existe un canto que se titula *La muerte de Juana*. Tiene una tristísima melodía, en desacuerdo por cierto con la letra, que no debe ser la primitiva, y que no expresa ideas adecuadas al canto.

Debió ser un canto simbólico en su origen.

Juana, es decir, Gracia de Dios, es la mujer de Tolosa, la patria romana, la Iglesia albigense, según significación que dan á este nombre Cavalcanti y Napoleón Peyrat.

Escribí la letra para que pudiera cantarse con la melodía montañesa, pero sin tomar en cuenta la que hoy tiene el canto de los Pirineos, conocido por *La muerte de Juana*. He aceptado la melodía, que es bellísima y tiene todo el corte y sabor antiguos; pero he rechazado la letra, visiblemente moderna, adecuándole la que en mi opinión puede estar más en consonancia con la idea de su origen.

III.—Lamentación ó elegía de Ramón de Miraval.

Todos los manuscritos y crónicas que tratan de trovadores, dicen que Ramón de Miraval compuso un *Planh*, lamentación ó elegía, contando el trágico suceso de Guillermo de Cabestany y de la condesa Margarita de Rosellón, el cual tiene gran parecido con otro que cuentan las crónicas francesas, y que modernamente ha prestado asunto al *libretto* y ópera de *Gabriela de Vergy*, habiendo sido tratado también con gran talento por el poeta D. José María Díaz.

Se cita el *Planh* de Ramón de Miraval como una de las mejores composiciones de aquel trovador, célebre por sus aventuras galantes más aún que por sus obras, y se dice que esta fué una de sus poesías que más se popularizaron y más fama le dieron, llegando á creer algún autor moderno que la trágica historia de Guillén y Margarita, solamente existió en la mente del trovador provenzal.

Yo busqué con afán el canto de Miraval en los manuscritos de París y otros archivos, pero no acerté á dar con él. Hubo de perderse sin duda,

como otras tantas poesías de aquel tiempo y de aquellos trovadores, ó yo no supe dar con él.

A falta, pues, del verdadero, escribí un *Planh* de mi invención, como lo es también la *tensión* de Gemesquia y de los dos juglares, aunque imitando fielmente las *tensiones,* género entre los trovadores muy cultivado.

IV.—El serventesio de Sicart de Marjévols.

(Escena 4.ª)

El serventesio que se pone en boca de Bernardo Sicart, es imitación, y en muchos pasajes traducción fidelísima del famoso serventesio que compuso el trovador de Marjévols.

Casi no hay otra diferencia sino que en la imitación y traducción, pues de ambas cosas participa, se ha tratado de concretar, de sintetizar la idea, dando también nueva forma á la poesía, y admitiendo como estribillo cuatro versos que en el original sólo se leen una vez, formando parte de una estancia.

De todas maneras, hé aquí, para que se pueda juzgar mejor, la poesía original:

Ab greu cossire
fau sirventés cozen;
¡Dieus! qui pot dire
ni saber lo turmen,
qu'ieu, quan m'albire,
suy en gran pessamen;
non puesc escrire
l'ira ni l'marrimen,
qu'el segle torbat vey,
e corrompon la ley
e sagramen e fey,
qu'usquecx pessa que vensa
son par ab malvolensa,
e d'aucir lor e sey,
ses razon e ses drey.

Tot jorn m'azire
et ai aziramen.
La nueg sospire
e velhan e dormen;
vas on que m'vire,
aug la corteza gen
que cridon *Cyre*
al Frances humilmen:
merce an li Francey,
ab que veio'l conrey
que autre dreg no y vey.
¡Ay! Tolosa e Proensa
e la terra d'Agensa,
Bezers e Carcassey
quo vos vi e quo us vey!
Cavallairia.
Hospitals ni maizós,
ordes que sia
no me'es plazens ni bos;
ab gran bauzia
los truep et orgulhós,
ab simonia,
ab grans possessios;
ja non a grans rictatz
o bonas heretatz;
aquelhs an l'aondansa;
enjans e traciós
es lor cofessiós.
Franca clercia
gran ben dey dir de vos,
e s'ieu podia
dirian'n per un dos;
gen tenetz via
et ensenhatz la nos;
mas qui ben guia
n'aura bos gazardós;
res no vey que us laissatz,
tan quan podetz donatz,
non autz cobeytatz,
sofretz greu malanansa
e vistetz ses coinhdansa;
mielhs valha Dieus á nos
qu'ieu no dic ver de vos!

Si quo'l salvatges
per lag temps mov son chan,
es mos coratges

qu'ieu chante derenan;
e quar paratges
si vai aderrairan,
e bos linhatges
decazen e falsan,
e creys la malvestatz,
e'ls baros robuzatz
valor menon derreira
e deshonor primeyra;
avols ricx e malvatz
es de mal heretatz.
Rey d'Aragó, si us platz,
per vos serai honratz.

V.—La muerte del lobo. *(Escena 6.ª)*

Este es el título que se da á un canto compuesto en 1218 para celebrar la muerte de Simón de Montfort, el cual, como es sabido, murió ante los muros de Tolosa, defendida á la sazón por los dos condes de Foix, padre é hijo.

Sólo se conocen de aquel antiguo canto los primeros versos que dicen así en su original, tales como los leí en la *Historia de los pueblos y estados pirenaicos*, por Cenat Moncault:

Monfort
es mort!
Es mort!
Es mort!
Viva Tolosa,
ciutat gloriosa
y esplendorosa!
Tornats son lo paradge y l'honor.

Lo que se ha añadido pertenece al autor de esta *Tragedia*.

VI.—Varias observaciones.

En la época en que pasa la acción del *Conde de Foix,* vivía aún el conde Ramón Roger *el Viejo,*

el cual no murió hasta 1222 ó 1224; pero como en la tragedia, tal como ha sido concebida al menos, no cabían las dos grandes figuras de aquellos héroes, el autor prescinde del conde viejo para ocuparse sólo del joven, concentrando en éste toda la importancia histórica de la casa de Foix.

En *Rayo de Luna* alguien observará sin duda que el carácter del conde aparece como vacilante y dudoso, débil á veces, y hasta en momentos dados receloso y tímido. Nada más fácil que haber dado unidad al carácter, presentándole como fué en su juventud, enérgico, pronto, decidido; pero entonces el conde de Foix hubiera sido el del autor, no el de la historia.

Este cuadro titulado *El conde de Foix,* lo escribí en Madrid en agosto de 1879, durante una corta temporada que con mi inolvidable compañero el ministro Sr. Romero Ortiz, viví en la Moncloa, antiguo palacio de nuestros reyes, y al mandarlo á Barcelona para su impresión, puse esta dedicatoria al excelente poeta catalán, D. Angel Guimerá:

«Ve, tragedia, y dile:—Nací en Castilla, á la grata sombra de los árboles seculares de la Moncloa. Fué mi padre un catalán, mi madre fué Provenza, y me envían como ofrenda de amistad al autor de *Placidia* y de *Cleopatra.*»

El nombre y apellido *Foix* debe leerse y pronunciarse con todas sus letras, tal como está escrito, y no *Fuá,* como dicen los franceses. En catalán, en castellano, en provenzal es *Foix.*

CUADRO SEGUNDO.

RAYO DE LUNA.

Los personajes.

También son históricos.

El conde de Foix, Rayo de Luna y *Sicart de Marjévols* son los mismos del cuadro primero.

Corbario fué un caudillo catalán, especie de aventurero de aquella época, ligado á los intereses de la casa de Foix. Se le ve figurar en las crónicas de los Pirineos, cuando los últimos tiempos de Montsegur, por haber intentado varias veces socorrer al castillo.

Isarn, el inquisidor, fué uno de los pocos trovadores que abandonaron la causa de la patria para pasarse al bando de los invasores. Así como el poeta Folquet, siguiendo esta misma línea de conducta, llegó á ser abad del Císter y obispo de Tolosa, convirtiéndose en uno de los más crueles perseguidores que tuvieron los albigenses, así Izarn, aunque con menos talento que él, de juglar que antes era se hizo monje, entró en la orden de dominicos y llegó á gran inquisidor, señalándose por su fanatismo y por sus crueldades contra los que eran sus compatriotas y habían sido sus hermanos y amigos.

CUADRO TERCERO.

LA JORNADA DE PANISSARS.

I.—Los personajes.

Rayo de Luna es la misma gitana juglaresa que figura en los otros dos cuadros.

Lisardo, ó mejor dicho *Lisa*, es creación mía, pero me fué inspirada por la lectura de la *novella settima* de la *giornada decima* del *Dacameron*, obra famosa de Boccaccio. En esta novela se habla de una doncella de Palermo llamada Lisa, la cual se enamoró del rey D. Pedro de Aragón *el Grande* viéndole tomar parte en un torneo.

El conde de Foix que se presenta en este tercer cuadro es el X conde de esta casa, de nombre Roger Bernardo III, y nieto de Roger Bernardo II de los dos primeros cuadros. Sucedió á su padre Roger IV por los años de 1265, y unido al rey de Francia á quien reconoció por señor, acompañó á Felipe *el Atrevido* en su expedición á Cataluña.

El famoso almirante *Roger de Lauria*, llamado por los cronistas *Roger de Lluria* es otro de los personajes históricos de este cuadro.

II.—Carlos sin merced. *(Escenas 1.ª y 4.ª)*

Así llamaban los sicilianos al rey Carlos de Anjou, á quien tenían muy aborrecido como monarca tirano y enemigo de sus costumbres y libertades.

En la crónica de Desclot, cap. XC, al dar cuenta de la llegada del rey D. Pedro á Palermo y del entusiasta recibimiento que se le hizo, dice:

E les dones e les donzelles e tota l' altra gent, ab moltes maneres d' esturments, anarenli devant e cridaren: «Be sia vengut lo rey d' Aragó e de Cecilia el nostre salvador, perque serem dellivrats del nostre enemich Carles SENS MERCÉ.»

Sabido es que Carlos de Anjou fué quien hizo ajusticiar á Conradino ó Coradino, y también, según la opinión pública, quien mandó envenenar á santo Tomás de Aquino por temor de que contrariara sus deseos en el concilio de Lyon.

Así se deduce de aquellos versos del Dante en el canto XX del *Purgatorio:*

Carlo venne in Italia, et per ammenda
vittima fe di Coradino, e poi
ripinse al ciel Tommaso per ammenda.

III.—LAS BUENAS COSTUMBRES DEL REY GUILLERMO. *(Escena 1.ª)*

Cuando el rey D. Pedro de Aragón aceptó el trono y la corona de Sicilia, ofreció conservar y mantener á los sicilianos *les bones costumes del rey Guillem.* Así dice Desclot.

IV.—LA CANCIÓN DE LAS MONTAÑAS. *(Escena 4.ª)*

Existe una canción que se supone escrita por un conde de Foix y dirigida á una princesa de Aragón, que comienza así:

Aqueres mountines
que tan aoutes soun,
m' empechen de beure
mas amous oun soun.

Esta estrofa la he traducido al pie de la letra en la siguiente:

Aquellas montanyas
que tan altas son,
me privan de veure
mos amors hont son.

En mis viajes por el Ariege oí cantar muchas veces esta canción por el pueblo, añadiendo después de la citada copla otras varias que evidentemente son de época muy posterior y que no tienen carácter. La estrofa citada es la única que verdaderamente lo tiene, en mi opinión, y deben haberse perdido las coplas que seguían. Al menos, yo no supe dar con ellas.

A estos cuatro versos que se suponen del conde de Foix, repito, añadí yo otros. Ignoro si acerté, posible es que no, pero de todos modos, hé aquí la canción tal y como la compuse:

Aquellas montanyas
que tan altas son,
me privan de veure
mos amors hont son.
Si fos oreneta,
si fos rossinyol,
voldria ab mas alas
muntarhi d' un vol,
y allí 'm posaría
demunt d' un turó
per veure la casa
hont son mos amors.
Aquellas montanyas
que tan altas son,
me privan de veure
mos amors hont son.

—

Extenent mas alas
á la llum del sol,
jo devallaría
de l' altre cantó
tot donant al aire
ma cansó d' amors,

fins que ella, al sentirme,
sortís al balcó.
Aquellas montanyas
que tan altas son,
me privan de veure
mos amors hont son.

—

Ma cansó diría:
«Ponselleta d' or,
amorosa mèva,
regina del cor,
de nit y de día,
y ab fosca y ab sol,
me trobarás sempre
cantant mos amors.»
Aquellas montanyas
que tan altas son,
me privan de veure
mos amors hont son.

V.—El romance de la conquista de Sicilia.

(Escena 4.ª)

En este romance vuelve á apellidarse *sin merced* al rey Carlos de Anjou. Véase una nota anterior.

Las palabras puestas en boca de Sicilia, personificada, corresponden á las que se leían en las cartas y despachos que, después de la gran matanza de las vísperas sicilianas, enviaron los ciudadanos de Palermo á las demás poblaciones de su isla, moviéndolas á levantarse contra los franceses para acabar con su yugo.

Las palabras eran estas, según Desclot en el capítulo LXXXI de su Crónica:

«*...car lo temps es vengut que siam dellivrats e ixquam de sots lo pesant jou de Farahó, qui es molt greu e dur. E ara es vengut lo temps que Deus trames Moyses á Farahó per deslliurar los fills de Israel de captivitat e de son poder.*»

En la segunda parte de este romance se habla

del guante del doncel (Coradino) y de las vísperas de Sicilia. Los que ignoran á qué accidente de la historia se refiere esto, pueden leer mi tragedia titulada *El guante del degollado*.

La descripción que de los almogávares se hace en la tercera parte del romance, está conforme con la de Desclot en el cap. LXXIX de su Crónica.

La jornada de Mesina que se cita, es la que Muntaner refiere en su Crónica, cap. LXIV.

Según dicho cronista, al llegar por vez primera los almogávares á Mesina, sorprendieron y aterraron á la gente de la ciudad. Al verles tan mal arreados, con antiparas en las piernas, abarcas en los pies y capacetes de red cubriéndoles la cabeza, se decían todos:—¿Qué gente es esa que va medio desnuda? Poco hemos de confiar en el rey de Aragón, si toda la gente que trae es como esa.

Los almogávares, al oir esto, decían:—Hoy os demostraremos quiénes somos *(Vuy será queus mostrarém qui som)*.

Y mandándose abrir una de las puertas de la ciudad, se arrojaron sobre la hueste del rey Carlos, haciendo tanto destrozo en ella, que el rey Carlos y los suyos llegaron á creer que estaba allí, en persona, el monarca aragonés. Los almogávares deshicieron la hueste enemiga, mataron dos mil hombres, según Muntaner, y se retiraron á Mesina con un rico botín.

VI.—La escena 7.ª

Esta escena entre el conde de Foix y Roger de Lauria es rigurosamente histórica y conforme á la narración que hace Desclot en el cap. CLXVI de su Crónica.

LOS PIRINEUS

TRILOGIA

PRÓLECH

ÁNIMA MARE

PERSONATGES.

LO BARDO DELS PIRINEUS.

Coros invisibles de Monjos, Cavallers, Damas, Trovadors, Inquisidors y Almugavers.

Lo teatro representa los Pirineus, que s' han de veure casi en tota sa extensió, desde Navarra al últim terme pirenáich de Catalunya, *Cap de Cervera* y *Cap de Creus*.

Lo espectador domina las serras, las valls, las montanyas, poguentse fer perfectament cárrech del siti y llochs més coneguts y celebrats, als que s' ha de veure resaltar sobre 'ls altres, com per exemple lo *Pich de Altabiskar* en lo coll de Roncesvalls, la *Penya de Uruel* ab son histórich monastir de Sant Joan de la Penya, lo *Pich del Mitjdía*, lo *Mont perdut*, la *Maladeta*, lo *coll de Puimorens*, lo *Canigó*, etc. Esparramats pels puigs y per las serras, y cascú en son lloch corresponent, se veuhen los castells de Foix, de Miglós, de Montsegur, de Lordat y altres, com es precís també que 's distingeixin las valls, los llachs, los rius y las vilas de més anomenada y fama.

Naix lo dia, apareixent la escená iluminada ab la claror del alba.

ESCENA ÚNICA.

LO BARDO DELS PIRINEUS

que avansa fins al prosceni, dirigintse al públich.

Lo personatge que 's presenta tè una figura venerable. Vesteix la túnica blanca dels bardos celtas, y porta á la má l' harpa d' or.

Convè advertir, per l' ordre de la escena, que mentres lo

Bardo declama, la orquesta l' acompanya, pero de manera tan suáu y dolsa, que may arribe á dominar la veu del actor, limitantse á seguirlo solament en son recitat. Lo mateix ha de succehir ab las veus y coros dels sers invisibles dels Pirineus, que 's farán sentir quan l' acció ho indique, pero al lluny, com un eco, y de manera que no pugan interrompre la relació del *Bardo*, que va seguint com si res sentís.

Es precís que, com en certas representacions antiguas, la orquesta, composta sols de instruments de corda, no supere may al actor, sino que, tot lo contrari, ajude á facilitar sa declamació, enaltintla y donantli color especial.

En aquest prólech la decoració, la música, los coros, no son altra cosa que la ilustració de la obra. Han de ser com las láminas y 'ls grabats de un llibre, que l' adornan per fer ressaltar lo traball del autor, pero que no impedeixen que aquest se pose directament en comunicació ab lo lector, independenment de láminas y grabats.

S' ha de tenir en compte que los versos están fets y medits perque á son ritme acompanye lo ritme de la música, essent la cadencia musical lo que dona lo tó al actor, precisament com succehía en Grecia y Roma, ahont un esclau acompanyava ab una flauta á certs oradors, y com en Provença, ahont alguns trovadors recitavan sos versos, acompanyats á la sordina pels instruments de sos juglars.

Lo poeta y lo músich, aquí, no fan més que hú, y lo públich ha de sentir y entendre perfectament al actor, seguintlo en sa narració, com si los coros y la música no existissen.

LO BARDO.

(*Dirigintse al públich.*)

Senyors del Públich, Deu vos guart. La venia
á demanarvos vinch, perque voldríam
representar avuy devant vosaltres
lo poema dramátich, la trilogia
que tè per nom *Los Pirineus*. Deu vulla
que grata la trobeu, y digna sia
del vostre amor. L' ha escrita un vell trovaire
que va pel mon escorcollant las gestas,
honor y espill de nostra mare Patria.
Composta fou, senyors, y fou escrita
en laus y honor dels Pirineus altívols,
montanyas tentadoras, plenas sempre

de sombra y llum, de estruendos y silencis,
que atrauhen y captivan, y que donan
fortalesas al cor y alas al ánima.

Cal veure 'ls Pirineus, monsenyor Públich;
cal véurels com jo 'ls veig, aula de gloria,
alcássar y palau, tribuna y temple,
de totas las grandesas reliquiari
y alberch de tots los esplendors, refugi
de tot proscrit y pensador, y amparo
de tota llibertat y tota escola.
Cal véurels com jo 'ls veig... y cal sentirlos,
que solament qui 'ls sent los pot compendre,
ja que allí, en sas atmósferas serenas
de llum y llibertat, hont regnan altras
clarors y veritats y altres misteris
que no en los pobres formiguers dels homes,
es hont troban las ánimas esferas
en que poder seguir, llibres y puras
dins l' art, lo pensament y la poesía,
sos inmortals destins y vol espléndit.

Fins aquí sols s' ha sentit la orquesta acompanyant al actor. D' ara en avant comensan ja las veus y coros dels Genis y sers invisibles que venen á barrejarse ab la música, pero sempre, com queda dit, de manera que l' acció no arribe á torbarse en lo més mínim ni á interrompre per un sol instant al Bardo, *que segueix son recitat, independent de tot y com si res sentis.*

Durant la relació que segueix comensan á sentirse los cants més típichs y las melodías més caracterisadas dels Pirineus, dominant entre tot lo cant tan conegut de Montanyas regaladas—son las del Canigó, *y aquell altre cantar que s' atribueix á un comte de Foix y que comensa:* Aquellas montanyas—que tan altas son, *etc.*

LO BARDO.

Allí, tots los tresors de cels y terra
ab tot l' escalf de la bellesa verge;
allí, tots los horrors de la montanya

y allí tots los amors de la llegenda.
Allí, pradells de gespa lluminosa,
horts irisats de gotas de rosada,
y llachs fosforescents ab cels d' estrellas;
allí, camps de ginesta ab sas flors grogas
desplegant mantells d' or al sol y al aire;
allí, los rossinyols sos dolsos himnes
pujant als cels en núvols d' armonía,
y 'ls árbres del amor sas flors vermellas
extenent en umbrosa capsalada;
allí, rius turbonats que 's precipitan
devallant, en lloch d' aigua, llet y escuma,
y penyas que s' acotxan ab sos amples
centenaris mantons de molsa y d' eura;
allí, prats de flors blancas del blat negre
tot parells als tapissos dels Arabigs;
serrats, tot despenjant per sas espatllas
boscáms de pins en cabellera estesa;
congestas que s' arramban per las frondas
semblant mantells d' armini de las fadas;
celistias ccm en lloch jamay se 'n veuhen,
fonts que 's desfán en degotalls de perlas,
y somrisentas valls ensolelladas
ab flots de llum, y ubagas misteriosas
en mars de eternas sombras submergidas.
Allí, serenitats desconegudas
en altras parts del món; ángels y mónstres,
y cels iridiscents; núvols per terra,
mars en los cims, montanyas en las timbas,
neu eterna en los cráters, rius que náixen
y al náixer ja son rius, aiguas que creman,
esplugas hont las Verges marvellosas
als creyents apareixen per miracle,
llachs encantats que son palaus de fadas,
caus d' endriachs y animals apocalípticjs,
y sobre tot y tots, fulgent aurora,
los fastos y las gestas de un gran poble,
la historia y las llegendas de grans rassas,

castells, ciutats, comunas y cenobis,
senyors y sants, y trovadors y Verges,
bruixas y reys, inquisidors y frares.
¡Los Pirineus!... Jo 'ls conech bé. Sa historia
es ma historia també... Jo visquí en ella...
A redós d' un serrat, jo sé la roca
hont, recolsat un jorn, lo gran Annibal
fiu desfilar per devant seu l' exércit
de soldats y elefants, homes y mónstres,
que, jorns més tart, á Roma espavordida
feya cridar: *¡Annibal á las portas!*
També los llochs conech hont s' elevaren
los trofeus de Pompeyo, que devían
ser després fonaments de Bella Garda,
y puch, si vull, trobar lo mateix árbre
sots lo qual jo vegí l' ara votiva
que Julio César consagrava als Númens,
sacrificant als Deus pel bon auguri
de sa jornada y son arrisch de Ilerda.
¡Si n' he vist jo passar per aquests cingles
de llegions, de banderas y d' exércits!
¡Si 'n vegí d' invasors y conqueraires,
soberchs d' orgull, passar altius y fieros
reptant al mon, per repassar á voltas
en turba desbandada y fugitiva,
com brí de palla que s' emporta l' aire!
Jo he vist passar als Goths ab son estrépit
de gents, y d' armas, y cavalls, y carros
d' or y marfil, fent estremir la terra,
y allá sus, en los pichs coberts de boira
del Puy Moren, encara 'm sembla veure
flotar lo penó vert del fals Profeta.
¡Quántas vegadas jo trobí, perduda
entre boscurias de garrichs y arbossos,
per abets y pins negres ombrejada,
la rónega capella bisantina
hont á pregar anavan nostres avis!
¡Y quántas, quántas voltas, enfonsantme

sol y desert, per agres serraladas,
sentí sorgir dels antres de la terra
cants entristits y veus adoloridas
dels invisibles sers que allá, en lo fondo,
desconhortats y desconfits, recordan
temps ja perduts en sos passats histórichs!

LO CANT DELS MONJOS.

Gloria al Senyor que es llum de tota gloria,
gloria al Deu de las flors y dels estels,
al qui es Senyor y Deu de mars y terras,
y al qui es Deu y Senyor de mons y cels.

LO BARDO.

De vegadas, y en alas de las brisas
que 'l portan fins á mí, sentir me sembla
lo cant de Altabiskar, ab que recorda
son jorn de Roncesvalls lo fer euskáro;
com me portan també, junt ab los flaires
del rehinós boscatje, lo planyivol
dols ressó del fluviol ab que acompanya
lo pastor montanyés sas cantincelas,
en tant que per sos llachs de onadas áureas,
y á la claror duptosa de la lluna,
las Encantadas de Lanós folejan
en brassos de sas dansas joguillosas.

(*Durant aquests versos, los sers invisibles han fet sentir lo cant euskaro* Oyhu bat aditua izan da, *mentres que al só del fluviol volan pels aires las melancólicas notas de la pastoral de Espourrins:* La haut sus las mountagnos—un pastre malhourus, *etc.*)

LO BARDO.

Veig d' un cantó, devant mos ulls, alsarse
la penya del Uruel, sagrat refugi
dels nobles primers homes de la terra
quan á son rey sobre l' escut alsavan,
sent cascú d' ells aytant com lo rey era

y tots junts més que 'l rey; mentres del altre
lo terme veig dels Pirineus, y l' ona
del mar llatí, que cau amorosida
en brassos de la platja emporitana,
hont fixaren sas tendas los estrenuos
capdals barons, repobladors que foren
y adalits de la noble Catalunya.

CORO DELS PRIMERS ARAGONESOS Y DELS PRIMERS CATALÁNS.

Enlayrém la patria, femla gran y santa,
oberta á las glorias y oberta als amors.
La llibertat sia religió dels pobles
y sia la patria religió dels cors.

LO BARDO.

También, més lluny, sortir d' entre las boiras
veig lo castell de Foix á quí l' Ariège
aporta 'l tribut d' or de sas arenas;
lo gran castell de Foix, palau y empori
de montanyesas áligas, tan prompte
encés en festa com encés en guerra,
tan prompte ab lo penó que escríu pels aires
son mot batallador *Tócam si gosas*,
com tan prompte ab sas ricas galerías
encesas á tot foch y lluminaria,
hont á dojo las gentas damiselas
discorren pels estrados, que ressonan
ab los cantars eurítmichs dels trovaires.

CANT DE DAMISELAS.

Pels espays rodolan núvols d' or y rosa
perfumats efluvis del encens del cor,
y en mitj de armonías, entonan sos himnes
las ánimas plenas de llum y de amor.

CANT DELS TROVADORS.

De llum y de núvols,
de cels y de estrellas
som los aymadors;
de festas y damas,
de amors y donzellas
som los trovadors;
de sigles que venen,
de ideas novellas
som los precursors.

LO BARDO.

Passaren ja los jorns de tanta festa,
de tantas lluytas y de tanta gloria,
y 'l fum, que munta á tomballons pels aires,
senyala 'l lloch hont s' encengué la pira
que, desde 'l puig de Montsegur, pels ámbits
fou á esbargir las cendras dels que foren
los defensors darrers y darrers mártirs
del ayma patria y llibertat romanas.

CORO DE INQUISIDORS.

Que tot lo mon pense
com pensém nosaltres;
som lo Sant Ofici,
som la Inquisició.
Que acaben per sempre
pensadors y heretjes;
lo foch tot ho crema
tot ho crema 'l foch.

LO BARDO.

Tot s' ha perdut, la lley y la justicia.
Aydat per la crusada de la Iglesia
que en compte de la creu arbora 'l glavi,
lo Nort extén sas alas per dessobre
los Pirineus vensuts, mes no sotmesos.

Ja tot s' es acabat, palaus y lluytas,
grandesas y combats, senyors y poble,
castells y corts d' amor. Sols, á vegadas,
y com eco que naix d' entre las runas,
s'ou ressonar lo serventés indócil
d' En Sicart de Marjévols...

LA VEU D' EN SICART DE MARJÉVOLS.

¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcassona y Beziers!
¡Ay patria mía estimada!
¡Ay qui t' ha vist y qui 't veu!

LO BARDO.

Mes encara,
encara 'ls Pirineus senten y viuhen,
y han d' esser, y serán, del Nort frontera.
Detrás d' ells hi ha la espasa de aquells comtes
que son reys d' Aragó y de Catalunya,
y aquell de altas virtuts insomés poble.
Si en Felip *lo Atrevit* vol, algún día,
somiador y arriscat, tot amparantse
de una nova crusada de la Iglesia,
la frontera del Nort portar al Ebro,
ressucitant la idea carlovingia,
en vá será. Demunt, allá, entre núvols,
paladió de la terra de sos avis,
fronter al cel, los Pirineus per zócol,
cavalcador en son cavall de guerra
y hóm y cavall tot d' una pessa, alsarse
lo rey Franch podrá veure la figura
d' En Pere d' Aragó, gran en progenie,
més gran encara en cor, Pere lo Épich.
La terra tota s' alsará. Lo glavi
caurá llavors de mans del Apostólich,
y fugitiu, lluytant ab l' agonía,
ans de morir, lo rey Felip encara
sos estols podrá veure y sos exércits,

com grops de fum que 'ls aires arrombollan,
aventats per la escona llensadissa
del arriscat almugaver indómit.

LO CORO DELS VENCEDORS EN LA JORNADA DE PANISSARS.

Alsats las banderas com símbol de gloria,
issats las senyeras com timbre d' honor,
y ojats tots los ecos com cridan: ¡Victoria,
victoria, victoria pel rey d' Aragó!

(Moments de pausa y de silenci, durant los quals, de una part la orquesta y de l' altra los sers invisibles dels Pirineus, fan sentir sas veus, ja en esta ocasió sens cap reparo.

Lo Bardo, *entregat per complert á la meditació y á sos recorts, se cubreix ab son manto y s' assenta per breus instants en una penya, fins que arriba un moment en que s' alsa de sopte y 's dirigeix als Pirineus ab maneras y ardiments profétichs.)*

LO BARDO.

¡Oh montanyas gegants, que de ma terra
sou padró d' honras y pregó de glorias,
montanyas flamejants, si un día foreu
camp de lluyta y de mort, oh pichs altíssims
de neus eternas coronats y boiras,
¿per qué no ser enguany, d' hui més per sempre,
lo lluminar de pau, oh dolsas pradas
de flors constants y de verdor eternas?
Vinguts son ja los temps, per un fill vostre
no en vá predits, quan ja la encesa pira
esperava son cos y 'l cel son ánima.
Lo cor, lo pensament, la idea, 'l geni
en plena llibertat per tot s' escampan;
tot un esbart de trovadors s' aplega
en torn de vostras valls y vostres cingles;
lo que fou sols idea intuitiva
de aquells inconeguts prócers trovaires,
avuy es realitat, y avuy en orri

los vents al lluny arramblan y malmenan
la doctrina incongruent del Escolástich.
Lo que fer no pogueren nostres pares,
la espasa en má, lo mot de guerra en boca,
avuy ho conseguiren ab sas liras
los valerosos nets de aquells que foren
maltractats trovadors, si vidents mártirs;
y lo Aéda modern, alsant la copa
que 'l catalá proscrit li oferí un día,
invita á tots á combregar en ella
honrant la llengua que en París, y en Roma,
y en Castella també, fou escarnida.
Deu ha volgut que al fi d' esta centuria
al vostre entorn y á vostres peus, oh serras
aymadoras de llum y espargidoras
de glorias y conhorts, aquí vinguessen
en festívol aplech las gents llatinas;
y puig que aquí han vingut, tots en romiatje,
los fills dels vencedors y de las víctimas,
opressors y oprimits, sants y dimonis,
com patria venerantvos y com casa
pairal de tots, á tots obriu los brassos
en santa pau y germandat, y sían
los Pirineus, si un jorn cimbell de guerra,
entronch avuy de pau y de amistansa.

(*Baixant al prosceni y dirigintse al públich.*)

Y á vos també, també, monsenyor Públich,
lo Bardo 's dirigeix. Si la trilogia
que aném á presentarvos vos ensenya
que l' odi crida l' odi, y la venjansa
engendra la venjansa, y que las iras
son malas conselleras: si vos sembla
que exemple es la tragedia y ensenyansa
de que lo mal no porta al bé, llavoras,
monsenyor Públich, ajudeu al Bardo
en sa missió de pau. Axís, sens dupte,
sentint los uns, y razonant los altres

y tots aydant, arribarém ben prompte
al regnat de virtuts y de justicia,
vindicador de indignitats y greujes,
reparador de torts y de malesas,
alentador del seny y del ingeni,
y cridarém als pobles: ¡Aleluya!
¡Aleluya las valls y las montanyas!
¡Aleluya las serras y las vilas!
¡Aleluya los genis que ja foren
y que al morir nasqueren á la gloria!
Ja lo amor es lo pá de las criaturas;
ja sols ab lo treball se fa la guerra;
ja 'ls homes son germans en las planuras
y germans son los pobles en la serra.
¡Gloria al Deu y Senyor en las alturas
y pau á tots los homes en la terra!

(*Lo* BARDO *'s dirigeix á las montanyas. Lo sol ilumina ab tots sos esplendors los Pirineus, que 's presentan iridiscents y flamejants.*

Per sobre las serras se veu apareixer y discorrer los Esperits y las Sombras dels grans genis de la patria llemosina y de la conca pirenaica, formant los més capdals un grupo en lo centro, rodejats de núvols, vestits ab raigs de sol y dins de nimbos d' or.

Los sers invisibles, tots á una, damas, monjos, almugavers, trovadors y cavallers, entonan á plena veu lo motet del dissapte de gloria:

O filii et filiæ
Rex cœlestis, rex gloriæ
Morte surrexit hodie
¡Alleluya!

FÍ DEL PRÓLECH

QUADRO PRIMER

LO COMTE DE FOIX

(1218)

PERSONATGES.

LO COMTE DE FOIX.
ERMESSINDA DE CASTELLBÓ, COMTESA DE FOIX.
BERNAD SICART DE MARJÉVOLS, TROVADOR.
RAYMOND DE MIRAVAL, CAVALLER Y TROVADOR.
LO CARDENAL.—*Llegat del Papa.*
BRUNISSENDA DE CABARET.
GEMESQUIA DE MINERVA.
ADELAYDA DE PENAUTIER.
RAYMOND, JUGLAR.
BERTRAN, JUGLAR.
RAIG DE LLUNA, JUGLARESA.

Damas, maynaders, falconers, patges, escuders, homes d' armas, juglars y juglaresas, frares dominicans.

La escena passa en 1218 y en lo castell de Foix, cinch anys després de la batalla de Muret y de la mort en ella del rey Pere d' Aragó, *lo noble*.

Perduda la Provensa ab la fatal jornada de Muret; amos de tot los Llegats del Papa y En Simó de Montfort, que fou cap de la crusada y espasa de l' Iglesia, segóns l'anomenavan; enderrocats y cayguts un rey, una casa payral de prínceps, un poble, sa civilisació, sa llengua y son geni; mort un milió d'homes per efecte de la guerra, 'ls uns en las lluytas y combats que sens treva 's succehían, al fil altres del coltell y de la espasa en los assetjes y acomesas dels castells y de las vilas, molts en las fogueras de la Inquisició, que per malaventura nasqué llavoras; destruida la nacionalitat del Mitjdía, y senyors ja, clerchs y francesos, dels richs dominis que avans pertanyían als baróns provenzals, los comtes de Tolosa, pare y fill, passaren al extranger, acompanyantlos en son desterro lo comte de Foix, que es la gran figura d' aquella epopeya, home valent y ardit, del cual diu la *Historia de la guerra del Albiges,* que en las batallas *no cessava de abatre et tuar gents, car touts los que lo vesian venir li fassian plassa, car no podian endurar ny suportar las grans alarmas que fassia, car era un ung des valens hommes que troberen per lors en tout le monde: per la qual causa, cascun lo volia segre.*

A l' hora d' agonía y mort per la patria romana, molts cavallers se refugiaren en Aragó y Catalunya, altres seguiren als comtes de Tolosa y Foix, y algúns ab Ramón Perellá, foren á presidiar lo castell de Montsegur, posat en un dels pichs dels Pirineus y que per més de vint anys debía mantenirse fort contra 'ls invassors de la terra. Per lo que toca á las damas y als trovadors d' aquella genta societat, destruhida en sas propias llars y esbandida pel foch y pel ferro, molts d' ellas y d' ells foren á buscar l' hospedatge de la comtèsa de Foix. La comtesa era catalana, se deya Ermessinda de Castellbó, y mentres son marit acompanyava á sos senyors los comtes de Tolosa proscrits buscant medis d' alsar una host pera reconquerir la patria perduda, ella mantenía en son cas-

tell dels Pirineus las costúms y tradicións nacionals, sent la providencia de quants en sos estats se refugiavan.

L' acció comensa en lo moment de arrivar al castell de Foix un Cardenal llegat del Papa, ab la missió secreta d' enterarse de lo que allí passa, y trovar un pretexte per excomunicar á sos moradors y apoderarse del castell, com d' un cau d' heretges, en nom del Papa y de la Santa Crusada.

Los Llegats eran llavors omnipotents. Bastava lo nom d' un Llegat ó 'l d' En Simó de Monfort, capdill de la crusada, per fer tremolar á tothom. La terra tota de Provenza estava en poder dels invasors, resignada en apariencia, pero esperant en secret que d' un instant al altre vinguessen los comtes de Tolosa y de Foix á deslliurarla, com aixís fou. Se deya que lo comte de Foix, que ho tenía tot dispost per un alsament nacional, havía anat á Inglaterra en requesta del comte de Tolosa, á qui sols s' esperava.

La escena representa lo gran saló d' honor del castell de Foix.

L' acció comensa á la cayguda de la tarde, dos horas després del arribo del Llegat, y en los moments en que sembla prompte á descarregar una d' eixas furiosas y terribles tempestats que se desencadenan á voltas en los Pirineus.

Dos grands piláns en lo mitj del saló sostenen la volta. Las parets fins á meytat d' ellas, se veuhen cubertas per richs tapissos representant escenas históricas ó mitológicas. Dels principals panys del mur, per sobre dels tapissos, arrencan unas estacas, esculturadas en sos extréms ab caps d' ossos y de singlars, de las quals penjan llansas, ballestas, corassas, elms y altres objectes de guerra, com trofeus de armas, que baixan á destacarse sobre las tapisserías. Grands finestras góticas, ab vidres de colors, talladas al mitj per la graciosa columneta d' época, s' obran y enfonzan en los murs, tenint á cada cantó un pedrís cubert de cuyro fí, farsit de ploma, segóns s' acostumava á posar llavors en los pedrissos ó sitials interiors de las finestras. Escampats pel saló, taborets, coixíns, escóns, banquetas y grands sitials, entr' ells dos de aparato, que son los del comte y de la comtesa, cimats ab las armas de Foix. De las parets, per entre 'ls tapissos, lo mateix que de las columnas, se destacan graellas, garfis, anellas y abrassaderas de ferro que tenen materias inflamables ó sostenen atxas y blandóns de cera de variats colors, com si estés tot á punt d' encéndre y tot disposat per una festa de nit.

ESCENA PRIMERA

ESTÁN EN ESCENA LOS TROVADORS, HÓSTES DEL CASTELL, BERNAD SICART DE MARJÉVOLS Y RAYMOND DE MIRAVAL, LO PRIMER EN MITJ DEL TEATRO, LO SEGOND PROP D' UNA FINESTRA OJIVAL QUE TE OBERTA Y PER LA QUAL ESTÁ MIRANT LO ESPAY.

MIRAVAL.

¡Quín jorn avuy! ¡Quín jorn de tristas novas!...
Y tot es trist. Lo cel es fosch... los núvols,
que avuy la nit nos porta més depressa,
arrán del castell passan... Vina... mira,
ni sisquera d' aquí s' arriva á véure
la torre del Mitjdía hont vetlla 'l guayta.
Rodeja lo castell una mortalla
d' espessos núvols que la vista 'ns privan.
Estém enterrats vius entre la boyra.
La tempestat s' acosta... Está ja sobre.
(*Tanca la vidriera y baixa ahont está Sicart.*)

SICART.

Si jo tingués sos llamps, ¿qué més voldría?
¡La tempestat!... ¿Y qué?... ¡Si en tot la trovo!
¡Si tot avuy es tempestat y runa!
La terra, 'l cel, los cors y las conciencias,
tot está avuy revolt, torbat, tot negre.
No busques pas la tempestat defóra,
que aquí dins la tením. Nos l' ha portada
lo nou hoste vingut aquesta tarde,
lo Cardenal-Llegat. Ab ell arrivan
la tempestat y lo mal temps.

MIRAVAL.

Es nunci

y seny de malas novas sa vinguda.
¿A qué ha vingut aquí?... ¿Qué vol?... ¿Qué espera?
¿De quín nou anatema y novas iras
es missatger?

SICART.

Es missatger de Roma,
y está tot dit. Desditxas y desastres,
malvestats y malesas pot donarnos
Roma tant sols. No esperes res més d' ella,
que cascú dona lo que té. Nefasta
per tots ha de ser l' hora y malastruga
en que vingué l' hom de la cota roja.

MIRAVAL.

¿Qué será de nosaltres? Aquí, llivres
vivíam los proscrits, y aquí teníam
com un ressó de la perduda patria.
La comtesa de Foix, gentil y noble,
la primera de totas en altesa,
més per son cor que per son nom encara,
aquí, al abrich tranquil y hospitalari
de sas amigas llars; aquí, al refugi
de sa dolsa amistansa, ni sisquera
nos dava espay y temps per recordarne
que eram proscrits y no teníam patria.
Aquí, en aquest castell, que es com son amo,
á bretxa y escalada inaccessible;
aquí, tocant als cels y sobre 'ls núvols;
de aquets murs y montanyas al amparo,
s' habían acullit la poesía,
la cortesía y la virtut romanas.
Aquí la lira, donchs, tenía un temple...

SICART.

Y un baluart y un alcássar té lo ferro
en Montsegur, que allí 's combat y 's lluyta
quan sols se canta aquí. Deu do coratge

y esperansa y fortuna als valerosos
ardits barons, que en Montsegur arboran
de la romana terra la senyera.
Aquí viurá l' amor, es cert, no 'n dupto,
mes allí viu la fé, y allí la patria.

MIRAVAL.

Deu los guarde de mal y de dampnage,
que en ells esperém tots; mes Deu conserve
als pobres trovadors las llars amigas
de aquest castell de Foix. Aquí s' alentan
los cors, aquí s' odora de la patria
lo flayre embaumador. Respirém l' ayre
dels *Puys y Corts d' amor*. Vivím en brassos
de somnis d' or y als peus de damiselas
que escoltan nostres cants embadalidas,
que fan bullir la sanch ab sas miradas,
que inspiran amorosas nostres versos,
y axí es com pura mantením la dolsa
tradició dels amors y gentilesas.

SICART.

Y ells també allí—los homes de paratge!—
ells també allí mantenen ab sa vida
y ab sanch no escassejada, l' alta y pura
tradició del valor y de la honra.
¡Deu los ajud'! A voltas, jo 'm desperto
en mitj la nit, y, tot soptat, me sembla
sentir son corn de guerra que, sinistre,
saltant d' un puig al altre puig dels áspres
abriullats Pirinéus, nos porta l' ordre
de alsar la gent y despertar lo ferro.
Me sembla llavors veure, á la esmortuida
claretat de la lluna, com sorjeixen
de cada puig, cada arbre, cada penya
y cada espluga, en llonga reguitzada,
los homes, y las hosts, y los exércits,
y com s' agropan las romanas tribus

al entorn de son cap, y cadascuna
ab son penó de guerra y ab son símbol.
Allí jo veig la *Ovella* de Tolosa,
lo *Toro* del Bearn, lo *Sol* y l' *Aliga*
d' Albi y d' Agen, los *Pals* de Carcassona,
de Castellví y Pallars, Foix y Comminges,
senys tots de gloria y enlayrats en triunfo,
entorn lo qui de tots es lo custodi,
lo penó d' Aragó ab sas *Barras rojas*.
Y 's mouhen tots ensemps, y á un temps comensan
la lluyta, y la matansa, y lo carnatge,
y la terra 's conmóu al terratrémol
dels dos exércits que furents se topan,
cridant los uns, *¡Monfort! ¡Monfort!* y 'ls altres
¡Tolosa y Aragó!... Mes ¡ay! son somnis,
somnis que 's tenen fins despert!... Provensa,
ja mos ulls t' han vist prou, ¡oh morta mía!

MIRAVAL.

Tu creus...

SICART.

Jo crech que l' hom de vesta roja
vingut avuy, vingué per ferse l' amo
d' aquest castell.

MIRAVAL.

Pot ser. ¡Ah! La comtesa
no devía ja may donarli entrada,
que son tots lo mateix, frares y clergues:
comensan demanant, manant terminan.
Ja tením l' enemich entre nosaltres.

(MIRAVAL *registra ab sos ulls la escena, y baixant la veu s' acosta á* SICART *y li diu á l' orella*:)

Y encara hi ha una nova més terrible.
Se diu, com cosa certa, que lo comte
de Foix, á qui se creya en Inglaterra,
ha caigut presoner del rey de Fransa.

SICART.

¿Qué dius?

MIRAVAL.

Ho contan.

SICART.

No pot ser.

MIRAVAL.

Ho diuhen,
y sempre malas novas foren certas.

SICART.

¿Y la comtesa ho sap?

MIRAVAL.

No ho crech. Es nova
que han portat los juglars que ahir vinguéren
per la vetllada d' esta nit.

SICART (*Reflexiu.*)

¡Lo comte
prés... y en sa casa lo Llegat del papa!...

(*Se va fent de nit cada vegada més, y los objectes comensan á desapareixe entre las sombras. Ressonan alguns trons llunyans, y lo vent, que empeny ab furia las vidrieras, entra xiulant per las escletxas.*)

MIRAVAL.

Estém perduts, Sicart. Ja aqui no 'ns queda
ni terra, ni esperansa, ni refugi.
Estém perduts. Demá... ó avans tal volta,
en nom del papa lo Llegat s' ampare
del castell, y llavors...

SICART.

Llavors, los nobles
barons que en Montsegur lluytant sostenen
l' honra y la fe de la nació romana,
tindrán dos soldats mès. De nostras liras
ne ferém massas pel combat, y al menos,
si no com trovadors, com soldats nobles
servirém á la patria... Mes, no ho cregas,
no 'l pendrán lo castell. Inespugnable
l' alcássar es per dins com ho es per fora.
¿No sabs tu lo que conta la llegenda
sobre 'l castell de Foix?... Conta que un día,
oberts sos murs á bretxa y escalada,
detrets sos defensors, presas las torres,
passats á tall d' espasa quants ab vida
se trováren aquí, los assetjaires
senyors poguéren créurers de la plassa;
mes llavors, segons conta la llegenda,
en la sala d' honor y de paratge,
aquí mateix hont som... aquí, s' obríren
las llosas, s' esqueixáren las entranyas
de la terra, y brollá tot un exércit,
salvador del castell y de sos comtes.
Desde llavors se diu que may que torne
á pérdrers lo castell, los invisibles
que están aquí, vetllant dessota terra
per la guarda de Foix y per sa gloria,
á sortir tornarán, tantas vegadas
quantas sia mester per deslliurarlo.

(*Es ja negra nit. Los objectes tots del saló han anat desapareixent entre las tenebras. Se sent xiular lo vent y bátre las finestras cada volta ab mès furia. Los dos trovadors, enmantellats per las sombras, no han pogut véure á* LA COMTESA DE FOIX *que ha entrat per la galería del fondo y que, sens ells adonarsen, s' ha anat acostant poch á poch y escoltantlos. Quan termina* EN SICART *sa relació,* LA COMTESA *apareix de prompte entre 'ls interlocutors, com eixida de terra.)*

ESCENA II.

SICART DE MARJÉVOLS.—MIRAVAL.—LA COMTESA DE FOIX.

LA COMTESA.

Y axís será, com conta la llegenda.

SICART.

(*Sorprés, lo mateix que* MIRAVAL.)

¡Senyora!

LA COMTESA.

Axís será, si algú pot créure
que pendre lo castell es cosa fácil.
Lo castell no 's rendeix ja may. Qui 'l vulla,
lo prén... y se reprén, s' hi ha qui 'l prenga.
¿No sabéu la divisa de la casa?
«¡Foix per Foix y per Foix! ¡Foix y Foix sempre!»
Ni mancará 'l castell á sa divisa
ja may, ni may á sos debers los comtes.

(*Repentinament, y com per variar de objecte de conversa, se dirigeix á dos patges que han entrat ab atxas encesas.*)

Encenéu los blandons. Gitáume fora
la nit que ha entrat aquí.

(*Los patges comensan á encéndre. Se veuhen venir algunas damas y aplech de gent per la galeria. La tempestat sembla haverse calmat y ha caigut lo vent.*)

Las damas venen,
y l' hora ja de la vetllada ab ellas.
Puntejéu l' harpa, trovadors. De gala
vull lo castell de Foix, de gala y joia.

ESCENA III.

LA COMTESA DE FOIX.—GEMESQUIA DE MINERVA. —ADELAYDA DE PENAUTIER.—BRUNISSENDA DE CABARET.—MIRAVAL.—SICART DE MARJÉVOLS. JUGLARS Y JUGLARESAS. ESCUDERS. PATGES. HOMES D' ARMAS. MAYNADERS. FALCONERS. SERVENTS.

(*La vetllada.—Illuminat ja lo saló, y encés á jorn, comensan á entrar las damas, los escuders, juglars y patges, que van formant grupos en la escena. La comtesa, de peu en mitj del saló, y acompanyada de* SICART *y* MIRAVAL, *va rebent á las damas que 's quedan també en peu formant rodona, y que crusan ab ella paraulas de gentilesa y cortesia. Regna gran animació en la sala, moguda pels qu' entran y 'ls que surten y 'ls que van de un grupo al altre. Las damas se fixan ab predilecció en los juglars, que forman un gran grupo á un costat del saló, distingintse per sos trajos de variats colors, per sas maneras expressivas y pels instruments y atributs que portan. En efecte, mentres uns duhen, qui viola, qui harpa, qui caramella, qui manicor y qui salteri, altres portan cercles, bolas, banastels, coltells, cordas, barras y objectes distints que han de servir per los jochs de destresa y entreteniment de la vetllada.*)

LA COMTESA.

(*Dirigintse á las primeras damas que entran.*)

Veniu, veniu á honrar esta vetllada,
y veuréu los juglars que ahir vinguéren.

BRUNISSENDA.

Prodigis contan d' ells.

LA COMTESA.

(*Senyalant los juglars.*)

Es una colla
com may se 'n vejé d' altra en la Provenza.

MIRAVAL.

S' uniren en aplech, y mentres venen

per nostra bona patria més bons días,
recorren l' Aragó y la Catalunya,
terra avuy qu' es per tots hospitalaria.

LA COMTESA.

Han vingut de Pallars. En Uch, lo comte
mon cosí, me 'ls envía per distraure
l' enutj de nostras vetllas.

GEMESQUIA.

(*Á una de las damas que te al costat.*)

Y á bon' hora
per cert arrivan, quan també lo Papa
son Cardenal-Llegat aquí 'ns envía.

LA COMTESA.

Ab ells ve Raig de Lluna, la moresca,
la juglaresa més gentil y gaya
de quantas hi ha memoria.

ADELAYDA.

Moltas voltas
l' he sentida lausar ab grands elogis.

BRUNISSENDA.

¿Y es bella?

ADELAYDA.

Sí. Se diu que Raig de Lluna
es bella com lo nom que li donáren.

BRUNISSENDA.

¿Es mora, crech?

ADELAYDA.

Es mora, y segons contan,
es filla de un rey moro de Granada.

MIRAVAL.

De un senyor espanyol quedá captiva
lo día de las Navas de Tolosa,
y, cristianada ja, vingué á Provenza
ab l' host d' En Amalrich.

ADELAYDA.

Diuhen que dansa
que es maravella véurerla.

LA COMTESA.

Ja prompte
podrém jutjar. Veniu á pendre assento
que es hora ja de comensar la festa.

(La Comtesa *pren un sitial, y á son entorn se sentan* Gemesquia de Minerva *y algunas damas.* Brunissenda de Cabaret *se n' es anada á sentar en un dels banchs de pedra al costat de un finestral, y en un coxí á sos peus* Ramón de Miraval, *que conversa galantment ab ella.* Adelayda de Penautier *se queda de peu arrimada á una columna, y á son costat, dret també, En* Sicart de Marjévols. *Als peus de las damas los patges més petits. Distribuits per lo saló los escuders y demés personatges. Tots los juglars á un cantó. Los servents de més inferior categoría y los homes d' armas, en lo fondo del saló formant muralla. A unas palmadas que dona* La Comtesa, *s' adelantan alguns juglars y comensan los jochs, mentres altres los acompanyan ab lo só dels instruments. Entre 'ls espectadors, los uns miran ab atenció, altres conversan.*)

(EN LO CERCLE PRINCIPAL DE LAS DAMAS.)

GEMESQUIA.

(*Dirigintse á* La Comtesa, *mentres segueixen los jochs.*)

No 'ns creyam pas avuy tenir vetllada.

LA COMTESA.

¿Y per qué, donchs?

GEMESQUIA.

Com fou tant de sorpresa
l' arribo del Llegat...

LA COMTESA.

En res altero
las costums del castell. Está de viatje,
y aquí s' hospeda un jorn ó dos.

GEMESQUIA. (*Ab certa intenció.*)

¿Del comte
heu rebut novas?

LA COMTESA. (*Mirantla de fit á fit.*)

Sí.

GEMESQUIA.

¿Y en Inglaterra
segueix encara?

LA COMTESA.

En Inglaterra encara.

GEMESQUIA.

¿Sempre ab lo comte de Tolosa?

LA COMTESA. (*Mirantla ab extranyesa.*)

Sempre.

GEMESQUIA. (*Ap.*)

No sap pas res.

(*Continúa la conversa ab veu baixa entre las damas, agradablement entretingudas pels jochs. De quan en quan,* GEMESQUIA *se gira per mirar lo grupo que forman* MIRAVAL *y* BRUNISSENDA.)

(ENTRE MIRAVAL Y BRUNISSENDA.)

BRUNISSENDA.

¿Me dius son nom?

MIRAVAL.

Encértal.
Mon pensament, mon cor, mon seny, ma vida,
tot ho es per mí. Per ella sols alento:
per ella y d' ella visch. Ab sas miradas
vida ó mort me pot dar, segons ho vulla,
y 'l jorn que m' hauré vist entre sos brassos,
no 'm fa pas res la mort. Vinga en bon' hora;
ja hauré estat en lo cel.

BRUNISSENDA.

¿Tant, donchs, la estimas?

MIRAVAL.

Ma vida passo embadalit mirantla,
sempre als peus de la bella entre las bellas,
la bella de Albigés.

BRUNISSENDA.

Era Ermengauda
aquella á qui los trovadors donáren
aquest nom. Miraval, molt te 'n recordas
quan axís t' equivocas.

MIRAVAL.

Brunissenda,
no m' equivoco pas. No 't coneixían
quan axís se parlava d' Ermengauda.
Demana avuy als trovadors, pregúntals
quína es per ells la dama més garrida,
més avinent y més cortés, més noble,
aquella á qui coneixen per *la hermosa*

del Albigés, y te dirán que un dia
fou Ermengauda y ara es Brunissenda.

BRUNISSENDA.

¡Galán sempre y cortés!

MIRAVAL.

Y aymante sempre.

BRUNISSENDA.

A moltas has amat.

MIRAVAL.

Y á cap, t' ho juro,
com t' amo á tu.

BRUNISSENDA.

No ho crech.

MIRAVAL.

¿Vols donchs?...

BRUNISSENDA.

Deixémnos,
deixémnos ja de amors y cortesía,
que avuy es un jorn negre. ¿Saps la nova?

MIRAVAL.

¿Que 'l comte es presoner del rey de Fransa?
M' ho digué mon juglar.

BRUNISSENDA.

Me sembla un somni
quan veig á la comtesa tan tranquila.

MIRAVAL.

Es que no ho sap.

(*Segueixen la conversa.* GEMESQUIA *no deixa de mirarlos á cada instant, moventse y agitantse com si estés sentada en un sitial d' espinas y com acongoixada per secreta cuita.*)

(ENTRE SICART Y ADELAYDA.)

ADELAYDA.

Ho sap, Sicart, no 'n duptes.
Ho sap, mes dissimula. Es la comtesa
una matrona de la antiga Roma.
Lo que passa en son cor no ho diu sa cara.
Jo la conech.

SICART.

Mes si ella ho sap, deuría
pararse la vetllada, que per festas
no están los cors.

ADELAYDA.

Axís, aquesta tarde,
trovant propicia la ocasió ab l' arribo
d' aqueix Llegat del Papa tant de sopte,
li parlí de suspendre la vetllada,
y: «Avuy menos que may,» fou sa resposta.

(*Grans demostracions d' aprobació y gatzara entre 'ls espectadors, celebrant las sorts ab que 'ls juglars han donat fi á sos jochs. Al restablirse 'l silenci, se sent lo só d' un panderet. Tothom para atenció, y als pochs moments se veu venir pel fondo de la cambra, atravessant per entre la munió, á* RAIG DE LLUNA *que arriva corrent y brincant, grontxantse ab molta gracia, moventse ab gran agilitat y agitant en l' ayre son panderet tot enflocat y ple de cascabells y castanyolas. Tots devoran ab sas miradas á la moresca, qu' es una noya hermosa y gallarda, morena, d' ull negre y de mirada viva, ab las trenas onejant sobre sas espatllas nuas, ab un collaret de medallas d' or y d' argent que cau sobre son pit, y ayrosa y garbosament vestida, encara que de un modo singular y un poch al usatge oriental.*)

ESCENA IV.

LOS DITS.—La juglaresa RAIG DE LLUNA.

RAIG DE LLUNA.

(*Cantant y moventse acompasadament ab ayre de dansa.*)

Jo so la juglaresa
que canta y dansa,
que roda per las vilas
per corts y plassas.
No detura mos passos
la soleyada,
ni tampoch la tempesta,
ni la mar brava.
Camino ab la serena
y ab la rosada,
ab lo sol y ab la fosca
y ab la borrasca.
Jo so la juglaresa
que canta y dansa,
la que conta la historia
de Na Joana.

SICART. (*A Adelayda.*)

La cansó popular de la Provenza
es lo que'ns va á cantar; *La mort de Joana:*
un cant simbólich, una dansa trista,
que la mort de la patria avuy recorda.

LA COMTESA.

(*A las damas que la rodejan.*)

Escoltáu totas be. La dansa aqueixa,
La mort de Joana te per nom, y diuhen
que Joana es Provenza ó es Tolosa.

(*S' adelantan dos ó tres juglaresas y comensan á dansar, acompanyantse ab lo pandero, mentres* Raig de Lluna *canta, al só dels panderos, al compás de la dansa y ab melancólica tonada, la cansó tradicional:*)

LA MORT DE JOANA.

DANSA.

Mos amors se 'n son anat
allá dalt á la montanya.
¡Ay! ¡Ay! ¡pobreta de mi!
allá dalt á la montanya.

Quan mos amors tornarán
ja estaré freda y gelada.
¡Ay! ¡Ay! ¡pobreta de mi!
ja estaré freda y gelada.

Mos amors ne son lo sol
y jo so la lluna clara.
¡Ay! ¡Ay! ¡pobreta de mi!
que jo so la lluna clara.

May lluna y sol s' han trovat
per donarse una abrassada.
¡Ay! ¡Ay! ¡pobreta de mi!
per donarse una abrassada.

Quan seré morta, enterráume
en lo bell fons de la cava.
¡Ay! ¡Ay! ¡pobreta de mi!
en lo bell fons de la cava.

A mos peus posáume un lliri,
á mon front una garlanda.
¡Ay! ¡Ay! ¡pobreta de mi!
á mon front una garlanda.

Los romeus que passarán
ne pendrán aygua senhada.
¡Ay! ¡Ay! ¡pobreta de mi!
ne pendrán aygua senhada.

Y dirán: «es morta ja,
morta es ja la pobre Joana.»
¡Ay! ¡Ay! ¡pobreta de mi!
morta es ja la pobre Joana.

(*Salvas d' aclamacions y repicaments de mans. Las damas pregan á* RAIG DE LLUNA *de venir á son cercle y li ofereixen cintas, llasos, regalos y joyas de que li omplan lo panderet, tot alabantla y dirigintli elogis.* GEMESQUIA, *que no ha perdut de vista lo grupo de* MIRAVAL *y* BRUNISSENDA, *ha pogut observar que han estat continuant sa íntima conversa de galanteria, mentres tothom fixava l' atenció en la dansa y cant de la juglaresa.*)

ADELAYDA. (*A Sicart.*)

Tristesa donan la cansó y la dansa.

SICART.

Y més tristesa encara quan se pensa
que la cansó y la dansa son compostas
per recordar la patria avuy perduda.

(GEMESQUIA *repara que* MIRAVAL *ha estampat un bés fortivol en la má de* BRUNISSENDA, *y s' alsa tot de sopte, sensa poder dominar son primer impuls; mes, una vegada dreta, s' adona que son moviment desperta la atenció de* LA COMTESA *y de las damas, y llavors, reprimintse, se dirigeix als juglars, com si li acudís una idea.*)

GEMESQUIA.

Digáu, juglars. Si tenzonar volguesseu,
lo desitj de una dama complauriau.

(*Lo juglar* BERTRÁN *s' adelanta.*)

BERTRÁN.

Ab pler, senyora, si lo tema 'ns donas.

GEMESQUIA.

Vejáu si us plau aquest en que ara penso:
«¿Qui de una dama fou, pot ser de un altra?
¿Qui á una dama jurá fe y homenatje

sentli infidel demprés, pot may meréixer
que un altra crega en son amor voltari?»

BERTRÁN.

Discret es lo motiu, mes no m' esplico
prou be, senyora...

GEMESQUIA.

Si confús vos sembla,
escoltáu be; vaig la tenzó á posarvos,
y 'l vostre enginy me la dará resolta.

(*Los juglars* BERTRÁN *y* RAYMOND *s' acostan á* GEMESQUIA *com disposats á pendre part en la lluyta poética.*)

TENZÓ.

GEMESQUIA.

Un amant ben volgut deixá sa dama,
y avuy se 'l veu de un' altra dama als peus.
¿Pot creure aquesta dama en sos homatjes?
¿Pot ser fidel qui avans fou infidel?

BERTRÁN.

Aquell que ço comet ab una dama,
no mereix pas lo nom de cavaller,
que qui manca á una dama ab villanía,
á l' honra manca, y al deber també.

RAYMOND.

No ho crech jo aixís. Al cor no se 'l domina.
Ningú sab los ressorts y los secrets
que avuy l' encenen y demá l' apagan.
Lo cor es lo senyor; l' home 'l servent.

BERTRÁN.

Qui es infidel ab una, ho será ab altra:
qui una vegada ment, mentirá cent:

qui no sab contentarse ab una dama,
ni esperóns calsa, ni vesteix arnés.

RAYMOND.

Qui un vell amor per un de nou trasmuda,
no manca á cap respecte ni á cap lley.
¿Quí donchs, en sas passións, lo cor detura?
¿Quí detura la furia d' un torrent?

BERTRÁN.

Argucias son y no rahons aquestas.
Recte l' home deu ser y dreturer,
com lo deber ho dicta y la lley mana,
que alló que no es de dret es contra dret.

RAYMOND.

Rich es de cor qui tè per una dama
amor constant, y voluntat, y fe,
pero es més rich aquell que 'n tè per duas,
y que á cascuna ha estat fidel á temps.

BERTRÁN.

No han de mancar rahons al un ni al altre
y está vist que jamay nos entendrém.
Que vinga, donchs, dama Gemesquia, y diga
lo que li apar, en us de lley y dret.

GEMESQUIA.

Pus que saber voléu lo que jo penso,
ojats tots ara, donchs, mon jutjament.
L' aymant ingrat, ni es cavaller, ni es home,
ni te cor, ni te fé, ni sanch, ni lley.

(*Al pronunciar* GEMESQUIA *sas últimas paraulas, ha dirigit una mirada rencorosa als dos amants, que han sospés sa conversa per fixarse en la tenzó.* LA COMTESA, *comprenent la situació y sentse cárrech de lo que passa, invita á* GEMESQUIA *per medi d' una senya á sentarse, y al obehir aquélla, alsa de prompte sa veu per dirigirse al trovador* MIRAVAL, *dihentli:*)

LA COMTESA.

Si un trovador galan, de aquestas damas
lo desitj y lo prech volgués aténdre,
dels amors d' En Guillem y Margarida
tal volta 'ns contaría la llegenda.

MIRAVAL.

Lley fou sempre per mi desitj de dama.

(MIRAVAL *s' aixeca dels peus de* BRUNISSENDA, *y va á situarse en milj del saló, fent rotllo á son entorn los juglars. Un d' estos, son juglar Bayona, se posa detrás d' ell ab un harpa tocant un preludi, demprés del qual* MIRAVAL *comensa son recitat, mentres lo juglar l' acompanya tanyent l' harpa ab un só melancólich y esmortuit, adecuat á la lletra y declamació del trovador.*)

PLANH DELS AMORS D' EN GUILLEM Y MARGARIDA, DECLAMAT PER EN RAMÓN DE MIRAVAL.

Jo 'n se de vellas historias
més que 'n hi ha,
y 'n se algunas de tan tristas,
que fan plorar.
Escoltáu la que 'm contáren,
no fa molts anys,
de Madona Margarida
y En Guillem de Cabestany.

Ella n' era gentil dama,
gaya de cor;
ell n' era avinent, y noble,
y trovador.
Se vejéren y s' amáren,
com ho fan tots
quan l' aucell es ab l' aucella
y la borra es prop del foch.

Ne durá sa drudería
molt longament,

sent En Guillem de la dama
lo cavaller,
rebéntne d' ella amorosos,
corals plahers,
y lloantla en bonas coplas
y cantars molt avinents.

Mes lo marit de la dama,
que era gelós,
cavaller armat, y comte
del Rosselló,
sospitá en la sua dona
secrets amors,
y endeviná per qui eran
las cansons del trovador.

Un jorn fou d' armas celadas
tot ben armat,
á l' encontra d' En Guillem
de Cabestany.
—«Tu n' ets lo feló y lo layre,
li dix irat,
que de dama Margarida
lo seny y cor m' ha raubat.»

Y á traisió li tolc la testa,
y traisli 'l cor,
y 'l feu rostir, y en sa taula
lo mateix jorn
lo presentava á sa dona,
com si ne fos
cor de salvatgina, que era
son menjar més saborós.

Y quan l' ac menjat la dama,
dixli, s' alsant:
—«Ço que ab tant plaher, ma fembra,
havéu menjat,

no es més que 'l cor d' En Guillem
de Cabestany:
digáume si 'us plau, madona,
si vos ha estat bo á menjar.»

—«Tant bo m' ha estat, mon senyor,
y l' he trobat
tant dols y tant de mon gust,
que altre menjar
ja may no tolrá 'l sabor
que n' ha deixat
en ma boca 'l cor fidel
d' En Guillem de Cabestany.»

Y se conta que la dama
se deixá morir de fam,
y aytals foren los amors,
segóns á mí m' han contat,
de Madona Margarida
y En Guillem de Cabestany.

LA COMTESA.

Bella es la trova, Miraval, mes trista
com cel boyrós al cáure de la tarde.
Be prou que ho diuhen ab sos ulls las damas.
A totas ¿veus? has entristit ab ella.
Precís ha de ser, donchs, que En Sicart cante
alguna trova que los cors alegri.

SICART.

Lo joi y jo no som germans, senyora.
Si trist lo cant d' En Miraval vos sembla,
més trist lo meu heu de trovar encara.

(*Pren l' harpa de mans del juglar, y se disposa á cantar, acompanyantse ab ella. De quan en quan, mentres* En Sicart *canta, se senten fortas ratxadas de vent. La tempestat, que pareixia allunyarse, torna á estar próxima. Se la sent bruelar defóra, se senten també los trons que semblan acostarse,*

y á vegadas, á pesar de la gran lluminaria del saló, se veuhen á través dels vidres cruzar los llamps ab resplandor fatidich.)

SERVENTÉS CANTAT PER EN SICART DE MARJÉVOLS, ACOMPANYANTSE AB L' HARPA.

¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcassona y Beziers!
¡Ay patria mia estimada!
¡Ay, qui t' ha vist y qui 't veu!
Ab gran dolor de mon ayma
jo componch mon serventés,
que expressar no puch quant sento,
ni quan gran es mon torment,
quan gran l' ira que m' atía,
quan gran l' angúnia en que 'm veig!
Torbat trobo tot lo segle,
y corrompuda la lley,
las paraulas no guardadas,
y romputs los sagraments,
la rahó desconeguda,
y desconegut lo dret.
¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcassona y Beziers!
¡Ay patria mia estimada!
¡Ay, qui t' ha vist y qui 't veu!

Ni la tristesa ni l' ira
me soltan sols un moment;
la vergonya encen ma cara,
lo dolor mon pit encen,
¡oh patria mia estimada,
patria mia del cor meu!
quan te veig tan malastruga,
y tan malmesa te veig,
essent ahir tota tua
y tota avuy del Francés,
y á tots avuy dihent *Syre*,

com si fossen tos senyers.
¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcassona y Beziers!
¡Ay patria mia estimada!
¡Ay, qui t' ha vist y qui 't veu!

Tot es engany y mentida,
ja no hi ha ni honor ni fe,
ab tot lo sant se trafica
y tot lo noble se ven.
Los traydors son los qui suran
enfonzant los dreturers;
la malvestat la que guanya,
la conciencia la que pert.
Tot es crim y tot malura,
lo delicte s' es fet lley,
y entre tot lo més ignoble,
es lo clergue qui ho es més.
¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcassona y Beziers!
¡Ay patria mia estimada!
¡Ay, qui t' ha vist y qui 't veu!

Com alsa en mitj la tempesta
son cant salvatge l' aucell,
axís jo també entre runas
mon cant salvatge alsaré
de dolor, de dol y d' ira,
de tristesa y marriment,
per ma patria deshonrada
en los brassos del Francés.
¡Ay patria mia estimada!
¡Ay, qui t' ha vist y qui 't veu!

(*Lo cant d'* En Sicart *provoca una explosió d' entussiasme. Las damas, los escuders, los patges, los maynaders, los servents, tots demostran son goig y content, abrassantlo 'ls uns, afalagantlo las damas, felicitantlo tots, en mitj de crits frenétichs y de mostras d' afecte que revelan lo sentiment patriótich que viu en tots los cors.*

En aquest instant, y quan major es la conmoció, apareix de prompte lo LLEGAT DEL PAPA, *que s' adelanta cruzat de brassos, ab rostre irat y ab mirada dura. Detrás d' ell avansan los frares dominicans. Al véure al* CARDENAL-LLEGAT, *tots retrocedeixen, s' apaga l' entussiasme, y regna un silenci sepulcral, tant sols interromput pel rugit de la tempestat que sembla haver escullit aquell moment pera desencadenarse.*)

ESCENA V.

TOTS LOS MATEIXOS.—LO CARDENAL-LLEGAT.—LOS FRARES DOMINICANS.

LO LLEGAT.

¿Quíns cants son, donchs, y quíns accents son eixos
que la pau d' aquests llochs aixís trastornan
y tot lo noble y tot lo sant malmenan?
¿Qué son, donchs, aquests crits y aquest desori?
¿Quí s' atreveix aquí ¿quí? quan jo l' hoste
so del castell, á provocar las iras
en menyspréu de la Fransa nostra aliada,
del Pare Sant y de la Santa Iglesia?
¡Via fora tots d' aquí! Trencáu las liras
que instruments son de dampnació y de oprobi,
apagáu tot seguit las lluminarias,
y vosaltres també, mundanas fembras,
carn de pecat y niu de pudridura,
esqueixáu vostras vestas rossegantas,
y busquéu lo perdó de vostres erros,
lo cós cubert de dol y 'l front de cendra,
pregant á Deu de genollons pel temple.

(LA COMTESA, *passat lo primer moment de sorpresa, com per tots, s' adelanta, lo front alt y la mirada fixa en lo* CARDENAL-LLEGAT.)

LA COMTESA.

¿Y quí es aquell que aquí sas ordres dona
com si de tots y del castell fos l' amo?

LO LLEGAT.

Qui pot y vol ¡oh dona! Qui del Papa
y d' En Monfort, la espasa de la Iglesia,
té los poders y té també las órdres.

LA COMTESA.

¿Quan may lo Papa ni En Monfort tinguéren
dret ni poder aquí?... ¿Quan la bandera
dels rojos pals de Foix deixá de issarse
en lo penol de la enfilada torre
per muntá' al cel, tot foradant los núvols,
més que 'l Piren y que las áiglas alta?...
¿Quan may aquí pogué náixer un home
per altras órdres obehir que aquellas
del comte son senyor?

LO LLEGAT.

Lo comte, oh dona,
y ara ho sabrás, pus que m' empenys á dirho,
lo comte es presoner del rey de Fransa.

LA COMTESA.

Si 'l comte es presoner, nó la comtesa,
y 'l comte ausent d' aquí, jo só lo comte.

(*Girantse ab gran serenitat als seus, com per donar órdres.*)

Alsáu lo pont. Que més que may lo guayta
sia amatent á talayar: los nácres
previnguts per enviar de roca en roca
lo toch de guerra y lo sonell de alarma:
als mandroners y arquers lo seny de alerta:
garberas en lo fosso á punt d' encendre:
los maynaders aquí, tots á mas órdres,
y en lo cim de la torre un foch de joia
perque veje tothom que 'l castell vetlla.
Que ningú súrti del castell. Ja presos
de aquesta hora en avant están sos hostes.

LO LLEGAT.

Es tart, dona orgullosa, que ab mi entráren
la creu del Papa y l' auriflor de Fransa.
Ja lo castell de Foix ha mudat d' amo.

(*Dirigintse als seus.*)

Arboráu la bandera de la Iglesia.

LA COMTESA.

¡Un penó aquí! ¡Un penó que no es lo nostre!
Aytal may se veurá mentres jo visca.

(*Als seus, ab resolució y enteresa varonils.*)

¡Foix! ¡Foix á mi! ¡Gitáume al Llegat fora
y penjat de un marlet als corbs donáulo!

(*Moviment entre 'ls servidors del castell, que para lo* LLEGAT *ab son gest y continent.*)

LO LLEGAT.

¡Deu! ¡Deu á mi! Que vinga un temerari,
que pósi en mi sas mans, si las vol véure
despresas de sos punys, y cáure á terra
pel foch etern de sopte calsinadas!

(*Silenci y temor respetuós de tots. Lo* LLEGAT *s' apodera de la situació.*)

Jo só l' embaixador del Apostólich.
Son verbo só, sas lletras tinch, sas órdres
porto y sos llamps, més enardits encara
que 'ls que ara ab la tempesta ziczaguejan
en torn de aquest castell, forn de inmundicias,
niu de drachs y de serps y cau d' heretges.

(*Moments de silenci. La tempestat redobla. Los trons segueixen uns als altres. Lo resplandor dels llamps es continuo, á través de las vidrieras.*)

Ara ojats tots quants sou aquí. Del fondo
de aquest castell ne surt un baf de peste
que té tota la terra enmalaltida.
Hora es ja de lliurarla. ¡Jo 'us invoco,

iras del cel, llamps del Senyor, prodigis
del Rey dels Reys, oratges, terratrémols
y tempestats! Veniu, y de sa roca,
al brunzir pels espays mon anatema,
aquest castell de Foix desarraláume
portantlo á trossos y esmicat pels aires,
com bri de palla que los vents s' enduhen!
¡Sía! *¡Anatema sit* á tots quants viuhen
dins de aquest gorch de lepra y d' heretjía!
¡Anatema á eixas donas xitxarel-las,
birám d' esbojarradas bordegassas!
¡Anatema als juglars vagabundaires
que ab sos cantars de amor la carn encenen
y ab sos cantars de guerra 'l foch atían!
¡Anatema á tothom, als fills y als pares,
als nats y als naixedors, á quants la terra
de Foix trepitjan, ó son nom honoran,
que heretjes son ó que ab heretjes viuhen;
als morts y als vius, als desvalguts y als nobles,
als esclaus y als senyors, als uns y als altres,
als nins penjats de la mamella encara
y als que d' ells en son dia puguen náixe!
¡Qué en sa generació may més s' esborre
la tara del pecat! ¡Que pel mon vajen
de maldició cuberts, com d' una vesta
pell á sas pells y carns atapahida!
¡Que manque de la terra llur memoria!
¡Que l' anatema en ells entre com aygua
en sas entranyas, y en sos ossos oli,
y que lo jorn de soterrar sos cossos
no 'ls vulga pas la terra y los rebuje!
¡Anatema á tothom ara y per sempre!
¡Per los sigles dels sigles anatema!

(*En lo moment en que acaba de parlar lo* LLEGAT, *cruza un llamp formidable, esclata un d' aquells trons estruendosos que semblan desferse á trossos, y un cop de vent obra ab gran estrépit los finestrals y apaga 'ls llums entre 'l soroll de vidres que 's trencan y 'l moviment d' esglay que s' apo-*

dera de tots quants allí 's trovan. Las tenebras invadeixen lo saló. Las damas cauhen de genolls, menys LA COMTESA *que resta de peu, pero aterrada pel moment. Los maynaders, patjes, escuders, tots quedan com esvahits. Instants de terror verdader.*)

CRITS DE LAS DAMAS.

¡Misericordia!

LOS UNS.

¡Horror!

LOS ALTRES.

¡Perdó!

(*Se sent repentinament una remor estranya y misteriosa, que sembla venir de sota terra. Ressonan uns cops acompassats y fondos, com si partissen de las entranyas mateixas del castell. De sopte, comensan á alsarse las llosas d' en mitj del saló, y als peus mateixos del* LLEGAT *s' obra com la boca de una timba, de ahont se veu sortir una pálida claretat primer y en seguida las flamas de unas teyas sostingudas pels brassos dels que semblan eixir del fons de la terra.*

MIRAVAL, *ab un moviment de terror, recordant la conversa de la primera escena, agafa d' un brás á* SICART, *y li diu, tremolós y ensenyantli lo que passa.*)

MIRAVAL.

Las llosas,
las llosas, Sicart, s' obran.

SICART.

¿No t' ho deya?
La llegenda de Foix. Los invisibles
á salvar venen lo castell.

(*Comensan á sortir de la timba arquers, ballesters y homes d' armas, los primers ab teyas encesas que tornan al saló sa claretat perduda, comprenentse que pujan per la escala d' un de aquells misteriosos subterráneos que tenian los castells, á voltas sols coneguts de sos senyors. Los nou vinguts, en mitj de la confusió y del bullici que 's mouhen, se*

reparteixen per la escena, y uns d' ells s' apoderan del LLEGAT *y dels frares, cridant:* ¡FOIX! ¡FOIX Y TOLOSA!

En mitj de tots, armat de cap á peus, portant en la má dreta la espasa nua y en la esquerra lo penó de Foix, apareix la gallarda y atlética figura d' EN ROGER BERNARD, COMTE DE FOIX, *rebut ab gran demostració de alegria per las damas y tots los presents y ab un crit suprem de plaher per* LA COMTESA, *que plega sas mans, las porta á sos llabis y las alsa al cel.*)

ESCENA VI.

TOTS.—LO COMTE DE FOIX Y SON SÉQUIT.

MIRAVAL Y SICART.

(*Veyent apareixe al de Foix.*)

¡Lo comte!

LO COMTE.

(*De peu dret, al costat de la timba, la visera alta, clavant lo penó en terra y dominant ab sa veu tots los brugits:*)

«¡Foix per Foix y per Foix! ¡Foix y Foix sempre!»

(LA COMTESA *se precipita als brassos de son espós, á qui tots rodejan, mentres que 'ls homes d' armas, extenentse per la escena, cantan á coro, ajudats dels juglars lo cant de*)

LA MORT DEL LLOP.

¡Montfort
es mort!
¡Es mort!
¡Es mort!
¡Viva Tolosa
ciutat gloriosa
y poderosa!
Tornats son lo paratge y l' honor.
¡Montfort
es mort!

¡Es mort!
¡Es mort!
Provensa bella,
del mon estrella
llum y centella,
ets spill de virtuts y de amor.
¡Montfort
es mort!
¡Es mort!
¡Es mort!

CAU LO TELÓ.

QUADRO SEGON

RAIG DE LLUNA

(1245)

PERSONATGES.

LO COMTE DE FOIX.
RAIG DE LLUNA, JUGLARESA.
BERNARD SICART DE MARJÉVOLS.
L' INQUISIDOR IZARN.
CORBARI.

Monjos.—Inquisidors.—Homes d' armas.

La escena en 1245, vint y set anys despres dels successos contats en lo primer quadro.

La guerra célebre y sangrenta dita dels albigesos, tocava ja á son terme. Tot estava ja en poder de Roma y Fransa, excepció feta del castell de Montsegur en los Pirineus, que 's resistía encara. Lo comte de Tolosa havía pactat ab lo rey de Fransa y ab lo Papa, y ab ells també lo comte de Foix, Roger Bernard, que després de sostenir una lluyta heróica y una campanya admirable, se vegé obligat á entregar son castell al rey de Fransa, retirantse á la abadía de Bolbona, creyent aixís escapar á la venjansa de la Inquisició.

Segóns se deduheix de la declaració prestada pel comte de Foix, devant de l' Inquisició, quan fou per aquesta cridat á declarar, Roger Bernard tenía horror á que pogués ser cremat son cos y *buscava 'l medi de robar sas cendras als inquisidors y assegurar la pau de sa tomba.* Per conseguirho se retirá á la abadía de Bolbona, fundada pels seus antepassats, hont tenían sa sepultura los comptes de Foix.

La Inquisició, mentres tant, sembrava 'l terror per tota aquella terra. En sas fogueras, constantment encesas, morían tots los que estavan tarats d' heretges y també tots los qu' eran aymants de la patria y de la independencia. Son innumerables las víctimas de la Inquisició durant aquell terrible período.

Queda dit que Montsegur era sols lo que 's sostenía. Posat aquest castell en un pich dels Pirineus, en lo mont Thabor, sobre un precipici anomenat Abés, semblava desde 'ls núvols desafiar tot lo poder de Fransa y tot lo de Roma. Varias voltas fou sitiat, pero sempre s' acabá per alsarse lo siti, fins que per últim, en 1245, conseguiren apoderarse per capitulació d' aquella fortalesa lo senescal de Carcassona, En Pere d' Arcís, lo arcabisbe de Narbona y lo bisbe d' Albi.

Lo castell caygué, segóns se conta, quan anava á esser socorregut per Llop de Foix y sa germana Esclarmunda, germans bastards del comte Roger Bernard de Foix, á qui havían enviat emissaris per instarlo á deixar la abadía de Bolbona y unirse á ells. La tradició dels Pirineus conta que Llop y Esclarmunda se valgueren d' un catalá anomenat Cor-

bari, home molt valent, lo qual pogué atravessar lo camp dels sitiadors y entrar en Montsegur per portar la bona nova de que serían socorreguts la nit que veurían lluhir una foguera en lo pich del Bidorta.

Cada nit los sitiats escorcollavan l' horisont, pero may vegeren brillar la foguera anunciada, y tingueren al fí d' entregarse.

Exceptuant En Ramón de Perelhá, heróich defensor de Montsegur, Berenguer de Lavalanet, Arnau Roger de Mirapoix, los cavallers de Rabat y d' Elcongost y algúns altres, que tingueren salva la vida, tots los demés foren víctimas de las flamas de la Inquisició.

S' encengué una gran foguera en una explanada que hi havía en la vall superior de Montsegur, donant sobre l' abisme de Abés, y allí moriren, entre homes y donas, doscents cinquanta segóns uns, trescents segóns altres. Fou una gran hecatomba humana. Entr' ells figuravan En Bertran de Sant Martí ó d' en Martí, bisbe y patriarca de Tolosa, Agulher, bisbe de Termenois, Brassilach de Caillabel, Joan Roig, Guillém d' Armier y molts d' altres. Entre las damas, Corba de Perelhá, muller del senyor y defensor de Montsegur, sa filla Esclarmunda y sa mare Marquesia de Lantar; Fornería, mare del altre defensor Arnau Roger de Mirapoix; Ramona de Cuc, Ermengarda d' Ussat, India de l' Illa y altras.

Montsegur fou l' últim baluart de la patria romana. Caygut aquest castell, lo papa, lo rey de Fransa y la Inquisició s' apoderaren de tota la terra.

Lo teatro representa lo claustro de l' abadía de Bolbona, en los Pirineus. Es de nit, y la meytat del claustro está il-luminada per la lluna; l' altre meytat confosa en las sombras.

Quatre grands portaladas donan sobre 'l claustro. La una es la que dona al camp, oberta de bat á bat. L' altra es la que comunica ab la iglesia, oberta també. La tercera, enfront de la del temple, está tancada y es de ferro. Serveix d' entrada á la sepultura dels comptes de Foix. La quarta, per fí, es la que obra pas á un' ampla escala que puja als dormitoris y habitacións dels monjos.

Al alsarse 'l teló, s' ou perfectament per la porta oberta de la iglesia lo cant del *De profundis* qu' entonan los monjos, ab lo qual s' enllassa 'l de la cansó *La mort de Joana*, que se sent cantar al lluny, fora de la abadía, á Raig de Lluna.

La escena está solitaria, sense mes claror que la que donan la lluna y unas llantias penjant de las arcadas del claustro.

ESCENA PRIMERA.

NINGÚ EN LA ESCENA.—LOS MONJOS EN LO TEMPLE.—RAIG DE LLUNA Á QUÍ SE SENT CANTAR, FORA DE LA ABADÍA.

LOS MONJOS. *(Desde dins.)*

De profundis clamavi ad te, Domine.
Domine, exaudi vocem meam.
Fiant aures tuæ intendentes in vocem deprecationis meæ.

RAIG DE LLUNA. *(Desde fora.)*

Mos amors se 'n son anats
allá dalt á la montanya.
¡Ay! ¡Ay! pobreta de mí!
allá dalt á la montanya.

LOS MONJOS.

Si iniquitates observaveris, Domine: Domine ¿quis sustenebit?
Quia apud te propitatio est: et prompter legem tuam sustinuit te, Domine.

RAIG DE LLUNA.

Quan mos amors tornarán
ja estaré freda y gelada.
¡Ay! ¡Ay! pobreta de mí!
ja estaré freda y gelada.

(Entra en SICART DE MARJÉVOLS *per la porta del claustro que dona al camp. Va vestit de pelegrí. Registra lo claustro, com si busqués á algú que no troba,* y *'s para devant la porta de la iglesia, escoltant lo cant dels monjos.)*

LOS MONJOS.

Speravit anima mea in Domino.

A custodia matutina usque et notem: speret Israel in Domino.

ESCENA II.

SICART DE MARJÉVOLS, QUE ENTRA COM BUSCANT ALGÚ.

SICART.

¡Ningú en lo claustro... y monjos en lo temple
á aquesta hora de nit!... ¡Cosa més rara!
¿Quí ha mort aquí per salmejar los monjos
en plena nit lo *De profundis*?... Sembla
que no es pas natural lo que aquí passa.
Me digué Raig de Lluna que lo comte
responent á son cant, baixava al claustro...

(*Examinant la escena.*)

¡Ningú!... ¡No veig ningú!... ¿Será, tal volta,
que deixat haje 'l comte la abadía?...
No pot pas ser. Si desenganys y penas
aquí un jorn lo portáren, allunyarlo
ja sols podrá d' aquí lo meu missatje,
si Deu permet que atesos per ell sian
los vots de aquells que en Montsegur sostenen
lo sant penó de nostra patria encara.

(*Entra* RAIG DE LLUNA, *vestida de pelegrina, registra lo claustro y al veure sol á* EN SICART, *se dirigeix vers ell. Ja* RAIG DE LLUNA *no es la gentil y garrida juglaresa del primer cuadro. Té 'ls cabells grisos, y sa fesomia, més que lo sagell dels anys passats, porta lo dels dolors soferts, pero encara mostra sa antiga gallardia sobrealsada ab ademans més marcats y varonils.*)

ESCENA III.

SICART, RAIG DE LLUNA.

RAIG DE LLUNA.

Sicart, ¿has vist al comte?

SICART.

No. Lo claustro
desert está, com veus. Sino pels monjos,
que 'l *De profundis* resan en lo temple,
semblaría que estava abandonada
Bolbona avuy. De bat á bat sas portas
están obertas, y ánima viventa
no 's troba aquí.

RAIG DE LLUNA.

Los monjos resan.

SICART.

Cantan
lo salm de morts. Me sembla estranya l' hora,
y lo cant, y 'l moment... y tot me sembla
que es aquí molt estrany.

RAIG DE LLUNA.

Y estrany que 'l comte
si ma cansó ha sentit, no baixe al claustro.

SICART.

¿Aquí 'l vejéres altras voltas?

RAIG DE LLUNA.

Sempre.
No be mon cant sentía, aquí baixava.
Aquest claustro está obert de nit y día,
y, fos l' hora que fos, la juglaresa
trobava 'l comte aquí, li dava novas,
y alegre ja d' haverlo vist, tornava
sa vida errant un' altra volta á empendre.

SICART.

¡Quan jo dich que es estrany! Los cants mortuoris,
los resos y la nit, lo dupte y l' hora,

mon cor angúnian, de tristesa omplintlo...
¡Si haurém vingut á caure entre las urpas
del llop!... ¿Hi haurá tal volta aquí emissaris
del Papa?... ¿Inquisidors?... ¡Deu no ho permete!
Perdut llavoras lo missatje fora,
y Montsegur perdut també... y nosaltres
perduts tots dos.

RAIG DE LLUNA.

No pas aquí. Los monjos
son tots del comte, tots. Li son adictes
com l' ombra ho es al cos. Més que abadía,
un feudo per los comtes es Bolbona.
Tot es de Foix aquí, Mira... Aquest claustro
lo maná fer lo comte vell; lo temple
y lo convent, dels avis son; las rendas,
pels comtes totas han estat donadas,
y aquella porta... ¿Veus?...

(*Senyalant la porta de ferro.*)

Aquella porta
es lo panteón de Foix. Allí s' enterran
tots los comtes de Foix. Allí enterráren
al comte vell, Ramon Roger, que encara,
mort y tot, ab son nom fa que s' esberle
la terra sota 'ls peus de Fransa y Roma.

SICART.

Prou sé que Foix ho es tot aquí. La serra
dels Pirineus no 'n conegué may d' altre
ni més alt, ni més noble, ni que tinga
més valensa y virtud. Per tot se 'l troba.
Foix, Foix per totas parts. Foix y Foix sempre!
Com ell ho vulga, Montsegur se salva.

RAIG DE LLUNA.

Y ell ho voldrá. Mes... lo temps vola... Mira,
un monjo surt del temple... Preguntémli

si avuy al comte podrém veure.

(*Un monjo, tapada la cara ab la caputxa, surt de l' iglesia y se disposa á atravessar lo claustro.* SICART *se li acosta y li dirigeix la paraula.*)

ESCENA IV.

RAIG DE LLUNA, SICART DE MARJÉVOLS.—UN MONJO, QUE ES LO COMTE DE FOIX.

SICART.

Pare,
som pelegríns, vením de Compostela,
y pel comte de Foix, allá en Espanya,
un missatje 'ns donaren. ¿Podrém véurel
encar que sía intempestiva l' hora?

LO MONJO.

(*Sense mirarlo y d' una manera brusca.*)

Lo comte es mort.

RAIG DE LLUNA.

(*Clavant ab insistencia sa mirada en lo monjo.*)

¡Mort!

SICART.

¡Mort! Justicia eterna!
La patria ha mort ab ell!

(SICART *queda inmóvil, com ferit pel dolor. Més serena* RAIG DE LLUNA, *que no pert de vista al monjo expiantlo en totas sas accions y moviments, lo deté, agafantlo per l' hábit, quan ja seguia son camí en disposició de atravessar lo claustro y dirigirse á la escala del convent.*)

RAIG DE LLUNA.

(*Al monjo, que evita sas miradas, girant lo cap.*)

¿Ha mort lo comte
de Foix, heu dit?... ¿Y quán?

LO MONJO. (*Sense girar lo cap.*)

Aquesta tarde.
Per ell ara allí dins resan los monjos.

RAIG DE LLUNA.

(*Ab gran resolució, segura ja d' haver encertat en son dupte.*)

Donchs á bon' hora ha mort. Jo aquí venía
per portarli un cartell de algú que 'l repta
com feló y bausador.

(*Lo monjo, sens cuidar ja d' amagarse, se gira de sopte ab furia, y agafant del bras á* Raig de Lluna, *li diu:*)

LO MONJO.

¿Quí, miserable?
¿Quí donchs ¿hont es? quí parla axís del comte?

RAIG DE LLUNA. (*Ab un arranch de joia:*)

¡Axí us volía, axís! ¡Axí us volía!
¡Oh monsenyor, perdó!

(*Cayent de genolls.*)

¡Be prou que ho veya!
No es pel comte de Foix lo sach del frare.

LO COMTE DE FOIX. (*Esgarrapantse 'l pit.*)

¡Tu m' has trahit, oh cor!

SICART.

(*Que ha contemplat ab emoció y sorpresa la escena passada á sos ulls.*)

¡Es ell! Lo comte!

RAIG DE LLUNA.

Vos hauría buscat fins en la tomba.
Sicart per vos porta un urgent missatje.

LO COMTE DE FOIX.

No 'l vull saber. Jo ja so mort. No queda
ja del comte de Foix més que memoria.
Quan aquí avuy l' Inquisició penétri...
—perque vindrá, jo ho sé, vindrá ans del alba,—
mort trobará al que busca, y si sas cendras
vol profanar, que en hora bona sía...
aquellas no serán las cendras suas.

SICART.

Comte y senyor...

LO COMTE DE FOIX.

No més. No vull saberho.
no vull saber res més... Guarda 'l missatge,
y digas que has trovat ja mort al comte.
Guarda 'l secret també, que hi va ta vida!
Es un secret de mort.

(*Sonan las campanas de l' abadía tocant á morts. Se veu sortir als monjos de l' iglesia en professó, ab ciris encesos, portant un bayart ab una caixa de mort, que figura ser la del comte. La caixa va coberta d' un drap negre ab las armas de Foix.*)

¡Miráu!... ¡Ja venen!

(*Lo comte s' emporta á* Raig de Lluna *y á* Sicart *detrás de una pilastra del claustro. Los dos obeheixen sense dir res, pero mirant la escena, com també al comte, ab extranyesa y ab una mena de terror y respecte.*)

Veniu aquí. Veuréu passar l' enterro.

(*Comensa á passar la professó que atravessa la escena, dret á la sepultura dels Foix.* Lo Comte *dirigintse als qu' están ab ell, fa que fixen sa vista en las armas de Foix estampadas en lo drap que cubreix la caixa.*)

Miréu donchs com lo portan... ¿No 'us ho deya?
¡L' escut de Foix! ¿Veyéu?... ¿Quí pot dubtarne
que lo mort es lo comte?... ¡Pobre comte!
¡Deu l' haje perdonat, y lo cel haja!

(*La professó arriva devant del panteón, quedant depositat lo bayart á terra. Al obrir la porta, aquesta gruny d' una manera desapacible, fent també un gran soroll de ferro, al girar sobre sos golfos.*)

SICART.

Senyor...

LO COMTE DE FOIX.

¡Calléu! ¡Calléu!... Obran la porta.

(*Dos monjos entran al fossar la caixa del mort, mentres* Lo Comte *diu:*)

Ja á En Roger Bernad al panteón baixan
hont En Ramón Roger fa temps l' espera.
Ja 'l fill es ab lo pare.

(*Moments de silenci respectuós, interromput sols pels resos dels monjos. Los que han entrat la caixa tornan á sortir, tancant la porta del panteón ab lo mateix soroll de ferro, y tots los monjos, resant entre dents, se dirigeixen á l' escala, pujan per ella y l' espectador los pert de vista.*)

(*Quedan sols en escena* Lo Comte, Raig de Lluna *y* Sicart, *que surten de detrás de la pilastra.*)

LO COMTE DE FOIX.

Y ara, vinga
la Inquisició. Ja li he robat mos ossos.
Si las cendras remóu, no son las mevas.
Per ço ho he fet, per ço. Per ço enterráren
al monjo mort avuy en lloch del comte.
Ja la pau de ma tomba está segura.

SICART.

Ja que 'ls inquisidors aquí han de vindre,
aquesta nit, aquesta nit mateixa
sortím d' aquí, senyor! Per mort vos tenen.
¡Ab nosaltres veniu! Mort en Bolbona,
ressucitar lo mon vos veurá un día
en Montsegur... ¡Veniu! ¡Allí os esperan!
¡Pus que encara viviu, hi ha patria encara!

LO COMTE DE FOIX.

No, Sicart, no. Ja es tart. Ja no hi ha medi.
Tot es inútil ja. La patria es morta.
Si no ho vegés axís, si axís no ho creya,
¿cóm donchs hauría abandonat sa causa?
Tot es perdut, Sicart, desde aquell día
en que lo comte jove de Tolosa
pactá ab la Fransa y ab sos princeps, fentme
á mi mateix també pactar ab ella!
¿No 't recordas, Sicart?... Tú, Raig de Lluna,
¿no 't recordas també d' aquell alcássar,
d' aquell castell de Foix sobre la roca,
alt com los núvols, hont muntar podían
sols los comtes de Foix y sols las aiglas?
Donchs be, 'l castell aquell inespugnable,
aquell castell... aquell de la llegenda,
en lo penol de sa enfilada torre
avuy tremola l' auriflor de Fransa.
¿Y lo castell no s' ha ensorrat?... ¿Y 'l comte
de Foix es viu?... No, no. Morí aquell día.
¡Cóm pot ser viu si en son castell s' arbora
lo penó de la Fransa y lo del Papa!
Deixéume, donchs, deixéume!...

(*Fixant sa mirada en la porta de ferro.*)

¡Felís monjo,
lo que en lloch meu, fa poch, allí enterráren!
Ab los comtes de Foix almenys descansa,
mentres que jo, desert de amichs y joias,
no sé hont ma tomba he de trovar un día!...
Mes no seré cremat almenys; mas cendras
no serán esbandidas per los aires,
ni tampoch vindrá Izarn á profanarlas.

(*A* SICART *y á* RAIG DE LLUNA *ab misteri.*)

Aquest matí hem sabut que avuy vindría
la Inquisició á buscarme, y ja llavoras

hem combinat, l' abat y jo, lo medi
de burlar sas pesquisas. Per fortuna,
nos ha dat lo recurs la mort de un monjo.
Menys l' abat, tothom creu que ha mort lo comte.
¡La Inquisició!... ¿Sabéu que fa ab sas víctimas?
De viu en viu las crema, y sas despullas
esventa pels espays, ó desenterra
los cossos morts, com fa la hiena inica,
per cremarlos també y per esventarlos.
Jo no vull, jo no vull que mon cadáver
profanat sía. Vull robar á Roma
lo que ja sols li puch robar: mas cendras.
Vull un recó de terra de ma patria
hont ningú 'm sapia may, hont ningú 'm tróbi;
sols ella, sols, pus que 'm tindrá en sos brassos!

(*Lo comte queda meditatiu. Los altres dos personatges cruzan ab veu baixa los següents versos:*)

SICART. (*A* RAIG DE LLUNA.)

Si no ve, estém perduts.

RAIG DE LLUNA.

Vindrá.

SICART.

M' ho dupto.
Té fixo 'l pensament en sa taleya,
y no voldrá venir... y patria, y rassa,
ab Montsegur y ab ell veurém conclóure!

RAIG DE LLUNA.

Vindrá, t' ho dich.

(SICART *veyent sortir al* COMTE *de sas meditacions, li dirigeix la paraula.*)

SICART.

Senyor, lo meu missatge

jo vos prech d' escoltar. ¡Jo 'us demano!
(*Veyent fer al* Comte *un moviment repulsiu.*)
No 'm cregáu, si voléu, pero escoltéume!
Esclarmunda de Foix, germana vostra,
y Llop de Foix, vostre germá, m' envían.
Tot disposat y tot á punt ho tenen
si 'ls prestáu vostre nom y vostre auxili.
De vos depen que Montsegur se sálvi.
¡Montsegur!... Fa trent' anys que desde 'ls núvols
desafía 'l poder de Roma y Fransa,
pero ja no pot més. Sitiat lo tenen
com may, lo senescal de Carcassona
y 'ls arcabisbes de Narbona y d' Albi.
Allí lluytar se veu al venerable
Bertran de Sant Martí, als forts y nobles
Raymond de Perelhá, Guirau de l' Illa,
Roger de Mirapoix. Tots vos esperan,
tots confían en vos, perque tots saben
que á vostra veu los Pirinéus s' arbolan
pera cáure á una senya, tots á una,
y esclafar, tots á una, als assetjaires.
Llop de Foix está á punt. També Esclarmunda,
d' acort tots ab los batlles de Tolosa,
de Roca y d' Alaman. Tota la terra
del Sabartez, Lordat, Rabat, Cabanes,
Castellverdú, Pamiers, l' Ers y 'l Fragosa,
tot s' alsará, ruent de foch y d' ira,
al sentirse aquell crit de *¡Foix per sempre!*
que als Pirinéus feréstechs fa conmóure
quan retruny per sas ágres sotaladas.
Sols se 'us espera á vos. Una foguera
encesa en las congestas del Bidorta,
es la senyal de nit que dirá als nostres
que 'l comte vóla en son socós y auxili.
¡Veniu, ja! ¿Qué esperéu?... ¡Veniu! ¡Ja es hora!
Tot de vos dependeix, que ab vos, ¡oh comte!
se salva Montsegur ó 's perd per sempre,
y ab Montsegur y ab vos també la patria!

LO COMTE DE FOIX.

Sicart, es un deliri. No te forsas
la terra ja per renovar la lluyta.
Gastadas porta avuy aquesta guerra
ja dos generacions, y de nosaltres
avuy las mares totas abominan.
Tot es mort y perdut. Ja no hi ha brassos
per sostenir un arma; ni una plassa,
ni sisquera un castell, ni sols un barri,
hont lo penó de Fransa no tremóli...
Ni en la terra hi ha un pam que roig no sía,
¡tant ja n' está de sanch assadollada!
¿Hont es que avuy se pot trovar un home
ápte á vibrar un' eyna per la lluyta?
Tot es perdut. Generacions enteras
ha colgat ja la pols de las batallas.
¿Hont es que avuy la Inquisició no arriba
ab sas cremants fogueras? ¿Per ventura
hi ha un sol recó de terra, un poble, un home,
que puga escorcollar lo que ella esbrina,
que escapar puga al llamp de sas requestas,
de son bras, de sos odis, de sas flamas?...
Fa quarant' anys que sostenim la guerra,
guerra de foch y sanch, guerra implacable,
sens treva, sens pietat, ab febre, ab odi...
¡Ja no 's pot més, no 's pot!... No es que s' acábi
l' esperit: es la rassa lo que acaba...
Ves, Sicart. Jo so mort. Ves, ves, y dígals
que 'l sostenirse més es temerari,
que més valor que en resistirse, á voltas
hi ha més valor en resignarse á cáure.

SICART.

¡Senyor, per Deu! ¡Pel vostre nom! ¡Per l' ánima
y l' esperit de nostra santa terra!...

LO COMTE DE FOIX.

¡Montsegur es perdut, perdut! ¡Daría
jo ma sanch tota si 'l pogués salvarlo!

(Sicart *queda consternat.* Raig de Lluna *s' avansa.*)

RAIG DE LLUNA.

Ja heu sentit á En Sicart. Ara á mi 'm toca.

LO COMTE DE FOIX.

Y tu ¿qué vols?

RAIG DE LLUNA.

¡Que m' escoltáu, oh comte!
Un jorn, allá, per lo fondal dels boscos
estesos en las valls de la Cerdanya,
esperonant garbós son cavall negre,
un cavaller venía de la cassa.
Elm ni corassa duya, y de sa sella
penjava un cap de llop, sagnant encara.
Era En Ramón Roger, lo vostre pare.
Cap al tart era ja. Ja fosquejava,
y cabalcava sol, que quan un comte
de Foix va sol, va ab ell... y es prou companya.
Mes ¡ay! que lo valor y la noblesa
ab los ardits y malvestats no casan.
Recullits entre 'ls arbres y las ombras,
homs malvolents y assoldajats l' espiavan,
que allí, al aguayt per ell, posats tenía
son enemich capdal, lo senyor de Aura.
Pres fou lo comte, y á un castell lo duren
hont entre murs y ferros lo desavan.
Passada ja la mitja nit, quan l' hora
de sa mort amatenta s' atansava,
la porta vejé obrir, y entrar per ella,
com un estel de amor y d' esperansa,
un rajolí de llum que precehía
á una hermosa y gentil garrida dama.

«—Mon espós vol ta mort y jo ta vida,»
digué á Ramón Roger Estela de Aura,
«Gelós ell de uns amors que ja passaren,
»per tu manté en son cor odis que matan,
»y jo, gelosa de recorts que creman,
»per tu en mon cor mantinch fe y amistansa.
»¡Ves! ¡Fuig! Com altre temps, la porta oberta
»del passadís secret trobarás ara,
»y amarrat á l' anella 'l caball negre
»que avuy s' emportará al qui avans portava.»
Y ell llavors li digué: «—Te dech ma vida.
»Escolta, donchs, mon sagrament, ¡oh dama!
»Ni jo ni 'ls meus jamay, tant com Foix duri,
»als teus hem de faltar en la desgracia,
»en penas ó en perills. Pau á mos ossos
»no done Deu si manco á ma paraula!
»¡Y si, jo mort, tos fills dels meus impetran
»socós un jorn, y als teus mos fills no amparan,
»jo de ma tomba sortiré llavoras
»y cumpliré per ells, que un Foix no falla!»
Açó se conta que passá entre 'l comte
Ramón Roger de Foix y Estela de Aura.

LO COMTE DE FOIX.

Y be, donchs, ¿qué vols dir?

RAIG DE LLUNA.

Vull dir que 'l dia
es ja arrivat de que 'ls de Foix cumplescan.
En Montsegur, y al mitj dels braus que lluytan,
hi ha una dama que 's diu Estela de Aura,
y ab ella sas dos fillas, que en sas venas
sanch de Foix senten corre, segons diuhen.
Si 's salva Montsegur, ellas se salvan,
y complert será 'l vot del vostre pare.

LO COMTE DE FOIX.

No pot ser.

RAIG DE LLUNA.

¿No pot ser?

LO COMTE DE FOIX.

Tot es inútil.
¡Montsegur es perdut, perdut per sempre!
La terra es tota avuy de Fransa y Roma.
Devant la Inquisició ja no hi ha patria.

RAIG DE LLUNA.

¿No voléu, donchs?

LO COMTE DE FOIX.

No puch.

RAIG DE LLUNA.

¡Deu un miracle
fará llavors perque salvarse puguen!

(*Se dirigeix rápidament á la sepultura dels comtes de Foix y dona tres cops á la porta de ferro, que s' ouhen retentir y ressonar d' una manera fúnebre en la concavitat. En seguida, aplicant sos llabis al pany de la porta, crida al comte vell.* Lo Comte *y* Sicart *la observan ab sorpresa.*)

RAIG DE LLUNA. (*Cridant.*)

¡Ramón Roger!

LO COMTE DE FOIX.

¿Qué fas?

RAIG DE LLUNA.

Crido á ton pare.
¡Ramón Roger, comte de Foix! (*Cridant.*)

LO COMTE DE FOIX.

¿Qu' ets folla?

RAIG DE LLUNA.

Sa tomba deixará. Pau á sos ossos
Deu no ha de dar, si manca á sa paraula.
Ell vindrá. Tu ho veurás. Ell era un home,
y pus lo fill lo sagrament oblida,
lo pare 'l cumplirá, que un Foix no falla!
¡Ramón Roger! (*Cridant.*)

(Lo COMTE, *prenent una resolució rápida, s' acosta ahont es* RAIG DE LLUNA, *l' arranca de la porta ab violencia, y diu de cara á la sepultura.*)

LO COMTE DE FOIX.

¡Dormiu en vostra tomba,
dormiu tranquil, comte Ramón, mon pare!
¡Lo vot se cumplirá!

RAIG DE LLUNA.

(*Ab gran alegria.*)

¡Deu benehesca
al qui axís honra als seu, honrant sa patria!

SICART.

¡Senyor! ¡Senyor!

LO COMTE DE FOIX.

Ves, donchs, Sicart, no tardis.
¡Que encenguen la foguera en lo Bidorta!
Ja lo compte de Foix surt á la guerra,
y almenys sabrá morir, si no pot véncer.
¡Ves, donchs, Sicart!

(SICART *se disposa á sortir, però 's topa ab* EN COMBALI *qu' entra apresuradament, havent pogut sentir las últimas paraulas del* COMTE.)

ESCENA IV.

LO COMTE DE FOIX, RAIG DE LLUNA, SICART, CORBARI.

CORBARI.

¡Es tart!

SICART.

¡Deu meu!

RAIG DE LLUNA.

¡Corbari!

LO COMTE DE FOIX.

¡Corbari! ¡Tu!

CORBARI.

Jo so.

LO COMTE DE FOIX.

¿D' hónt vens?

CORBARI.

¡Oh comte!
¡Ve ja tart vostre noble sacrifici!
¡Montsegur ha caigut!

RAIG DE LLUNA.

¡Caigut!

CORBARI.

Despresas,
enderrocadas sas murallas cauhen
pels precipicis del Abés.

SICART.

¡Oh patria!

CORBARI.

Sas torres, que del cel eran vehinas,
sos murs, que mes que ab cals, ab sanch de mártirs
atapits foren, sos marlets y fossos,
ara en aquests moments, tot ho nivella
lo magall del crusat. Demá, tal volta,
de Montsegur no quedará ja rastre.

SICART.

¿Mes, ells? ¿Sos defensors?

CORBARI.

¡Ay! Ja no queda
ni rastre d' ells tampoch.

SICART.

¡Morts!

RAIG DE LLUNA.

¡Morts!

CORBARI.

Hi havía
allí la Inquisició.

LO COMTE DE FOIX.

¡Cremats!

CORBARI.

Pels aires
jo he vist volar sas cendras.

LO COMTE DE FOIX.

¡Oh Corbari!

¡Y tú ho has vist!

CORBARI.

Ho he vist desde la serra
y d' en mitj la munió que s' estremía
de horror y esglay. ¡Ho he vist, y visch encara!
Veniu ¡ay! y escoltáu, si teniu forsas
per escoltar, com jo he tingut per véureu!
Prop del Abés se troba la esplanada
escullida pel camp del sacrifici.
A vista del castell, lloch de sas glorias,
alsar vejéren los cautius la pira,
formada ab tronchs dels árbres rehinosos
y ab lo bruch y 'ls abriulls de las montanyas.
Allí á tots los portáren. Trescents eran,
¡de las humanas glorias nobles héroes,
de la romana patria darrers mártirs!
¡Allí moríren tots, tots! ¡Hecatomba
humana, gegantina, formidable,
fornall inmens d' expiatorias víctimas
com may s' havía vist, y com un' altra
tal volta no veurán ni homes ni sigles!
¡Jo ho vegí! ¡Jo ho vegí!... ¿Cóm poden véure
cosa aytal ulls humans sense cegarse?
Primé una mar de foch ab rojas onas
vomitant pels entorns torrents de flamas;
després, una columna de fumera,
un núvol negre, á tomballons pels ayres,
tot encés de centellas y d' espurnas
que pels espays lluhían, com si fossen
las ánimas que als cels se recullían.
¡Encara ho veig, encara! Al *Veni Spiritus*
cantat pels bisbes de Narbona y d' Albi,
pel clergue y pels francesos, que la pira,
butxins d' honor, inmóvils rodejavan,
responían las víctimas á coro,
cantant, d' en mitj lo foch que 'ls engolía,
l' himne sant dels amors y de la patria.

Allí períren tots. Allí acabáren
entorn d' En Sant Martí, lo gran patrici,
tots quants fins ara en Montsegur tinguéren
lo penó de la patria enlayrat sempre;
y allí també morían en las flamas,
entorn d' Estela de Aura y de sas fillas,
aquellas nobles damas, un jorn reynas
de corts d' amor y gentilesa, tendras
manyagas colometas, á sos dolsos
nius de amor per la guerra arrabassadas.
¡Quan torne 'l sol un' altra volta á náixer,
ja allí no trobará las altas torres
ni 'l penó que ab sos raigs empurpurava.
Sols trobará en lo pich un munt de runa
y perdut en la vall un grapat d' ossos
negrenchs ó calsinats. Es lo que queda
ja sols de Montsegur y de la patria.
¿Cóm es possible, donchs, cóm es possible
que quan ja tots son morts quedém nosaltres?

LO COMTE DE FOIX.

No es pas possíble. Tens rahó, Corbari.

(*Apareixen en lo alt de la escala del convent, y comensan á baixar al claustro, inquisidors seguits de monjos y gran tropell d' homes d' armas. Devant d' ells baixan servents ab antorxas encesas.*)

RAIG DE LLUNA.

(*Que 'ls veu venir, diu ab terror al* COMTE.)

¡Inquisidors!

LO COMTE DE FOIX. (*Seré.*)

A temps arrivan. Sempre
van los corbs á la flaire de carn morta.

ESCENA V.

DITS. IZARN, INQUISIDORS, MONJOS.

(*Lo claustro s' ompla de homes d' armas, de monjos y de inquisidors ab* IZARN, *lo gran Inquisidor. Detràs d' ell se coloca lo penó de la Inquisició rodejat de guardias.* IZARN *es un home alt, sech, de faccions duras, de mirada fosca, fret é impassible.*)

LO COMTE DE FOIX.

(*Dirigintse dret á* IZARN *y encarantse ab ell.*)

Sé perque vens, Izarn! Sé que 't diguéren
que lo comte era mort, y t' enganyáren.
No baixis pas á profanar las tombas
en busca de unas cendras que no tenen,
que encara visch. Tú que 'm coneixes, míram...
Aquí 'm tens viu, Izarn. ¡Jo so lo comte!
Só lo que ans era... Crech lo que avans creya.
Só tot dels meus, dels meus y de la patria,
y pus la patria ha mort, jo no puch viure,
que sols per viure y per morir ab ella
fou la casa de Foix un jorn nascuda.
¡Portáume al foch, que tot ho purifica,
y que al purificarme, ab ell la tara
rentará del pecat comés pel comte
de Foix lo día que pactá ab vosaltres!
¡Mas cendras esventáu! ¡Que 'ls vents las portin
los Pirineus amunt! Pot ser que un día
sos pichs se vejen coronats de nobles
venjadors de la patria, nascuts d' ellas!
¡Esventáu ja mas cendras! ¡Esventáulas!
Ara ho vull, si avans no: perque al exténdres
dels Pirineus per la espadada serra,
han de deixar de Foix ample memoria,
que 'ls veniders invocarán un día
com crit de salvament y mot de guerra,

quan alsin, per venjarsi de vos odis,
ab ella 'ls Pirineus, y ab ells la terra!

IZARN. (*Fredament.*)

¡Portáulo, donchs!

RAIG DE LLUNA.

(*Despullantse de son hàbit de pelegrina y quedant de juglaresa.*)

Y ab ell també nosaltres,
que d' ell som y la patria.

IZARN. (*Ab gran fredor als seus.*)

A tots.

(*Los homes d' armas rodejan al* COMTE, RAIG DE LLUNA, SICART *y* CORBARI. *Mentres se 'ls emportan, diu:*)

IZARN.

¡Lo comte
en nostras mans, y Montsegur en runa!
La terra es nostra, donchs. ¡Honor á Roma!

CAU LO TELÓ.

QUADRO TERCER

LA JORNADA DE PANISSARS

(1285)

PERSONATGES.

LO REY PERE III D' ARAGÓ, QUE NO PARLA.
RAIG DE LLUNA.
LISA, DONCELLA SICILIANA DISFRESSADA D' HOME BAIX LO NOM DE *Lisardo*, ALMUGAVER.
L' ALMIRALL ROGER DE LLURIA.
LO COMTE DE FOIX (ROGER BERNAD III DE NOM, Y X COMTE DE FOIX.)
LLOMBARD, ADALIT DELS ALMUGAVERS.
ULLRICH, ALMUGAVER.
RIUSECH, ALMUGAVER.

Almugavers, barons, caballers, servents, escuders, patges, homes y donas del poble.

La escena passa en los Pirineus, coll de Panissars, durant la nit del dissapte al diumenje apres la festa de Sant Miquel del any 1285.

En l' any de 1213 y en son mes de febrer fou la célebre y funesta batalla de Muret, hont perí lo rey d' Aragó D. Pere II, *lo Católich y lo Noble*, que había acudit en auxili del comte de Tolosa y demés senyors provensals.

Ab l' éxit de aquesta batalla triunfaren pel moment la crusada de l' Iglesia y Simó de Monfort, capdill dels aventurers francesos; pero també, llavors, aquella guerra apellada *dels albigens*, comensá á pendre un carácter de més gravetat que 'l que avans tenía y d' extraordinaria trascendencia.

Pogué véurers de un modo clar y evident que Simó de Montfort, y demprés de sa mort son fill Amaury, extenían son domini passant per sobre de tot y cuidant de sos interessos propis, de preferencia als de la Iglesia. La qüestió del dogma quedá relegada, y sols s' atenía al saqueix y á la conquista. Y encara, pera més gravetat, la cort de Fransa, que fins llavoras habia permanescut en cert modo retreta, sense pendre part directa en la invasió meridional, cregué que era arrivat lo moment de intervenir. Felip August entrá en grans recels al saber la importancia de las conquistas de Montfort, y temerós de sa influencia com bras y com espasa de la Iglesia romana, se resolgué á impedir la formació d' un nou regne de Aquitania, fent valer los drets de la corona de Fransa sobre 'l Mitjdía de la Galia.

Desde llavors Fransa caminá ab pas segur y ferm á la realisació de son ideal, que consistía en lo domini dels Pirineus.

Los barons que formavan la Lliga pirenáica y la nacionalitat meridional, no 's donáren per vensuts ab la trista jornada de Muret, y encara intentaren un darrer esfors en oberta y desesperada lluyta; pero acabá per ser tot inútil. Porfiada fou la contenda, inmensos los sacrificis, molts los desastres, innumerables las víctimas, grans las catástrofes. Tot resultá infructuós pel manteniment de la patria provensal. La guerra, que havía comensat per un carácter religiós, lo prengué de rassa, de dominació y de conquista. Un detrás d' altre foren desapareixent los grans barons y las casas senyorials que formavan la Lliga pirenáica, vençuts los uns, desconhortats los altres, morts los més ferms, acabant la majoría per entrar en pactes y conveni ab lo monarca francés. Fransa se fíu senyora y duenya de tot, excepció feta pel moment de las encontradas que eran encara de la casa d' Aragó.

Lo Languedoc, la Provenza, tot lo Mitjdía, veyan ab greu dolor l' establiment dels francesos en un país al que eran extrangers y que 'ls rebutjava. Axís es que pels anys de 1271 molts barons, de comú acort, s' oferiren al encara llavors infant aragonés D. Pere (més tart Pere III *lo Gran*), instantlo á que 'ls capdellés pera reclamar lo Languedoc, al que la corona d' Aragó tenía drets legítims. Está fora de dupte que lo jove príncep aceptá, arribant fins á reunir forsas ab que disputar al rey Felip lo Mitjdía de Fransa; pero son pare Jaume *lo Conquistador*, que havía posat sa firma al peu del tractat fet ab san Lluis, preocupat per altres projectes y no volent tenir per adversari en aquells moments á Felip *l' Atrevit*, ja á las horas rey de Fransa, s' oposá á las ideas de son fill y no permeté la realizació de sos plans.

Vingut l' any 1276, y ab ell la mort d' En Jaume *lo Conquistador*, Pere III ocupá 'l trono d' Aragó, y al poch temps fou invitat pels sicilians, los quals vingueren á demanarli sa protecció, oferintle lo trono de aquellas illas.

Coneguda es de tothom la sangrenta revolució que ocorregué en Sicilia l' any 1282, iniciada en Palerm al toch de Véspres ab la matansa dels francesos que tenían tiranisada aquella isla sots lo jou del rey Carlos d' Anjou, á qui los sicilians anomenaven *Carles sens mercé*. Las famosas Véspres sicilianas donaren per resultat que los principals barons y prohoms de Sicilia, cansats ja de sufrir baix lo poder tiránich de Carlos d' Anjou, oferiren lo trono á Pere III d' Aragó, impetrant son ausili per desllivrarlos de Carlos d' Anjou, qui se presentá ab sa host devant de Messina, desitjós de recuperar son perdut regne. Acceptá don Pere, y ab sos barons, sa host, sos almugavers y sa flota arribá á Palerm, hont fou rebut ab gran entusiasme y proclamat rey de Sicilia, oferintse á guardar y conservar las *bonas costums del rey Guillem*.

S' afermá D. Pere en Sicilia, ab gloria per ell y per sas armas, y conseguí afermar també aquell trono per ell y per sa casa, no sens provocar las iras del Papa Martí V, qui, ofés al veure que 's llensava de Sicilia á son protegit Carlos d' Anjou, deslligá de sos juraments de fidelitat als súbdits del monarca aragonés y excomunicá á D. Pere, suprimintle lo títul de Rey, essent llavoras quan aquest contestá al anatema del sant Pare dihent que d' aquell jorn en avant s' apellaría *Pere, caválier aragonés, pare de reys y senyor del mar*.

Felip *l' Atrevit*, que tenía pretensións al domini dels Pirineus, cregué que era aquell lo moment oportú pera realizar las ideas que un día sustentaren los Carlovingis respecte á portar fins al Ebro

las fronteras de Fransa. Trová al Sant Pare perfectament disposat. Martí V desitjava venjarse del rey D. Pere, y acceptá per complert los projectes de Felip, que volía sentar á son fill segón en lo trono d' Aragó per aixís assegurar lo domini del Pirineu.

Excomunicat ja D. Pere, lo Papa doná 'l regne d' Aragó á Carlos, fill segón del rey de Fransa, y llavors aquest, armat ab la bula pontificiá, se disposá en só de crusada, á invadir los dominis aragonesos. Se tractaba sencillament de fer en Catalunya y Aragó lo que s' havía fet en lo Mitjdía de Fransa, donant á la expedició lo verdader carácter de crusada y marxant ab ella un cardenal Llegat del Papa. Formidables aprestos se feren, se posá un gran exércit baix peu de guerra, y Marsella, Aigues Morats, Génova y Narbona vejeren en sos ports reunirse grans estols, disposats á trasladar trescents mil homes á Catalunya. Cent vint galeras devían protegir aquellas naus de transport. Felip fou á recullir l' auriflama á Sant Denis, y emprengué la marxa ab sos dos fills, portant al Llegat pontifici en sa compaña.

Los inmensos preparatius que 's feren per la empresa, lo propi que l' aplicació de las indulgencias que als crusats se concediren, donaren ben á compendre la importancia que la expedició tenía y l' éxit que d' ella s' esperava.

Lo rey D. Pere, ab gran valor y heroisme, se preparà per la defensa, apresurantse á reconciliarse ab los barons aragonesos y presentantse á ocupar los Pirineus ab tota quanta gent li fou possible per impedir lo pas als francesos. Era llavors l' any 1285.

La noblesa catalana, principalment la que tenía sos dominis en la zona pirenaica, se posá resoltament al costat de son rey, y las serras del Pirineu s' erisaren de tendas, de campaments, d' homes

d' armas, y de tota clase de servents y de milicias, tot disposat pera defensar la nacionalitat amenassada detrás de aquellas murallas naturals que tenen per marlets inespugnables é inaccessibles penyas. D. Pere ab la flor de sa gent acampá en lo coll de Panissars, que domina 'l lloch hont s' alsa avuy lo castell de Belle-Garde, sobre 'l qual se veya llavors encara la torre pompeyana.

Los francesos arribaren de aquellas montanyas sense atrevirse á franquejarlas al véurerlas tan formidablement defensadas, y permanesqueren quince días en prudent espectació, limitantse per de prompte Felip *l' Atrevit* y lo Llegat del Papa á enviar un missatge al rey D. Pere amonestantlo perque cedís la corona al qui lo Papa había anomenat rey d' Aragó.

—Mos antecessors, contestá D. Pere ab orgull, conqueriren estas terras ab llur sanch, y ab sanch tenen que adquirirlas los que d' ellas me volen desposehir.

Maná llavoras lo monarca francés atacar lo Coll de Panissars, pero ans de que sas gents arrivessen al camp del rey d' Aragó, los almugavers caigueren sobre 'ls francesos obligantlos á retrocedir.

Perduda estava l' expedició, si 'ls religiosos d' un monastir allí cercá no haguessen indicat un pas pel qual pogueren entrar los francesos en Catalunya, burlant la vigilancia del rey D. Pere, que degué abandonar son plan per empendre en altres punts la campanya.

Lo perill era grave pel rey d' Aragó. Afortunadament per ell, tot lo país s' alsá en armas per defensar lo que diríam avuy integritat nacional. Solament tres mesos eran trascorreguts desde la entrada dels francesos, quan comensá per ells la época dels desastres y de las desventuras. Las armadas francesas foren desbaratadas en la mar per los almiralls aragonesos Roger de Lauria ó de

Lluria y Ramón Marquet, mentres que per terra sos destacaments eran vensuts pels senyors aragonesos y catalans, veyentse en gran apuro la host francesa davant la ciutat de Girona, ab gran fermesa mantinguda per un dels més alentats héroes que ha tingut la casa de Cardona.

Felip *l' Atrevit*, al passar revista á son exércit, tan poderós poch antes, trobá que de sos trescents mil combatents, sols li quedavan tres mil caballs y quaranta y tres mil infants.

A últims de septembre l' exércit francés se decidí á empendre la retirada abandonant sa empresa, y 'ls restos d' aquella tan poderosa host, emprengué lo camí del Roselló, escoltant la llitera en que portavan malalt, poch menys que mort, al rey de Fransa. Ja llavoras no trobaren per sortir de Catalunya lo pas del Pirineu que per entrar en ella los havía facilitat la traidoría d' uns monjos. Lo rey D. Pere ocupaba tots los passos, tots los punts dels Pirineus, ab sas tropas y ab sos intrépits é indomables almugavers.

Felip *l' Hermós*, hereu del trono de Fransa, que per la malaltía del rey son pare feya de capdill en aquella retirada, comprengué la gravedat de la situació. No hi havía manera de atravessar lo Pirineu. Los francesos estavan perduts. Felip *l' Hermós*, al véurers en aquest conflicte, enviá un missatjer al rey D. Pere, son oncle, com germá que era de sa mare la reyna de Fransa, demanantli pas llibre per la familia real, pel Cardenal Llegat, per la cort, per tota la host, y D. Pere, ab gran hidalguía y caballeresca generositat, oferí y dorá sa paraula de deixarlos passar á tots en pau, si be manifestá recels per la part dels servents y almugavers, als qui ignorava si podría contindre.

Per millor llivrarse de la venjansa d' aquella gent indómita, Felip *l' Hermós*, agrahit á la generosa oferta de D. Pere, fiu circular la nova de que

son pare havía mort, y que la llitera no portava un malalt, sino un cadàvre. La estratagema triunfá fins á cert punt. Quan la llitera ab cortinas negras aparegué en l' alt del coll de Panissars, los catalans y aragonesos, duenyos dels passos y desfiladeros, intentaren caure sobre l' exércit enemich, pero molts foren los que paráren son impuls manifestantlos que 's devía tenir consideració al rey mort. D. Pere fou qui més treballá per sossegar los ánimos y contenir las iras. En va los almugavers, ab sa feresa habitual, se arremolinavan al seu entorn cridantli: —«¡Senyor, fíram! senyor, vergonya!» D. Pere, fidel á sa paraula, 'ls anava detenint fins que, desprès d' haver acabat ab sas forsas, prechs y amenassas, y quan ja havía passat la cort ab la llitera, no tingué més recurs que deixarlos lo camp lliure, sobre tot al veure que las gents del almirall Roger de Lauria, los almugavers y los mil homes de marinería trets de las galeras, embestían als francesos, fent en ells gran destrucció y matansa.

Per fortuna, com dit queda, ja eran passats los nobles, la llitera y lo cos principal. D. Pere, á qui 'ls seus atiavan y á qui fustigava son ardor bélich, fiu llavoras desplegar sa senyera, vensut per la fatalitat dels succesos, superior á tota humana previsió, y al crit de *¡Aragó! ¡Aragó!* deixá que 'l seus seguissen l' exemple d' En Roger de Lauria y de sas gents.

La matansa de francesos fou molta, y axís es com tingué lloch aquella célebre jornada de Panissars, que, sent al mateix temps venjansa de Muret y de Provenza, afermá la llibertat dels Pirineus y asegurá la independencia de la corona d' Aragó.

En aquests últims fets, en aquesta famosa jornada de Panissars, es hont l' autor ha trobat lo terme y fí de sa trilogia ó poema dramátich apellat *Los Pirineus.*

LOS PIRINEUS. CAMPAMENT DELS ALMUGAVERS EN LO COLL DE PANISSARS.

En lo fondo las montanyas ab camins practicables. Al peu de un turó dos ó tres tendas de campanya. Una gran foguera en torn de la qual hi ha un grupo de almugavers, mentras que los altres están distribuits per la escena, passejant, jugant ó descansant sota 'ls árbres.

En lo prosceni, al peu de un grupo de árbres, una fossa oberta en la que está treballant *Raig de Lluna* á cops de cávach pera terminarla. Prop de la fossa una gran restallera de terra y pedras, y arrán de ella un camí que crusa la escena y que per la dreta del espectador figura conduhir al campament del rey. La fossa está á la esquerra del espectador. Lo camp dels almugavers, á la dreta, en lo fondo.

Comensa á vesprejar.

ESCENA PRIMERA.

RAIG DE LLUNA.—LISARDO.—LLOMBARD EN SEGUIDA.

(RAIG DE LLUNA, *que está cavant la fossa, canta la cansó de* La mort de Joana. *La juglaresa del primer quadro es ja una dona vella, de mès de vuytanta anys, pero entera y forta encara, que porta pintada en sa fesomia la resolució y lo carácter. Sos cabells son del tot blanchs y cauhen sobre sas espatllas. Vesteix lo trajo de las montanyesas, y té á má, prop de la fossa, una caputxa ab que 's cubreix en moments donats.*

LISARDO *está de centinella en lo camí travesser, en disposició de veure als que venen de l' un ó del altre cantó. En lo instant de alsarse lo teló, está parat, apoyantse en la escona, y escoltant ab gran atenció lo cant de* RAIG DE LLUNA.

Quan aquesta acaba de cantar, entra en escena lo adalit LLOMBARD, *que arriba per lo camí del campament Real.*)

RAIG DE LLUNA.

(*Cantant mentres treballa.*)

Mos amors se 'n son anats
allá dalt á la montanya,
¡Ay, ay, pobreta de mí!
allá dalt de la montanya.
Quan mos amors tornarán
ja estaré freda y gelada,
¡Ay, ay, pobreta de mí!
ja estaré freda y gelada.
Quan seré morta enterráume
en lo bell fons de la cava,
¡Ay, ay, pobreta de mí!
en lo bell fons de la cava.

LISARDO.

(*Veyent arribar al adalit, y adelantantse á rébrerlo.*)

¡Deu vos guard, adalit!

LLOMBARD.

Y á tú, Lisardo.
¿Es l' hora de ta guardia?

LISARDO.

Ja termina.

LLOMBARD.

¿No hi ha pas res de nou?

LISARDO.

Fa poca estona
un misatger vingut de la Junquera,
que ha passat gint y leu prop dels francesos,
nos ha portat novellas.

LLOMBARD.

Contam.

LISARDO.

Conta
que l' host está perduda; que no tenen,
en mitj de son destret y sa fretura,
més esperansa que la fuyta. Sembla
que avuy mateix, aquesta nit, sens falta,
alsarán tendas. No més tart que á l' hora
del gall cantant, aquí 'ls tindrém.

LLOMBARD.

Lisardo,
no será certament per esta nova
que 't donaré albixeras. Ja ho sabía.
Justament per donármela 'm cridaren
fa poch al camp; mes, com ma llengua es llivre,
jo ja l' hi he dit al almirall quan penso.

LISARDO. (*Ab alegria.*)

¿Heu vist al almirall Roger de Lluria?

LLOMBARD.

L' he vist, y també al rey.

LISARDO. (*Ab entusiasme.*)

¡Al rey!

LLOMBARD.

Lisardo,
quan tu parlas del rey, t' exaltas sempre.

LISARDO.

(*Que 's deixa emportar per un moviment de cor.*)

Perque es mon Deu.

LLOMBARD. (*Sorprés.*)

¡Ton Deu!

(LISARDO *se veu perdut, habentse deixat arrastrar pel cor, tem esser descubert al veure com* LLOMBARD *lo mira de fit á fit, y procura reprimirse donant un altre giro á las paraulas comprometedoras que se li escaparen.)*

LISARDO.

Lo de ma terra.
¿No so jo de Sicilia? ¿Y per ventura
no es ell, lo nostre rey, qui á desllivrarnos
vingué, de Carlos *Sens mercé?* Sa gloria
es gloria de ma patria, y també meva;
y per ço sols, per ço, perque á ma patria
ha deslliurat, y serva las antigas
costums del rey Guillem, per ço l' estimo;
per ço tant sols ab l' ánima y la vida
m' he fet almugaver, sols per seguirlo,
sols per véurel de lluny, sols per donarli
ma sanch, si vol ma sanch; que qui á ma terra
llivrá de servitut, mereix que 'l fassen
rey d' Aragó y Sicilia, y rey de Fransa,
y rey de tót lo mon.

LLOMBARD.

Minyó, t' explicas
y parlas com un sabi... Jo ja ho deya,
y per cert que ho he dit moltas vegadas...
Més que un almugaver, semblas un patge.
Ton parlar:.. ta figura..: tas maneras
y tas costums... ¡Si semblas una nina!
Mes, tens pit y valor. T' he vist á proba,
y 'l temps t' anirá fent.

(LISARDO *se sent inquiet y recelós, buscant manera de donar nou giro á la conversa, y aprofita un moment en que sent tararejar á* RAIG DE LLUNA *la cansó provensal.)*

LISARDO.

Llombard, digáume
si es que ho sabeu, ¿quí es, donchs, la dona aquella

que s' ha passat avuy tot lo sant día
cantant y treballant en una fossa?

LLOMBARD.

Es Raig de Lluna, la gitana. Diuhen
que té molts anys, més anys dels que fan falta.
Es vella, molt, molt vella. També 's conta
que allá, pels temps aquells de sa jovensa,
estigué á punt de ser cremada viva,
y que 's salvá tant sols per un miracle...
Jo no ho sé... jo no ho sé... mes las gents diuhen
que quan la Inquisició anaba á cremarla,
desparegué, tot fentse fonadissa.
Això 's conta. Y també diuhen que es folla,
mes jo sé bé que als folls Deu los ampara;
y per últim, es dona molt entesa
que sab de tot lo mon secrets é historias.

(*Veyent aproximarse á uns almugavers que 's dirigeixen á rellevar á* LISARDO.)

Y adeu, minyó, que tens aquí 'l rellevo.

(LISARDO *es rellevat per un altre centinella.* LLOMBARD *s' acosta á* RAIG DE LLUNA, *que deixará 'l treball per conversar ab ell.*)

ESCENA II.

RAIG DE LLUNA.—LLOMBARD.

(RAIG DE LLUNA *deixa 'l treball desprès de las primeras paraulas crusadas ab* LLOMBARD, *se separa de la fossa, se cubreix ab la caputxa, y baixa al prosceni seguint la conversa de l' adalit.*)

LLOMBARD.

¿Qué estás fent, Raig de Lluna?

RAIG DE LLUNA.

Cavo y reso.

LLOMBARD.

Mes, ¿qué es lo que estás fent?

RAIG DE LLUNA.

¿Veus? Una fossa.

LLOMBARD.

La farás per nosaltres.

RAIG DE LLUNA.

¿Per vosaltres,
adalit?... No per cert. Per mí la cavo.

LLOMBARD.

¿Per tú?

RAIG DE LLUNA.

Per mí.

LLOMBARD.

¿Per tú?... Donchs, ¿qué dius ara?
¡Per tú!... ¿No ets inmortal?... ¡Si tots ho diuhen!
Se diu que tú y lo Pirineu nasquereu
tots dos ensemps, lo mateix jorn. Tan vella
ets tú com ell; y diuhen que has de viure
tant com ell.
(*Manifestació de desdeny per part de* RAIG DE LLUNA.)
Dígam, donchs. Aquí... ab confiansa...
la vetlla d' un combat tot se confessa,
y tot se diu... y 's parla clar... Tal volta
demá ja serém morts, Deu nos perdoni.
¿Quánts ne tens d' anys?... ¿Tres mil?

RAIG DE LLUNA.

Ne tinch vuytanta,
segons lo compte que portau vosaltres.
Tres mil, y més, si 'ls conto jo.

LLOMBARD.

Jo 't creya
filla del Pirineu.

RAIG DE LLUNA.

No só sa filla.
Jo no he nascut aquí, sino á Granada,
mes aquí me portaren tot sent noya,
m' afillá 'l Pirineu... y llavors foren
per sempre més los Pirineus mos pares.
En ells visch, y ells en mí. Jo 'ls am', jo 'ls sento.
D' ells visch y per ells visch. Sé sas historias,
sas llegendas conech, conech sas gestas,
conech tots los racóns d' estas montanyas,
sé 'l nom de cada roca y cada espluga,
lo pas de cada coll, de cada riera
lo curs, y fins los nius que té cad' árbre.
Res per mi hi ha secret en aquests cingles.
¡Si fins sé lo que senten... lo que pensan...
perque escolta 'l que 't dich, Llombard, escolta...
Estas montanyas... ¿sents?... ¿sents?... sents?...
(*Senyalant á terra, com si volgués ferli prestar atenció.*)
Respiran...
tenen un cor, y un pensament, y un ánima.

LLOMBARD.

Peró, dona, per Deu...

RAIG DE LLUNA. (*Interrumpintlo.*)

Sé 'l que vols dirme,
sé que tots, y tu ab ells, me creyeu folla.

LLOMBARD.

Jo no dich...

RAIG DE LLUNA.

Pero ho sents. Escóltam ara.

La vetlla d' un combat tot se confessa.
Ho digueres fa poch... Deu m' illumina.
Escoltam donchs, si 't plau, Llombard: escoltam.
Los Pirineus tenen un cor... y viuhen.
Quan sortiren del mar, fou per ser llivres,
per tenir llibertat... y per donarne.
Quan jo vinguí la primer volta, totas,
totas las fonts de vida aquí brotaban.
Cada turó un castell, senyera al aire;
cada castell un paradís; cad' home
un pensador, un trovador, ó un héroe,
cada dama una reyna encisadora,
emperatrix de amors y gentilesa;
cada Puy un aplech de festa y gala;
cada iglesia un santuari de fe viva;
cada abadía un temple de sabiesa,
y un espill de franquicias cada poble.
Tot se perdé, tot se perdé lo dia...
ho vegeren mos ulls... y encara ho veuhen...
lo dia que vingueren los francesos,
portant al pit la creu del Apostólich,
y En Simó de Montfort ab ells, y ab ella.
En Simó de Monfort, fera golosa,
que may tingué perdó ni al cor ni als llavis,
En Simó de Monfort, que de la Iglesia
no fou bras, sino llam. Morí la patria,
la malhaurada y esplendent Provensa,
espill d' honors y llum de tota gloria,
la noble hereva de la Roma antigua,
la que com filla 'ls Pirineus miraban,
canéfora gentil; la que com Grecia
portava l' urna dels amors que 'ls aires
missatgers per los ámbits espargían.
Tot fou passat á fil d' espasa, pobles,
castells, ciutats, la noble Carcassona,
la indomada Beziers, la que de Atenas
fou filla y fou rival, mare Tolosa,
lo gran castell de Foix, que quan issava

demunt sas torres son penó de lluyta,
alsaba 'ls Pirineus tots d' una pessa;
y sobre tanta runa y tant incendi,
y sobre tanta mort y desventura,
encara 'ls vents las cendras esbaldiren
dels nobles trescents martis que en la pira
de Montsegur la Inquisició cremava.
Tot se perdé, Llombard, castells y vilas,
ciutats, pobles y patria... Sols quedaren
los Pirineus, y en ells... en ells reclosa
la llibertat, la patria de las ánimas.

(Llombard *fa un moviment per parlar.* Raig de Lluna *'l para, y segueix:*)

Mes, venjansa 's fará, venjansa prompte,
t' ho dich, Llombard. Avuy totas las serras
que han vist aquí al francés, cridan venjansa.
Per ço Deu ha portat aquí als francesos.
Lo coll de Panissars será sa fossa.
Per ço aquí os ha portat á tots vosaltres,
perque no 'n quedi un d' ells. Lo rey En Pere
es l' elegit de Deu. Prou se 'n recorda
de la jornada de Muret, infausta,
en que morí lluytant lo rey son avi.
Avuy los Pirineus son sa revenja;
y venjats quedarán avuy per sempre,
avuy á un mateix temps, al rompre l' alba,
Muret, los Pirineus y la Provenza.

(Llombard *tracta de interrompre novament, pero* Raig de Lluna *segueix sens deixarlo parlar.*)

Y avuy també, adalit, avuy, no 'n duptes,
complerta quedará la profecía
de aquell comte de Foix que al morir deya:
«Esventau ja mas cendras, que al esténdrers
dels Pirineus per la espadada serra,
han de deixar de Foix ample memoria,
que 'ls veniders invocarán un dia
com crit de salvament y mot de guerra

quan alsin, per venjarse de vos odis,
ab ella 'ls Pirineus, y ab ells la terra.»

LLOMBARD.

Mes jo 't puch dir que avuy...

RAIG DE LLUNA.

(Impacient al sentirse interrompre, y no deixantlo seguir.)

Escolta y calla,
que Deu ha fet als homes de dos menas:
per saber y parlar al uns, y als altres
per callar y escoltar. Calla, y escolta...
T' he dit que 'ls Pirineus tenen un ánima.
¿Sabs tu per qué tant alt sos pichs remuntan?
Per acostarse á Deu; per ensenyarvos
á tots quants no ho sabeu, que la fe salva...
¿sabs per qué covan foch en sas entranyas?
Perque 'l foch es l' amor, que purifica;
l' amor pur que alsa 'l cor y que l' enlaira
com hostia consagrada fins als núvols,
en holocausto al Deu de cel y terra...
¿Sabs per qué tenen tradicions y timbres,
y llegendas, y glorias, y paradge?
Perque en los Pirineus está la patria,
la vera patria, la que sent y parla
la llengua de la terra llemosina,
la que, amorosa, falaguera y dolsa,
tenint per cor als Pirineus ombrívols,
estén sos brassos d' un cantó y del altre,
y ab son abrás d' amor y de ternura
enclou y amorosix la mar llatina.
¿Y sabs per qué m' has vist cavar ma fossa?
Perque quan haja avuy lo rey En Pere
derrotat al francés, cumplint la tasca
que no pogué en Muret lo rey son avi,
quedará proclamada pera sempre
la llibertat dels Pirineus. Jo espero

tant sols assó pera finir ma vida.
Llivres los coneguí, los deixo llivres.
Per ço tant prompte com hagueu vosaltres
descombrat d' estas terras als francesos,
butxins en Foix y en Montsegur, tranquila
jo m' ajauré en ma fossa, y ans de clóure
mos ulls per sempre més, dirán mos llavis:
«Jo ja he viscut. Los Pirineus son llivres.»

LLOMBARD.

Donchs mira, Raig de Lluna, si açó esperas,
te queda temps de viure.

RAIG DE LLUNA.

¿Qué dius ara?

LLOMBARD.

Dich lo que sé. No ho vol lo rey En Pere.

RAIG DE LLUNA.

¿Y qué es lo que 'l rey vol?

LLOMBARD.

Vol que 'ls francesos
passen sens torb y sens perill ni pena.
Lo pas dels Pirineus 'ls assegura.
M' ho digué l' almirall. Aquesta es l' ordre.

RAIG DE LLUNA.

¿L' ordre de qué?

LLOMBARD.

De respectarlos. Diuhen
que ve malalt ó mort en sa llitera
lo rey de Fransa, y que son fill lo príncep
ha demanat al rey En Pere guiatge
y salvament per ell y son exércit.

RAIG DE LLUNA.

¿Y 'l rey ha consentit?

LLOMBARD.

Par que 'ls vol véncer,
millor que ab la derrota, ab la clemencia.
Jo no ho entench axí, més axí ho manan.

RAIG DE LLUNA.

¿Y per ço habeu vingut ab tant estruendo
de armas y gents á pendre tots los passos
del coll de Panissars, per aturarlos?

LLOMBARD.

(*Molt capficat, mirant lo camp dels seus, y senyalantlos.*)

¡Quan jo 'ls hi digui als meus l' ordre que porto!...

RAIG DE LLUNA.

¿No ho saben pas encara?

LLOMBARD.

No, no ho saben,
mes l' almirall á mi m' ha donat l' ordre.
Lo senyor rey ha fet cridar fa un' hora
que seguesca tot hom la sua senyera,
y que nul hom ferís no ferint ella,
menys d' un senyal que vinga al rompre 'l dia
á rompre també l' ordre que han donada.

RAIG DE LLUNA.

¿Y quín es lo senyal?

LLOMBARD.

No puch pas dirho.
L' almirall me l' ha dit... y mut!

(*Fent semblant de cloure 'ls llavis.*)

RAIG DE LLUNA.

Me sembla
que ço no será pas.

LLOMBARD.

Lo rey ho mana,
y ordre del rey es lley.

RAIG DE LLUNA.

La lley divina
diu que s' ha de acabar ab los francesos...
y es lo moment. No 'n trobareu cap altre.

LLOMBARD.

Mes, es la lley.

RAIG DE LLUNA.

Ni es lley, ni pot pas ésser;
y quan manca la lley, hi ha la justicia.
Vesten donchs ab los teus. No passis pena,
que avuy acabarém ab los francesos,
y... jo me 'n vaig á terminar ma fossa.
¡Adeu!

LLOMBARD.

¡Adeu!

(Llombard *al despedirse de* Raig de Lluna *y al anarsen, se cruza ab* Lisardo *que atravesa la escena dirigintse al camp dels almugavers, y 'l saluda.*)

¡Adeu, minyó! (*Se 'n va.*)

ESCENA III.

RAIG DE LLUNA.—LISARDO.

(Raig de Lluna *que 's dirigia á la fossa, sent lo «adeu minyó» del adalit, se gira, veu á* Lisardo *que se 'n va cap al campament, y 'l crida, moguda per una idea repentina.*)

RAIG DE LLUNA.

¡Minyona!

(Lisardo, *tot soptat, deixa coneixer sa sorpresa, y diu, dirigintse á* Raig de Lluna.)

LISARDO.

¿Es á mi?

RAIG DE LLUNA.

A tu. ¿Que vols que 't cridi Lisa?

LISARDO.

(*Cada vegada més sorprés y estranyat.*)

No 'us conech. ¿Quí sou vos?

RAIG DE LLUNA.

(*Ab gran serenitat y dominant la situació.*)

Quí ets tú, preguntam.

(*Un moment de pausa en que las dos se miran de fit á fit.* Raig de Lluna *segueix.*)

Allá, en la terra de Sicilia hermosa,
una gentil donzella, casta y pura
com la verge rosada al trench del alba,
vegé al rey, quan lo rey entrá en Messina.
Fou jorn de gala aquell pels cels y terra.
Raigs d' or, que no de sol, iluminavan

los blaus espays d' un cel seré, y s' omplían
de flaires embaumats y brisas dolsas
la terra y la ciutat, lo mar y l' aire.
Lo rey entrá, llevadas las senyeras,
de draps d' or la ciutat encortinada,
sots lo tálam d' argent que sostenían
ab llansas d' or los cavallers y patges,
al só metent de nácres y trompetas,
rodejat de sa cort y de sas galas,
ab son cavall destrantli per las regnes
los ciutadans més principals y nobles,
y seguit de sa host caballeresca,
servents y almugavers, senyors y cónsuls.
Y mentres tant, sos almiralls venían,
cenyit lo front ab llors de la victoria,
remolcant las galeras captivadas,
ab la popa al revers, sonant los nácres,
la vía adins del port, ab las vençudas
y sotmesas senyeras del rey Carlos
tiragascant pel mar.
Axís entraba
lo rey en la ciutat; axí 'l rebían,
lo jorn, ab tots los fochs del sol itálich,
la nit, ab las ardentas lluminarias
de canella y brandons, fallas y torçes
fessent semblant de jorn; axís lo veya
tot passant la donzella de Messina,
y axís fou, axís fou com la donzella
s' enamorá del rey. Las papallonas
s' enamoran del flam. Embadalida
lo seguía per tot, llissas y festas,
torneigs y carroussels, y quan fou l' hora
en que lo rey partía de Sicilia,
també 'l seguí, de mantinent, resolta
á lluytas y á perills, com ans á festas,
com va seguint lo flam la papallona,
y en home 's travestí per no deixarlo,
y 's fiu almugaver sols per seguirlo.

La donzella en Sicilia 's deya Lisa,
y aquí l' almugaver se diu Lisardo.
¿Es aquesta ta historia?

(*Durant aquesta relació,* Lisardo *s' ha sentit combatut per una gran lluyta de sentiments interna, acabant per pendre la resolució de confesarho tot.*)

LISARDO.

Cert: aquesta.
Jo no sé pas quí sou ni se m' atansa
cóm y perqué sabeu la meva historia,
mes tinch confiansa en vos, y á vos m' entrego.
Jo 'us he sentit cantar aquesta tarde
la cansó provensal que en ma infantesa
m' ensenyava ma mare, que era filla,
pot ser com vos, de la Provensa hermosa,
de la infelis Provensa malmenada
pels mateixos butxíns de la Sicilia
de qui 'ns deslliurá un jorn lo rey en Pere.
No sé quí sou, no ho sé, ni vull saberho;
mes fio en vos. Jo só una infortunada
á qui arrastra lo cor.

RAIG DE LLUNA.

Lo cor, minyona,
es un gran enemich que va ab nosaltres,
del qui no 's pot fugir perque es de casa.
Me preguntas quí só. Só una llegenda,
com no 'n té pas los Pirineus cap altre.
Heretje 'm creuhen uns, los altres folla,
iluminada 'ls uns y 'ls altres bruixa.
No só res del que diuhen. Jo só un ánima.
Jo crech en Deu, lo gran creador excelsior
que ha creat lo cel, la fe, l' ánima, l' aire,
lo pensament, l' amor, tot lo invisible
y tot lo etern. Jo crech en ell, y l' amo.
Jo só la tradició fervent y viva
d' aquest país, y he vist sas desventuras

y he vist com sobre d' ell caigué lo glavi
del gran inquisidor y dels francesos.
He vist sa mort, la he vist... y vull venjarlo.
Ja sabs qui só. Tú ets provensala, Lisa.

(LISARDO *fa un moviment de negació.*)

Lo mateix. Tens sa sanch. Ho fou ta mare.
Ab ton auxili conto.

LISARDO.

Sí, conteuhi.

RAIG DE LLUNA.

Sé que volen deixar, y d' açó 's tracta
lo pas llivre al francés, y sé, minyona,
que açó no pot pas ser. Si tú m' ajudas,
derrocarém sos plans.

(*Senyalant lo campament.*)

Las gents aquellas
tots son almugavers. Hi ha que menarlos
á que no 'ls obrin pas; y, com ells vulgan,
ni un sol sortirá viu d' eixa enclotada.

LISARDO.

Conteu ab mí. Jo 'us serviré. Provenza
també ha seguit la vía dolorosa
que Sicilia seguí. Hi ha que venjarla.
A més, jo vull la gloria del rey Pere.
Jo l' am'.

RAIG DE LLUNA.

¿Qué esperas d' ell?

LISARDO.

No res espero.
Me contento ab amarlo, y per amarlo
véurel tant sols de lluny. L' amor del ánima.
Jo l' am' d' amor, y d' amor visch.

RAIG DE LLUNA.

¡Oh Lisa!
Jo també visch d' amor, també, minyona,
més d' amor d' odi, perque es cosa certa
que l' odi es un amor.

LISARDO.

Un crim es l' odi;
l' amor una virtut y font de vida,
y qui té amor té fe. Jo tinch la santa
religió del amor.

RAIG DE LLUNA.

Jo la del odi.

LISARDO.

Jo am' un estel...

(*Aumenta la gatzara que hi ha en lo campament. Alguns almugavers, movent gran bulla, cridan:*)

ALMUGAVERS.

¡Lisardo! Hont ets?... Lisardo!

RAIG DE LLUNA.

Te cridan, ves. Torna més tart. Llavoras
jo 't donaré á conéixer mon projecte.

(RAIG DE LLUNA *'s dirigeix á sa fossa com per seguir son treball, pero 's deté, sentantse sota un árbre, se treu la caputxa, y asisteix com espectadora á la escena entre 'ls almugavers y* LISARDO. *Los almugavers avansan en tropell al prosceni, portant molts d' ells atxas encesas y teyas, algunas de las quals deixan clavadas en terra. Al trovarse ab* LISARDO *'l rodejan ab crits de alegria. Es ja negra nit.*)

ESCENA IV.

RAIG DE LLUNA, *en segon terme, sentada sota d' un árbre.*— LISARDO.—ULLRICH.—RIUSECH *y 'ls demés almugavers.*— *Comensada ja l' escena, á meytat d' ella poch més ó menos, entra* LLOMBARD, *que 's passeja sense dir res, parantse alguna vegada prop del cercle que forman los almugavers.*

ULLRICH. (*A Lisardo.*)

Lisardo, ¿qué fas, donchs? ¿Cóm es possible
que aixís nos deixes?... Es pot ser aquesta
nostra darrera nit, y tots voldríam
sentirte recitar altra vegada
com ho sabs ferho quan tu vols.

RIUSECH.

¿Recordas
la trova que 'ns cantares l' altre dia,
aquella de...

LISARDO.

Be prou que me 'n recordo.
Aquella, segons crech, que fou composta
per un comte de Foix que enamorava
á una regina d' Aragó. Comensa:

Aquellas montanyas,
que tant altas son,
me privan de veure
mos amors hont son.

ULLRICH.

Es la mateixa.

RIUSECH.

No. Parlo d' un' altra.
Aquella d' una estrella... ¿Sabs?... Es una...

ULLRICH.

¿La cansó del estel?

RIUSECH.

Hoc. La mateixa.

LISARDO.

Es molt trista. Y á més, tantas vegadas
l' heu sentit ja...

RIUSECH.

No hi fa pas res. ¿Que es trista?
Demá 'ns alegrarém occint francesos
ab sos nobles, son rey, sos fills, sos bisbes
y son llegat y cardenal per tornas.
Cántans, donchs, la cansó, Lisardo; canta.

ULLRICH.

Cántala, sí, Lisardo, que si es trista,
es cansó que va al cor.

LISARDO.

Sia en bon hora.
Os la vaig á cantar per contentarvos.

LA CANSÓ DEL ESTEL

CANTADA PER LISARDO.

Estich enamorada, ¡pobre de mí!
¡pobre de mí, Madona,
pobre de mí!
Mos amors son la estrella del dematí,
del dematí, Madona,
del dematí.
Las llums que l' acoloran son raigs d' or fí,

son raigs d' or fí, Madona,
son raigs d' or fí.
Veig que la estrella 'm mira. ¿Qué 'm voldrá dir?
¿Qué 'm voldrá dir, Madona,
qué 'm voldrá dir?
Jo creya que 'm miraba; no 'm mira á mí,
no 'm mira á mí, Madona,
no 'm mira á mí.
Tinch ja la sort fixada de mon destí,
de mon destí, Madona,
de mon destí.
Los amors de la estrella no son per mí,
no son per mí, Madona,
no son per mí.
Feume enterrar, Madona, quan sía nit,
quan sía nit, Madona,
quan sía nit.
Y feume fer la caixa d' argent brunyit,
d' argent brunyit, Madona,
d' argent brunyit,
perque la estrella hi puga ben resplandir,
ben resplandir, Madona,
ben resplandir.
Axís veurá la estrella ¡pobre de mí!
¡pobre de mí, Madona!
l' amor finit.

(*Moviment de satisfacció entre 'ls almugavers, y aplausos.*)

LISARDO.

Es trista, ja ho veyeu. Es una historia
de una pobre doncella enamorada,
papallona d' amor, que al fi moría
de mort d' amors en torn la flama ardenta.

RIUSECH.

Es l' historia de totas las minyonas
que ab sas fal-leras buscan per los astres
lo que aquí abaix no troban.

ULLRICH.

Es molt dolsa
la cansoneta, pero trista... y parla
als sentiments del cor. Me plau la pobre
enamorada del estel.

RIUSECH.

Lisardo,
¿que no podrías recitarnos ara
una trova de guerra, una llegenda...

ALMUGAVERS.

Una de guerra, sí.

LISARDO.

¿Voleu que 'os conti
vostra historia mateixa, quan anareu
capdellats per lo nostre rey En Pere
á desllivrar Sicilia?... Vindrá un día
que ço que tots hem vist será llegenda
que parli al cor y als sentiments del poble.

ULLRICH.

Conta, Lisardo, sí. Tu sabs contarho
com ningú al mon.

LISARDO.

Escoltau, donchs. Comenso.

LO ROMANS
DE LA CONQUESTA DE SICILIA

RECITAT PER LISARDO.

Bora 'l mar, sola y cativa,
plorant llágrimas de fel

mès amargas que las onas
que s' estrellan á sos peus,
la malhaurada Sicilia,
presonera del francès,
així exhalaba sas playntes
que se emportaban los vents:
—Só la pobre abandonada,
só la filla de Israel.
Onadas murmulladoras,
¿quán será que portareu
lo Moysés que Deu envía
als fills de Jerusalem
per llivrarlos de las penas
de son Farahó crudel?
Es aquell que diuhen Carlos,
rey sens cor y sens mercé,
es aquell que diuhen Carlos
qui presonera me té.
¡Es ell, es ell!
sens mercé tots l' apellidan,
sens mercé.

—

¡Ay Sicilia infortunada,
cóm t' has vist y com te veus,
de tenir tos fills en pena,
tant desamparats de Deu!
Mes, ja portan al rey Pere
lo gantelet del donzell,
y Sicilia toca á véspres,
á véspres y á somaten.
Ab son estol de galeras
son llibertador ja ve,
y tot es gala y es festa
en la ciutat de Palerm
que tapissa sas carreras
de junch vert y herbas olents
y enmantella sas murallas

de draps d' áur y d' argent.
Ja riba la mar l' esperan
ciutadans y cavallers,
ja las damas més garridas
y doncellas avinents
van per tot cantant en orri:
«Ben vingut lo senyor rey.»
¡Es ell, es ell!
lo gran rey, lo rey En Pere,
lo gran rey.

—

Ab ell venen per sa guarda
gents que han nom almugavers,
que sols viuhen de fets d' armas
y may dormen á cobert.
Portan sols una gonella
per l' istiu y per l' hivern,
un sarró per sas viandas,
una ret per sos cabells,
antiparas per sas camas,
las abarcas per sos peus,
cascú dos darts y una escona
y á la cinta son coltell.
No 'n hi ha de més coratjosos
ni 'n hi ha pas de més valents.
Per los sigles de los sigles
se 'n recordará 'l francés,
la jornada de Messina
que guanyá l' almugaver.
Las minyonas de Sicilia
van cridant per tot arreu:
«¡Son ells, son ells!
los hereus de la victoria,
los hereus!»

(*Gatzara, aprobació y aplausos per part dels almugavers que rodejan á* LISARDO, *aplaudintlo y festejantlo.* RAIG DE LLUNA *en aquest moment abandona la fossa, prop de la qual*

estaba sentada, avansa, atravessa per entre 'ls grupos y 's presenta en mitj de tots, ab las facciòns animadas y los cabells en desordre, prenent la destral d' un almugaver y brandantla pels aires.)

RAIG DE LLUNA.

Y ara jo. També 'n sé de cants de guerra.
Y 'n sé molts... Y 'ls sé tots... mes per vosaltres
avuy no 'n sé més que un que plaure 'os puga,
y aquest vos vull cantar, minyons. Ohíulo.

(*S' adelanta en mitj d' un rapto, com la sibila antigua, superba de animaciò y entussiasme, brandant la destral.* LLOMBARD, *que ha entrat fa poch, assisteix com espectador á la escena.)*

LO CANT DELS ALMUGAVERS

CANTAT PER RAIG DE LLUNA.

L' almugaver deu viure—la vida del combat
sens més plahers ni joias—que set, perills y fam:
sas solas amoretas—occir, ferir, lluytar;
lo talam de sas bodas—las vilas flamejant;
per sola vianda, feras,—y per beguda, sanch.

ALMUGAVERS.

Avant! avant! ¡Despértat, ferro!

RAIG DE LLUNA.

Avuy es lo gran día—del coll de Panissars.
Si tornan los francesos,—d' aquí no passarán.
Lo día que vingueren—ningú 'ls pogué contar;
lo día que s' entornen—be prou que 'ls contarán.
Almugavers, ja es hora.—¡Au donchs! Coltells en ma!

ALMUGAVERS.

¡Despértat, ferro! ¡Firam! ¡Firam!

RAIG DE LLUNA.

Quan los francesos vingan,—son auriflama alsant,

son auriflama á trossos—los vents se 'l endurán,
sas tendas nos esperan;—aném allí á fer carn:
esmicará sos ossos—la dent de ma destral;
los morts caiguts á terra—los corbs se 'ls menjarán.

ALMUGAVERS.

¡Firam! Firam! A carn! A carn!

RAIG DE LLUNA.

Ni per llabor sisqueras—un sol ha de quedar,
ni rey, infant y príncep,—ni bisbes ni llegat.
¡Au, donchs! Despértat, ferro!—Lo sol avuy veurá
escórrers per las penyas—á degotalls la sanch,
que avuy es lo gran día—del coll de Panissars.

ALMUGAVERS.

¡Avant! Avant! Despértat, ferro!
¡Firam! Firam! A carn! A carn!

(*Verdader estruendo d' entussiasme entre 'ls almugavers que s' agitan y mouhen en tots sentits, brandant sas esconas, sos coltells y sas destrals, y cridant* Aur! aur! Firam! Firam! *mentres los servents fan rodar sas atxas y teyas, describint cercles de foch pels aires.*

En lo moment de més calor y més entussiasme ha entrat en escena Roger de Lluria, *que crusat de brassos contempla la escena, esperant un moment de sossego per cridar á* Llombard, *ab veu de tró que ho domina tot.*)

ESCENA V.

Tots los dits.—ROGER DE LLURIA.

ROGER DE LLURIA.

(*Ab imperi, dominant ab sa veu lo tumulto.*)

Adalit!

LLOMBARD.

(*Presentantse tot sorprés, ab gran respecte.*)

¿Almirall?

ROGER DE LLURIA.

¡Au! La retreta.

(*Al sentir la veu del almirall y al adonarse de sa entrada en escena, ha cessat lo barullo y tot ha recobrat lo sossego y la calma.*

A una senya del adalit, s' adelantan nácres y trompetas fins al centro del teatro, y sonan la retreta, ab gran aparato.

Tothom se va retirant. Los almugavers se 'n tornan á son campament hont casi tots s' ajauhen, posantse á dormir uns bora 'l foch y altres sota 'ls árbres.

Lo centinella dona 'l crit de vigilancia: Aur, aur, *que repeteixen al lluny altres centinellas.*

RAIG DE LLUNA *y* LISARDO *se dirigeixen á la fossa, prop de la qual s' assentan conversant ab veu baixa, pero amatents á la conversa que emprenen l' almirall y l' adalit, sobre tot* RAIG DE LLUNA.

ROGER DE LLURIA *y* LLOMBARD *se quedan en lo prosceni.* LLOMBARD, *inmóvil, mut, y ab gran respecte.* ROGER *passejantse per la escena y ab mostras de serias preocupacions. Sols pren la paraula, quan ja tots s' han retirat y quan tot ha recobrat la calma.*)

ESCENA VI.

ROGER DE LLURIA.—LLOMBARD.

(*Los almugavers en lo campament del fondo. Las centinellas vigilants.* RAIG DE LLUNA *y* LISARDO *prop de la fossa, amparadas per un arbre, sens que durant la escena repare l' almirall en ellas. Lo lloch de la escena queda iluminat per dos ó tres atxas que 'ls almugavers, al anarsen, han deixat clavadas en terra.*)

ROGER. (*Detenintse de prompte.*)

¡Adalit!

LLOMBARD.

¿Almirall?

ROGER.

¿Has dat ja l' ordre?

LLOMBARD.

(*Ab sumissió y recel.*)

No la he dat pas encara.

ROGER. (*Ab asperesa.*)

Y donchs ¿qué esperas?

LLOMBARD.

Voldría avans, senyor, parlarvos...

ROGER.

(*Retenintse y mirant á* LLOMBARD *de fit á fit.*)

Parla.

LLOMBARD.

Senyor, la gent no 'm seguirá. No 'm creuhen.
No 'ls puch convéncer pas. Es impossible.
Per ells, occir francesos es la gloria.
Ho aprengueren á fer allá, en Sicilia,
y aquí ho farán també. Vos dich de veras,
mon senyor almirall, que no tinch forsas,
no 'n tinch per deturarlos. Si 'ls francesos
arrivan, segons sembla, á punt de día,
com lo Llegat y Cardenal que 'ls mena,
ab sos prechs y oracions no trobi modo
de fels passar per alt, volant pels aires,
lo que es per terra, mon senyor, per terra,
no passarán.

ROGER. (*Ab enteresa y ab imperi.*)

¡Llombard!

LLOMBARD.

Donaré l' ordre,

la donaré, senyor... Deu sab si 'm reca...
perque es ordre del rey, y també vostra,
mes... jo voldría dirho, perque ho sento,
ho sento aquí...

(*Donantse un cop al pit.*)

ROGER.

¿Qué més vols dir?

LLOMBARD.

No goso,
y ho tinch aquí...

(*Senyalant son cor.* ROGER DE LLURIA *fa un moviment d' impaciencia, y* LLOMBARD, *al véureho, s' apressura á dir:*)

L' ordre daré, y vos juro
que com jo visca, 's cumplirá... Mes... vaja,
deixáumho dir, senyor, no hi ha vergonya,
si 'ls deixém llivre 'l pas.

ROGER. (*Sentit.*)

¡Llombard!

LLOMBARD. (*Ap.*)

L' he feta.

(*Moments de silenci.* LLOMBARD *sotmés y ab lo cap baix.* ROGER *dominantlo ab la mirada.* RAIG DE LLUNA, *detrás del árbre, seguint ab gran atenció la conversa.*)

ROGER.

(*Dominantse, demprés de un gran rato.*)

Adalit, dona l' ordre, y fes cumplirla.
¡Guay del qui manqui al rey! Aquí 'os deixaren
tant sols per protegir la retirada
de l' host francesa, que 's precís que passi
segura y respectada, com no sía,
segons t' he dit, que ab sos tres tochs lo nácre

contraordre vinga á dar. Si açò es, llavoras...
llavoras feu lo que volgau. Sou llivres.

(*S' observa algun moviment entre 'ls centinellas y almugavers que detenen á un cavaller que arriva y demana pas per entrar en lo camp á conversar ab l' almirall. Aquest y* Llombard *se giran al sentir ruido, y* Roger de Lluria. *comprenent lo que es, diu al adalit:*)

Es ell, lo cavaller que jo esperaba.
Fes donchs que li obrin pas, que porta guiatge.

(Raig de Lluna *parla ab secret á* Lisardo, *que se 'n va com á cumplir un ordre.* Llombard, *que s' ha adelantat per obehir lo que li ha dit l' almirall, torna acompanyant al* Comte de Foix, *y 's retira en seguida al camp dels almugavers.*)

ESCENA VII.

ROGER DE LLURIA y LO COMTE DE FOIX en lo prosceni.—RAIG DE LLUNA, sentada detrás d' un árbre, de manera que pugue sentir la conversa dels dos anteriors personatges sens esser vista d' ells. La escena segueix iluminada per las teyas que deixaren los almugavers.

LO COMTE DE FOIX.

Deu guard' al almirall Roger de Lluria.

ROGER DE LLURIA.

Y á vos també, comte de Foix.

RAIG DE LLUNA.

(*Se conmou al sentir lo nom del comte, se fixa en ell, se disposa á seguir ab atenció la conversa y diu ap.:*)

¡Lo comte!

¡Aquí 'l comte de Foix!

ROGER.

Rebí 'l missatje,

y fentli tot l' honor que á vos debía,
á més d' assegurar vostra persona,
aquí 'm teniu, segons m' ho demanáreu.

LO COMTE.

Mercé á vos, almirall, que açí jo espero
que be podrém entendrens.

ROGER.

Be 's podría.

LO COMTE.

Vinguí, per manament del rey de Fransa,
per ajustarme ab vos.

ROGER.

Ben vinguts sian
missatje y missatjer. Digau. Escolto.

LO COMTE.

Be sabeu que tením al rey de Fransa
forment malalt, poch menys que mort. Deu vulla
que 'l pogám conduhir en sa llitera
fins arribar á lloch. Y com tenía
voluntat de sortir de Catalunya
ab tota la sua gent, son fill lo príncep
pregat ha y requerit al rey En Pere
que no 'l vedás lo pas.

ROGER.

Sía en bon hora.

LO COMTE.

Y 'l rey En Pere consentí, mes dixli
que certament podía assegurarlo
de tots sos cavallers, mes no podía
d' almugavers y de servents, los qui eran
gent indoptable y fera. Y com no tenen

aqueixas gents més lley que 'l poder vostre,
á vos vinch, almirall, á demanarvos
pas llivre per lo rey, pel fill son príncep,
pel cardenal-llegat y per l' host tota.

ROGER.

Donchs lo rey ho digué, teniu pas llivre.
Jo no 'l hauría dat, mes ell lo dona
y ell sab be lo que fa.

LO COMTE.

Mercés vos sían
donadas, almirall... Y més encara
tenía jo que dirvos, si no 'us veya
fort mal y esquiu per cert.

ROGER.

No es certa cosa,
saul lo vostre honor, mon senyor comte,
que mal ni esquiu jo sía. Ja 'us escolto.

LO COMTE.

Voldría 'l rey de Fransa tenir trevas
algun temps per la mar. Jo 'us las demano
en son nom.

ROGER.

No pot ser.

LO COMTE.

¡Cóm no! ¿Voldríau
negarvos al desitj...

ROGER.

Es cert que 'm nego.

LO COMTE.

Pensauho bé, En Roger. Ja s' ha vist ara
lo poder de la Fransa y de l' Iglesia.

ROGER.

Be que l' he vist. Pel mar estols en rota
y per la terra exércits tots en fuyta.

LO COMTE.

¡Roger!

ROGER.

Ja 'us ho diguí, mon senyor comte.
Ni pactes may ni treva ab los francesos,
he de tenir aytal com viu jo sía,
que si 'l rey d' Aragó vol ab ells tracte,
jo no.

LO COMTE.

Roger, me dol que al rey de Fransa
donau aytal resposta.

ROGER.

Aquesta dono.

LO COMTE.

Guardats que no pogau empenedirvos.
Si bona sort haguereu y gran astre
un temps sobre la mar, no será sempre.
Trescents cos de galeras pot, sens dubte,
en menys d' un any armar lo rey de Fransa,
lo que sabém per cert que may podría
ab tot lo seu poder lo rey En Pere.
Si aço fos, almirall, veurém llavoras,
veurém lo vostre enfortiment hont queda.

ROGER.

Jo no vull trevas ab lo rey de Fransa,
ja está dit. Y per ço de que bon astre
tinguí un jorn sobre mar, jo 'n rendesch gracias
á Deu qui me 'l doná... Y ell me 'l conservi!

Ni 'm fa tampoch reguart lo que 'm diguereu
de fer en menys d' un any lo rey de Fransa
trescents cos de galeras. Crech, sens dubte,
que aqueixas podrá armar, y més encara;
mes jo al honor de mon senyor En Pere
lo rey de l' Aragó y de la Sicilia,
cent n' armaré sens pus, y 'n tinch de sobra
per combátrer ab ellas las trescentas,
ó las deu mil, si vol, del rey de Fransa.
Per mon honor y fe jo 'us jur', oh comte,
que ni galera ni vaixell que sía
gos' anar sobre mar, menys de guiatje
de mon senyor En Pere... ¿Qué dich ara?
No solament los llenys y las galeras,
ni tampoch un sol peix hi haurá que gose
alsarse sobre mar, com en sa coha
lo escut del rey y d' Aragó no porti.
  Y ara ja, tot es dit entre nosaltres.
Veniu ab mi, senyor. Jo 'us daré medi
de tornarvos al camp segur y prompte.

(*Se 'n van.*)

ESCENA VIII.

RAIG DE LLUNA SURT DE DETRÁS SON ÁRBRE, Y AVANSA AL PROSCENI MIRANTLOS MARXAR Y SEGUINTLOS AB LA VISTA.

RAIG DE LLUNA.

¿Y aqueix home es un Foix?... ¿Y es de la rassa
d' aquells que coneguí...

(*Dirigintse á las montanyas.*)

y ab mi, vosaltres,
oh Pirineus?

ESCENA IX.

RAIG DE LLUNA.—LISARDO QUE ARRIBA PRECIPITADAMENT.

LISARDO.

Ja son aquí. Ja venen.

RAIG DE LLUNA.

¿Qué dius?

LISARDO.

Que venen. Jo 'ls he vist. J' arriban.
Tots van perduts. En torn de la llitera
hont jau lo rey malalt, mort, segons diuhen,
va lo cos dels richs homes y dels nobles,
lo cardenal-llegat, infant y príncep,
tot desplegant al aire l' auriflama
que avilanit y ahontat avuy recula.
Lo que ve cap aquí no es un exércit,
sino un enterro sols. Lo rey En Pere
ab sa host, sos cavallers y sa companya,
á llats va dels francesos, fora vía,
volentlos protegir, mes en va lluyta
per capdellar als seus; tots s' arrombollan
de son caball en torn, y tots l' atían
cridantli tots á un temps:—«Senyor, son nostres;
¡firam, senyor, firam! Senyor, vergonya!»

RAIG DE LLUNA.

Sí, Deu ho vol! Ves donchs, minyona, cuita,
y fes la senya que t' he dit... ¡Depressa!

LISARDO.

Heu de pensar que 'l rey...

RAIG DE LLUNA.

Jo l' endevino
lo pensament del rey. Lo toch de alarma
es lo qu' ell vol... No l' enteneu vosaltres.

LISARDO.

Llavors...

RAIG DE LLUNA.

Ves, donchs! No hi pensis més. La senya,
la senya tot seguit!... Deu nos ampara!

(Lisardo *surt corrent.* Raig de lluna *s' acosta al camp dels almugavers, y crida á* Llombard *que s' havia posat á dormir sota d' un árbre.*)

ESCENA X.

RAIG DE LLUNA.—LLOMBARD.—ALMUGAVERS.

RAIG DE LLUNA.

¡Llombard!

LLOMBARD. (*Despertantse tot soptat.*)

¿Qué hi ha?

RAIG DE LLUNA.

Tením aquí als francesos.

LLOMBARD.

¿Qué dius?

RAIG DE LLUNA.

Ja son aquí.

LLOMBARD.

¡Mala fi fassen!

RAIG DE LLUNA.

Desperta als teus.

LLOMBARD.

¿Per qué?... Val més que dormin.

RAIG DE LLUNA.

¿Y 'ls deixareu passar?

LLOMBARD.

¡Y donchs! Ho manan.

RAIG DE LLUNA.

Adalit, no pot ser.

LLOMBARD.

Be prou que ho penso.
¡Si al manco fessen la senyal!

(*Sona 'l primer toch del nácre.* Llombard *al sentirlo, s' estremeix y escolta ab gran dalé.*)

¡La senya!
¡Es la senya del nácre, Deu no 'm valga!

(*Sonan los altres dos tochs del nácre.* Llombard, *ab gran explosió d' entussiasme, se precipita als seus, que 's despertan soptadament y rodejan uns al adalit, mentres que altres corran y van y venen per la escena buscant sas armas y cridant á sos companys.*)

¡La senyal! ¡La senyal! Beneita sía.
¡Au, viva Deu! Amunt!... Amunt, vosaltres!
¡Amunt tothom! Son ells! Son los francesos!
Ja son aquí... Desperta ferro!... Y vía,
vía á ells en nom de Deu que ja son nostres!

(*Surten tots de la escena brandant sas esconas y sas teyas, ab grans crits de* Aur! Aur! Desperta ferro! ¡Deus aia! *y cantant lo coro dels almugavers.*)

ALMUGAVERS.

Desperta ferro! Avant! Depresa com lo llamp,
cayém sobre son camp!
Almugavers, avant! Aném allí á fer carn.
Las feras tenen fam.
Veyentnos sols venir, los pobles ja flamejan:
veyentnos sols passar, son bech los corbs netejan.
La guerra y lo saquetx, no hi ha millors plahers.
¡Avant, almugavers! Que avisin als fossers!
La veu del somatent nos crida ja á la guerra.
Fatigas, plujas, neus, calors resistirém,
y si 'ns abat la son, pendrém per llit la terra,
y si 'ns rendeix la fam, carn crua menjarém!
Desperta ferro! Avant! Depressa com lo llamp
cayém sobre son camp!
¡Almugavers, avant! Aném allí á fer carn!
Las feras tenen fam!

ESCENA XI.

RAIG DE LLUNA.

(*Va seguintlos fins que surten de la escena, y diu dirigintse á ells*)

¡Vía á ells en nom de Deu!

(*Baixa al prosceni, y mirant á terra, com si volgués evocar los esperits que hi ha en las entranyas del Pirineu, diu:*)

¡Anima excelsa
dels Pirineus, puig vius, alsat, remunta,
y en ells renaix y encarnat!

(*Senyalant als almugavers.*)

¡Son la patria!

ESCENA XII.

RAIG DE LLUNA.—LO COMTE DE FOIX.

(*Lo comte arriba per la serra y per distint lloch del que segui al anarsen en companyia del almirall. Va com buscant son cami perdut, y baixa al prosceni atret pel resplandor de las teyas, adonantse llavoras de que 's troba en lo mateix siti que avans.*)

LO COMTE.

He perdut mon camí, y me par que torno
als llochs d' avans... Me par també que sento
brugits de guerra, crits de mort, y flaires
y remors de batalla... ¿Es que 'ls francesos
haurán mogut son camp sens esperarme?...
No ho vulla Deu.

(*Reparant en* Raig de Lluna *á la llum de las teyas.*)

Allí veig una dona.

(*Acostantse á ella.*)

Bona dona, digau...

(Raig de Lluna *'s gira, 'l coneix, y 'l contempla de fit á fit.*)

RAIG DE LLUNA.

¡Ah! Tú ets lo comte,
tú ets lo comte de Foix.

LO COMTE.

¿Me conegueren?
¿Quí, donchs, ets tú?

RAIG DE LLUNA.

¿Quí só? La juglaresa.
¿May sentires parlar d' una gitana

que quan hi habia patria, y quan hi habia
comtes de Foix en ella...

LO COMTE. (*Adivinant.*)

¿Raig de Lluna?

RAIG DE LLUNA.

Me plau que en los recorts de aquella casa
se guardi viva encara la memoria
de la pobre gitana juglaresa
que á la casa de Foix unida sempre,
fou sempre de la casa y de sos comtes.

LO COMTE.

Lo nom de *Raig de Lluna* en ma familia
es un nom ben volgut, y 'm plau trobarte.

RAIG DE LLUNA.

Raig de Lluna jo só... Só la mateixa.
Tú sí que no ets pas tú.

LO COMTE.

¿Qué vols dir, dona?

RAIG DE LLUNA.

Vull dir que tú... no ets pas un Foix.

LO COMTE.

Só 'l comte
Roger Bernard, tercer del nom.

RAIG DE LLUNA.

Pels altres
axís pot ser, y axís serás sens dupte;
per mí no. Tú no ets tú... No ets Foix. Si ho fosses
no foras pas francés.

LO COMTE.

¿T' has tornat folla?

RAIG DE LLUNA.

(*Alsant sa testa ab gran animació y dirigintse á las serras.*)

Turons dels Pirineus, diéuli vosaltres,
vosaltres que ho sabeu, diéuli cóm eran
los del casal de Foix.

(*Al comte.*)

No ets de sa rassa.
Si tú ets un Foix, aquells... aquells no ho foren.
¿Sabs quí es un Foix?... Lo rey, lo rey En Pere;
aquest sí que es un Foix, que á tots nos venja.

LO COMTE. (*Ab gran ira.*)

Si tú no fosses quí ets, si tú no fosses
la juglaresa aquella que á mos avis
en llurs dans y dolors acompanyares,
jo 't jur que ton llenguatje reptaría,
que á un home de ma lley aixís no 's parla.
Lo rey que dius no es rey.

RAIG DE LLUNA.

Lo rey En Pere
es lo rey d' Aragó.

LO COMTE.

Ja l' Apostólich
que es qui lliga y deslliga, ha dat á un altre
lo realme seu.

RAIG DE LLUNA.

¡Be par que poch li costa
que 'n fa tant bon mercat! ¿Quí es l' Apostólich
per donar terras que no son pas suas,
las terras que aquells homes de paratge,
gloriosos ancessors del rey En Pere,
guanyaren pam á pam y las fermaren
ab sa vida y sa sanch, tot engrandintlas?

Del juhí dels clerchs lo rey En Pere apella
al juhí de Deu, y Deu no es ab lo clergue,
sino ab lo rey.

LO COMTE.

¿Quín sér incógnit, dona,
labora en tú, per fer que de tos llavis
aytals paraulas brollen y aytals blasmes?

RAIG DE LLUNA.

Lo sér de la justicia y de la patria,
lo sér que viu en mí, y avans vivía
en las corts y castells, quan eran cercles
de cortesía y pretz, deportz y gala,
quan l' honor, la justicia y la dretura
s' alberjavan en ells amichs y hostes,
y quan en ells, per fí, no 's coneixían
ni renegats ni bausadors encara.

LO COMTE.

Aqueixa dona es folla.

RAIG DE LLUNA.

Ma follía
es recordar los temps de ma jovensa,
los temps en que la patria, avuy ja morta,
era escola de hónors y de justicia,
espécul de tot dret y de tot ordre.
Virtuts, domneis, solatz, pretz y gaiesa,
honors y dret, justicia y cortesía,
abimats foren per la cort de Roma;
y la crusada que apellaren santa,
sent crusada d' infern, caigué de sopte
sobre aquella infelís, pobre Provensa,
sens més crim que 'l de ser espill de glorias
y temple de virtuts. La bescantaren,
de fanch, de llot, d' oprobi la cubriren,
mes no sabían sos butxíns indignes

que es entre llots y fanchs hont millor brolla
la divina llabor, y vindrá un día...
jo be ho sé que vindrá... día de gracia,
reparador de torts y de injusticias,
en que los pensadors á qui 's condemna
y 'ls pobres trovadors á qui 's maltracta,
als ulls oberts de géneras futuras,
y als cors vidents de rassas fervorosas,
s' alsarán rodejats de llum y gloria,
y se 'ls veurá profetas del pervindrer,
precursors de altras rassas y altres segles,
acolorats pel llum de las alturas
y ungits ab l' oleo sant de la sabiesa.

LO COMTE.

¡Es folla verament, es folla, folla!

RAIG DE LLUNA.

Vés, donchs! Los teus t' esperan!... Corra! Vésten!

(*Senyalantli una dressera.*)

Allí tens ton camí... ¿No sents? No escoltas?
¿No sents los crits de mort que porta l' aire?
Allí se están batent los teus y 'ls nostres.

LO COMTE.

¡Oh Deu!

RAIG DE LLUNA.

S' estant batent. Ves donchs; ajúdals!
Ajuda als que dius teus. Si avuy tos avis
s' alsassen de sa tomba, no 'ls veurías
en lo camp del francés.

(*Rumors y crits de victoria al lluny.*)

LO COMTE.

¡Crits de victoria!

RAIG DE LLUNA.

Son crits d' almugavers.

LO COMTE.

Mes, ¿y 'ls francesos?

RAIG DE LLUNA.

Demánali al carner que 'n done compte.

LO COMTE.

No pot ser, no pot ser. Jo hi corro.

(*Se 'n va apressuradament. De quan en quan se senten crits y remors de batalla.*)

RAIG DE LLUNA.

Córrahi,
fill espuri dels Foixs: ves, donchs, á unirte
á los que ab tú renegan de la patria.

(*Desde 'l comensament d' aquesta escena ha comensat á clarejar, sent ja totalment de dia en aquest moment.*)

ESCENA XIII.

RAIG DE LLUNA.—LISARDO *que baixa de la serra molt depressa y s' acosta á* RAIG DE LLUNA *ab gran animació, al mateix temps que aquesta, al véurerlo venir, se li dirigeix ab ansia de saber.*

RAIG DE LLUNA.

¿Qué portas? digas.

LISARDO.

La victoria.

RAIG DE LLUNA.

¡Sía

benehit lo Senyor de cels y terra!

LISARDO.

¿Sentiu sos crits? Ja tornan victoriosos
y ja esplendent lo sol naix ab lo día,
lluminar de sas gestas y sa gloria.

RAIG DE LLUNA.

Mes ¿cóm, cóm ha sigut?... Jo vull saberho.

LISARDO.

No be soná lo primer toch del nácre
repercutint per combas y per serras,
lo Pirineu tot s' estremí de sopte
com si fós cos humá, com fer podría
si un ánima tingués en sas entranyas
que 'l fes sentir y moure.

RAIG DE LLUNA.

Sí, que es l' ánima
dels Pirineus. Be es cert que 'n té de vida.

LISARDO.

També l' host s' estremí y se mogué tota
com si fos sols un cos, com si soptada
y tot d' un cop rebés una ferida.
Tots quants llavors en torn lo rey En Pere
agropats se tenían, li cridaren
ab grans áuchs y goig:—«Senyor, lo nácre
es la senyal de Deu. Firam! Occimlos!»
Y lo rey, ab prou pena contenintse,
fael á sa paraula, 'ls hi vedava.
Mes ja de prompte l' almirall En Lluria,
sentint bullir sa sanch, cridá: «¡Vergonya!»
y capdellant, sens que 's pogués contindre,
als servents amenats de las galeras,
ixqué ab ells d' altra part á corre-cuita,
anant ferir tro sus en los francesos

á qui donaren salt y á tots occiren,
cayent com la furenta torrentada
que se 'n porta y arrassa tot quant troba.
Llavors lo mateix rey, lo rey En Pere,
tot sentint com son cor se l' emportava,
fiu sa senyera desplegar pels aires,
y cridant «¡Aragó!» barons y comtes,
cavallers y servents, allá hont vejeren
la mota dels francesos, se lexaren
anar á ells, y mantinent, sens treba,
tallaren y feriren á llur guisa
y á la llur voluntat, talment que 's troba
tot lo camí sembrat de robas y armas,
de morts y de ferits, cavalls y adzembles.
No es pas una batalla, es un carnatge.

RAIG DE LLUNA.

Deu m' ha escoltat. Ja puch morir. Ja deixo
llivres los Pirineus, salva la patria.

(*Crits de victoria y remors de grans multituts que s' aproximan.* RAIG DE LLUNA *puja á un turó com per véurels venir.*)

Ja 'ls veig venir... y ab ells lo rey En Pere.

LISARDO. (*Ab gran emoció.*)

¡Lo rey!

RAIG DE LLUNA.

(*Ab arranque d' entussiasme y saludant de lluny.*)

¡Salut, rey d' Aragó, que portas
al front lo cíngul del lloré y la banda
de totas las virtuts al pit cenyida! (1)

(RAIG DE LLUNA *atravessa lo teatro, dirigintse cap á sa fossa.* LISARDO *se retira á un cantó, sota un grupo d' arbres.*)

---

(1) *D'ogni valor portò cinta la corda.*
DANTE.

ESCENA XIV.

La escena s' invadeix de gran tropell de gent, que ho va ocupant tot, coronant també las serras.—Barons, cavallers, almugavers, servents, homes y donas del poble, tremolant senyeras, estandarts, penons, banderas y fins brancas d' arbres. Moviment extraordinari y entussiasme. LO REY EN PERE III *nomenat* LO GRAN (*millor encara podria dirse* LO ÉPICH), *atravessa á cavall la escena rodejat de tots sos barons y cavallers, entre 'ls quals se veu al almirall* ROGER DE LLURIA *y al senescal de Catalunya* RAMÓN DE MONCADA.

RAIG DE LLUNA.

(*Al véure passar al rey en mitj dels barons y als crits repetits de «¡Victoria!» que llensa la multitut, se deixa cáure en sa fossa hont desapareix, dihent:*)

Jo ja he viscut. Los Pirineus son llivres.

LISARDO.

(*Cayent de genolls ab gran sentiment y expressió de melancolia y dolor.*)

¡Es mon estel!... Es mon estel que passa!
Tinch ja la sort fixada de mon destí,
de mon destí, Madona,
de mon destí.
¡Los amors de la estrella no son per mi,
no son per mi, Madona,
no son per mi!

(*La multitut entera, agitant sos penons y banderas, segueix al rey als crits de ¡Victoria! «¡Victoria! ¡Visca 'l rey d' Aragó!» etc., cantant lo següent:*)

CORO.

Los Pirineus alsan sos puigs y sa serra
del sol de sas gestas als raigs esplendents,

y sers invisibles del fons de la terra
sos himnes elevan que muntan als cels.
Alsatz las banderas com timbre de gloria,
issatz las senyeras com símbol d' honor,
y ojatz tots los ecos com cridan: Victoria,
victoria, victoria pel rey d' Aragó.

CAU LO TELÓ.

LOS PIRINEOS

TRILOGIA

PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO

VERSIÓN CASTELLANA POR EL PROPIO AUTOR

PRÓLOGO

ALMA MADRE

PERSONAJES.

EL BARDO DE LOS PIRINEOS.

Coros invisibles de Monjes, Caballeros, Damas, Trovadores, Inquisidores, Almogavares. etc.

El teatro representa los Pirineos, que se ven en casi toda su extensión, desde Navarra hasta el último término pirenaico de Cataluña, *Cap Cerbera* y *Cap de Creus*.

El espectador domina los valles, montañas y sierras, pudiéndose hacer perfecto cargo de los sitios y lugares más conocidos y famosos, los cuales deben descollar sobre los demás, como por ejemplo el *Pico de Altabiscar* en el collado de Roncesvalles, la *Peña de Uruel* con su histórico monasterio de San Juan de la Peña, el *Pico del Mediodía*, el *Monte perdido*, la *Maladeta*, *Puy-Moren*, el *Canigó*, etc. Esparcidos por sus picos y valles, y en su correspondiente sitio, los castillos de Foix, de Miglós, de Montsegur, de Lordat y otros á gusto del pintor, siendo preciso que se distingan los valles, los lagos, los ríos y las villas de más nombradía.

Hay que convenir en que la cosa es difícil para el pintor; pero lo difícil es posible.

Apunta el día, apareciendo la escena iluminada por sus primeros albores.

ESCENA ÚNICA.

El Bardo de los Pirineos

que avanza al proscenio y se dirige al público.

Conviene advertir aquí, para el orden de la escena, que mientras el *Bardo* declama, la orquesta va acompañándole á

la sordina, pero de manera tan suave y dulce que jamás llega á dominar la voz del actor, limitándose sólo á seguirle en su recitado. Lo propio ha de suceder con las voces y coros de los seres invisibles de los Pirineos, que se oirán cuando la acción lo indica, pero á lo lejos, como un eco, y siempre de manera que no puedan interrumpir la relación del *Bardo,* quien prosigue como si nada efectivamente llegase á sus oidos.

Es preciso que, como sucedía en ciertas representaciones antiguas, la orquesta, sólo compuesta de instrumentos de cuerda, no supere nunca al actor, sino que, todo lo contrario, ayude á facilitar su declamación, enalteciéndola y dándole color y forma especial.

Decoración, música y coros no son en este Prólogo más que la ilustración de la obra. Deben ser como las láminas y los grabados para el libro, que le adornan para hacer resaltar el trabajo del autor; pero no para impedir que éste se ponga en comunicación directa con el leyente.

Debe también tenerse en cuenta que los versos están hechos y medidos para que á su ritmo acompañe el de la música, siendo la cadencia musical la que da el tono al actor, como precisamente sucedía en Grecia y en Roma, donde un esclavo acompañaba con la flauta á ciertos oradores, y como en Provenza donde algunos trovadores recitaban sus versos, acompañándoles á la sordina los instrumentos de sus juglares.

Aquí, el poeta y el músico hacen sólo uno, y el público ha de oír y entender perfectamente al actor, siguiéndole en su narración, como si los coros y la música no existiesen.

EL BARDO.

(*Dirigiéndose al público.*)

Señores del público, Dios os guarde. Vengo á pediros permiso para representar ante vosotros el poema dramático, la trilogía que tiene por nombre *Los Pirineos.* Dios quiera que pueda seros grata, y digna la encontréis de vuestro aplauso. Escrita fué por un viejo trovador que anda por el mundo escudriñando y recogiendo lo que pueda servir á los anales y glorias de nuestra madre patria. Compuesta fué, señores, y escrita en honor y alabanza de los soberbios Pirineos, montañas tentadoras y siempre llenas de sombra y de luz, de estruendos y de si-

lencios, que atraen y cautivan y que dan fortalezas al corazón y alas al alma.

Es preciso ver los Pirineos, monseñor Público; es preciso verles como yo les veo, cátedra de gloria, alcázar y palacio, tribuna y templo, relicario de todas las grandezas y albergue de todos los esplendores, refugio de todo pensador y de todo proscrito y amparo de toda libertad y de toda escuela. Es preciso verles como yo les veo... y es preciso sentirlos; que sólo puede comprenderles quien los siente, ya que allí, en sus serenas atmósferas de libertad y de luz, donde reinan otros espacios, otras verdades y otros misterios que no existen en los mezquinos hormigueros del hombre, es donde las almas encuentran dilatadas esferas para cumplir sus destinos inmortales y emprender su vuelo espléndido dentro del arte, del pensamiento y de la poesía.

(*Hasta llegar aquí, sólo la orquesta va acompañando al actor, pero en adelante comienzan ya las voces y coros de los Genios y Seres invisibles que vienen á mezclarse con la música, pero siempre, según queda dicho, de manera que la acción no llegue á turbarse en lo más mínimo ni á interrumpir por un solo instante al* Bardo, *que sigue su recitado, independiente de todo.*

Durante el primer trozo de la relación que sigue, empiezan á oirse los cantos más típicos y las melodías más características de los Pirineos, dominando, entre todo, aquel cantar tan conocido de Montañas regaladas—son las del Canigó, *etc., y aquel otro, que se atribuye á un conde de Foix y que dice:*)

Aquellas montañas
que tan altas son,
impiden que vea
donde está mi amor.

EL BARDO.

Allí, allí están los tesoros todos de cielos y tierra con todo el calor de su belleza virgen: allí todos los horrores de la montaña y también todos

los amores de la leyenda. Allí praderas de luminoso césped, campos irizados de gotas de rocío y lagos fosforescentes con cielos de estrellas; allí extensas llanuras de retama que con sus flores amarillas parecen mantos de oro tendidos al sol y al aire; allí los ruiseñores que en nubes de armonía elevan á los cielos sus dulces himnos, y los árboles del amor que extienden en umbrosa copa sus bermejas flores; allí ríos atumultuados que se precipitan llevando leche y espuma en vez de agua, y peñas que se embozan con sus anchos y centenarios mantones de musgo y de yedra; allí praderías tapizadas con las blancas florecitas del trigo negro, parecidas á las alfombras del árabe; colinas por cuyas espaldas se desprenden bosques de pinos en suelta cabellera; congelaciones que aparecen en la sombra como mantos de armiño de las hadas; *celistias* como no se ven en parte alguna; fuentes que se deshacen en gotas de perlas, y sonrientes valles soleados por oleajes de luz, y umbrías misteriosas sumergidas en mares de eterna sombra. Allí serenidades ignoradas en otras partes del mundo; ángeles, y monstruos, y cielos iridiscentes; nubes por el suelo, mares en las cimas, montañas en los abismos, nieve eterna en los cráteres; ríos que nacen y que ya son ríos al nacer; aguas que arden, grutas donde aparecen milagrosas Vírgenes ante asombrados creyentes; lagos encantados que son palacios de hadas, cavernas de endriagos y animales apocalípticos, y, sobre todo y sobre todos, como fúlgida aurora, los fastos y los anales de un gran pueblo, la historia y las leyendas de grandes razas, castillos, villas, comunidades y cenobios, señores y santos, trovadores y vírgenes, brujas y reyes, inquisidores y frailes.

¡Los Pirineos! ¡Oh! Los conozco bien. Su historia es mi propia historia. Viví en ellos...

A espaldas de una colina, existe todavía la peña

en que se apoyó el gran Aníbal el día que mandó desfilar por delante de él su ejército de soldados y de elefantes, de hombres y de monstruos, aquel ejército mismo que más tarde obligaba á gritar á la despavorida Roma: *¡Aníbal á las puertas!* También conozco el sitio donde se elevaron los trofeos de Pompeyo, que debían servir después de cimientos para Bella Garda, y puedo, si se me antoja, encontrar aún el árbol mismo al pie del cual hizo Julio César levantar el ara en que prestó sacrificio á los dioses para el éxito y ventura de su jornada y su temeridad de Ilerda.

¡Si ví pasar ejércitos, banderas y mesnadas por entre estos riscos! ¡Si ví pasar huestes de invasores y de conquistadores, altivos y fieros, soberbios de orgullo, para verles regresar á veces, en turba desbandada y fugitiva, como brizna de heno que se lleva el aire! Ví pasar un día á los godos con gran estruendo de gentes, de armas, de caballos y de carros de oro y marfil haciendo estremecer la tierra á su paso, y otro día, allá arriba, en los picos del Puy Moren, cubiertos de niebla, ví flotar, y paréceme verlo todavía, el estandarte verde del falso Profeta.

¡Cuántas veces hallé, oculta en el sombrío boscaje, ombreada por los abetos y los pinos negros, la solitaria capilla bizantina donde iban á rezar nuestros abuelos! ¡Y cuántas, cuántas veces también, al encontrarme solo y perdido por el agria sierra, oí salir de las entrañas del monte los tristes cantos y las voces dolientes de los invisibles seres que, allá en el fondo de la tierra, recuerdan épocas ya perdidas en el pasado histórico de los tiempos!

CANTO DE MONJES, *á lo lejos.*

¡Gloria al Señor que es luz de toda gloria, gloria al Dios de las flores y de las estrellas, al que

es señor de mares y de tierras, y al que es Dios y señor de mundos y de cielos.

EL BARDO.

A veces, en alas de las brisas que lo traen hasta mí, paréceme oír el canto de Altabiskar con que recuerda el fiero euskaro su jornada de Roncesvalles; como también me traen, junto con los efluvios de resinosos bosques, el eco dulce y plañidero del caramillo con que el pastor montañés acompaña sus cantinelas, mientras que las Encantadas de Lanós danzan y juguetean por sus lagos de áureas olas, á la dudosa claridad de la luna.

(*Durante estos versos los seres invisibles han dejado oír el canto euskaro:* Oyha bat aditua izan da, *mientras que al eco del caramillo vuelan por los aires las notas melancólicas de la pastoral de Espourrins*: La haut sus las mountagnos—un pastre malhourus, *etc.*)

EL BARDO.

De un lado veo alzarse ante mis ojos la peña de Uruel, sagrado refugio de los nobles primeros hombres de la patria, cuando levantaban á su rey sobre el escudo, siendo cada uno de ellos tanto como el rey y juntos más que el rey; mientras que del otro distingo el límite del Pirineo y la ola del mar latino cayendo amorosa en brazos de la playa empuritana, donde elevaron sus tiendas los estrenuos capdales barones que fueron repobladores y adalides de la ingente Cataluña.

CANTO DE LOS PRIMEROS ARAGONESES Y PRIMEROS CATALANES.

Levantemos la patria. Hagámosla santa y grande, abierta á las glorias y también al amor. Que la libertad sea la religión de los pueblos, y que sea la patria la religión de los corazones.

EL BARDO.

Allá, más lejos, veo salir de entre las nieblas el castillo de Foix, á quien el Ariege rinde en tributo el oro de sus arenas: el gran castillo de Foix, palacio y emporio de montañesas águilas, tan pronto ardiendo en fiestas como ardiendo en guerra, tan pronto con su estandarte que despliega por los aires su batalladora divisa: *Tócame si te atreves*, como tan pronto con sus esplendentes galerías, á toda luz alumbradas, por donde discurren en tropel las gentiles damiselas, mientras llenan el espacio de dulces armonías los eurítmicos cantares de los trovadores.

CANTO DE DAMISELAS.

Ruedan por los espacios nubes de oro y de rosa, perfumados efluvios que parten del incienso del corazón, y en medio de dulces armonías entonan sus himnos las almas llenas de luz y de amor.

CANTO DE TROVADORES.

Somos los amadores de la luz y de las nubes, de los cielos y de las estrellas: somos los cantores del amor, de las fiestas y de las damas: somos los precursores de nuevas ideas que llegarán con los siglos venideros.

EL BARDO.

Pasaron ya los días de tanta fiesta, de tanta lucha y de tanta gloria, y la densa humareda que en remolino sube por los aires señala el sitio donde se encendió la pira que, desde el pico de Montsegur, fué á esparcir por do quiera las cenizas de quienes fueron los últimos defensores y los últimos mártires del alma patria y de la libertad romanas.

CANTO DE LOS INQUISIDORES.

Que todo el mundo piense como pensamos nosotros. Somos el Santo Oficio, somos la Inquisición. Que acaben para siempre los pensadores y los herejes. El fuego todo lo abrasa; todo lo abrasa el fuego.

EL BARDO.

Todo se perdió, ley y justicia. Ayudado por la cruzada de la Iglesia que en lugar de una cruz enarbola una espada, el Norte extiende sus alas por encima de los Pirineos, vencidos pero no sometidos. Ya todo concluyó, palacios y contiendas, grandezas y combates, señores y pueblo, castillos y cortes de amor. Sólo, á veces, como un eco que nace entre ruinas, se oye resonar el indócil seventesio de Sicart de Marjevols.

LA VOZ DE SICART DE MARJÉVOLS.

¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcasona y Beziers!
¡Ay patria mía querida!
¡Ay quién te ha visto y te ve!

EL BARDO.

Pero todavía, todavía los Pirineos se alzan y viven, y han de ser, y serán, la frontera del Norte. Detrás de ellos hay la espada de aquellos condes que son reyes de Aragón y de Cataluña, y aquel de altas virtudes insometido pueblo. Si Felipe *el Atrevido* quiere, en su día, dando libre paso á sus sueños ambiciosos y amparándose con una nueva cruzada de la Iglesia, resucitar la idea carlovingia y llevar hasta el Ebro la frontera del Norte, en vano ha de ser. Allá en lo alto y entre nubes, paladión de la tierra de sus abuelos, tocando al cielo con la frente y teniendo por pedestal el Pirineo, el rey

francés verá levantarse la figura de Pedro de Aragón, grande en progenie, más grande en alma aún, Pedro de Aragón el épico, ginete en su caballo de batalla y, hombre y caballo todo en una pieza, destruyendo sus propósitos y vedándole el paso. La tierra toda se estremecerá entonces. La espada caerá de manos del santo apóstol, y fugitivo el rey Felipe y moribundo, aun antes de que sus ojos se cierren, podrá ver sus ejércitos y sus escuadras aventados por la azcona arrojadiza del indómito y fiero almogavar.

EL CORO DE LOS VENCEDORES EN LA JORNADA DE PANISSARS.

¡Alzad las banderas como símbolo de gloria, izad las señeras como timbre de honor, y oíd como todos los ecos gritan á un tiempo: ¡Victoria, victoria, victoria por el rey de Aragón!

(*Momentos de pausa y de silencio para el* BARDO, *durante los cuales hacen oir sus voces y su música, ahora sin limitación ninguna, la orquesta y los seres invisibles.*

El BARDO, *entregado por completo á su meditación y recuerdos, se cubre con su manto y se sienta por breves instantes en una peña hasta llegar el momento en que se levanta de repente para dirigirse á los Pirineos con ardimientos y ademán proféticos.*)

EL BARDO.

Oh montañas gigantes que sois en mi patria padrón de honores y pregón de glorias, montañas luminosas, si un día fuisteis campo de iras y de muerte, oh altísimos picachos coronados de nieves eternas y de nieblas, ¿por qué no ser ahora, de hoy más para siempre, faro de paz y ventura, oh dulces praderas de constantes flores y de verdor eterno?

Llegados son ya aquellos tiempos, no en vano profetizados por un hijo vuestro cuando ya la encendida pira esperaba su cuerpo y el cielo su al-

ma. El corazón, el pensamiento, la idea, el genio por do quiera se extienden y ensanchan en plena libertad: una hueste entera de trovadores se arremolina en torno de vuestros valles y de vuestras sierras; lo que fué sólo idea intuitiva de aquellos próceres trovadores, aun no bien conocidos, hoy es realidad; y vientos de huracán arramblan con la doctrina del Escolástico que arrojan y deshacen á lo lejos.

Lo que hacer no pudieron nuestros padres, espada en mano y grito de guerra en boca, lo han conseguido hoy con sus liras los alentados nietos de aquellos que fueron tan maltratados trovadores como mártires videntes; y el Aeda moderno, alzando la copa que un día le ofreció el catalán proscrito, invita á todos á comulgar en ella, honrando la lengua antes escarnecida en París, en Roma y también en Castilla.

Dios quiso que al final de esta centuria vinieran aquí en festiva peregrinación las gentes latinas, estableciéndose á vuestro alrededor y á vuestras plantas, oh sierras resplandecientes de gloria y amadoras de goces y de luz; y puesto que ya tenéis aquí reunidos, en fraternal romería, á los hijos de los vencedores y de las víctimas, opresores y oprimidos, santos y demonios, que os miran y respetan como la patria y como la casa solariega de todos, abrid á todos vuestros brazos, y sean los Pirineos, si ayer señal y pendón de guerra, lazo hoy y entronque de amor y de amistad.

Y también á vos se dirige el Bardo, monseñor Público. Si la trilogía que á representar vamos, os enseña que del odio nace el odio, y que la venganza engendra la venganza; si os demuestra que las iras son malas consejeras; si os parece que la tragedia es ejemplo y enseñanza de que nunca por el camino del mal se llegó al bien, entonces, monseñor Público, ayudad al Bardo en su misión de

paz. Así, sin duda alguna, por sentimiento los unos, por reflexión los otros, y ayudando todos, alcanzaremos de seguro el reinado de la virtud y de la justicia, vindicador de agravios y de iniquidades, reparador de daños y de injurias, alentador del pensamiento y del ingenio, y gritaremos ante los pueblos congregados: «¡Aleluya! Aleluya los valles y las montañas, las ciudades y las villas! ¡Aleluya los genios que ya fueron para nacer á la gloria con su muerte! Ya el amor es el pan de todos, ya no hay otras luchas que las del trabajo y de la industria, ya los hombres son hermanos en los valles y hermanos los pueblos en el monte! ¡Gloria á Dios y Señor en las alturas y paz á todos los hombres en la tierra!

(*El* BARDO *se dirige hacia los montes. El sol ilumina con todos sus esplendores los Pirineos, que se presentan iridiscentes y luminosos.*

En el fondo y por encima de los picachos se ven aparecer y discurrir los Espíritus y Sombras de la patria lemosina y de la cuenca pirenaica, formando los más principales un grupo en el centro, rodeados de nubes, vestidos con rayos de sol y en nimbos de oro.

Los seres invisibles, todos á una, damas, monjes, trovadores, caballeros y almogavares, entonan el motete del sábado de gloria:

O filii et filiæ
Rex celestis, rex gloriæ,
Morte surrexit hodie.
¡Alleluia!

FIN DEL PRÓLOCO.

CUADRO PRIMERO

EL CONDE DE FOIX

(1218)

PERSONAJES.

EL CARDENAL, LEGADO DEL PAPA.
EL CONDE DE FOIX.
ERMESINDA DE CASTELLBÓ, CONDESA DE FOIX.
BERNARDO SICART DE MARJÉVOLS, TROVADOR.
RAMÓN DE MIRAVAL, CABALLERO Y TROVADOR.
BRUNISENDA DE CABARET.
GEMESQUIA DE MINERVA.
ADELAIDA DE PENAUTIER.
RAMÓN, JUGLAR.
BELTRÁN, JUGLAR.
RAYO DE LUNA, JUGLARESA.

Damas, pajes, escuderos, hombres de armas, juglares y juglaresas, frailes dominicos mesnaderos, halconeros, sirvientes del castillo.

La escena tiene lugar en el castillo de Foix, pocos años después de la batalla de Muret y de la muerte, en ella acaecida, del rey D. Pedro de Aragón *el Noble*.

Perdida la Provenza con aquella fatal jornada; dueños de todo los legados del Papa y Simón de Monfort, que fué caudillo de la cruzada y espada de la Iglesia, según le llamaban; rotos y caídos un rey, una dinastía de príncipes, un pueblo, su civilización, su lengua y su genio; desaparecido un millón de hombres por efecto de la guerra, unos en las luchas y combates que se sucedían sin tregua, otros al filo de la espada y del puñal en los asaltos y sorpresas de las villas y castillos, muchos en las hogueras de la Inquisición, que tuvo entonces su origen; destruida la nacionalidad del Mediodía; y dueños, franceses y clero, de los ricos dominios poseídos antes por los opulentos barones provenzales, los condes de Tolosa, padre é hijo, pasaron al extranjero, acompañándoles en su destierro el conde de Foix, que es la gran figura de aquella epopeya: hombre audaz y valiente, de quien dice la *Crónica de la guerra de los albigenses* que era «uno de los hombres más valientes que entonces existían, en todas partes temido y respetado, pues nadie hubo jamás que le aventajara en valor, en fuerza y en proezas.»

Al sonar la hora de agonía y de muerte para la patria romana, muchos caballeros se refugiaron en Aragón y en Cataluña, otros siguieron á los condes de Tolosa y de Foix, y algunos, con Ramón de Perellá, fueron á presidiar el castillo de Montsegur, que situado en uno de los picos de los Pirineos, debía mantenerse fuerte por espacio de más de veinte años, en lucha constante con los invasores. Por lo que toca á los trovadores y á las damas de aquella gentil sociedad, destruida en sus propios lares y disuelta por el hierro y por el fuego, no pocos de los primeros y algunas de las segundas fueron á reclamar la hospitalidad del castillo de Foix. Allí estaba la condesa, que era catalana y se llamaba Ermesinda de Castellbó. Mientras su marido proseguía ausente buscando medios de levantar una hueste para reconquistar la patria perdida, ella

mantenía en su inexpugnable castillo de los Pirineos las costumbres y tradiciones nacionales; acogía á cuantos proscritos se presentaban, albergando á unos, dando medios á otros para pasar los Pirineos y refugiarse en sus dominios de Castellbó, siendo la providencia de todos y un verdadero ángel tutelar para cuantos á ella acudían en aquellos desastrosos tiempos.

La acción comienza en los momentos en que acaba de llegar al castillo un cardenal legado del Papa, con el secreto encargo de enterarse de cuanto allí ocurre, y hallar un medio ó pretexto para excomulgar á sus moradores y apoderarse del castillo, como de una caverna de herejes, á nombre del Papa y de la Santa Cruzada.

Los legados eran entonces omnipotentes. Bastaba el nombre de un legado ó el de Simón de Monfort, caudillo de la Cruzada, para hacer temblar á todos. Toda la comarca de Provenza se hallaba en poder de los invasores y bajo su yugo, tranquila y resignada en apariencia, pero esperando secretamente que de un momento á otro fueran á libertarla los condes de Tolosa y de Foix, como así lo intentaron en efecto. Se decía á la sazón que los condes de Foix, Ramón Roger y Roger Bernardo, padre é hijo, los cuales lo habían dispuesto todo y todo lo tenían preparado para un movimiento nacional, habían pasado á Inglaterra en busca de los condes de Tolosa, con quienes debían desembarcar en las playas de Marsella, siendo ésta la señal de alzamiento.

La escena representa la gran sala de honor del castillo de Foix.

La acción empieza á la caída de la tarde, dos horas después de la llegada del cardenal, y en los momentos en que parece próxima á descargar una de esas grandes y terribles tempestades que á veces se desencadenan en los Pirineos.

Las paredes están vestidas con tapices y adornadas con trofeos de armas y de caza. Grandes ventanas ojivales con vidrieras de colores, y cortadas por la airosa y característica columna de la época, se abren y se hunden en el muro, con un asiento á cada lado. Esparcidos por el vasto salón se ven taburetes, ricos almohadones, escaños y grandes sitiales, entre ellos dos de aparato que son los del conde y la condesa, con las armas de Foix. De los muros y á trechos, lo propio que de dos columnas que sostienen la bóveda, avanzan garfios y anillos de hierro sustentando hachas y cirios de colores, según uso de la Edad media, en disposición de encenderse. Todo aparece dispuesto como para una fiesta nocturna.

ESCENA PRIMERA.

ESTÁN EN ESCENA BERNARDO SICART DE MARJÉVOLS Y RAMÓN DE MIRAVAL, EL PRIMERO EN MEDIO DEL TEATRO, EL SEGUNDO ASOMADO Á UNA VENTANA.—ESTÁ ANOCHECIENDO.

MIRAVAL.

¡Qué día el de hoy! ¡Qué día de fatales nuevas!... Todo es hoy triste. El cielo está oscuro... las nubes, que esta tarde nos traen la noche más deprisa, pasan rozando el castillo... Ven, Sicart... Ven, y mira! Ni siquiera llega á divisarse desde aquí la torre del Mediodía donde el vigía vela. Envuelto aparece el castillo con una mortaja de espesas nubes, que cierran todo el horizonte. La tempestad se acerca... La tenemos ya aquí.

(*Cierra las vidrieras y se acerca á* SICART.

SICART.

¡Qué más quisiera yo que tener sus rayos!... ¡La tempestad!... ¿Y qué? En todas partes se encuentra. ¿Por ventura no es hoy todo tempestad y ruina? La tierra, el cielo, los corazones, las conciencias, todo está hoy revuelto y perturbado, todo es negro. No busques la tempestad allí fuera; aquí dentro la tenemos ya. Nos la trajo el nuevo huésped esta tarde, el Cardenal Legado. Con él llegaron la tempestad y el mal tiempo.

MIRAVAL.

Nuncio es en efecto y señal de malas nuevas su llegada. ¿A qué vino aquí? ¿Qué quiere? ¿Qué espera? ¿De qué nuevo anatema y de qué nuevas iras será mensajero?

SICART.

Es mensajero de Roma y esto lo dice todo. Roma sólo puede darnos calamidades, desdichas y desastres. No hay que esperar más de ella. Da lo que tiene. Fatal va á ser para todos la hora en que aquí llegó el hombre de la túnica roja.

MIRAVAL.

¿Qué va á ser de nosotros? Los proscritos vivíamos aquí libres y felices: aquí encontramos un segundo hogar, perdido el de nuestra patria. La condesa de Foix, gentil y noble, la primera de todas en alteza por su corazón más todavía que por su nombre, aquí, al abrigo hospitalario y tranquilo de sus lares amigos; aquí, al amparo de su tierna solicitud, ni tiempo nos dejaba siquiera para recordar que estábamos proscritos y que no teníamos ya patria. Aquí, en este castillo, que es como su dueño, inaccesible á brecha y escalada; aquí, sobre las nubes y tocando al cielo, al amparo de estos muros y de estas montañas, es donde se habían refugiado la cortesía y la virtud romanas. Aquí es también donde la lira tenía un templo...

SICART.

Y el hierro un baluarte y un alcázar en Montsegur; que allí se lucha y se pelea, mientras que aquí sólo se canta. Dios conceda valor, esperanza y fortuna á los nobles estrenuos barones que en Montsegur tremolan la señera de la tierra romana. Aquí vivirá el amor, es cierto y no lo dudo; pero allí, Miraval, allí vive la fe, allí la patria.

MIRAVAL.

Guárdelos Dios, en efecto, de mal y adversidades; pero Dios conserve también á los trovadores los amigos lares de este castillo de Foix. Aquí

alientan los corazones, aquí se aspira el hálito embalsamado de la patria, que hasta nosotros llega. Respiramos el aire de los *Puys* y de las *Cortes de amor*. Vivimos en brazos de sueños de oro y á los pies de damiselas que escuchan nuestros cantos con embeleso, que con sus miradas hacen hervir nuestra sangre, que inspiran nuestras trovas y nuestros versos, y así es como mantenemos pura la dulcísima tradición de los amores y de la gentileza.

SICART.

Y también ellos allí—¡los hidalgos barones!—también ellos allí mantienen con su vida y con su sangre, por cierto no escatimada, la todavía más alta y más pura tradición del valor y de la honra. ¡Que Dios les ayude!... A veces, me sucede despertarme de súbito en medio de la noche, pareciéndome oír su bocina de guerra que, con siniestro toque y saltando de eco en eco y de uno en otro picacho de estos abruptos Pirineos, lleva á todas partes la orden de alzar la gente y de despertar el hierro. Se me figura ver entonces, á la mortecina claridad de la luna, cómo brotan los hombres, las huestes, los ejércitos, de cada peña, de cada pico, de cada cueva, y cómo cada romana tribu corre á agruparse en torno de su caudillo, todas con su pendón de guerra y con su enseña. Veo allí la *oveja* de Tolosa, el *toro* del Bearn, el *sol* y el *águila* de Albi y de Agén, las *barras* de Carcasona, de Castellví, de Pallars, de Foix y de Conminges, enseñas gloriosas todas, y todas campeando por los aires en torno del pendón de Aragón con *barras rojas*, que es de todas el amparo y el custodio. Todas se mueven á un tiempo mismo y á un tiempo comienzan la lucha, la matanza, la carnicería; y la tierra tiembla con el estrépito de los dos ejércitos que se embisten furiosos, gritando

los del uno: *Monfort, Monfort,* y los del otro: *Aragón, Aragón y Tolosa...* Pero ¡ay! son sueños, sueños que hasta despierto veo!... ¡Provenza, los ojos que te vieron un día, no volverán ya á verte!

MIRAVAL.

Pues qué, ¿tú crees?...

SICART.

Yo creo que el hombre de veste roja, llegado hoy, llegó para hacerse dueño de este castillo.

MIRAVAL.

Acaso tengas razón. ¡Ah! La condesa no debiera haberle concedido entrada. Los frailes y los clérigos son todos lo mismo. Empiezan pidiendo y acaban mandando. La verdad es que ya tenemos al enemigo en nuestra casa.

(MIRAVAL *registra la escena con la mirada, y bajando la voz se acerca á* SICART, *diciéndole al oido:*)

Pero algo más terrible hay todavía. Se dice, como cosa cierta, que el conde de Foix, á quien se creía en Inglaterra, ha caído prisionero del rey de Francia.

SICART.

¿Qué estás diciendo?

MIRAVAL.

Lo cuentan así.

SICART.

Es imposible.

MIRAVAL.

Lo dicen, y siempre fueron ciertas, por desgracia, las malas nuevas.

SICART.

¿Y lo sabe la condesa?

MIRAVAL.

No lo creo. Es nueva que trajeron los juglares llegados ayer para la velada de esta noche.

SICART. (*Reflexivo.*)

¡Preso el conde... y el Legado del Papa en su castillo!

(*Va rápidamente haciéndose de noche, y comienzan á desaparecer los objetos entre las sombras. Resuenan sordos truenos á lo lejos, y el viento, que empuja con furia las vidrieras, entra silbando por sus rendijas.*)

MIRAVAL.

Sicart, estamos perdidos. Ya no quedan aquí para nosotros tierra, esperanza ni asilo. Estamos perdidos. Mañana... hoy tal vez, el Legado se apodere de este castillo en nombre del Papa, y entonces...

SICART.

Entonces, los nobles barones que con las armas en la mano sostienen en Montsegur la honra y la fe de la nación romana, podrán contar con dos nuevos soldados. Convertiremos nuestras liras en mazas de combate, y al menos, ya que no como trovadores, como soldados serviremos á la patria. Pero nada temas, no tomarán el castillo. Este alcázar es tan inexpugnable por dentro como por fuera. ¿Sabes tú lo que acerca del castillo de Foix cuenta la leyenda? Cuenta, pues, que un día, abiertos ya sus muros á la brecha y á la escalada, abatidos sus defensores, tomadas sus torres, pasados á filo de espada sus últimos combatientes, los sitiadores pudieron creerse dueños de la plaza;

pero entonces, así lo dice la leyenda, en el salón de honor y de respeto, aquí... sí, aquí mismo donde estamos, aquí, se abrieron las losas, se rasgaron las entrañas de la tierra, y brotó todo un ejército salvador del castillo y de sus condes. Desde entonces se dice que siempre que vuelva á perderse el castillo, los invisibles, que siguen aquí constantemente velando bajo tierra por la guarda de Foix y por su gloria, los invisibles volverán á salir tantas cuantas veces sea menester para libertarlo.

(*Es ya negra noche. Todos los objetos del salón han ido desapareciendo en la oscuridad. El viento silba y bate las ventanas cada vez con más furia. Los dos trovadores, envueltos por las sombras, no han visto á la* CONDESA DE FOIX *que ha entrado por la galería del fondo y que ha ido acercándose poco á poco haciéndose cargo de lo dicho por* SICART. *Al terminar éste su relato, la* CONDESA *aparece de pronto entre los interlocutores, como si saliese del fondo de la tierra.*)

ESCENA II.

SICART, MIRAVAL, LA CONDESA DE FOIX.

LA CONDESA.

Y así será, conforme cuenta la leyenda.

SICART Y MIRAVAL. (*Sorprendidos.*)

¡Señora!

LA CONDESA.

Y así será, si alguien pudo creer nunca que es fácil tomar este castillo. El castillo de Foix no se rinde jamás. Si hay quien lo quiera, lo toma... y se arranca al que lo tome. ¿No sabéis la divisa de la casa? *¡Foix para Foix y para Foix! ¡Foix siempre y siempre Foix!* Ni faltará nunca el castillo á

su divisa, ni nunca tampoco los condes á sus deberes.

(*Repentinamente, y como para variar el tema de conversación, se dirige á los pajes que vienen por la galeria con hachones encendidos.*)

Encendedlo todo. Arrojadme fuera la noche que aquí se entró.

(*Los pajes comienzan á encender. Se ve llegar á las damas y á la gente del castillo por la galeria. La tempestad parece haberse calmado y ha caido el viento.*)

Llegan las damas y con ellas la hora de la velada. Puntead las arpas, trovadores. De gala quiero el castillo de Foix, de gala y de fiesta.

ESCENA III.

LA CONDESA DE FOIX, GEMESQUIA DE MINERVA, ADELAIDA DE PENAUTIER, BRUNISENDA DE CABARET, MIRAVAL, SICART DE MARJÉVOLS, JUGLARES Y JUGLARESAS, ESCUDEROS, PAJES, HOMBRES DE ARMAS, SERVIDORES.

(*La velada.—Iluminado ya el salón, comienzan á entrar las damas, los escuderos, juglares y pajes, que van formando grupos en la escena. La* CONDESA, *en medio del salón y acompañada de* SICART *y de* MIRAVAL, *va recibiendo á las damas, que se quedan junto á ella de pie, formando circulo, y cruza con ellas frases y saludos galantes. Reina gran animación, movida por los que entran, salen y discurren de un grupo á otro. Las damas se fijan con predilección en los juglares que forman un gran corro á un lado del salón, distinguiéndose por sus trajes de variados colores, por sus maneras expresivas y por sus instrumentos y atributos. En efecto, unos se hacen notar por su viola, por su arpa, por su gaita, su manicordio ó su salterio, mientras otros llevan espadas, dagas, aros, cestas y demás objetos que han de servir para los juegos y entretenimientos de la velada.*)

LA CONDESA.

(*Dirigiéndose á las primeras damas que entran.*)

Venid, venid, pues, á honrar la velada, y veréis á los juglares que ayer llegaron.

BRUNISENDA.

Cuentan de ellos prodigios.

LA CONDESA.

Nunca Provenza los tuvo mejores.

MIRAVAL.

Son unos cuantos juglares que, mientras llegan mejores días para nuestra patria querida, recorren Aragón y Cataluña, tierras hoy para todos hospitalarias.

LA CONDESA.

Han llegado de Pallars. El conde Hugo, mi primo, los envía para distraer la monotonía de nuestras veladas.

GEMESQUIA.

(*Dirigiéndose á una de las damas.*)

Y á buena hora llegan por cierto, el mismo día que el Papa nos manda aquí su Cardenal Legado.

LA CONDESA.

Viaja con ellos Rayo de Luna la morisca, la juglaresa aquella de quien se dice que no hay memoria de otra más gentil ni más habilidosa.

ADELAIDA.

Muchas veces la oí citar con grandes elogios.

BRUNISENDA.

¿Y es bella?

ADELAIDA.

Sí; dicen que Rayo de Luna es hermosa como el nombre que lleva.

BRUNISENDA.

Creo que es mora.

ADELAIDA.

Como que, según cuentan, es hija de un rey moro de Granada.

MIRAVAL.

Cayó cautiva en la batalla de las Navas de Tolosa, y vino á Provenza, cristianada ya, con la hueste de Amalrico de Narbona.

ADELAIDA.

Dicen que danza de una manera tal, que es una verdadera maravilla.

LA CONDESA.

A juzgarlo vamos pronto. Venid, pues, á tomar asiento, que hora es ya de comenzar la fiesta.

(*Ocupa la* CONDESA *uno de los sitiales, y á su alrededor se sientan* GEMESQUIA DE MINERVA *y algunas damas.* BRUNISENDA DE CABARET *ha ido á sentarse en uno de los bancos de piedra al lado de una ventana, y* RAMÓN DE MIRAVAL *se coloca á sus pies en un almohadón, conversando galantemente con ella.* ADELAIDA DE PENAUTIER *se ha quedado de pie apoyada en una columna, y á su lado* SICART DE MARJÉVOLS. *Los pajecitos se sientan en almohadones á los pies de las damas. Los demás pajes y escuderos distribuidos por la escena. Los juglares juntos todos á un lado; y en el fondo del salón, formando muralla, los servidores y hombres de armas.*

A unas palmadas que da la CONDESA, *se adelantan algunos juglares y comienzan sus juegos, mientras que otros les acompañan tañendo sus instrumentos. Entre los espectadores unos conversan entre sí, otros fijan su atención en los juegos.*)

(EN EL GRUPO PRINCIPAL DE DAMAS.)

GEMESQUIA.

(*A la* CONDESA, *que no atiende mucho á los juegos.*)

No creíamos ciertamente que hoy tuviese lugar la velada.

LA CONDESA.

¿Y por qué?

GEMESQUIA.

Como llegó tan de improviso el Legado del Papa...

LA CONDESA.

No he de alterar por ello las costumbres del castillo, tanto más cuanto que el Cardenal está de viaje y sólo uno ó dos días piensa aquí hospedarse.

GEMESQUIA. (*Con cierta intención.*)

¿Supongo que tendréis noticias del conde?

LA CONDESA. (*Mirándola fijamente.*)

Sí.

GEMESQUIA.

¿Sigue en Inglaterra todavía?

LA CONDESA.

Sigue en Inglaterra.

GEMESQUIA.

¿Con el conde de Tolosa siempre?

LA CONDESA. (*Observándola.*)

Siempre.

GEMESQUIA. (*Aparte.*)

Nada sospecha.

(*Continúa la conversación en voz baja entre las damas, comprendiéndose que hablan principalmente de los juegos, á los cuales atienden. Se observa que de vez en cuando* GEMESQUIA *se vuelve para mirar el grupo que forman junto á la ventana* MIRAVAL *y* BRUNISENDA.)

(ENTRE MIRAVAL Y BRUNISENDA.)

BRUNISENDA.

Díme su nombre.

MIRAVAL.

Aciértalo. Mi pensamiento, mi corazón, mi entendimiento y mi vida, todo lo es para mí: sólo por ella aliento, y por ella y de ella vivo. Puede darme vida ó muerte con sus miradas, según le plazca, y el día aquel en que me haya visto en sus brazos, nada me importa la muerte. Habré estado ya en el cielo.

BRUNISENDA.

¿De tal manera la amas?

MIRAVAL.

Paso mi vida mirándola, en embeleso continuo, siempre á las plantas de la bella entre las bellas, la bella del Albigés.

BRUNISENDA.

Era Ermengarda, aquella á quien los trovadores dieron nombre de *La bella entre las bellas*. Mucho te acuerdas de ella, Miraval, pues que tan fácilmente te equivocaste.

MIRAVAL.

No me equivoqué, Brunisenda. Cuando de aque-

lla manera se hablaba de Ermengarda, eras tú desconocida. Pregunta á los trovadores, pregúntales quién es hoy la dama más apuesta y gentil, más cortés y noble, aquella á quien ahora se da el nombre de *La hermosa del Albigés*, y te dirán que pudo ser un día Ermengarda, pero que hoy se llama Brunisenda.

BRUNISENDA.

¡Siempre galán y cortés!

MIRAVAL.

Y amándote siempre.

BRUNISENDA.

A muchas amaste.

MIRAVAL.

Pero á ninguna como á tí, te lo juro.

BRUNISENDA.

No lo creo.

MIRAVAL.

¿Quieres por ventura?...

BRUNISENDA.

Lo que quiero es que nos dejemos de amores y de cortesía, pues que hoy es un día nefasto. ¿Sabes ya la nueva?

MIRAVAL.

¿Cuál? ¿La de que el conde es prisionero del rey de Francia? Me lo dijo mi juglar, á quien se lo contaron.

BRUNISENDA.

Paréceme un sueño cuando veo tan tranquila á la condesa.

MIRAVAL.

Es que nada sabe.

(*Siguen en su conversación.* Gemesquia, *que está al lado de la* Condesa, *no deja de mirarlos á cada momento, moviéndose y agitándose como si estuviera sentada en un sitial de espinas.*)

(entre SICART y ADELAIDA.)

ADELAIDA.

Lo sabe, sí, Sicart, no te quede duda. Lo sabe, sólo que disimula. La condesa es una matrona de la antigua Roma. Lo que pasa en su corazón, no lo dice nunca su rostro. Yo la conozco bien.

SICART.

Pues si lo sabe, debería suspenderse la velada, que no están los ánimos para fiestas.

ADELAIDA.

Por esto, esta tarde, creyendo propicia la ocasión con la repentina llegada del Legado, le hablé de suspenderse la fiesta, pero me contestó: «Hoy menos que nunca.»

(*Grandes demostraciones de aprobación y algazara entre los espectadores, que celebran los últimos ejercicios con que los juglares han puesto fin á la primera parte de los juegos. Al restablecerse el silencio, se oye el són de una pandereta. Llama esto la atención de todos, y á los pocos instantes se ve venir desde la galeria, por el fondo del salón, á* Rayo de Luna, *que llega corriendo y saltando, columpiándose con gracia y donaire, y agitando en los aires su pandereta ornada de lazos, cascabeles y castañuelas. Los espectadores le abren paso y llega al centro de la escena. Todos devoran con sus miradas á la morisca, que es una joven hermosa y gallarda, de negros ojos y de ardiente mirada, con sus trenzas flotando sobre sus hombros desnudos, con un collar de medallas de oro y plata que descansa sobre su pecho, y airosa y elegantemente vestida con un traje algo á la usanza oriental.*)

ESCENA IV.

DICHOS, Y LA JUGLARESA RAYO DE LUNA.

RAYO DE LUNA.

(*Cantando y moviéndose acompasadamente al aire de danza.*)

¡Oíd! ¡Oíd! Yo soy la juglaresa.
La que canta yo soy y la que danza,
la que recorre el mundo vagabunda,
y errante por las villas y comarcas.
Con frío y con calor, con lluvia y nieve,
yo paso el mar y paso la montaña,
y si hoy me lleva el sol entre sus rayos,
la tempestad mañana entre sus alas.
Yo soy la juglaresa, la morisca;
la que canta yo soy y la que danza.
¡Oíd! ¡Oíd! Yo os contaré la historia,
la historia triste de la pobre Juana.

SICART. (*A Adelaida.*)

Es la canción popular de la Provenza lo que va á cantar, *La muerte de Juana:* un cuadro simbólico, una danza triste que, hoy sobre todo, nos recuerda la muerte de la patria.

LA CONDESA. (*A las damas.*)

Fijad vuestra atención. La danza que á oir vais y á ver, tiene por nombre *La muerte de Juana.* Dicen que Juana es Provenza ó es Tolosa.

(*Se adelantan dos ó tres juglaresas y comienzan á cantar acompañándose con la pandereta, mientras que* RAYO DE LUNA, *al són de los panderos. al compás de la danza, y con triste y melancólica tonada, canta:*)

LA MUERTE DE JUANA

DANZA.[1]

Se marcharon mis amores
á lo alto de la montaña...
¡Ay, pobrecita de mí!
¡A lo alto de la montaña!

Cuando mis amores vuelvan
ya estaré fría y helada...
¡Ay pobrecita de mí!
Ya estaré fría y helada.

Mis amores son el sol
y yo soy la luna clara...
¡Ay, pobrecita de mí!
Que yo soy la luna clara.

Jamás el sol y la luna,
jamás se encuentran y abrazan.
¡Ay, pobrecita de mí!
Jamás se encuentran y abrazan.

Después de muerta, enterradme
en el fondo de la cava...
¡Ay, pobrecita de mí!
En el fondo de la cava.

A mis pies pondréis un lirio
y en mi frente una guirnalda.

---

[1] La *Danza*, lo propio que la *Tensión*, la *Lamentación* y el *Serventesio* que siguen, eran géneros de poesía entre los trovadores. Procuré traducir casi literalmente estas composiciones, para que pudieran conservar algo del carácter que tienen en catalán.

¡Ay, pobrecita de mí!
En mi frente una guirnalda.

Cuando los romeros pasen
me hallarán amortajada.
¡Ay, pobrecita de mí!
Me hallarán amortajada.

Y exclamarán: «¡murió ya,
murió ya la pobre Juana!»
¡Ay, pobrecita de mí!
¡Murió ya la pobre Juana!

(*Grandes y repetidas muestras de aprobación. Los concurrentes todos celebran á* RAYO DE LUNA, *y las damas la obsequian y festejan, llenando su pandereta de lazos, cintas y joyas.*

GEMESQUIA, *que no ha perdido de vista el grupo de* MIRAVAL *y de* BRUNISENDA, *ha observado que han seguido en íntima y galante conversación sin atender á la danza y canto de la juglaresa, en los cuales ha estado fija, sin embargo, la atención de todos.*)

ADELAIDA. (*A Sicart.*)

Esa canción y esa danza infunden tristeza.

SICART.

Y mayor la infunden aún si se recuerda que canción y danza se han compuesto para recordar la patria perdida.

(GEMESQUIA *repara que* MIRAVAL *ha impreso furtivamente un beso en la mano de* BRUNISENDA, *y se levanta de repente, sin poderse contener en su primer impulso; pero de pie ya, observa que su movimiento llama la atención de la* CONDESA *y de las damas, y entonces, reprimiéndose y como para dar otro alcance á su acción, se dirige resueltamente á los juglares y les dice:*)

GEMESQUIA.

Decid, juglares, ¿os agradaria *tensionar* un poco para complacer á una dama?

EL JUGLAR BELTRÁN.

Con el mayor gusto, si á la dama le place darnos el tema.

GEMESQUIA.

A ver qué os parece este: «¿Quien fué de una dama, puede ser de otra? ¿Quien juró fe y homenaje á una dama, siéndole luego infiel, puede esperar nunca que otra crea en sus volubles amores?»

BELTRÁN.

Discreto es en verdad el tema, pero no acierto á explicarme...

GEMESQUIA.

Si os parece confuso, oídme. Voy yo misma á plantearos la *tensión*, y vuestro ingenio me la dará resuelta.

(*Avanzan los juglares* BELTRÁN *y* RAMÓN, *saliéndose del grupo y acercándose á la dama, como en disposición de tomar parte en la lucha poética.*)

TENSIÓN.

GEMESQUIA.

Quien ayer á una dama amor juraba,
hoy á otra dama jura amor también,
¿es el hecho de nobles y de hidalgos?
¿Quién ha sido ya infiel, puede ser fiel?

BELTRÁN.

El faltar á una dama sin motivo
ni es de almas nobles ni de hidalgos es.
Quien á una dama falta con ultraje,
á su honra un día faltará también.

RAMÓN.

No es verdad. ¿Por ventura pudo alguno
dictar jamás al corazón su ley?
Es fiel como es infiel. Mandar le toca
al corazón; al hombre obedecer.

BELTRÁN.

Amante infiel con una, lo es con otra.
Quien una vez mintió, mentirá cien.
Quien á una dama le faltó, no puede
calzar espuela ni vestir arnés.

RAMÓN.

Quien trueca un viejo amor por otro nuevo
no falta á la costumbre ni á la ley.
¿Quién nunca al corazón le puso freno?
¿Quién al torrente puede detener?

BELTRÁN.

Argucias son y no razones estas.
Noble el hombre y honrado debe ser,
como dicta el deber y la ley manda,
que lo que no es de ley, es contra ley.

RAMÓN.

Rico es de amor quien á una dama sola
rinde constante su homenaje y fe;
pero es más rico aquel que galantea
á dos á un tiempo, á entrambas siendo fiel.

BELTRÁN.

Tenaz el uno y más tenaz el otro,
jamás nos llegaremos á entender.
Que venga pues dama Gemesquia, y diga
lo que encuentra mejor en uso y ley.

GEMESQUIA.

Pues reclamáis mi fallo soberano,

atended lo que digo: amante infiel,
ni es noble, ni es galán, ni es caballero,
ni tiene prez, ni honor, ni ley, ni fe.

(*Al pronunciar* Gemesquia *las últimas palabras, ha dirigido una rápida y colérica mirada á los amantes, que han suspendido su plática amorosa para fijarse en la tensión. La* Condesa, *comprendiendo perfectamente lo que pasa y haciéndose cargo de la situación, invita á* Gemesquia, *con una seña, á que tome asiento. Obedece ésta, y en seguida la* Condesa, *alzando la voz, se dirige á* Miraval *diciéndole:*)

LA CONDESA.

Si un trovador galante quisiera atender los deseos y las súplicas de esas damas, debiera contarnos la leyenda amorosa del trovador Guillén y de la condesa Margarita.

MIRAVAL.

Ley fué siempre para mí el deseo de las damas.

(Miraval *se levanta de los pies de* Brunisenda, *donde constantemente ha permanecido, y va á situarse en medio del salón, agrupándose junto á él los juglares, ganosos de oir á trovador de tal renombre. Su juglar* Bayona *se coloca detrás de él con su arpa tocando un preludio, después del cual comienza* Miraval *su recitado mientras el juglar le acompaña tañendo el arpa con sonido melancólico y mortecino, adecuado á la letra y declamación del trovador.*)

LAMENTACIÓN DE LOS AMORES DE GUILLERMO DE CABESTAÑ Y DE LA CONDESA MARGARITA, DECLAMADA POR RAMÓN DE MIRAVAL.

Yo sé historias peregrinas,
y sé tantas, en verdad,
que en un año ciertamente
no acabara de contar;
y es de todas la más bella,
y la más triste quizá,
la que cuenta los amores
de Guillén de Cabestañ.

Era hermosa Margarita,
de belleza sin rival,
y era Guillén caballero,
y trovador, y galán.
El conocerse y amarse
fué un instante nada más,
como es un instante el rayo
que enciende la oscuridad.

La historia de sus amores
fuera larga de contar.
Fué tan larga como es corta
la ventura terrenal,
que nunca existe la dicha,
ni nunca existe la paz,
donde hay celos en acecho,
siempre prontos á estallar.

¿Pudo nunca la paloma
librarse del gavilán?
¿Quién los celos de un marido
evitar pudo jamás?
¡Ay, condesa Margarita!
Al saberse en otra edad,
¡cuántas lágrimas tu historia,
cuántas ¡ay! ha de arrancar!

A la caza sale el conde
con Guillén de Cabestañ,
pero vuelve el conde solo,
que Guillén no volverá.
Allí queda su cadáver
de la selva en el lindar,
arrancado el corazón
por la punta de un puñal.

El corazón del amante
manda el conde aderezar

entre sabrosos manjares
de exquisita calidad;
y cuando ya la condesa
ha probado del manjar,
cuentan que así dijo el conde,
dura y severa la faz:

—«Lo que comisteis, señora,
tan sabroso al paladar,
es el corazón amante
de Guillén de Cabestañ.
Holgárame de saber
si os supo bien el manjar.»
Y así dijo la condesa,
noble y digno su ademán:

—«Tan bueno me ha parecido,
que os juro que ya jamás
ni mis labios ni mi boca
otro manjar probarán
que logre hurtar el sabor
que en ellos pudo dejar,
el corazón siempre amante
de Guillén de Cabestañ.»

Y se cuenta que la dama
vivió instantes nada más.
Y estos fueron los amores,
según he oído contar,
de la hermosa Margarita
y Guillén de Cabestañ.

(MIRAVAL *es aplaudido por los concurrentes y saludado por las damas. Los juglares le rodean y felicitan. La trova de* MIRAVAL *ha dado un nuevo giro y un nuevo aspecto á la velada, y* BRUNISENDA, *que hasta este momento ha permanecido sentada junto á la ventana, se dirige al grupo principal de las damas, entre las cuales se sienta.*)

LA CONDESA.

Bella es tu trova, Miraval, pero triste como cielo nebuloso á la caída de la tarde. Bien que lo dicen los ojos de esas damas. A todas ¿ves? entristeciste con ella. Preciso, es, pues, que Sicart cante algo que devuelva su alegría á los corazones.

SICART.

La alegría y yo no somos hermanos, señora. Si triste os pareció el canto de Miraval, más triste habéis de hallar el mío todavía.

(*Toma el arpa de manos del juglar y se dispone á cantar acompañándose con ella. De vez en cuando, mientras* SICART *canta, se perciben grandes ráfagas de viento que azotan las ventanas. La tempestad, que parecía haberse alejado, vuelve á estar cercana. Se la oye rugir por fuera, se escuchan también los truenos que van acercándose, y á veces, no obstante los torrentes de luz que llenan el salón, se ven brillar los rayos con fatídico resplandor al través de las vidrieras.*)

SERVENTESIO DE LA RUINA DE PROVENZA, CANTADO POR SICART DE MARJÉVOLS CON ACOMPAÑAMIENTO DE ARPA.

¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcasona y Beziers!
¡Ay patria mía querida!
¡Quién te ha visto y quién te ve!
Compongo este serventesio
más que con dolor, con hiel.
Fuego corre por mis venas,
y en mi pecho siento arder
de mal apagadas iras
arrebatado tropel,
al ver corrompido el siglo,
y maltratada la ley,
y rotos los juramentos,
y abandonado el deber;

la razón escarnecida,
y escarnecida la prez.
¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcasona y Beziers!
¡Ay patria mía querida!
¡Quién te ha visto y quién te ve!

Ni ocultar puedo mis iras
ni mi tristeza esconder,
que abrasa el dolor mi pecho
y enciende el rubor mi sien,
¡oh patria de mis amores,
de mi existencia y mi fe!
cuando humillada te veo
de tu opresor á los pies.
¡Hoy á todos dice *Sire*
quien decía ayer *Senher!*
¡la que era ayer toda suya,
hoy es toda del francés!
¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcasona y Beziers!
¡Ay patria mía querida!
¡Quién te ha visto y quién te ve!

Todo es engaño y mentira,
que no hay ya ni honor ni ley.
Es villano el que era noble,
es ingrato el que era fiel.
Tan sólo el traidor menguado
cobra premio y gana prez,
y al perderse la conciencia
se pierde el honor también.
Todo es dolo, todo infamia,
que ya el crimen se hizo ley,
y el clero es lo más innoble
de todo cuanto se vé.
¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcasona y Beziers!

¡Ay patria mía querida!
¡Quién te ha visto y quién te ve!

Como el ave en la tormenta
presa de angustia cruel,
que con lúgubres quejidós
hace el bosque estremecer,
así mi canto salvaje
á los aires lanzaré,
de horror, de tristeza, de ira,
de amarguras y de hiel,
por mi patria, hoy miserable
si noble y pujante ayer;
por mi patria deshonrada
en los brazos del francés!
¡Ay Tolosa y ay Provenza!
¡Ay Carcasona y Beziers!
¡Ay patria mía querida!
¡Quién te ha visto y quién te ve!

(El canto de SICART *produce una explosión de entusiasmo. Las damas, los escuderos, pajes, halconeros, mesnaderos, todos demuestran su gozo y contento, abrazándole los unos, felicitándole otros, aplaudiéndole todos en medio de entusiastas gritos y muestras de afecto que revelan el sentimiento patriótico de los corazones.*

En este mismo instante, cuando mayor es la conmoción, aparece de pronto el LEGADO DEL PAPA, *que se adelanta cruzado de brazos, severa y dura la faz y la mirada. Le rodean algunos frailes dominicos. Al ver al* CARDENAL LEGADO *retroceden todos, se extingue el entusiasmo y reina un silencio sepulcral, sólo interrumpido por el fragor de la tempestad que parece haber escogido este momento para desencadenarse.)*

ESCENA V.

Todos los anteriores. EL CARDENAL LEGADO. Los frailes dominicos.

EL CARDENAL LEGADO.

¿Qué cantos y qué acentos son esos que así turban la paz de estos lugares, maldiciendo de todo lo más santo y de todo lo más noble? ¿Qué gritos y qué tumultos son esos?..., ¿Quién se atreve aquí, ¡quién! siendo huésped yo del castillo, á provocar las iras y el desprecio contra Francia, que es nuestra aliada, contra el Padre Santo y contra la Santa Iglesia?... ¡Fuera de aquí todo el mundo! ¡Romped y arrojad esas liras y esos instrumentos, que lo son de condenación y oprobio! Apagad en seguida todas esas luces, y vosotras también, mujeres mundanas, carne de pecado y nido de podredumbre, rasgad vuestras holgadas vestiduras, y, de rodillas por los templos, vestidas de luto y cubiertas de ceniza, id á pedirle á Dios el perdón de vuestras culpas.

(*La* Condesa de Foix, *pasado el primer momento de asombro, que lo ha sido para ella como para todos, se adelanta, alta la frente y fija su vista en el* Legado.)

LA CONDESA.

¿Y quién es quien se atreve á dar aquí sus órdenes, como si fuera dueño de todos y del castillo?

EL CARDENAL LEGADO.

Quien puede y quiere, mujer soberbia. Quien tiene los poderes y también las órdenes del Padre Santo y de Simón de Monfort, que es la espada de la Iglesia.

LA CONDESA.

¿Y de cuándo acá tuvieron derecho ó poder aquí ni el Papa ni Simón de Montfort?... ¿De cuándo acá la bandera de las rojas barras de Foix ha dejado de izarse en el penol de nuestra encumbrada torre para subir al cielo, agujereando las nubes, más alta que el Pirineo y que las águilas?... ¿De cuándo acá pudo creerse que exista aquí un hombre capaz de obedecer otras órdenes que las de su señor el conde?

EL CARDENAL LEGADO.

Mujer, el conde de Foix, y hora es ya de que se sepa, pues á decirlo me obligas, el conde de Foix ha caído prisionero del rey de Francia.

LA CONDESA.

Si el conde es prisionero, no la condesa; y ausente el conde de aquí, yo soy el conde.

(*Volviéndose con gran serenidad á sus gentes.*)

Alzad el puente. Que ahora más que nunca esté atento el vigía y pronto á dar aviso; prevenidas las bocinas para enviar de roca en roca el toque de guerra y la señal de alarma; dispuestos los honderos y arqueros á la voz de alerta; los capitanes de mesnaderos aquí á mis órdenes: haces y gavillas en los fosos prontas á encenderse, y una gran fogata en lo alto de la torre para que todo el mundo esté advertido de que el castillo vela. Que nadie salga del castillo. Presos desde ahora quedan en él todos sus huéspedes.

EL CARDENAL LEGADO.

Es ya demasiado tarde, orgullosa mujer. Al entrar yo aquí, entraron también conmigo la cruz del Papa y el oriflama de Francia. (*A los suyos.*) ¡Alzad la bandera de la Iglesia!

LA CONDESA.

¡Una bandera aquí! ¡Una bandera sin ser la nuestra!... ¡Nadie lo verá nunca, mientras yo exista!

(*A los suyos, con resolución y entereza varonil.*)

¡Foix! ¡Foix á mí! ¡Arrojadme de aquí al Legado y colgadlo de una almena para pasto de los buitres!

(*Movimiento entre las gentes del castillo, que suspende el* Cardenal Legado *con su acción y sus palabras.*)

EL CARDENAL LEGADO.

¡Dios! ¡Dios á mí!... Acérquese quien se atreva y ponga en mí sus manos, si quiere verlas desprendidas de sus puños y caer al suelo, abrasadas de repente por el fuego eterno!

(*Silencio y temor respetuoso de todos. El* Legado *aprovecha el momento para apoderarse de la situación.*)

Yo soy el embajador del Santo Apóstol. Soy su verbo, tengo sus credenciales, poseo sus órdenes y también sus rayos, más encendidos aún que esos mismos que ahora culebrean en torno de este castillo, horno de inmundicias, madriguera de dragones y sierpes, y caverna de herejes.

(*Momentos de silencio. La tempestad redobla. Los truenos se suceden sin interrupción, y el resplandor de los rayos es continuo á través de los vidrios.*)

Oíd, oíd todos cuantos estáis aquí. Del seno de este castillo sale un soplo de peste que ha hecho enfermar á toda la comarca. Llegó la hora de librarla. ¡Yo os invoco, iras del cielo, rayos del Señor, prodigios del Rey de Reyes, huracanes, terremotos y tempestades! Venid, y al cruzar mi anatema por los espacios, arrancad de sus rocas

este castillo de Foix para llevároslo á trozos por los aires, como arista leve conducida por los vientos. ¡Sea ya! ¡Anatema sea para todos cuantos viven dentro de este foco de lepra y de herejías! ¡Anatema para esas mujeres vocingleras, enjambre de mozuelas descocadas! ¡Anatema para esos juglares vagabundos que encienden la carne con sus trovas de amor y atizan el fuego con sus cantos de guerra! ¡Anatema á todos, padres é hijos, nacidos y por nacer, á todos cuantos pisan el suelo de Foix ó se amparan de su nombre, que herejes son ó que viven con herejes! ¡Anatema á muertos y á vivos, á nobles y á plebeyos, á esclavos y á señores, á ricos y á pobres, á los niños aun pendientes del pezón materno, y á cuantos puedan un día nacer de ellos! ¡Que nunca más se borre la mancha del pecado en su generación! ¡Que vayan por el mundo cubiertos con un vestido de maldición, piel de su piel y de sus carnes! ¡Que falte su memoria de la tierra! ¡Que la maldición penetre en ellos como agua en sus entrañas y como aceite en sus huesos, y que el día de sepultar sus cuerpos, se niegue la tierra á recibirlos y los rechace! ¡Anatema á todos, ahora y siempre! ¡Anatema por los siglos de los siglos!

(*En el mismo instante en que termina el* LEGADO, *cruza un rayo formidable, retumba uno de aquellos truenos que parecen caer rotos á pedazos, y el viento abre con estrépito las ventanas, precipitándose en el salón y apagando las luces, entre el ruido de los vidrios que se quiebran y el movimiento de terror y espanto que se apodera de todos los presentes. La oscuridad invade el salón. Las damas caen de rodillas, exceptuando la* CONDESA *que permanece en pie, pero aterrorizada por el momento. Los escuderos, pajes, mesnaderos, todos quedan como desvanecidos. Momentos de verdadero terror.*)

LAS DAMAS. (*De rodillas.*)

¡Perdón! ¡Perdón!

ALGUNOS.

¡Horror! ¡Horror!

LAS JUGLARESAS.

¡Misericordia!

(*Se oye de repente un rumor extraño y misterioso que parece venir de bajo tierra. Resuenan golpes acompasados y hondos, como si partiesen de las entrañas mismas del castillo. Comienzan á levantarse las losas del centro del salón, y á las plantas mismas del* LEGADO *se abre la boca de una sima, de donde se ve salir al principio una pálida claridad, y luego unas teas sostenidas por los brazos de aquellos que parecen brotar del fondo de la tierra.*

MIRAVAL, *con un movimiento de terror, recordando la conversación de la primera escena, coge á* SICART *de un brazo y le dice, señalándole lo que sucede:*)

MIRAVAL.

¡Las losas!... ¡Las losas se abren, Sicart... Mira!...

SICART. (*Impasible.*)

¿No te lo dije? La leyenda de Foix. Los invisibles vienen á salvar el castillo.

(*Comienzan á salir de la sima arqueros, ballesteros y hombres de armas, algunos con teas encendidas que devuelven al salón su perdida claridad, comprendiéndose que suben por la escalera de uno de aquellos misteriosos y secretos subterráneos que tenian los castillos, á veces sólo conocidos de sus señores.*

Los recién llegados, en medio de la confusión y bullicio que surgen, se esparcen por la escena, corriendo los primeros á apoderarse del CARDENAL LEGADO *y de los frailes, á los gritos repetidos de* ¡FOIX! ¡FOIX Y TOLOSA! *Entre todos, armado de pies á cabeza, con la espada desnuda en la diestra y empuñando con la mano izquierda la bandera de Foix, aparece la gallarda y atlética figura del* CONDE DE FOIX, *recibido con grandes demostraciones de alegria por las damas y circunstantes, y con un supremo grito de placer por la* CONDESA, *que cruza sus manos, las lleva á sus labios y las levanta al cielo en seguida.*)

MIRAVAL, SICART Y TODOS.

(*Viendo aparecer al conde de Foix.*)

¡El conde!

ESCENA VI.

TODOS. EL CONDE DE FOIX Y SU COMITIVA.

EL CONDE.

(*De pie al lado de la sima, levantada la visera, clavando en tierra su pendón y dominando con su voz el estruendo.*)

«¡Foix para Foix y para Foix! ¡Foix siempre y siempre Foix!

(*La* CONDESA *se arroja en brazos de su esposo, que la recibe con amor. Todos rodean al* CONDE. *Los hombres de armas extendiéndose por la escena entonan á coro, ayudados por los juglares, el canto, compuesto precisamente por autor anónimo en aquella época, para celebrar el triunfo de Tolosa y la muerte de Simón de Montfort, titulado:*)

LA MUERTE DEL LOBO.

Montfort
murió!
Murió!
Murió!
Viva Tolosa,
ciudad gloriosa
y esplendorosa.
Ya tornaron paraje y honor.
Provenza bella,
del mundo estrella,
luz y centella,
eres reina de gloria y de amor.
Montfort
murió!
Murió!
Murió!
Murió Montfort!

CAE EL TELÓN.

CUADRO SEGUNDO

RAYO DE LUNA

(1245)

PERSONAJES.

EL CONDE DE FOIX.
RAYO DE LUNA, JUGLARESA.
BERNARDO SICART DE MARJÉVOLS.
CORBARIO, SEÑOR CATALÁN.
EL INQUISIDOR IZARN.

Monjes, inquisidores, hombres de armas.

La escena en 1245, veintisiete años después de los sucesos á que se refiere la primera parte.

La guerra, tan sangrienta como célebre, de los albigenses, tocaba ya á su término. Todo estaba ya en poder de Roma y Francia, excepción hecha del castillo de Montsegur, en los Pirineos, que resistia aún. El conde de Tolosa había pactado con el rey de Francia y con el Papa, y también con ellos el conde de Foix, Roger Bernardo, quien, después de sostener una lucha heroica y una campaña admirable, vióse precisado á entregar en rehenes su castillo al rey de Francia, retirándose á la abadía de Bolbona, donde creyó escapar á las iras y venganza de la Inquisición triunfante.

Según se deduce de su declaración, prestada por el mismo conde de Foix ante la Inquisición (Archivo de Tolosa), Roger Bernardo tenía horror á que su cuerpo pudiera ser quemado, y, según sus propias palabras, *estaba siempre ideando medios de robar sus cenizas á los inquisidores y asegurar la paz de su tumba*. Para conseguirlo se retiró á la abadía de Bolbona, fundada por sus antecesores, en donde estaba el panteón de los condes de Foix.

La Inquisición, entre tanto, sembraba el terror por toda la comarca. En sus hogueras, permanentemente encendidas, morían cuantos estaban tachados de herejes, y también cuantos eran partidarios de la independencia de su patria. Son innumerables las víctimas de la Inquisición en aquel su primer período.

Dicho queda que Montsegur era ya la única plaza que se sostenía. Situado este castillo en uno de los más altos picachos de los Pirineos en el monte llamado Thabor y á orillas del profundo precipicio del Abés, parecía desde las nubes desafiar todo el poder de Francia y de Roma. Distintas veces fué sitiado en el trascurso de treinta años, pero siempre inútilmente, hasta que, por fin, en 1245, consiguieron apoderarse por capitulación de aquella fortaleza el senescal de Carcasona Pedro de Arcis, el arzobispo de Narbona y el obispo de Albi, que mandaban las fuerzas de los sitiadores.

Según cuenta una tradición de los Pirineos, el castillo hubo

de rendirse precisamente cuando iba á ser socorrido por Lobo de Foix y Esclarmunda de Foix, hermanos bastardos del conde Roger Bernardo, á quien se habían enviado emisarios para instarle á que dejase la abadía de Bolbona y fuese á ponerse al frente del movimiento. La misma tradición cuenta que Lobo y Esclarmunda se valieron de un catalán, llamado Corbario, hombre atrevido y valiente, el cual consiguió atravesar el campo de los sitiadores y entrar en Montsegur para dar á los sitiados la buena nueva de que serían socorridos la noche que viesen brillar una hoguera en el pico del monte Bidorta.

Cada noche los sitiados subían á los muros para registrar el horizonte, pero no llegaron á ver brillar la hoguera anunciada, y hubieron al fin de rendirse.

Exceptuando Ramón de Perelhá, heroico defensor de Montsegur, Berenguer de Lavalanet, Arnaldo Roger de Mirapoix, los caballeros de Rabat y de Elcongost y algunos otros, que tuvieron salvas las vidas, todos los demás perecieron en las llamas.

Encendióse una inmensa hoguera en una planicie que se extendía sobre el despeñadero del Abés, y en ella perecieron doscientos cincuenta según unos, trescientos, según otros, entre hombres y mujeres. Fué una horrible hecatombe humana. Entre los caballeros víctimas de las llamas de la Inquisición, había muchos nobles señores de los Pirineos y dos obispos Albigenses, Beltrán de San Martín, tercer patriarca de Tolosa, y Agulher, obispo de Termenois. Entre las damas, Corba de Perelhá, esposa del señor del castillo; su hija Esclarmunda y su madre marquesa de Lantar; Fornesia, madre de Roger de Mirapoix, otro de los defensores del castillo; Ramona de Cuch, Ermengarda de Ussat, India de Illa y otras muchas.

Montsegur fué el último baluarte de la patria romana. Caído este castillo, el Papa, el rey de Francia y la Inquisición se apoderaron de todo lo que hoy es Mediodía de Francia.

El teatro representa el claustro bizantino de la abadía de Bolbona, en los Pirineos, iluminado en su mitad por la luna. La otra mitad aparece confundida en las sombras.

Cuatro grandes puertas dan al claustro. Una de ellas, abierta de par en par, es la que conduce al exterior y al campo. Otra, abierta también, es la que da paso á la iglesia. La tercera, fronteriza á ésta, es de hierro y está cerrada. Es la del panteón de los condes de Foix. Por último, la cuarta es un grande arco que da acceso á la ancha escalera de piedra que sube á los dormitorios y habitaciones de los monjes.

Al levantarse el telón, se oye perfectamente, por la puerta abierta del templo el canto del *De profundis* entonado por los monjes, con el cual enlaza el de la canción *La muerte de Juana*, que se oye cantar á lo lejos, fuera de la abadía, á Rayo de Luna.

La escena está solitaria, iluminada sólo por la luz de la luna y la de alguna amortecida lámpara que cuelga de las bóvedas del claustro.

ESCENA PRIMERA.

Nadie en la escena.—LOS MONJES en el templo.—RAYO DE LUNA, á quien se oye cantar fuera de la abadía.

LOS MONJES. *(Dentro.)*

De profundis clamavi ad te, Domine.
Domine exaudi vocem meam.
Fiant aures tuæ intendentes in vocem deprecationis meæ.

RAYO DE LUNA. *(Cantando fuera.)*

Se marcharon mis amores
á lo alto de la montaña.
¡Ay, pobrecita de mí!
A lo alto de la montaña!

LOS MONJES.

Si iniquitates observaveris, Domine: Domine, ¿quis sustinebit?

Quia apud te propitatio est propter legem tuam sustinuit te, Domine.

RAYO DE LUNA.

Cuando vuelvan mis amores
ya estaré fría y helada.
¡Ay, pobrecita de mí!
Ya estaré fría y helada!
Mis amores son el sol
y yo soy la luna clara.
¡Ay, pobrecita de mí!
que yo soy la luna clara!

LOS MONJES.

Speravit anima mea in Domino.

A custodia matutina usque ad notem: speret Israel in Domino.

(*Entra* SICART DE MARJÉVOLS *por la puerta que abre al campo. Va vestido de peregrino. Registra la escena, da una vuelta por el claustro, como en busca de alguien, y se detiene al fin ante la puerta de la iglesia, parando atención en el canto de los monjes.*)

ESCENA II.

SICART DE MARJÉVOLS, QUE ENTRA COMO EN BUSCA DE ALGUIEN.

SIÇART.

¡Nadie en el claustro aún... y monjes en la iglesia á esta hora de la noche!... ¡Cosa rara!... ¿Quién puede haber muerto aquí para que los monjes recen el *De profundis* en plena noche?... No me pa-

rece realmente natural lo que pasa aquí... Díjome Rayo de Luna que el conde bajaría al claustro en el momento de oír su canto...

(*Registrando la escena.*)

¡Nadie!... ¡Aquí no hay nadie!... ¿Será que el conde haya abandonado la abadía? No puede ser. Aquí le trajeron un día los desengaños y las penas, y ya sólo conseguirá alejarle de estos sitios mi mensaje, si Dios permite que sean atendidos por él los votos de aquellos que todavía sostienen enhiesto el pabellón de la patria en Montsegur.

(*Aparece* RAYO DE LUNA, *en traje también de peregrina, registra el claustro con la mirada, y al ver solo á* SICART, *se adelanta hacia él.*

RAYO DE LUNA *no es ya la gentil y gallarda juglaresa del primer cuadro. Sus cabellos han encanecido, y sus facciones, más que el sello de los años, llevan el de los dolores sufridos. Algo conserva, sin embargo, de su antigua gallardía, realzada por ademanes más varoniles.*)

ESCENA III.

SICART, RAYO DE LUNA.

RAYO DE LUNA.

Sicart, ¿viste al conde?

SICART.

No. El claustro está desierto. A no ser por los monjes que rezan en la iglesia el *De profundis*, pudiera creerse que la abadía de Bolbona se hallaba hoy abandonada. Sus puertas están abiertas de par en par, y aquí no se ve á nadie.

RAYO DE LUNA.

Los monjes están rezando.

SICART.

Cantan el salmo de los muertos. Me parecen extraños el canto y la hora... Todo me parece aquí muy extraño.

RAYO DE LUNA.

Y no menos extraño que el conde, si oyó mi canción, no haya bajado al claustro, como de costumbre.

SICART.

¿Fué también aquí donde otras veces le viste?

RAYO DE LUNA.

Siempre aquí. Solía bajar en cuanto oía mi canto. Este claustro se halla abierto de día y de noche, y fuese cualquiera la hora, aquí era donde la juglaresa hallaba al conde, le daba las nuevas que para él traía, y, contenta con haberle visto, volvía á emprender de nuevo su vida errante y vagabunda.

SICART.

Repito que todo se me hace extraño. Esos cantos mortuorios, esos rezos nocturnos, las dudas que me afligen, todo se reune para entristecer mi corazón. ¿Habremos venido á caer en las uñas del lobo?... ¿Habrá aquí emisarios del Papa?... ¿Inquisidores?... No lo permita Dios. El mensaje habría sido inútil entonces; Montsegur estaría perdido... y perdidos también nosotros.

RAYO DE LUNA.

No lo creas. Nada debemos temer aquí. Los monjes pertenecen todos al conde, unidos á él como la sombra al cuerpo. Bolbona, mejor que una abadía, es un feudo para los condes. Aquí

todo es de Foix. Mira... este claustro mismo lo mandó construir Ramón Roger *el Viejo;* la iglesia y el monasterio son de sus abuelos; las rentas de esta casa proceden todas de donativos de los condes, y aquella puerta... ¿Ves?... aquella puerta (*señalando la del panteón*) es la del panteón de Foix. Allí enterraron hace muchos años al conde Ramón Roger *el Viejo,* á cuyo nombre aun se estremece la tierra bajo las plantas del Papa y del soberano de Francia.

SICART.

Sí, ya sé que Foix lo es todo aquí. La cordillera de los Pirineos no conoció nunca á otro ni más encumbrado, ni más noble, ni de más poder y valía. Por do quiera aquí se le encuentra. Foix, Foix en todas partes. ¡Foix siempre y siempre Foix! Montsegur se salva como él quiera.

RAYO DE LUNA.

Y querrá... Pero, el tiempo vuela. Mira, veo salir á un monje de la iglesia. Preguntémosle si podremos esta noche misma hablar al conde.

(*Un monje, cubierto el rostro con el capuchón, sale del templo y se dispone á atravesar el claustro en dirección á la escalera del convento.* SICART *se acerca á él y le dirige la palabra.*)

ESCENA III.

RAYO DE LUNA.—SICART DE MARJÉVOLS.—UN MONJE QUE ES EL CONDE DE FOIX.

SICART.

Padre: somos peregrinos, acabamos de llegar de Compostela, y traemos un mensaje que en España nos dieron para el conde de Foix. ¿Podríamos verle, aun cuando la hora sea intempestiva?

EL MONJE.

(*Sin mirarle y de una manera brusca.*)

El conde de Foix ha muerto.

RAYO DE LUNA.

(*Que fija con insistencia su mirada en el monje, cuyas maneras y ademanes le llaman la atención.*)

¡Muerto!

SICART.

¡Muerto! ¡Justicia de Dios! ¡Con él murió la patria!

(SICART *queda consternado. Más serena* RAYO DE LUNA, *no pierde de vista al monje, á quien sigue en todas sus acciones y movimientos, y á quien detiene por el hábito cuando se disponía á seguir su camino.*)

RAYO DE LUNA.

(*Al monje, que evita sus miradas volviendo la cabeza.*)

¿Ha muerto el conde de Foix, dijiste? ¿Y cuándo?

EL MONJE.

(*Sin volver la cabeza.*)

Esta mañana. Rezando están ahora por él los monjes.

RAYO DE LUNA.

(*Con gran resolución, segura ya de haber confirmado sus sospechas, aun cuando no haya conseguido ver el rostro del monje.*

Pues á tiempo murió. Precisamente venía yo á presentarle un cartel de alguien que le reta por felón, por traidor y por cobarde.

EL MONJE.

(*Volviéndose de repente con gran furia, y cogiendo del brazo á* RAYO DE LUNA.)

¿Quién? ¡Miserable! ¿Quién es el que así se atreve á hablar del conde?

RAYO DE LUNA.

(*Con un arranque de alegría.*)

¡Así os quería ver, así! ¡Oh monseñor, perdón! (*Cayendo de rodillas.*) Desde el primer momento comprendí que no se hizo para el conde de Foix el sayal del monje.

EL CONDE DE FOIX.

(*Llevando nerviosamente la mano á su pecho.*)

Me vendiste, corazón.

SICART.

(*Que ha contemplado con gran sorpresa la rápida escena pasada á su vista.*)

¡Es él! ¡El conde!

RAYO DE LUNA.

A la misma tumba hubiera ido á buscaros. Sicart trae un mensaje para vos.

EL CONDE DE FOIX.

No quiero saberlo. Yo ya he muerto. Sólo un recuerdo es lo que queda ya del conde de Foix. Cuando aquí venga hoy la Inquisición,—porque vendrá, yo lo sé, vendrá antes de que amanezca,—hallará cadáver á aquel á quien busca; y si quiere entonces profanar sus cenizas, sea en buen hora!... Aquellas, al menos, no serán las mías.

SICART.

Conde y señor...

EL CONDE DE FOIX.

Ni una palabra más. ¡No quiero saber nada, nada!... Guarda tu mensaje, y contesta que hallaste muerto ya al conde... Guarda mi secreto también. Recuerda que con él va tu vida. Es un secreto de muerte.

(*Suenan las campanas de la abadía doblando á muertos. Al mismo tiempo comienzan á salir los monjes de la iglesia, en procesión y con cirios encendidos, llevando en unas angarillas un ataúd, que figura ser el del* CONDE. *El féretro está cubierto con un gran paño negro, en el cual se ven las armas de Foix.*)

¡Mira, ya llegan!

(*El* CONDE *se lleva á* RAYO DE LUNA *y á* SICART *tras de una de las pilastras del claustro. Ambos le obedecen y le siguen en silencio, pero observan la escena y también al* CONDE *con gran extrañeza y con una especie de terror respetuoso.*)

Venid aquí conmigo. Va á pasar mi entierro.

(*Empieza la procesión á cruzar por el claustro, dirigiéndose al panteón de Foix. El* CONDE *llama la atención á sus compañeros y hace que la fijen en el paño negro que cubre el ataúd.*)

Miradlo bien... ¿No os lo decía? ¿Veis el escudo de Foix?... ¿Quién hay que dudar pueda ya de que el muerto es verdaderamente el conde? ¡Pobre conde! ¡Háyale Dios perdonado y téngale en su gracia!

(*La procesión avanza hasta llegar al panteón, cuya puerta, al abrirse, rechina fuertemente con gran ruido de hierro al girar sobre sus goznes.*)

SICART.

Señor...

EL CONDE DE FOIX.

¡Silencio! Abren ya la puerta.

(*Los monjes continúan rezando interin se introduce el ataúd en el panteón.*)

Ya bajan á Roger Bernardo á la sepultura donde hace tiempo que le está esperando Ramón Roger. Ya el hijo está con el padre.

(*Momentos de respetuoso silencio. Los que entraron el féretro vuelven á salir, cerrando la puerta del panteón con el mismo rechinamiento y ruido de hierro. En seguida, apagados los cirios, los monjes, rezando entre dientes, se dirigen á la escalera del convento, desapareciendo por ella.*

Quedan solos en escena el CONDE, RAYO DE LUNA *y* SICART, *que salen del sitio donde se habían colocado, detrás de la columna.*)

Venga ahora cuando quiera la Inquisición. Ya le robé mis huesos. Si quiere remover cenizas, no serán las mías. ¡Por ello sólo lo hice, por ello! Por esto, en vez del conde, han enterrado al monje que hoy murió. Ya está asegurada la paz de mi tumba.

SICART.

Señor, pues que los inquisidores van á venir, salgamos esta noche misma de aquí. ¡Venid con nosotros! Muerto os creen. ¡Venid! Muerto en Bolbona, resucitaréis en Montsegur. Allí os aguardan, que pues todavía vivís, todavía hay patria.

EL CONDE DE FOIX.

No, Sicart, no. Ya es tarde. Ya no hay medio, y todo es inútil. La patria murió. Si así yo no lo creyera, si no lo viera así, ¿cómo sería posible que hubiese abandonado su causa? Sicart, todo se perdió aquel mismo día en que el conde joven de Tolosa pactó con la Francia y con sus príncipes, ha-

ciéndome también á mi propio pactar con ellos!... ¿No recuerdas, Sicart... y tú, Rayo de Luna, no recuerdas también aquel alcázar, aquel castillo de Foix posado sobre la roca, tan alto como las nubes, y al cual sólo podían subir los condes de Foix y las águilas?... Pues bien, aquel castillo inexpugnable, aquel castillo... aquel de la leyenda, hoy tremola el oriflama de Francia en el penol de su encumbrada torre. ¡Y el conde de Foix vive todavía!... ¡Y el castillo no se ha hundido!... No, no. Murió entonces. ¿Cómo puedo estar vivo, tremolando mi castillo el estandarte de Francia y el del Papa?... ¡Dejadme, ya, dejadme!...

(*Fijándose en la puerta del panteón.*)

¡Feliz monje el que allí acaban de enterrar en lugar mío! Su suerte quiso que descansara con los condes de Foix, mientras que yo, abandonado de dichas y de amigos, ignoro dónde podré encontrar mi tumba. Pero no seré quemado al menos... Al menos, mis cenizas no serán esparcidas por los aires, ni vendrá tampoco el inquisidor Izarn á profanarlas!

(*A* SICART *y á* RAYO DE LUNA, *con misterio y con terror.*)

Precisamente esta mañana supimos que hoy llegaría en mi busca la Inquisición, y el abad y yo comenzamos á combinar el medio de burlar sus pesquisas. Por fortuna, la muerte de un pobre monje, acaecida esta madrugada, nos dió el recurso que nos faltaba. Excepto el abad, todos creen que es el conde quien ha muerto... ¡La Inquisición! Me inspira horror hasta su nombre. ¿Sabéis lo que la Inquisición hace con sus víctimas? Las quema, y en seguida arroja sus despojos á los aires, ó como hiena hambrienta, escarba la tierra y desentierra los cadáveres para quemarlos también y aventar sus cenizas. ¡Oh! Yo no quiero,

no quiero que sea profanado mi cadáver. Quiero robar á Roma lo único que puedo robarle ya: mis restos. ¡Quiero un rincón de tierra de mi patria, donde nadie pueda descubrirme, donde no me encuentre nadie: sólo ella, ella sólo, que me tendrá en sus brazos!

(*El* Conde *queda un instante meditabundo, y en el interin los otros dos personajes cruzan el siguiente diálogo:*)

SICART. (*A* Rayo de Luna.)

Si no va á Montsegur estamos perdidos.

RAYO DE LUNA.

Irá.

SICART.

Lo dudo. Sólo tiene una preocupación, que le embarga por completo, y no querrá; y entonces con él y con Montsegur acabarán la patria y la raza.

RAYO DE LUNA.

Te digo que irá.

(Sicart *se dirige al* Conde, *interrumpiendo su meditación.*)

SICART.

Señor, os pido, os ruego que escuchéis mi mensaje. (*Viéndole hacer un movimiento de repugnancia.*) No me creáis, pero escuchadme. A vos me envían vuestros hermanos Lobo y Esclarmunda de Foix. Dispuesto lo tienen todo y todo preparado, si pueden contar con el auxilio de vuestro nombre y de vuestro brazo. De vos sólo depende que Montsegur se salve... ¡Montsegur! Treinta años hace que desde las nubes está desafiando el poder unido de Francia y de Roma; pero ya no le es posible resistir por más tiempo. Estrecho cerco le pusieron,

como nunca, el senescal de Carcasona y los prelados de Narbona y de Albi. Allí luchan como buenos el venerable Beltrán de San Martín, los nobles y esforzados caballeros Raimundo de Perelhá, Gerardo de la Isla, Roger de Mirapoix. A vos os aguardan todos y todos confían en vos, pues saben que basta pronunciar vuestro nombre para que los Pirineos se levanten á destruir y exterminar, esta vez para siempre, á los sitiadores de Montsegur. Dispuesto está Lobo de Foix, también Esclarmunda, de acuerdo con los bailes de Tolosa, de Roca y de Alamán. Toda la comarca del Sabartez, Lordat, Rabat, Cabanes, Castellverdú, Pamiers, el Ers y el Fragosa, todo se alzará candente de ira y de venganza, al oír aquel antiguo grito de *¡Foix para siempre!* aquel grito que hace estremecer los Pirineos, dándoles vida, cuando retumba de eco en eco por sus agrias hondonadas. Sólo á vos os esperan. Una hoguera encendida entre las nieves eternas del Bidorta, debe ser la señal que anuncie á los nuestros la llegada del conde. ¡Venid, pues! ¿Qué aguardáis ya? Ha llegado la hora. Todo depende de vos, que con vos ¡oh conde! ó Montsegur se pierde para siempre ó para siempre se salva, y con vos y con Montsegur se pierde ó se salva la patria.

EL CONDE DE FOIX.

Es un delirio, Sicart. Ya este país no tiene fuerzas para renovar la lucha. Dos generaciones enteras lleva gastadas esta guerra, y todas las madres nos maldicen hoy. Todo está perdido y muerto. Ya no hay brazos para sostener un arma; ni una plaza, un castillo solo, un barrio siquiera, donde no tremole el estandarte de Francia. Ni en la tierra misma existe un solo palmo que no aparezca enrojecido... ¡Tan empapada está de sangre!... ¿Dónde puede hallarse hoy un hombre apto

para manejar un arma cualquiera para la lucha?... Todo está perdido, todo: generaciones enteras fueron sepultadas por el polvo de las batallas. Las hogueras de la Inquisición alcanzan á todas partes. ¿Por ventura hay un rincón de tierra, un pueblo, un hombre, que puedan ocultarse á sus pesquisas ó escapar á su brazo, á sus uñas y á sus llamas? Hace cuarenta años ya que sostenemos la guerra, guerra de sangre y de exterminio; implacable, sin tregua, sin piedad, con fiebre, con odio. Ya no es posible más. No es que acabe el ánimo; es la raza lo que acaba. ¡Vé, Sicart! Yo ya he muerto. Vé, y diles que es temeridad el sostenerse por más tiempo, y que á veces más valor se necesita para caer que para resistir.

SICART.

¡Señor, por Dios!.... ¡Por vuestro nombre! ¡Por el alma y por el espíritu de nuestra santa patria!

EL CONDE DE FOIX.

¡Montsegur está perdido, perdido para siempre! ¡Daría yo de buen grado mi sangre toda si salvarlo pudiera!

(SICART *queda consternado.* RAYO DE LUNA *se adelanta.*)

RAYO DE LUNA.

Ya oísteis á Sicart. A mí me toca ahora.

EL CONDE DE FOIX.

¿Y qué es lo que tú quieres?

RAYO DE LUNA.

¡Que me oigáis, oh conde!
Un día, allá, por entre la espesura
de los bosques que pueblan la Cerdaña,
espoloneando su caballo negro
un gentil caballero transitaba;

sin cota el pecho, sin cubrir la frente,
suelto el rojo capuz por las espaldas,
y del arzón colgando la cabeza
de un jabalí, trofeo de la caza,
viva en su sangre aún.
Era tu padre,
Ramón Roger *el Viejo*. Cabalgaba
solo y sin gente, porque cuando un conde
de Foix va solo, va con él... y basta.
¡Mas ay! nunca el valor y la nobleza
con la traición pudieron y la infamia.
Era al caer la tarde. Oscurecía,
avanzaba veloz la sombra parda,
y ocultos entre breñas y jarales,
su paso cautelosos aguardaban
los que, en acecho allí para él, tenía
su enemigo mortal Conrado de Aura.
Cayó el conde en el lazo, y de una torre
en la dura mazmorra lo encerraban.
Pasada ya la media noche, cuando
su muerte por instantes se acercaba,
abrir la puerta vió, y entrar por ella,
como estrella de amor y de bonanza,
tenue rayo de luz, que precedía
á una hermosa y gentil, gallarda dama.
—«Tu muerte quieren, pero yo tu vida,
dijo á Ramón Roger, Estela de Aura:
»celoso por amores que ya fueron,
»odio y rencor de tí mi esposo guarda,
»mientras que guardo yo dulces memorias,
»celosa de recuerdos que me abrasan.
»Véte y huye, Roger. Como otras veces,
»libre el paso hallarás, la puerta franca,
»y atado á la poterna el corcel negro
»que hoy para huir tendrá las mismas alas
»con que un día á mis brazos te traía,
»vivo tu amor y viva mi esperanza.»
Y él le dijo á su vez:—«Salvas mi vida;

»atiende pues, mi juramento, oh dama.
»Ni los míos ni yo, jamás, en tanto
»quede de Foix memoria ó recordanza,
»ni los míos ni yo faltarán nunca
»á los tuyos ni á tí. Sea sagrada
»la palabra que doy. Paz á mis huesos
»no otorgue Dios, si falto á mi palabra.
»Y si un día los tuyos á los míos
»amparo piden y su amparo no hallan,
»yo, mi sepulcro abandonando entonces,
»por ellos cumpliré, que un Foix no falta.»
Esto se cuenta que pasó entre el conde
Ramón Roger de Foix y Estela de Aura.

EL CONDE DE FOIX.

Y bien, ¿qué quieres decir con esto?

RAYO DE LUNA.

Quiero decir que es llegado ya el día de que cumplan los de Foix. Al amparo de los muros de Montsegur y de sus defensores, hay una dama llamada Estela de Aura, y con ella sus dos hijas que, según se dice, tienen sangre de Foix en sus venas. Si Montsegur se salva, se salvarán ellas también, y cumplido quedará entonces el voto de vuestro padre.

EL CONDE DE FOIX.

No puede ser.

RAYO DE LUNA.

¿No puede ser?

EL CONDE DE FOIX.

Todo es inútil. Perdido está Montsegur, perdido para siempre. La tierra es ya toda de Francia y de Roma, y ante la Inquisición ya no hay patria.

RAYO DE LUNA.

¿No queréis?

EL CONDE DE FOIX.

No puedo.

RAYO DE LUNA.

Dios hará, pues, un milagro para que se salven.

(Rayo de Luna *se dirige rápidamente al panteón de los condes de Foix y golpea la puerta de hierro con el puño tres veces seguidas, oyéndose retumbar los golpes en la profundidad. En seguida, aplicando sus labios á la cerradura, llama al conde viejo. El* Conde *y* Sicart *la observan con sorpresa.*)

RAYO DE LUNA. (*Llamando.*)

¡Ramón Roger!

EL CONDE DE FOIX.

¿Qué haces?

RAYO DE LUNA.

Llamo á tu padre. (*Llamando.*) ¡Ramón Roger, conde de Foix!

EL CONDE DE FOIX.

¿Estás loca?

RAYO DE LUNA.

Su tumba dejará. Dios negaría la paz á sus huesos si olvidara su juramento. Él vendrá, lo vas á ver. Vendrá, y pues que el hijo desdeña cumplir la promesa empeñada, el padre saldrá á cumplirla, que nunca faltó un conde de Foix á su palabra. (*Llamando.*) ¡Ramón Roger!

(*El* Conde *toma una resolución rápida, y acercándose á* Rayo de Luna, *la aparta arrebatadamente de la puerta, y dice, fija la vista en el panteón:*)

EL CONDE DE FOIX.

Dormid, dormid tranquilo en vuestra tumba, conde Ramón Roger, mi padre. Se cumplirá vuestro voto.

RAYO DE LUNA.

(*Con un arranque de alegría.*)

¡Bendiga Dios á quien honra á los suyos, honrando á la patria!

SICART.

¡Señor! ¡Señor!

EL CONDE DE FOIX.

Vé, pues, Sicart. No tardes. Que enciendan la hoguera en el Bidorta. El conde de Foix parte á la guerra, y si no puede vencer, sabrá morir al menos. ¡Vé, Sicart!

(*En el instante en que* SICART *se dispone á salir, tropieza con* CORBARIO, *que entra apresuradamente.*)

ESCENA IV.

EL CONDE DE FOIX, RAYO DE LUNA, SICART, CORBARIO.

CORBARIO.

Es tarde.

SICART.

¡Dios eterno!

RAYO DE LUNA.

¡Corbario!

EL CONDE DE FOIX.

¡Corbario! ¡Tú aquí!

CORBARIO.

Yo mismo.

EL CONDE DE FOIX.

¿De dónde llegas?

CORBARIO.

¡Oh conde, es tarde para vuestro noble sacrificio! Montsegur cayó.

RAYO DE LUNA.

¡Cayó!

CORBARIO.

Ya sus muros, destruidos y deshechos, ruedan por las profundidades del Abés.

SICART.

¡Oh patria infortunada!

CORBARIO.

Aquellas torres, rivales de las nubes; aquellas murallas que más que con cal, amasadas fueron con sangre; almenas, fosos, barbacanas, todo cae en estos momentos bajo el pico del cruzado. Quizá mañana no quede rastro del castillo.

SICART.

Pero ¿y ellos?... ¿Y los defensores de Montsegur?

CORBARIO.

Ya ni vestigio queda tampoco de ellos.

SICART.

¡Muertos!

RAYO DE LUNA.

¡Muertos!

CORBARIO.

La Inquisición estaba con los sitiadores.

EL CONDE DE FOIX. (*Con horror.*)

¡Quemados!

CORBARIO.

Ví volar sus cenizas por los aires.

EL CONDE DE FOIX.

¡Oh Corbario! ¡Y tú lo viste!

CORBARIO.

Lo ví desde la sierra, confundido entre la muchedumbre que con espanto y horror lo contemplaba... Lo ví... ¡Y vivo aún! Acercaos, y oíd... si es que tenéis fuerzas para oirlo como yo las tuve para verlo!

Junto al precipicio del Abés se levanta la esplanada escogida para lugar del sacrificio. Allí, á la vista del mismo castillo, testigo de sus glorias, vieron los prisioneros levantarse una pira formada con troncos de árboles resinosos y con los abrojos y maleza de las montañas. Allí estaban todos. Eran trescientos... ¡héroes nobilísimos de la gloria humana, últimos infelices mártires de la patria! Allí murieron todos, ¡todos! ¡Hecatombe humana, gigantesca, formidable, hoguera inmensa de víctimas como nunca se vió, y como nunca quizá vuelvan á verla ni los hombres ni los siglos!... ¡Yo, yo lo ví! ¿Cómo es posible que humanos ojos lo vean sin cegarse?...

Primeramente, un mar de fuego con rojas oleadas, vomitando llamas á torrentes por todas partes; después, una columna de humo, una nube negra arremolinándose por los aires, de entre la cual se escapaban chispas y centellas que se per-

dían en el espacio, como si fuesen las almas que volaban á los cielos. ¡Aun lo estoy viendo, aún! Al *Veni spiritus*, cantado por los obispos de Albi y de Narbona, por el clero y los franceses, verdugos de honor que rodeaban la pira, respondían á coro las víctimas que el fuego consumía, con el himno santo del amor y de la patria.

Todos perecieron allí. Allí concluyeron, en torno de su gran patriarca Beltrán de San Martín, los nobles caballeros que por espacio de tantos años y á costa de tanta sangre, tuvieron enarbolada siempre la bandera de la patria en las torres de Montsegur; y allí también morían entre las llamas, rodeando á Estela de Aura y á sus hijas, todas aquellas hermosas y gallardas damas, reinas un día en cortes de amor y gentileza, tiernas palomas arrancadas á sus dulces nidos por la discordia y por la guerra. Cuando otra vez vuelva á nacer el sol, ya allí no encontrará ni las erguidas torres, ni el glorioso pendón que tornasolaba con sus rayos. Sólo hallará en lo alto del picacho un montón de ruinas, y más abajo, en el valle, un puñado de huesos negruzcos y carbonizados. Es lo único que queda ya de Montsegur y de la patria. ¿Cómo es posible, pues, cómo es posible que cuando todos murieron ya, vivamos nosotros todavía?

EL CONDE DE FOIX.

No es posible. Tienes razón, Corbario.

(*Aparecen en lo alto de la escalera del convento*, IZARN *y los inquisidores, rodeados de monjes y servidores que llevan antorchas encendidas.*)

RAYO DE LUNA.

(*Que se apercibe de ello, dice al* CONDE:)

¡Inquisidores!

EL CONDE DE FOIX.

A tiempo llegan. Siempre acudieron los cuervos al olor de carne muerta.

(*Los inquisidores bajan á la escena, por la cual se extienden los guardias y hombres de armas de la Inquisición. El gran inquisidor,* Izarn, *es un hombre alto, enjuto de carnes, de facciones duras, de torvo ceño, frío, impasible. El* Conde *sale á su encuentro.*)

ESCENA V.

EL CONDE DE FOIX, RAYO DE LUNA, SICART, CORBARIO, IZARN, INQUISIDORES, MONJES, GUARDIAS.

EL CONDE DE FOIX.

Sé á qué vienes, Izarn. Te dijeron que el conde de Foix había muerto, y te engañaron. No vayas á profanar las tumbas buscando sus cenizas, pues vive aún. ¡Sí, aun vivo, Izarn! ¡Tú que me conoces, mírame! Yo soy el conde... Soy lo que era antes, creo lo que antes creía. Pertenezco á los míos, á los míos y á la patria, y pues que la patria ha muerto, ya vivir no quiero, que sólo para vivir y morir con ella fué creada la casa de Foix. ¡Llevadme al fuego, que todo lo purifica! Al purificarme, lavará la mancha del pecado que cometí el día que pacté con vosotros. ¡Aventad mis cenizas! ¡Que los vientos las esparzan por los Pirineos! Acaso algún día se vean éstos coronados de nobles vengadores de la patria, nacidos de ellas. ¡Aventad mis cenizas, aventadlas! Ahora lo deseo si antes no lo quise, porque al extenderse por la áspera cordillera de estos montes, dejarán amplia memoria de Foix, memoria que los venideros invocarán un día como grito de salvación y de guerra para

lanzarse contra vosotros, levantando con ella los Pirineos y con los Pirineos levantando la patria!

IZARN. (*Friamente.*)

Llevadle, pues.

RAYO DE LUNA.

(*Arrojando el traje de peregrina y apareciendo de juglaresa.*)

Y á nosotros con él, que suyos somos y de la patria.

IZARN.

(*Con la misma impasibilidad.*)

A todos.

(*Los guardias rodean á los prisioneros y se los llevan.*)

IZARN.

¡El conde en nuestro poder y Montsegur destruido! Ya el país es nuestro. ¡Honor á Roma!

CAE EL TELÓN.

CUADRO TERCERO

LA JORNADA DE PANISSARS

(1285)

PERSONAJES.

EL REY D. PEDRO III DE ARAGÓN *el grande*, QUE NO HABLA.
RAYO DE LUNA, MUJER YA DE MÁS DE 80 AÑOS.
LISA, DONCELLA SICILIANA VESTIDA DE HOMBRE Y CONOCIDA POR *Lisardo*, ALMOGAVAR.
EL ALMIRANTE ROGER DE LAURIA.
EL CONDE DE FOIX (ROGER BERNARDO III DE ESTE NOMBRE, X CONDE DE FOIX.)
LLOMBARD, ADALID DE LOS ALMOGAVARES.
ULLRICH, ALMOGAVAR.
RIUSECH, ALMOGAVAR.

Almogavares, barones, caballeros, escuderos, pajes, hombres de armas, hombres y mujeres del pueblo.

La escena pasa en los Pirineos durante la noche del sábado al domingo después de San Miguel del año 1285.

En febrero de 1213 aconteció la célebre y funesta batalla de Muret, pereciendo en ella el rey de Aragón D. Pedro *el Noble,* que había acudido en auxilio del conde de Tolosa y demás señores provenzales.

La cruzada de la Iglesia, y con ella Simón de Montfort, jefe de los aventureros franceses, triunfaron por el momento; pero entónces aquella guerra llamada *de los albigenses*, comenzó á tomar un nuevo carácter, de más gravedad aún y de extraordinaria trascendencia.

Pudo verse de un modo claro y evidente que Simón de Montfort, y después de su muerte su hijo Amauri, extendían su dominación pasando por encima de todo, y cuidando de sus intereses propios, mejor que de los de la Iglesia. La cuestión de dogma quedó relegada: sólo se atendía á la conquista y al pillaje. Y todavía, para más gravedad, la corte de Francia, que hasta entonces había permanecido retraída en cierto modo, sin tomar una parte directa en la invasión meridional, creyó que era llegado para ella el momento de intervenir. Alarmado Felipe Augusto por la importancia de las conquistas de Montfort y por su influencia, como brazo y espada de la Iglesia romana, se decidió á impedir la formación de un nuevo reino de Aquitania, haciendo valer los derechos de la corona de Francia sobre el mediodía de la Galia.

Desde aquel momento Francia marchó con paso firme y seguro á la realización de su ideal, que consistía en el dominio del Pirineo.

Los barones que formaban la liga pirenaica y la nacionalidad meridional, no se dieron por vencidos con la malhadada rota de Muret, y todavía intentaron supremos esfuerzos, pero acabó por ser todo inútil. La lucha fué pertinaz, inmensos los sacrificios, dura y porfiada la contienda, muchos los desastres, innumerables las víctimas, tremendas las catástrofes. Todo resultó vano para el sostenimiento de la patria provenzal. La guerra que había comenzado con carácter religioso para extirpar la llamada herejía albigense, tomó el carácter de raza, de dominación y de conquista. Uno tras otro fueron desapareciendo los grandes barones y las casas señoriales que formaban la liga pirenaica, vencidos los unos, desalentados los otros, fallecidos los más, acabando la mayoría por entrar en pactos con el monarca francés. Francia se hizo dueña de todo, excepción hecha, por el momento, de las comarcas que eran todavía de la casa de Aragón.

El Languedoc, la Provenza, el Mediodía todo, asistían con profundo duelo al establecimiento de los franceses en una tierra, á la que eran extraños y que les rechazaba. Así es que por los años de 1271, varios barones coaligados se ofrecieron al entonces aun infante aragonés D. Pedro (más adelante Pedro III *el Grande*) instándole para ponerse á su cabeza y reclamar el Languedoc, al que tenía derechos legítimos la corona de Aragón. Es indudable que el joven príncipe aceptó, llegando á reunir fuerzas para disputar á Felipe el Mediodía de la Francia; pero su padre Jaime *el Conquistador*, que había puesto su firma al pie del tratado hecho con San Luis, preocupado con otros proyectos y no queriendo tener por adversario en aquellos momentos á Felipe *el Atrevido*, ya entonces rey de

Francia, se opuso á los proyectos de su hijo y no le permitió llevarlos adelante.

Llegó en esto el año 1276 en que murió Jaime *el Conquistador*, y D. Pedro ocupó el trono de Aragón, siendo solicitado al poco tiempo por los sicilianos que vinieron á pedirle su apoyo, ofreciéndole el trono de aquellas islas.

Conocida es de todos la sangrienta revolución que ocurrió en Sicilia el año 1282, iniciada en Palermo al toque de vísperas con la matanza de los franceses que tenían tiranizada aquella isla bajo el yugo del rey Carlos de Anjou, á quien los sicilianos apellidaban Carlos *sin merced*. Las llamadas *Vísperas sicilianas* dieron por resultado que los principales barones y prohombres de Sicilia, cansados ya de sufrir bajo el poder tiránico de Carlos de Anjou, ofreciesen el trono á Pedro III de Aragón, impetrando su auxilio para librarles de Carlos de Anjou, quien se había presentado con gran golpe de gente ante Mesina, al objeto de recobrar su perdido reino. Aceptó D. Pedro, y con sus barones, sus huestes, sus almogavares y su flota llegó á Palermo, donde fué recibido con grande entusiasmo y proclamado rey de Sicilia, ofreciéndose á guardar y conservar *las buenas costumbres del rey Guillermo*.

Sostúvose D. Pedro en Sicilia con gloria para él y para sus armas, y logró asegurar también aquel trono para su casa, no sin atraerse las iras del papa Martín V, quien, ofendido al ver que se arrojaba de Sicilia á su protegido Carlos de Anjou, desligó á los súbditos del monarca aragonés de su juramento de fidelidad y excomulgó á D. Pedro, suprimiéndole el título de rey, siendo entonces cuando éste contestó irónicamente al anatema del Padre Santo, diciendo que en adelante se apellidaría *Pedro, caballero aragonés, padre de reyes y señor del mar*.

Felipe de Francia *el Atrevido*, que tenía pretensiones al dominio de los Pirineos, creyó que aquel era el momento oportuno para realizar las ideas que un día tuvieron los Carlovingios respecto á llevar hasta el Ebro las fronteras de Francia. Encontró al Santo Padre dispuesto para ello. Martín V deseaba vengarse del rey D. Pedro, y abrazó por completo los proyectos de Felipe, que quiso sentar á su hijo segundo en el trono de Aragón para completar la conquista de los Pirineos.

Excomulgado ya D. Pedro, el papa dió el reino de Aragón á Carlos, hijo segundo del rey de Francia, y entonces este último, armado con la bula pontificia, se dispuso en són de cruzada á invadir los dominios aragoneses. Se trataba llanamente de hacer con Cataluña y Aragón lo que se había hecho con el Mediodía de Francia, dando á la expedición el verdadero carácter de cruzada y marchando con ella un cardenal legado del Papa. Formidables aprestos se hicieron, púsose bajo pie de guerra un gran ejército, y Marsella, Aigues Mortes, Génova y Narbona vieron en sus puertos grandes flotas dispuestas á trasladar trescientos mil hombres á Cataluña. Ciento veinte galeras debían proteger estos buques de trasporte; Felipe fué á recoger el oriflama á Saint Denis, y partió con sus dos hijos, Carlos y Felipe *el Hermoso*, llevando en su compañía al legado pontificio.

Los preparativos inmensos de esta empresa, al par que la aplicación de las indulgencias concedidas á los cruzados, dieron bien á conocer la importancia que se daba á la expedición y al éxito que de ella se esperaba. Era renovar verdaderamente las grandes empresas de los Carlovingios.

El rey D. Pedro, con valor y heroísmo, se preparó para la defensa, reconciliándose con los barones aragoneses y presentándose á ocupar los

Pirineos con cuanta hueste pudo para impedir el paso á los franceses. Fué esto en 1285.

La nobleza catalana, especialmente la que tenía sus dominios en la zona pirenaica, se puso resueltamente al lado de su rey, y las sierras del Pirineo se erizaron de tiendas, de campamentos, de hombres de armas y de toda clase de huestes y milicias, dispuesto todo para defender la nacionalidad amenazada tras de aquellas murallas naturales que tienen por almenas inaccesibles é inexpugnables sierras. D. Pedro, con la flor de su gente, se situó en el collado de Panissars, que domina el sitio donde está hoy situado el castillo de Belle-Garde, sobre el cual se elevaba entonces todavía la torre de Pompeyo.

Los franceses llegaron al pie de aquellos montes, sin atreverse á franquearles viéndoles tan formidablemente defendidos, y permanecieron quince días en prudente espectativa, limitándose por el pronto Felipe *el Atrevido* y el Legado á enviar un mensaje al rey D. Pedro amonestándole para que cediese la corona al que por el Papa había sido nombrado rey de Aragón.

—Mis antepasados, contestó con orgullo D. Pedro, conquistaron estas tierras con su sangre, y al mismo precio deben adquirirlas los que desposeerme quieran de ellas.

El monarca francés mandó atacar entonces el collado de Panissars, pero antes de que sus gentes pudieran llegar al campamento del rey de Aragón, los almogavares se arrojaron sobre los franceses, haciendo en ellos gran destrozo y obligándoles á retroceder.

Perdida estaba aquella expedición tan laboriosamente combinada y con tanto estruendo emprendida, si los religiosos de un monasterio próximo no hubiesen indicado un paso por el cual pudiesen penetrar los franceses en Cataluña, burlando la vi-

gilancia del rey D. Pedro, quien, sorprendido y engañado, hubo de abandonar su línea de defensa.

Franqueados los Pirineos, no le fué difícil á Felipe ocupar todo el Ampurdán, llegando hasta los muros de Gerona, á la cual puso sitio.

El peligro era grave para el rey de Aragón; pero, afortunadamente para él, todo el país se puso en armas, dispuesto á defender la integridad nacional. Tres meses habían trascurrido apenas desde la entrada de los franceses en Cataluña, cuando comenzó para ellos la época de los desastres y de las desventuras. Las flotas francesas fueron desbaratadas en la mar por los almirantes aragoneses Roger de Lauria y Ramón Marquet, mientras que por tierra sus destacamentos eran vencidos por los señores aragoneses y catalanes, y el grueso de su ejército, falto de víveres y municiones, se veía diezmado al pie de los muros de Gerona.

Felipe *el Atrevido*, al pasar revista á su hueste, encontró que de sus trescientos mil combatientes, no le quedaban más que tres mil caballos y cuarenta y tres mil hombres. Aun cuando llegó á entrar en Gerona, por capitulación honrosísima de sus defensores, no fué para hacerla teatro de sus glorias, sino hospital de sus miserias, llegando á caer él mismo grave y peligrosamente enfermo. A últimos de setiembre se decidió el ejército francés á emprender la retirada, abandonando una empresa que tan cara le costaba. Los restos de aquel ejército poderoso emprendieron el camino del Rosellón, escoltando la litera en que iba moribundo el rey de Francia; pero, ya esta vez, no debía facilitarles la traición el paso de los Pirineos. El rey D. Pedro ocupaba todos los desfiladeros, todos los puntos franqueables, con sus tropas y con sus terribles almogavares.

Perdidos podían considerarse el ejército francés, la nobleza, el Cardenal Legado y el rey Felipe

mismo, si D. Pedro no se hubiese decidido, con gran hidalguía y generosidad caballeresca, á salvar al monarca, al Legado y á sus barones. Felipe *el Hermoso*, el heredero del trono de Francia, que comprendía la gravedad de la situación, le envió un mensaje suplicándole, en nombre de su hermana Isabel, reina de Francia, que salvara y diera paso libre á la familia real, al Cardenal Legado y á la corte. D. Pedro lo prometió y cumplió su palabra.

Para mejor librarse de la venganza de los aragoneses y catalanes, Felipe *el Hermoso* hizo circular la noticia de que su padre había fallecido y que la litera no llevaba un enfermo, sino un cadáver. La estratagema triunfó. Cuando la litera con cortinas negras apareció en lo alto del collado de Panissars, los catalanes y aragoneses, dueños de los pasos y desfiladeros, intentaron caer sobre la guardia; pero D. Pedro les detuvo impidiéndoles caer sobre la escolta, que no hubiera podido defenderse. En vano los almogavares, con su brutal fiereza, se arremolinaban en torno suyo y le gritaban:—«¡Señor, demos en ellos! ¡Señor, es vergüenza que les dejemos el paso libre! ¡Señor, son nuestros!» Don Pedro, fiel á su palabra, les iba conteniendo hasta que, agotadas ya sus fuerzas, ruegos, amenazas y elocuencia, no tuvo más recurso que dejarles el campo libre, sobre todo después que Roger de Lauria, su almirante, con muchos almogávares y los mil hombres de marina que había traído de sus galeras, cayó sobre los franceses haciendo en ellos gran destrozo y matanza.

Por fortuna, ya la litera y el cuerpo principal habían pasado. D. Pedro, empujado por su ardor bélico y por los que en torno suyo le hostigaban, hizo desplegar su señera, movido por la fatalidad de los hechos, superior á toda humana previsión, y gritando: «¡Aragón! ¡Aragón!» dejó que los suyos

siguieran el ejemplo de Roger de Lauria y de sus gentes.

La matanza de franceses fué espantosa, y así es como acaeció aquella célebre y gloriosa jornada de Panissars que, siendo al propio tiempo venganza de Muret y de Provenza, afirmó la libertad de los Pirineos y aseguró la independencia de la corona de Aragón.

En estos últimos sucesos, en esta jornada de gloria, es donde el autor ha ido á buscar el fin de su trilogia ó de su poema dramático, al que ha dado por nombre *Los Pirineos*.

LOS PIRINEOS. CAMPAMENTO DE ALMOGAVARES EN EL COLLADO DE PANISSARS.

En el fondo de la escena, y al pie de una colina, una tienda de campaña á cuya puerta, en torno de una hoguera, hay varios almogavares calentándose, mientras que otros se pasean por la escena, apareciendo ó desapareciendo según convenga. Un grupo de ellos está jugando á dados, en el suelo. Algunos aparecen descansando tendidos bajo los árboles.

En el proscenio, junto á un grupo de árboles, una huesa, que está terminando de abrir *Rayo de Luna* con el azadón.

Rayo de Luna es ya una mujer anciana, de más de ochenta años, pero entera y fuerte todavía, revelando por medio de sus facciones su energía, resolución y carácter. Sus cabellos, escasos ya, son enteramente blancos y caen sueltos sobre sus hombros. Viste el traje de las montañesas, y tiene á mano, junto á la huesa, una capucha con la que se cubre en momentos dados, cuando baja al proscenio.

La tarde está al caer y comienza á ser de noche, entendiéndose que la acción dura desde este instante hasta las primeras horas de la mañana.

ESCENA PRIMERA

RAYO DE LUNA, *cavando en la huesa y cantando la canción de* LA MUERTE DE JUANA *del primero y segundo cuadro.*— LISARDO *que se halla de centinela, algo apartado, está oyéndola con mucha atención apoyado en su azcona.—Así que* RAYO DE LUNA *cesa en su canto, entra en escena el adalid* LLOMBARD, *que llega del lado contrario al campamento, y* LISARDO *al verle se adelanta á recibirle.*

RAYO DE LUNA. *(Cantando.)*

Se marcharon mis amores
á lo alto de la montaña...
¡Ay, pobrecita de mí!
A lo alto de la montaña.
Cuando mis amores vuelvan
ya estaré fría y helada...
¡Ay, pobrecita de mí!
Ya estaré fría y helada...
Después de muerta, enterradme
en el fondo de la cava...
¡Ay, pobrecita de mí!
En el fondo de la cava.

LISARDO.

(Viendo aparecer al adalid y adelantándose á recibirle.)

Guardeos Dios, adalid.

LLOMBARD.

Y á tí también te guarde, Lisardo. ¿Es esta la hora de tu guardia?

LISARDO.

Está ya terminando.

LLOMBARD.

¿Ocurre algo?

LISARDO.

Hace un momento llegó de la Junquera un mensajero que pasó cautelosamente por junto al campo francés, y nos trajo nuevas.

LLOMBARD.

Cuéntame.

LISARDO.

Cuenta que la hueste está perdida, que los

franceses, entregados por completo á su ruina y desaliento, sólo tienen cifrada en la fuga su esperanza. Parece que hoy mismo, esta misma noche, sin falta, se proponen levantar tiendas, y aquí los vamos á tener á la hora en que canta el gallo.

LLOMBARD.

Por esta nueva no ganas albricias, Lisardo. La sabía ya. Precisamente me llamaron há poco al campo del rey, sólo para dármela; pero, como yo tengo suelta la lengua, ya dije al almirante todo lo que se me ocurrió.

LISARDO. (*Con verdadera alegria.*)

¿Visteis al almirante Roger de Lauria?

LLOMBARD.

Le ví, y también al rey.

LISARDO. (*Con entusiasmo.*)

¡Al rey!

LLOMBARD.

Muchacho, observo que cuando hablas del rey te exaltas siempre.

LISARDO.

(*Dejándose arrastrar por su corazón.*)

Porque es mi Dios.

LLOMBARD. (*Sorprendido.*)

¡Tu Dios!

(LISARDO, *al conocer que ha cedido á impulsos irresistibles del corazón, teme ser descubierto, sobre todo viendo que* LLOMBARD *le mira de hito en hito, y procura reprimirse dando otro giro á la palabra comprometedora que partió de sus labios.*)

LISARDO.

El de mi patria. ¿No soy yo de Sicilia? Y por ventura ¿no es él, nuestro rey, quien fué allá á librarnos de Carlos *sin merced?* Su gloria es gloria de mi patria, y también lo es mía; y solamente por esto, porque libertó á mi patria y nos conserva las antiguas costumbres del rey Guillermo, por esto le amo, por esto con alma y vida me hice almogavar, sólo para seguirle, sólo para verle de lejos, sólo para darle mi sangre si necesita de ella; que quien libró de servidumbre á mi país, merece que le proclamen rey de Aragón y de Sicilia, y rey de Francia, y rey de todo el mundo.

LLOMBARD.

Mozo, te explicas y hablas como un sabio... ¡Si yo ya lo decía!... Y por cierto que lo dije muchas veces... Te pareces á un paje más que á un almogavar. Tu manera de hablar... tu figura... tu porte... tus modales y costumbres... ¡Si pareces una muchacha!... Pero, en fin, tienes valor y ánimo. Te vi á prueba alguna vez, y con el tiempo te irás formando.

(LISARDO, *que está inquieto y receloso, busca manera de dar nuevo giro á la conversación, y aprovecha un momento en que oye tararear á* RAYO DE LUNA *la canción provenzal.*)

LISARDO.

Llombard, decidme, si es que lo sabéis. ¿Quién es aquella mujer que hoy pasó todo el santo día cantando y abriendo una huesa?

LLOMBARD.

Es *Rayo de Luna,* la gitana. Dicen que tiene muchos años, muchos, más de los que hacen falta. Es vieja, muy vieja. También se cuenta que allá, en los remotos tiempos de su juventud, estuvo á

punto de ser quemada viva, salvándose tan sólo por un milagro. Yo no lo sé... no lo sé... pero las gentes dicen que cuando estaba ya al pie de la hoguera, donde por orden de la Inquisición iba á ser quemada, desapareció de repente, desvaneciéndose por el aire. Así lo cuentan... Y también dicen que está loca, pero esto no importa, porque yo sé que los locos están protegidos por Dios. Por último, es una mujer muy entendida, que sabe los secretos y las historias de todo el mundo.

(*Viendo á una pareja de almogavares que se acerca para relevar á* LISARDO.

Y adiós, muchacho, pues que ya vienen á relevarte.

(*Releva á* LISARDO *otro centinela.* LLOMBARD *se acerca á* RAYO DE LUNA, *que abandona su faena para conversar con él.*)

ESCENA II.

RAYO DE LUNA.—LLOMBARD.

(RAYO DE LUNA *abandona su trabajo después de las primeras palabras cruzadas con* LLOMBARD, *se separa de la huesa, se cubre con su capuchón, y baja al proscenio con el adalid.*)

LLOMBARD.

¿Qué estás haciendo ahí, Rayo de Luna?

RAYO DE LUNA.

Cavar y rezar.

LLOMBARD.

Pero ¿en qué te ocupas?

RAYO DE LUNA.

¿Pues no lo ves? En abrir una huesa.

LLOMBARD.

¿Será para nosotros?

RAYO DE LUNA.

Para vosotros no, adalid. Para mí.

LLOMBARD.

¿Para tí?

RAYO DE LUNA.

Para mí.

LLOMBARD.

¡Para tí! ¡Qué estás hablando! ¿Para tí?... Pues qué, ¿no eres inmortal?... Todo el mundo lo dice. Dicen que tú y el Pirineo nacisteis juntos el mismo día. Tan vieja como él eres tú. Y también dicen que vivirás tanto como él.

(Rayo de Luna *hace un movimiento de desdén.*)

Dime, aquí, en confianza... Todo puede decirse en vísperas de un combate, todo debe confesarse... ¿Cuántos años tienes?... ¿Tres mil?

RAYO DE LUNA.

Según contáis vosotros, tengo más de ochenta; pero tengo más de tres mil, si yo los cuento.

LLOMBARD.

Te creí hija del Pirineo.

RAYO DE LUNA.

No soy su hija. No es aquí donde yo nací, sino en Granada; pero aquí me trajeron cuando niña, y de entonces más los Pirineos fueron mis padres... Vivo en ellos, y ellos en mí. Yo amo estos montes,

y los siento; que de ellos y para ellos vivo. Sé sus historias, conozco sus leyendas y sus gestas, como conozco todos los rincones de estas sierras: sé el nombre de cada roca y de cada caverna, el paso de cada collado, el curso de cada río, y hasta sé cuántos nidos tiene cada árbol. Para mí no hay nada secreto en estos picos. ¡Si hasta sé lo que sienten... lo que piensan! porque... atiende á lo que te digo, Llombard, atiende... Estos montes... ¿oyes?... (*Inclinándose al suelo, y queriéndole hacer prestar el oído.*) Respiran, viven... tienen un corazón, y un pensamiento, y un alma.

LLOMBARD.

Pero, mujer, por Dios...

RAYO DE LUNA. (*Interrumpiéndole.*)

Sé lo que decirme quieres. Sé que todos, y tú con ellos, me creéis loca.

LLOMBARD.

Yo no digo...

RAYO DE LUNA.

Pero lo sientes. Oyeme ahora. En víspera de un combate todo se confiesa, tú lo dijiste. Oyeme, pues, si te place... y créeme loca. Los Pirineos tienen corazón... y viven. Cuando salieron de la mar, fué para ser libres, para tener libertad... y para darla. Cuando vine por vez primera, brotaban aquí todas las fuentes de la vida. En cada colina un castillo con bandera desplegada; en cada castillo un paraíso; cada hombre un pensador, un trovador ó un héroe; cada dama una reina hechizadora de amor y gentileza; cada *Puy* un centro de fiesta y de gala; cada iglesia un santuario de fe viva; cada abadía un templo de ciencia, y cada pueblo un espejo de libertades y franquicias. Todo se

perdió, todo se perdió aquel día... Viéronlo mis ojos y aun lo ven... el día aquel en que vinieron los franceses con la cruz del Santo Apóstol en su pecho, y Simón de Montfort con ellos y con ella; Simón de Montfort, fiera golosa que nunca tuvo perdón ni en el alma ni en los labios; Simón de Montfort que no fué el brazo, sino el rayo de la Iglesia. Murió la patria, la malhadada y esplendente Provenza, espejo de honor y luz de toda gloria, la noble heredera de la Roma antigua, la que los Pirineos consideraban como su hija, canéfora gentil; la que, como Grecia, llevaba la urna de los amores que los aires mensajeros esparcían por los espacios. Todo lo pasaron á cuchillo: pueblos, castillos, ciudades; la noble Carcasona; la indomada Beziers; la madre Tolosa, hija que fué y también rival de Atenas; el gran castillo de Foix, que cuando izaba en sus torres su pendón de guerra alzaba en vilo los Pirineos; y sobre tanta muerte y desventura tanta, sobre tanta ruina y tanto incendio, todavía los vientos esparcían las cenizas de los trescientos nobles mártires á quienes mandaba quemar la Inquisición en la pira de Montsegur. Todo se perdió, Llombard, castillos y villas, ciudades, pueblos y patria... Sólo quedaron los Pirineos, y recluida en ellos la libertad, la patria de las almas.

(LOMBARD *hace ademán de hablar, pero* RAYO DE LUNA *le para, y sigue.*)

Pero se hará venganza, pronta venganza, Llombard, te lo juro. Todas estas sierras, que hoy han visto al francés, claman venganza. Precisamente para esto trajo Dios aquí á los franceses. El collado de Panissars ha de ser su sepultura. Para esto también os trajo á todos vosotros, para que no quede en vida uno solo de ellos. El rey D. Pedro es el elegido de Dios, y no en vano recuerda la infausta jornada de Muret en que murió lu-

chando el rey su abuelo. Hoy serán los Pirineos su revancha, y vengados han de quedar hoy, al romper el alba, Muret, la Provenza y los Pirineos.

(Llombard *trata de interrumpir otra vez, pero* Rayo de Luna *sigue sin dejarle hablar.*)

Y también hoy, adalid, no lo dudes, se cumplirá la profecía de aquel conde de Foix que decía al morir: «Aventad ya mis cenizas, que al extenderse por las agrias sierras del Pirineo, dejarán amplia memoria de Foix, memoria que un día invocarán los venideros como grito de salvación y de guerra, cuando para vengarse de vuestros odios alcen con ella los Pirineos y con ellos la patria.»

LLOMBARD.

Pero yo puedo decirte que hoy...

RAYO DE LUNA.

(*Molesta al verse interrumpida y no dejándole seguir.*)

Oye y calla, que Dios hizo á los hombres de dos clases: á los unos para saber y hablar, y á los otros para callar y oír. Calla y oye... Te dije que los Pirineos tenían un alma. ¿Sabes tú por qué levantan tan altas sus sierras? Para acercarse á Dios, para enseñaros á todos cuantos lo ignoráis, que la fe salva... ¿Sabes por qué mantienen fuego oculto en sus entrañas? Porque el fuego es el amor, que purifica; el amor puro que eleva el corazón y lo remonta como hostia consagrada hasta las nubes, en holocausto al Dios del cielo y de la tierra... ¿Sabes por qué tienen tradición y timbres, y leyendas, y glorias, y alcurnia? Porque en los Pirineos está la patria, la patria verdadera, la que siente y habla la lengua de la tierra lemosina, la que, dulce, risueña y amorosa, teniendo por centro y corazón los umbríos Pirineos, extiende sus brazos del uno y del otro lado para estrechar á la mar latina en un

amante y tierno abrazo... ¿Y sabes, finalmente, por qué me viste cavar mi huesa? Porque cuando hoy el rey D. Pedro haya derrotado al francés, cumpliendo con la misión que se impuso en Muret el rey su abuelo, quedará proclamada para siempre la libertad de los Pirineos. Esto sólo aguardo para terminar mi vida. Libres los conocí, y quiero dejarlos libres. Por esto, tan pronto como vosotros hayáis arrojado de estas tierras á los franceses, verdugos en Foix y en Montsegur, yo me sepultaré en mi huesa, y antes de cerrar mis ojos para siempre más, dirán mis labios:—«Yo viví ya. Los Pirineos son libres.»

LLOMBARD.

(*Logrando hablar, por fin.*)

Pues mira, Rayo de Luna, si esperas esto, tiempo te queda para esperar.

RAYO DE LUNA.

¿Qué estás diciendo?

LLOMBARD.

Digo lo que sé. El rey D. Pedro no lo quiere.

RAYO DE LUNA.

¿Y qué es lo que el rey D. Pedro quiere?

LLOMBARD.

Quiere que los franceses crucen los Pirineos sin obstáculo ni peligro, y les asegura el paso. Me lo dijo el almirante, y tal es la orden.

RAYO DE LUNA. (*Cada vez más sorprendida.*)

¿La orden de qué?

LLOMBARD.

De respetarles. Dicen que el rey de Francia

viene enfermo, ó muerto, en su litera, y que el príncipe su hijo pidió al rey D. Pedro guiaje y salvoconducto para él y para su ejército.

RAYO DE LUNA.

¿Y el rey consintió?

LLOMBARD.

Parece que quiere vencerlos con la clemencia, más que con la ruina. Yo no lo entiendo así, pero lo mandan.

RAYO DE LUNA.

¿Y para esto vinisteis con tanto estruendo de armas y de gente á ocupar todos los pasos del collado de Panissars, con intento de oponeros?

LLOMBARD.

(*Pensativo, mirando al campamento de su gente, á quien señala.*)

¡Cuando yo trasmita á los míos la orden que me dieron!

RAYO DE LUNA.

¿No lo saben aún?

LLOMBARD.

No, no lo saben todavía, pero el almirante me dió ya la orden. El señor rey hizo pregonar por el campo que todo el mundo siguiese su señera y que nadie fuese osado á combatir, como ella antes no combatiera, á menos que al romper el día viniese cierta seña á deshacer la orden.

RAYO DE LUNA.

¿Y qué seña es esa?

LLOMBARD.

No puedo revelarla. Me lo dijo el almirante... y mudo.

(*Llevando sus dedos á los labios como para cerrarlos.*)

RAYO DE LUNA.

Me parece que los propósitos del rey no se cumplirán.

LLOMBARD.

El rey lo manda, y orden del rey es ley.

RAYO DE LUNA.

La ley divina dice que se ha de acabar con los franceses... y este es el momento. Nunca mejor ocasión.

LLOMBARD.

Pero la ley...

RAYO DE LUNA.

Ni es ley, ni puede serlo... y cuando falta la ley, hay la justicia. Vete tranquilo con los tuyos, y no temas. Hoy acabaremos con los franceses, y... voy á terminar mi huesa. ¡Adiós!

LLOMBARD.

¡Adiós!

(LLOMBARD *al despedirse de* RAYO DE LUNA *y al marcharse, se cruza con* LISARDO, *que atraviesa la escena dirigiéndose al campo, y le saluda.*)

LLOMBARD. (*A* LISARDO.)

¡Adiós, muchacho!

ESCENA III.

RAYO DE LUNA, LISARDO.

(RAYO DE LUNA *que se dirigía hacia la huesa, oye el* ¡Adiós, muchacho! *del adalid, se vuelve, ve á* LISARDO *que se dirige al campo, y le llama, movida por repentina idea.*)

RAYO DE LUNA.

¡Muchacha!

(*Sorprendido* LISARDO *al oirse llamar de este modo, no puede contener un movimiento de sobresalto, y dice, dirigiéndose á* RAYO DE LUNA.)

LISARDO.

¿Es á mí?

RAYO DE LUNA.

A tí. ¿Quieres que te llame Lisa?

LISARDO.

(*Cada vez más sorprendido y atónito.*)

No os conozco. ¿Quién sois vos?

RAYO DE LUNA.

(*Con gran serenidad y dominando la situación.*)

Quién eres tú, pregunta. (*Momento de silencio en que las dos se miran de hito en hito, hasta que* RAYO DE LUNA *prosigue:*) Allá, en la hermosa tierra de Sicilia, una gentil doncella, casta y pura como el rocío virgen al nacer el alba, vió al rey el día que el rey entró en Mesina. Día fué aquél de gala para los cielos y para la tierra. Rayos de oro, que no de sol, iluminaban los azules espacios de un cielo despejado, y de aromosos hálitos y de dulces brisas se llenaban

la tierra y la ciudad, el mar y los aires. El rey entró, alzadas las señeras, tapizada la ciudad con paños de oro, bajo el tálamo de plata que con lanzas doradas sostenían los caballeros y los pajes, al sonante toque de trompetas y cuernos marinos, rodeado de toda su corte y de toda su pompa, ginete en el caballo que llevaban de las riendas los más nobles y preclaros ciudadanos, y seguido de toda su hueste y acompañamiento de almogavares, sirvientes, señores y cónsules.

Y mientras tanto, sus almirantes entraban en el puerto, ceñida la frente con el lauro de la victoria, al són de los cuernos marinos, remolcando las galeras cautivas con la popa al revés y con las vencidas señeras del rey Carlos á rastras por el mar.

Así entraba el rey en la ciudad; así lo recibían con todos los esplendores del sol de Italia durante el día y por la noche con ardientes luminarias de canela, cera, hachones y teas, que prolongaban la luz diurna entre las sombras; así le veía pasar la doncella de Mesina, y así, así fué como la doncella se prendó del rey. Las mariposas se enamoran de la llama. Hechizada, le seguía por todas partes, fiestas, cañas y torneos, y cuando llegó la hora en que el rey hubo de abandonar á Sicilia, siguióle también sin vacilar, decidida á los peligros y á los combates, como antes á las fiestas, y como sigue la mariposa á la llama. Disfrazóse de hombre para no dejarle, y se hizo almogavar sólo para seguirle.

La doncella se llamaba Lisa en Sicilia, y aquí el almogavar se llama Lisardo. ¿Es esta tu historia?

(*Durante esta relación, una lucha interna de encontrados sentimientos ha estado combatiendo el corazón de* Lisardo, *quien acaba por decidirse de repente á confesarlo todo.*)

LISARDO. (*Con resolución.*)

Cierto. Esta es. No sé quién sois, ni se me alcanza cómo y para qué sabéis mi historia, pero

tengo confianza en vos y á vos me entrego. Esta misma tarde os oí cantar la canción provenzal que en mi niñez me enseñaba mi madre, que fué, sin duda como vos, hija de la hermosa Provenza, de esa infeliz Provenza maltratada por los mismos verdugos de Sicilia, de que un día nos libertó el rey D. Pedro. No sé quién sois, no lo sé, ni saberlo quiero; pero fío en vos. Yo soy una infortunada á quien arrastra el corazón.

RAYO DE LUNA.

Muchacha, el corazón es un enemigo que va con nosotros, y de quien no se puede huir porque es de casa... Me preguntas quién soy. Soy una leyenda, como otra igual no tuvieron jamás los Pirineos. Unos me creen hereje, otros loca, los unos iluminada y los otros bruja. No soy nada de esto. Soy un alma. Yo creo en Dios, el gran Creador excelso que ha creado el cielo, la fe, el alma, el aire, el pensamiento, el amor, todo lo que es invisible y eterno. Creo en él, y le amo. Soy la tradición viva y ferviente de este país, y ví sus desventuras, y ví cómo cayó sobre él la férrea clava del gran Inquisidor y de los franceses. Ví su muerte y su ruina, lo ví... y quiero vengarle. Ya sabes pues quién soy. Tú, Lisa, eres provenzal. (*Movimiento negativo de* LISARDO.) Es lo mismo. Tienes su sangre. Lo fué tu madre. Cuento con tu auxilio.

LISARDO.

Sí, contad con él.

RAYO DE LUNA.

Acabo de saber que quieren dejar paso libre en su retirada á los franceses, y esto no debe ser. Si tú me ayudas, muchacha, derrocaremos su plan. (*Señalando el campamento.*) Todos aquellos son almogavares. Hay que alentarles en la idea de no abrir

paso; que, como ellos quieran, ni un solo francés saldrá de aquí con vida.

LISARDO.

Contad conmigo. Ya os lo dije. Provenza siguió también la vía dolorosa seguida por Sicilia. Hay que vengarla. A más, yo deseo la gloria del rey D. Pedro, porque le amo.

RAYO DE LUNA.

¿Qué esperas de él?

LISARDO.

No espero nada. Me contento con amarle; y para amarle, verle de lejos. El amor del alma. Le amo de amor y vivo de amor.

RAYO DE LUNA.

¡Oh Lisa! También vivo yo de amor, pero de amor de odio, que el odio es un amor.

LISARDO.

El odio es un crimen; el amor una virtud, fuente de vida; y quien tiene amor, tiene fe. Yo profeso la santa religión del amor.

RAYO DE LUNA.

Yo la del odio.

LISARDO.

Yo amo una estrella...

(*Aumentan el ruido y algazara del campamento y se oyen voces de varios almogavares llamando á* LISARDO.)

ALMOGAVARES.

¡Lisardo! ¿dónde estás?... Eh! Lisardo!

RAYO DE LUNA.

Te llaman. Vé. Vuelve más tarde, y te daré á conocer mi proyecto.

(Rayo de Luna *se dirige á la huesa como para proseguir en su trabajo, pero se detiene, sentándose bajo un árbol, se quita el capuchón, y asiste como espectadora á la escena entre los almogavares y* Lisardo, *hasta el momento de tomar parte en ella. Los almogavares avanzan en tropel al proscenio, llevando muchos de ellos teas encendidas, algunas de las cuales dejan clavadas en el suelo para alumbrar aquellos lugares, pues es ya negra noche. Al encontrar á* Lisardo, *los almogavares le rodean con gran contentamiento y regocijo.*)

ESCENA IV.

(Rayo de Luna *en segundo término, sentada al pie de un árbol.*—Lisardo, Ullrich, Riusech *y los demás almogavares. Comenzada ya la escena, á mitad de ella poco más ó menos, entra* Llombard, *que se pasea por el fondo sin decir nada, parándose alguna vez junto al circulo que forman los almogavares.*)

ULLRICH. (*A Lisardo.*)

Lisardo, ¿qué haces pues? ¿cómo es posible que así te apartes y nos dejes?... Tal vez sea esta nuestra noche postrera, y queremos pasarla alegremente. Quisiéramos oirte recitar, como tú sabes hacerlo, cuando quieres...

RIUSECH.

¿Recuerdas la trova que nos cantaste el otro día? aquella de...

LISARDO.

Ya se ve que la recuerdo. Aquella, compuesta, según creo, por un conde de Foix que estaba enamorado de una reina de Aragón. Comienza:

Aquellas montañas
que tan altas son,
me impiden que vea
donde está mi amor...

ULLRICH.

La misma es.

RIUSECH.

No, no es esta. Me refería á otra. Aquella de una estrella... ¿Te acuerdas?... Una que...

ULLRICH.

La trova de la estrella.

RIUSECH.

Sí. La misma.

LISARDO.

Es muy triste. Y á más, tantas veces me la oísteis ya!...

RIUSECH.

¡Qué importa!... ¿Dices que es triste? Mañana nos alegraremos matando franceses con sus nobles, su rey, sus hijos, sus obispos y hasta el mismo Cardenal Legado. Cántanos pues la trova, Lisardo, cántala!

ULLRICH.

Cántala, sí, Lisardo, que si es triste, también es trova que llega al corazón.

LISARDO.

Sea en buen hora. Os la voy á cantar para satisfaceros.

LA TROVA DE LA ESTRELLA

CANTADA POR LISARDO (1).

Estoy enamorada, ¡pobre de mí!
¡pobre de mí, Madona,
pobre de mí!
Mis amores son la estrella de la mañana,
de la mañana, Madona,
de la mañana.
Las luces que la alumbran son rayos de oro fino,
son rayos de oro fino, Madona,
son rayos de oro fino.
Veo que la estrella me mira. ¿Qué me querrá decir?
¿qué me querrá decir, Madona,
qué me querrá decir?
Creí que me miraba, no me mira á mí,
no me mira á mí, Madona,
no me mira á mí.
Fijada está ya la suerte de mi destino,
de mi destino, Madona,
de mi destino.
Los amores de la estrella no son para mí,
no son para mí, Madona,
no son para mí.
Mandadme enterrar, Madona, cuando sea noche,
cuando sea noche, Madona,
cuando sea noche.
Y haced que mi ataúd sea de plata bruñida,
de plata bruñida, Madona,
de plata bruñida,
para que la estrella pueda resplandecer en ella,
resplandecer en ella, Madona,
resplandecer en ella.

---

(1) Traducción literal, sin tener en cuenta la rima. Por el momento, no acerté á traducirla en verso.

Y así verá la estrella ¡pobre de mí!
¡pobre de mí, Madona!
que terminó el amor.

(*Movimiento de satisfacción entre los almogavares y aplausos.*)

LISARDO.

Es triste, bien lo veis. Es la historia de una pobre doncella enamorada, mariposa de amor, que acabó al fin por morir de muerte de amores entre la ardiente llama.

RIUSECH.

Es la historia de todas las muchachas que con su fantasía y sus sueños buscan por los astros lo que no encuentran en la tierra.

ULLRICH.

Es muy dulce canción, aunque muy triste... y habla á los sentimientos del alma. Me place la pobre enamorada de la estrella.

RIUSECH.

Dí, Lisardo. ¿No podrías recitarnos ahora una trova de amores, una leyenda...

ALMOGAVARES.

Una de guerra, sí!

LISARDO.

¿Queréis que os cuente vuestra misma historia, cuando, acaudillados por nuestro rey don Pedro, fuisteis á libertar á Sicilia?... Día llegará en que esto que todos hemos visto, sea una leyenda que hable á los corazones y á los sentimientos del pueblo.

ULLRICH.

Cuéntala, sí, Lisardo, que tú sabes contar como nadie en el mundo.

LISARDO.

Oíd, pues. Empiezo.

EL ROMANCE
DE LA CONQUISTA DE SICILIA

RECITADO POR LISARDO.

1.°

Orilla de la mar, sola, cautiva y derramando lágrimas de hiel más amargas que las olas que á sus plantas se estrellan, la malhadada Sicilia, prisionera del francés, exhalaba así sus lamentos que los aires se llevaban:

—Soy la pobre abandonada, la hija de Israel. Decidme, olas murmurantes, ¿cuándo llegará el día en que me traigáis al Moisés que envía Dios á los hijos de Jerusalén para libertarles de su cruel Faraón? Es aquel á quien llaman Carlos, rey sin corazón y sin merced, es aquel á quien llaman Carlos el que me retiene prisionera.

Es él, es él. Sin merced le apellidan todos, sin merced.

2.°

¡Infortunada Sicilia, cómo te viste y cómo te ves hoy, con tus hijos entre duelos y penas, abandonados de Dios!

Pero, ya presentan al rey don Pedro el guante del doncel, y ya las campanas de Sicilia tocan á vísperas y á somatén. Ya llega su libertador con su armada de galeras, y todo es fiesta y regocijo en la ciudad de Palermo que alfombra sus calles con verde junco y olorosas hierbas y tapiza sus paredes con paños de oro y de plata. Ya le espe-

ran orilla la mar los ciudadanos y los caballeros, mientras que las más galantes damas y las más preciadas doncellas van gritando á coro por todas partes:

—Bien venido sea el señor rey. Es él, es él, el gran rey, el rey don Pedro, el gran rey!

3.°

Llegan con él, formando su guardia, gentes á quienes apellidan almogavares, que viven sólo de combates y jamás durmieron bajo techado. En invierno y en verano llevan sólo una túnica, un zurrón al hombro para sus manjares, una red para sus cabellos, antiparas en sus piernas y abarcas en sus pies, cada uno con dos dardos y una azcona, y un puñal al cinto. No les hay más atrevidos ni más valerosos. Por los siglos de los siglos ha de recordar el francés la jornada de Mesina en que fué batido por el almogavar. Las muchachas de Sicilia van clamando por doquiera:

—Son ellos, son ellos, los herederos de la victoria, los herederos.

(*Algazara, aprobación y aplausos por parte de los almogavares que rodean á* LISARDO, *aplaudiéndole y celebrándole. En este momento* RAYO DE LUNA, *febril é impaciente, abandona el sitio en que estaba sentada, avanza, atraviesa por entre los grupos y aparece en medio de todos con las facciones animadas y los cabellos en desorden, tomando una hacha de guerra ó una azcona de un almogavar y blandiéndola por los aires.*)

RAYO DE LUNA.

Y ahora yo. También sé cantos de guerra. Sé muchos... los sé todos; pero hoy para vosotros no hay más que uno que complaceros pueda, y este os voy á cantar, muchachos. Oídle.

(*Se adelanta en medio de un rapto, como la Sibila antigua, soberbia de animación y entusiasmo, blandiendo su destral.* LLOMBARD, *que llegó poco antes, asiste á esta escena.*

EL CANTO DE LOS ALMOGAVARES

POR RAYO DE LUNA.

El almogavar debe vivir sólo para la vida del combate, sin más placeres ni goces que sed, peligro y hambre. Sus únicos amoríos han de ser herir, matar, luchar; su tálamo de bodas las ciudades en llamas; su única comida, fieras; su sola bebida, sangre.

ALMOGAVARES. (*En coro.*)

¡Adelante! Adelante! Despiértate, hierro!

RAYO DE LUNA.

Hoy es el gran día del collado de Panissars. Si vuelven los franceses no pasarán de aquí. Nadie pudo contarlos el día que llegaron, pero sí que podrán contarlos el día que se vayan. Almogavares, sonó ya la hora. Adelante! cuchillo en mano!

ALMOGAVARES.

¡Hierro, despierta! Hiramos! Hiramos!

RAYO DE LUNA.

Cuando lleguen los franceses alzando su oriflama, su oriflama rasgado en trozos se lo llevarán los vientos. Nos esperan sus tiendas. Vamos allí á hacer carne. Hará polvo de sus huesos la diente de nuestra destral, y los cuervos comerán la carne de los muertos.

ALMOGAVARES.

Hiramos! Hiramos! A carne! A carne!

RAYO DE LUNA.

Ni para semilla siquiera ha de quedar uno solo

de ellos, ni rey, ni infante, ni príncipes, ni obispos, ni Legado. Ea, pues! Hierro, despiértate! El sol alumbrará las rocas goteando sangre. Hoy es el gran día del collado de Panissars.

ALMOGAVARES.

¡Adelante! Adelante! Despiértate, hierro! Hiramos! Hiramos! A carne! A carne!

(*Verdadero estruendo de entusiasmo entre los almogavares que se agitan y mueven en todos sentidos, blandiendo sus azconas, sus cuchillos y sus hachas y gritando:* Aur! Aur! Firam! Firam! *mientras que los sirvientes hacen rodar sus teas á brazo tendido, describiendo círculos de fuego por los aires.*

En el momento de más calor y entusiasmo entra en escena Roger de Lauria, *que se cruza de brazos, contempla la escena, y espera un momento propicio para dominar el tumulto con su voz de trueno, llamando á* Llombard.)

ESCENA V.

Dichos.—ROGER DE LAURIA.

ROGER DE LAURIA.

(*Imperiosamente y dominando con su voz el tumulto.*)

¡Adalid!

LLOMBARD.

(*Que se adelanta sorprendido y azorado, acercándose con gran respeto.*)

¿Almirante?

ROGER DE LAURIA.

¡Ea! ¡La retreta!

(*Al oir la voz del almirante y al verle, ha cesado el tumulto como por encanto y todo recobra la calma y el sosiego.*

A una señal del adalid se adelantan algunos almogava-

res con trompetas y cuernos marinos, entre gran aparato, y suenan la retreta.

Todos se van retirando. Los almogavares vuelven á su campo donde se tienden como para dormir, bajo los árboles unos y otros junto á la hoguera.

El centinela da el grito de alerta Aur! Aur! *que á lo lejos repiten otros centinelas.*

Rayo de Luna *y* Lisardo *se dirigen á la huesa, junto á la cual se sientan conversando en voz baja, pero atentas á lo que ocurre entre el almirante y el adalid.*

Roger de Lauria *y* Llombard *se quedan en el proscenio.* Llombard, *inmóvil, cuadrado, mudo y con gran respeto.* Roger *paseándose por la escena con muestras de seria preocupación. Sólo toma la palabra cuando ya todos se han retirado y se ha restablecido la calma.*)

ESCENA VI.

ROGER DE LAURIA, LLOMBARD.

(*Los almogavares en el campamento del fondo, unos descansando, otros de pie, en grupos. Los centinelas vigilando.* Rayo de Luna *y* Lisardo, *al amparo de un árbol, sin que en ellas repare el almirante. El lugar de la escena queda iluminado por dos ó tres hachones que los almogavares dejaron clavados en tierra al retirarse.)*

ROGER. (*Deteniéndose de pronto.*)

¡Adalid!

LLOMBARD.

¿Almirante?

ROGER.

¿Diste ya la orden?

LLOMBARD. (*Sumiso y con recelo.*)

No la di todavía, señor.

ROGER. (*Con aspereza.*)

¿Qué aguardas, pues?

LLOMBARD.

Antes de hacerlo, señor, deseaba hablaros.

ROGER.

(*Conteniéndose, y mirándole fijamente.*)

Habla.

LLOMBARD.

Señor, la gente no me seguirá. No me creen. Me es imposible convencerles, imposible. Para ellos, matar franceses es ir á la gloria. Lo aprendieron á hacer allá, en Sicilia, y aquí lo harán también. Dígoos de veras, monseñor almirante, que no tengo poder, no lo tengo, para contenerles. Si los franceses, según se dice, llegan al apuntar el día, como el Legado Cardenal que los acompaña no encuentre con sus rezos y preces la manera de hacerles pasar por los aires, lo que es por tierra, monseñor, por tierra no pasarán.

ROGER. (*Con imperio y entereza.*)

¡Llombard!

LLOMBARD.

Daré la orden, la daré, señor, y Dios sabe si me pesa... por ser orden del rey, y vuestra también, pero... yo quisiera decir... (*Dándose un golpe en el pecho.*) Lo siento aquí... Quisiera decir...

ROGER.

¿Qué más quieres decir?

LLOMBARD.

No me atrevo, y sin embargo, lo tengo aquí. (*Señala su corazón.* ROGER DE LAURIA *hace un ademán de impaciencia, y entonces el adalid se apresura á decir:*) Daré la

orden, y os juro que, como yo viva, se cumplirá... pero, dejádmelo decir, monseñor; si les dejamos paso libre no tenemos vergüenza.

ROGER. (*Airado.*)

¡Llombard!

LLOMBARD. (*Ap.*)

La hice.

(*Momentos de silencio.* LLOMBARD, *sometido y con la cabeza baja.* ROGER *dominándole con su mirada.* RAYO DE LUNA, *detrás del árbol, siguiendo la conversación con mayor interés á cada momento.*)

ROGER.

(*Dominándose, después de un rato de silencio.*)

Adalid, da la orden en seguida, y haz que se cumpla. ¡Guay de quien falte á lo que manda el rey! Se os destinó á este sitio precisamente para proteger la retirada de la hueste francesa, que debe pasar segura, respetada y libre, como no fuese, según ya te dije, que vinieran á dar contraorden los tres toques del cuerno marino sonando en aquellos cerros... Si esto fuese... entonces... entonces haced lo que queráis, sois libres.

(*Se observa algún movimiento entre los centinelas y almogavares, quienes detienen á un caballero que llega y pide se le abra paso para hablar al almirante. Este y* LLOMBARD *se vuelven al oir ruido, y* ROGER DE LAURIA, *comprendiendo lo que es, dice al adalid.*)

ROGER.

Es él, el caballero por quien vine. Manda que le abran paso. Trae salvoconducto.

(RAYO DE LUNA *habla en secreto con* LISARDO, *que se va como si fuera á cumplir una orden.* LLOMBARD, *que se adelantó para obedecer la que le dió* ROGER, *vuelve al proscenio acompañando al* CONDE DE FOIX, *y se retira en seguida al campo de los almogavares.*)

ESCENA VII.

ROGER DE LAURIA Y EL CONDE DE FOIX EN EL PROSCENIO.—RAYO DE LUNA, DETRÁS DEL ÁRBOL, DE MANERA QUE PUEDA OÍR LA CONVERSACIÓN DE LOS CITADOS PERSONAJES, SIN SER VISTA DE ELLOS. LA ESCENA SIGUE ILUMINADA POR LAS TEAS QUE LOS ALMOGAVARES DEJARON AL RETIRARSE.

EL CONDE DE FOIX.

Guarde Dios al almirante Roger de Lauria.

ROGER DE LAURIA.

Y á vos también, conde de Foix.

RAYO DE LUNA.

(*Conmoviéndose al oir el nombre del conde, se fija en él, se dispone á seguir atentamente la conversación, y dice ap.:*)

¡Aquí el conde de Foix!

ROGER.

Recibí el mensaje, y honrándole como debía, mandé daros seguro, y aquí me tenéis, acudiendo á vuestra cita.

EL CONDE.

Gracias os sean dadas, almirante, que aquí yo espero que podamos entendernos.

ROGER.

Pudiera ser.

EL CONDE.

Vine por mandato del rey de Francia á entenderme con vos.

ROGER.

Bien venidos sean el mensaje y el mensajero. Decid. Estoy atento.

EL CONDE.

Ya sabéis que tenemos al rey de Francia gravemente enfermo, casi moribundo. Dios quiera que podamos conducirlo en su litera hasta llegar á puerto. Y como eran sus deseos los de salir de Cataluña con toda su gente, su hijo el príncipe ha solicitado del rey D. Pedro que no le impidiera el paso.

ROGER.

En buen hora sea.

EL CONDE.

Y el rey D. Pedro consintió, pero le dijo que responderle podía de sus caballeros, pero no ciertamente de los almogavares y sirvientes, gente indomada y fiera. Y como esas gentes no tienen más autoridad ni obedecen otra que la vuestra, por esto vine á pediros, almirante, paso libre para el rey, para el príncipe su hijo, para el Cardenal Legado y para la hueste toda.

ROGER.

Pues así lo ordenó el rey, tenéis libre el paso. Yo no lo hubiese otorgado; él es quien lo concede, y él sabe lo que hace.

EL CONDE.

Merced á vos, almirante, por esta concesión... Y más aún tendría que deciros si no os viera tan áspero y esquivo.

ROGER.

No es cierto, salvo vuestro honor, monseñor conde, que yo sea áspero y esquivo, sobre todo con vos. Estoy oyendo.

EL CONDE.

El rey de Francia quisiera tener treguas por mar durante algún tiempo, y en su nombre os las pido.

ROGER.

No puede ser.

EL CONDE.

¡Cómo no! Quisierais negaros al deseo...

ROGER.

Claro es que me niego.

EL CONDE.

Meditadlo bien, Roger. Bien claro se vió ahora el poder de la Francia y de la Iglesia.

ROGER.

Bien lo ví. Por la mar escuadras en derrota y por tierra ejércitos en fuga.

EL CONDE.

¡Roger!

ROGER.

Ya os lo dije, señor conde. No quiero tener pactos ni treguas con los franceses; no los tendré jamás, mientras viva; que si el rey de Aragón quiere tratos con ellos, yo no.

EL CONDE.

Duéleme que deis semejante respuesta al rey de Francia.

ROGER.

Esta doy.

EL CONDE.

Cuidad que no podáis arrepentiros algún día. Si un tiempo tuvisteis suerte y buena estrella en la mar, no ocurrirá siempre. El rey de Francia puede armar trescientas galeras en menos de un año, lo cual bien sabéis que no puede hacer el rey D. Pedro; y si esto sucede, almirante, ya veremos entonces, ya veremos lo que de vuestra fortaleza ha de quedar.

ROGER.

No quiero treguas con el rey de Francia, ya os lo dije. Y en cuanto á que tuve un día buena estrella en la mar, yo se la agradezco á Dios que me la otorgó... y así me la conserve. Ni me importa nada tampoco lo que me dijisteis de que el rey de Francia puede montar trescientas galeras en menos de un año. No tengo duda de que puede armar este número, y más aún; pero yo, en honor de mi señor D. Pedro, rey de Aragón y de Sicilia, ciento armaré no más, y tengo con ellas de sobra para combatir las trescientas ó las diez mil, si quiere, del rey de Francia. Os juro por mi honor y fe, señor conde, que no ha de haber galera ni bajel que se atreva en la mar, como no lleve salvoconducto de mi señor el rey... ¡Qué digo! No sólo las galeras y los leños, ni un pez siquiera se atreverá á cruzar la mar como no lleve en su cola el escudo de Aragón. (*Cambiando rápidamente de idea.*) Y ahora ya, todo queda dicho entre nosotros. Venid conmigo, señor conde: os pondré en camino para que podáis regresar á vuestro campamento con seguridad y presteza. (*Se van.*)

ESCENA VIII.

RAYO DE LUNA SALE DE TRAS DE SU ÁRBOL, Y LOS VE MARCHAR FIJA EN ELLOS SU MIRADA.

RAYO DE LUNA.

¿Y ese hombre es un Foix?... ¿Y es de la raza de aquellos que conocí... (*Dirigiéndose á los cerros vecinos.*) y vosotros conmigo, oh Pirineos?

ESCENA IX.

RAYO DE LUNA, LISARDO QUE LLEGA APRESURADAMENTE.

LISARDO.

Ya están aquí. Ya llegan!

RAYO DE LUNA.

¿Qué estás diciendo?...

LISARDO.

Digo que vienen. Les vi. Ya llegan. Van perdidos y rotos. En torno de la litera donde va enfermo, muerto según dicen, el rey de Francia, va el cuerpo de los ricos hombres y de los nobles con el príncipe y el Cardenal Legado, intentando desplegar al aire su lacio y abatido oriflama. Lo que hacia aquí viene no es un ejército, sino un entierro. El rey don Pedro con sus caballeros y su hueste va siguiéndoles fuera de camino para protegerles, pero lucha en vano para contener á los suyos. Todos se arremolinan en torno de su caballo y todos le atizan, gritándole:—«Señor, son nuestros! ¡Vergüenza, vergüenza si no damos en ellos!»

RAYO DE LUNA.

Sí, Dios lo quiere. Vé pues, muchacha, vuela, toma el cuerno marino y haz la seña que te dije. ¡Aprisa! Aprisa!

LISARDO.

Hay que pensar si el rey...

RAYO DE LUNA.

Yo adivino el pensamiento del rey. El toque de alarma es lo que él quiere. Vosotros no lo entendéis.

LISARDO.

Pero entonces...

RAYO DE LUNA.

Vé, vuela. Ya debieras estar de vuelta. La seña! La seña, en seguida!... Dios nos ampara!

(LISARDO *sale corriendo.* RAYO DE LUNA *se acerca al campo de los almogavares, y llama á* LLOMBARD *que está recostado junto á un árbol.*)

ESCENA X.

RAYO DE LUNA, LLOMBARD.—ALMOGAVARES.

RAYO DE LUNA.

¡Lombard!

LLOMBARD. (*Despertando sobresaltado.*)

¿Qué ocurre?

RAYO DE LUNA.

Ya llegan los franceses.

LLOMBARD.

¿Qué dices?

RAYO DE LUNA.

Que ya están aquí.

LLOMBARD.

¡Malditos sean!

RAYO DE LUNA.

Despierta á tu gente.

LLOMBARD.

¿Para qué?... Que duerman!

RAYO DE LUNA.

¿Vais á dejarles paso?

LLOMBARD.

¿Cómo no, si así lo mandan?

RAYO DE LUNA.

No puede ser, adalid.

LLOMBARD.

Ciertamente que no debiera ser, pero ¿cómo impedirlo?... Si al menos sonara la seña!...

(*Suena á lo lejos un toque de cuerno marino.* LLOMBARD *se estremece al oirlo y escucha con gran atención.*)

¿La señal? Dios mío! Es la señal, no hay duda.

(*Suenan los otros dos toques, y entonces* LLOMBARD, *con verdadera explosión de entusiasmo, llama á su gente que se despierta con sobresalto, rodeándole unos y corriendo otros por la escena para recoger sus armas y dar la voz de alarma.*)

¡La señal! La señal! Bendita sea! ¡Arriba todo

el mundo! Arriba, vive Dios! Son los franceses!... Ya están aquí!... Despierta, hierro! Y á ellos, á ellos en nombre de Dios, que ya son nuestros!

(*Salen todos de la escena en pos del adalid, blandiendo sus azconas y sus teas encendidas, á los gritos de* Aur! Aur! Desperta ferro! *y entonando el himno de los almogavares.*)

LOS ALMOGAVARES.

¡Despiértate, hierro! Adelante! Caigamos sobre el campo enemigo, raudos como el rayo! Adelante, almogavares! Vamos allí á hacer carne. Las fieras tienen hambre.

Con sólo vernos llegar, se incendían los pueblos. Con sólo vernos pasar, los cuervos se preparan. No hay placeres como el saqueo y la guerra. ¡Adelante, almogavares! Que avisen á los sepultureros!

La voz del somatén nos llama á la guerra. Sabremos resistir lluvias, fatigas, hambre, calor y frío, y si el sueño nos vence tendremos por lecho la tierra, y si el hambre nos rinde comeremos carne cruda.

¡Hierro, despiértate! Caigamos sobre el campo enemigo rápidos como el rayo! Adelante, almogavares! Vamos allí á hacer carne. Las fieras tienen hambre.

ESCENA XI.

RAYO DE LUNA.

(*Sigue tras de ellos hasta que salen de la escena, gritándoles:*)

¡A ellos! A ellos en nombre de Dios!

(*Baja al proscenio y fijando su vista en el suelo, inclinándose, como si quisiera evocar los espíritus que hay en las entrañas de los Pirineos, dice.*)

Alma excelsa de los Pirineos, ya que vives, levántate, sube, y encárnate en ellos. Son la patria. (*Señalando á los almogavares.*)

ESCENA XII.

RAYO DE LUNA.—EL CONDE DE FOIX.

(*El* CONDE *llega del monte y por distinto camino del que siguió al irse en compañía del almirante. Va como buscando su camino perdido, y baja al proscenio atraido por el resplandor de las teas, conociendo entonces que se encuentra en el mismo sitio que antes.*)

EL CONDE.

Perdí mi camino, y hasta me parece que vuelvo al sitio en que antes estuve... Paréceme también que oigo rumores de guerra, gritos de muerte y ruidos de batalla... ¿Sería que los franceses hubiesen alzado el campo sin esperarme... No lo quiera Dios... (*Reparando en* RAYO DE LUNA *á la luz de las teas.*) Veo allí una mujer... (*Acercándose á ella.*) Buena mujer, decidme...

(RAYO DE LUNA *se vuelve, lo conoce y fija en él su escrutadora mirada.*)

RAYO DE LUNA.

¡Ah! Tú eres el conde, el conde de Foix.

EL CONDE.

¿Me conocisteis?... ¿Quién eres tú?

RAYO DE LUNA.

¿Quién soy?... La juglaresa. ¿Oíste hablar alguna vez de una gitana que cuando había patria, y cuando había en ella condes de Foix...

EL CONDE. (*Adivinando.*)

¿Rayo de Luna?

RAYO DE LUNA.

Pláceme que en los recuerdos de aquella casa se guarde viva aún la memoria de la pobre gitana juglaresa, que, unida siempre á la casa de Foix, fué siempre adicta á sus condes.

EL CONDE.

El nombre de Rayo de Luna fué un nombre siempre querido en mi familia, y me place hallarte.

RAYO DE LUNA.

Sí, soy Rayo de Luna... soy la misma... Tú sí que no eres tú.

EL CONDE.

¿Qué es lo que decir quieres, mujer?

RAYO DE LUNA.

Quiero decir que tú... no eres un Foix.

EL CONDE.

Soy el conde Roger Bernardo, tercero de este nombre.

RAYO DE LUNA.

Así podrá ser para los demás, y así será sin duda; pero no para mí. Tú no eres tú... No eres Foix. Si lo fueses, no serías francés.

EL CONDE.

¿Te has vuelto loca?

RAYO DE LUNA.

(*Irguiéndose con gran animación y dirigiéndose á los montes.*)

Cerros del Pirineo, decidle vosotros, vosotros

que lo sabéis, quiénes eran los de la casa de Foix... (*Al* Conde.) No, tú no eres de su raza. Si tú eres un Foix, aquellos... aquellos no lo fueron. ¿Sabes quién es un Foix?... El rey, el rey don Pedro. Este es un verdadero Foix, que os venga á todos.

EL CONDE. (*Con ira.*)

Si no fueses tú quien eres; si no fueses la juglaresa aquella que acompañaste á mis padres en sus penas y en sus duelos, te juro que castigara tu osadía... A un hombre de mi ley se le habla con más respeto. El rey á quien te refieres no es rey.

RAYO DE LUNA.

El rey D. Pedro es el rey de Aragón.

EL CONDE.

Ya el santo Apóstol, que es quien ata y desata, dió su reino á otro.

RAYO DE LUNA.

Poco le ha costado, que á tal precio lo da! ¿Quién es el santo Apóstol para dar tierras que no son suyas, tierras que aquellos hombres de paraje, gloriosos antecesores del rey D. Pedro, ganaron palmo á palmo y las mantuvieron y ensancharon á costa de su sangre y de su vida?... El rey D. Pedro apela del juicio de los clérigos al juicio de Dios, y Dios no está con los clérigos, sino con el rey.

EL CONDE.

¿Cuál es, oh mujer, el Sér incógnito que en tí labra para hacer que digas semejantes palabras y tales blasfemias profieras?

RAYO DE LUNA.

El Sér de la justicia y de la patria, el Sér que

vive en mí, y antes vivía en las cortes y castillos, cuando eran centros de prez y de cortesía, de gala y deporte; cuando el honor, la justicia y el derecho se albergaban en ellos como huéspedes y amigos, y cuando en ellos, por fin, no eran aún conocidos los falsarios y los renegados.

EL CONDE.

¡Esta mujer está loca!

RAYO DE LUNA.

Mi locura consiste en recordar los tiempos de mi juventud, aquellos tiempos en que la patria, muerta hoy, era escuela de honor y de justicia, espejo de toda rectitud y de toda nobleza. Virtudes, honores, prez, cortesía, derecho, justicia, todo fué atropellado por la corte de Roma; y la cruzada que se llamó santa, siendo cruzada de infierno, acabó con aquella infeliz, pobre Provenza, que no tenía más crimen que el de ser oráculo de glorias y templo de virtudes. Renegaron de ella, la escarnecieron, cubriéronla de lodo, de infamias y de oprobio, pero no sabían sus verdugos miserables que entre fango y lodo es donde mejor crece la divina semilla, y que ha de llegar un día... yo sé que vendrá... día de gracia, reparador de injusticias y de entuertos, en el que los pensadores á quienes hoy se condena y los trovadores á quienes se maltrata, se alzarán, rodeados de luz y de gloria, ante los abiertos ojos de futuras generaciones, como videntes profetas del porvenir, precursores de otras razas y otros siglos, iluminados por la luz de las alturas y ungidos con el óleo santo de la ciencia.

EL CONDE.

Está loca! Esa mujer es loca... loca.

RAYO DE LUNA.

Vé, pues! Allí te esperan los tuyos... (*Señalando*

al sitio donde se da la batalla.) Allí está tu camino. Corre! Vuela!... ¿No oyes, dí, no oyes clamores de guerra y gritos de muerte que hasta aquí traen los aires?... Allí se están batiendo los tuyos y los nuestros.

EL CONDE.

¡Oh Dios!

RAYO DE LUNA.

Se están batiendo, sí. Corre á ayudarlos. Ayuda á los que llamas tuyos. Si tus abuelos se alzaran hoy de sus sepulcros, no les hallarías ciertamente en el campo de los tuyos.

(*Rumores y gritos de victoria á lo lejos.*)

EL CONDE.

Voces son de victoria.

RAYO DE LUNA.

Voces de almogavares son.

EL CONDE.

¡Dios mío!... ¿Y los franceses?

RAYO DE LUNA.

La huesa te dará cuenta de ellos.

EL CONDE.

No puede ser... No puede ser... Vuelo á unirme con ellos.

(*Se va apresuradamente por el sitio que le señaló* RAYO DE LUNA. *Siguen oyéndose á lo lejos clamores y ruidos de batalla.*)

RAYO DE LUNA.

Vé, hijo espúreo de la casa de Foix! Vete á juntar con los que contigo reniegan de la patria.

(*Desde los comienzos de esta escena empezó á clarear, y ya la luz del dia hace palidecer la de las teas.*)

ESCENA XIII.

RAYO DE LUNA, LISARDO.

(*Este baja apresuradamente de la sierra y se acerca á* Rayo de Luna *con gran animación, á tiempo que ésta, al verle llegar, se dirige á él ansiosa de noticias.*

RAYO DE LUNA.

¿Qué traes?

LISARDO.

La victoria.

RAYO DE LUNA.

¡Bendito sea el Señor de tierra y de cielos!

LISARDO.

¿Oís sus gritos?... Vuelven ya victoriosos y ya el sol espléndido nace con el día, luminar de sus gestas y de su gloria.

RAYO DE LUNA.

¿Y cómo, cómo fué?... Cuenta.

LISARDO.

No bien sonó el primer toque del cuerno marino, repercutiendo por cuencas y por sierras, el Pirineo todo se estremeció de repente como si fuese un cuerpo humano, como hubiera podido conmoverse y animarse á tener un alma...

RAYO DE LUNA.

Ya se ve que la tiene... El alma de los Pirineos.

LISARDO.

También la hueste se conmovió, estremeciéndose

como si fuese sólo un cuerpo que hubiese recibido de pronto una herida. Todos cuantos se agrupaban en torno del rey D. Pedro, gritáronle entonces con gran ansiedad y regocijo:—«Señor, el cuerno marino es la señal de Dios. Demos en ellos!» Pero el rey, fiel á su palabra, procuraba contenerse, conteniéndose él á duras penas. De repente el almirante Roger, que sentía hervir su sangre, gritó: «¡Vergüenza!» y poniéndose á la cabeza de la gente que trajo de las galeras, se arrojó con desesperada carrera sobre los franceses destrozando cuanto hallaba al paso, así como un torrente impetuoso arrastra y destruye lo que encuentra en su camino. Ya entonces el mismo rey D. Pedro, no pudiendo resistir más, hizo desplegar al aire su señera y al gritar: «¡Aragón! Aragón!» barones y condes, caballeros y sirvientes, todos á una, cayeron en oleada tempestuosa sobre el enemigo, hiriendo, matando y destruyendo según bien les parecía, de tal modo que el camino todo se halla sembrado de armas y ropas, de muertos y de heridos, de caballos y bagajes. No es una batalla, es una matanza.

RAYO DE LUNA.

Dios me oyó. Ya puedo morir. Ya dejo libres los Pirineos y salvada la patria.

(*Gritos cercanos de victoria y rumores de grandes multitudes que se acercan.* RAYO DE LUNA *sube á un cerro para verles llegar.*)

Ya llegan... Y con ellos también el rey D. Pedro.

LISARDO. (*Con emoción.*)

¡El rey!

RAYO DE LUNA.

(*En un arranque de entusiasmo saludando desde lejos.*)

¡Salud, rey de Aragón, que llegas con la corona

de laurel en tu frente y ceñida al pecho la banda de todas las virtudes! (1)

(RAYO DE LUNA *baja del cerro, y atraviesa el teatro dirigiéndose á su huesa.* LISARDO *se retira hacia el proscenio, quedándose al pie de un árbol.*)

ESCENA XIV.

La escena es invadida por gran tropel de gente, que la ocupan toda, coronando también las alturas.—Barones, caballeros, almogavares, sirvientes, hombres y mujeres del pueblo tremolando señeras, estandartes, pendones, banderas, ramas de árboles.—Movimiento extraordinario y entusiasmo frenético.—El rey D. PEDRO III *llamado* EL GRANDE *cruza á caballo la escena, rodeado de todos sus barones y caballeros, entre los cuales el almirante* ROGER DE LAURIA *y el senescal de Cataluña* RAMÓN DE MONCADA.

RAYO DE LUNA.

(*Al ver pasar al rey en medio de sus barones y á los gritos repetidos de* ¡Victoria! *que lanza la multitud, se deja caer en su huesa, donde desaparece, diciendo:*)

Ya viví. Los Pirineos son libres.

LISARDO.

(*Cayendo de rodillas, con intimo sentimiento y expresión de dolor.*)

Es mi estrella!... Es mi estrella que pasa.
Tengo ya fijada la suerte de mi destino,
de mi destino, Madona,
de mi destino!
Los amores de la estrella no son para mí,
no son para mí, Madona,
no son para mí.

---

(1) Las palabras del Dante á D. Pedro de Aragón:

D'ogni valor portò cinta la corda.

(*La multitud entera, agitando sus estandartes y banderas, sigue al rey á los gritos repetidos de* Victoria! Victoria! Viva el rey de Aragón! *mientras todos cantan el*)

CORO.

Los Pirineos levantan sus picachos y sus sierras al rayo esplendoroso del sol de su historia, y los seres invisibles desde el fondo de la tierra elevan sus himnos que suben al cielo.

Alzad las banderas como timbre de gloria, izad las banderas como símbolo de honor, y oíd como todos los ecos unidos gritan: ¡Victoria, victoria, victoria por el rey de Aragón!

CAE EL TELÓN.

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y DE LAS «TRAGEDIAS»

ÍNDICE.

Págs.

EL GUANTE DEL DEGOLLADO

LOS ESPONSALES DE LA MUERTA

LOS PIRINEOS.

OBRAS COMPLETAS

DE

D. VÍCTOR BALAGUER

DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA.

Los que deseen adquirir estas obras, en totalidad ó en parte, podrán hacerlo dirigiéndose al señor bibliotecario de la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú, á D. Fernando Fé, librero, Madrid, ó al propio autor.

POESÍAS CATALANAS

Un tomo, que es el primero de la colección.

Precio: 6 pesetas.

Contiene todas las poesías catalanas del autor, divididas en 6 libros: *El libro del amor.—El libro de la fe.—El libro de la patria.—Eridanias*, ó sean los cantos que escribió cuando la guerra de la Independencia italiana.—*Lejos de mi tierra*, poesías escritas durante su emigración.—*Ultimas poesías*. Forman parte de este volúmen las composiciones que el autor escribió en provenzal.

TRAGEDIAS

Un tomo, el segundo de la colección.

Precio: 8 pesetas.

Contiene las tragedias escritas en verso catalán por el autor, con la traducción castellana en prosa, por el mismo. Estas tragedias, señaladas entre las mejores obras del autor, han sido traducidas al castellano, al itáliano, al francés, al alemán y al sueco por distinguidos poetas.

LOS TROVADORES

Cuatro tomos, que son III, IV, V y VI de la colección.

Precio: 30 pesetas.

Preceden á este libro dos dictámenes, uno de la Real Academia Española y otro de la Real Academia de la Historia que hacen notar la bondad y bellezas de la obra, habiendo merecido por esta causa que se publicase su primera edición subvencionada por el Estado.

Es la historia política y literaria de los trovadores provenzales, con la biografía de los más principales entre ellos. Está algo más concretada y reducida que la primera edición publicada en Madrid por Dorregaray en 7 tomos.

Casi todo el primer tomo lo forma un *Discurso preliminar* en que se ocupa de los diversos géneros de poesía entre los trovadores, de lo que eran las *Cortes* y *Puys de amor*, del estilo y escuelas de los trovadores, de los juglares, de lo que fué la poesía provenzal en Castilla, León, Aragón y Cataluña. Al final del tomo 4.° está el índice alfabético, histórico y biográfico, de asuntos y personajes.

Es obra de amena lectura, de estudio y de consulta, en cuya traducción se ocupa hace ya tiempo el insigne historiador señor barón de Tourtoulon, á quien el autor ha cedido la propiedad en Francia.

DISCURSOS ACADÉMICOS Y MEMORIAS LITERARIAS

Un tomo, VII de la colección.

Precio: 7 pesetas y media.

Va precedido de un prólogo del insigne y malogrado escritor aragonés D. Jerónimo Borao.

Contiene: Discursos en los Juegos florales de Cataluña, Valencia y Pontevedra, que versan principalmente sobre las literaturas catalana y provenzal: Discursos de recepción y de contestación en las Reales Academias Española y de la Historia: Dictámenes sobre asuntos literarios é históricos, por encargo de dichas Academias: Polémicas literarias: Memorias históricas y literarias: Proposición de ley á las Cortes para crear un ministerio de instrucción pública: Estudios sobre el poeta Manuel de Cabanyes, y sobre Alfonso V de Aragón y su corte de literatos: Fundación de la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú.

EL MONASTERIO DE PIEDRA.—LAS LEYENDAS DEL MONTSERRAT.—LAS CUEVAS DE MONTSERRAT

Un tomo, VIII de la colección.

Precio: 7 pesetas y media.

Precede á este libro un dictamen de la Real Academia de la Historia elogiando con especial recomendación *El monasterio de Piedra*, que es historia y guía de aquel antiguo monumento y de aquellos encantadores sitios.

Las leyendas del Montserrat, las mismas que en su juventud publicó el autor, son la crónica de aquel famoso monasterio, libro traducido al alemán y al francés, y del que, sólo en América, se han hecho 22 ediciones.

En cuanto á *Las cuevas de Montserrat* es la crónica y reseña del descubrimiento de estas célebres cuevas, emprendido y realizado por el autor el año 1851 en compañía de algunos amigos.

HISTORIA DE CATALUÑA

Once tomos, que forman del IX al XIX de la colección.

Precio: 110 pesetas.

Esta Historia es muy popular en Cataluña, pudiendo asegurarse que en ella está el origen del movimiento histórico y literario de aquella región, habiendo sido fuente é inspiración para los modernos historiadores y poetas catalanes, según se desprende de un interesante dictamen y juicio de la Real Academia de la Historia.

En esta segunda edición, revisada, corregida y aumentada sobre la primera que se publicó por los años de 1860, el autor termina su obra con el siglo XVIII, pero inserta á continuación una serie de monografías y estudios sobre hechos y sucesos de Aragón y Cataluña, completando así su trabajo. Estas monografías, que forman casi tres voluminosos tomos, desde mitad del IX hasta terminar el XI, son: *La guerra de la Independencia en Cataluña: Cataluña en los reinados de Fernando VII y de Isabel II: Pablo Claris: La heroica Puigcerdá: El*

conceller Casanova: Del bandolerismo y de los bandoleros en Cataluña: Las bodas de Felipe V: Bach de Roda: Historia de Sabadell: El asalto de Brihuega: Un episodio del sitio de Barcelona en 1705: Los últimos dias del general Alvarez: De la soberania nacional y de las Cortes en Cataluña: El castillo y los caballeros de Egara: El rey don Jaime y el obispo de Gerona: Las ruinas de Poblet, con la crónica é historia de este monasterio: *Ali Bey el Abbassi.*

LAS CALLES DE BARCELONA EN 1865

Tres tomos, XX, XXI y XXII de la colección.

Precio: 30 pesetas.

Debe considerarse esta obra como complemento de la *Historia de Cataluña*. Va precedida de una *Noticia histórica de Barcelona*; contiene noticias interesantes sobre cada calle respecto á su nombre, sucesos en ella acaecidos, personajes, casas y monumentos; explica cómo se formaron las calles del ensanche, y termina el tercer tomo con *La primavera del último trovador*, interesante episodio en que se hallarán relatadas las principales tradiciones históricas y legendarias de Cataluña.

EN EL MINISTERIO DE ULTRAMAR

Dos tomos, XXIII y XXIV de la colección.

Precio: 10 pesetas.

Es la historia de lo proyectado y realizado por el autor en la tercera época que fué ministro de Ultramar. Al frente de cada tomo se inserta una *Memoria*, y á continuación los documentos justificativos, reales órdenes, decretos, proyectos de ley, presupuestos, etc.

El primer tomo abraza la época de su ministerio desde octubre de 1886 á fin de 1887. El segundo tomo desde 1.º de enero á 14 de junio de 1888.

MIS RECUERDOS DE ITALIA

Un tomo, que es el XXV de la colección.

Precio: 7 pesetas y media.

Es un libro de palpitante interés, que se lee como si fuera una novela, según ha dicho uno de los mejores críticos españoles

Refiere el autor su primer viaje á Italia en 1859, cuando la guerra de la independencia italiana, y habla de sus impresiones en los campos de batalla de Majenta, Palestro y Solferino. En la segunda parte refiere su expedición á Italia en 1870 cuando formaba parte de la comisión de diputados españoles que fué á ofrecer la corona de España al duque de Aosta, Amadeo I.

Es obra de verdadero interés político, teniendo el carácter de Memorias contemporáneas íntimas, para una época determinada.

NOVELAS

Dos tomos, XXVI y XXVII de la colección.

Precio: 10 pesetas.

Contiene varias novelas publicadas por el autor en los años de 1850 y 1851, cuando dominaba la escuela romántica.

Estas novelas son, en el primer tomo: *La guzla del cedro ó los almogávares en Oriente: El doncel de la reina: La espada del muerto.* Y en el segundo tomo: *El del capuz colorado: La damisela del castillo: Un cuento de hadas: El ángel de los Centellas: El anciano de Favencia: Historia de un pañuelo.*

TRAGEDIAS

Dos tomos, XXVIII y XXIX de la colección.

Precio: 12 pesetas.

Nueva edición de esta obra, añadiendo la titulada *Los Pirineos*, que no figura en las otras ediciones; y así como en aquellas se inserta el original catalán con la traducción en prosa castellana del mismo autor, en la presente se publican las traducciones hechas en verso castellano por poetas ilustres.

El primer tomo contiene: *La muerte de Aníbal*, con las traducciones en verso de D. Teodoro Llorente y de D. Pedro Barrera: *Coriolano*, con las de D. Francisco Pérez y Echevarría y D. Jerónimo Roselló: *La sombra de César*, con las de D. Gaspar Núñez de Arce y D.ª Patrocinio de Biedma: *La fiesta de Tibulo*, con la de D. Ventura Ruiz Aguilera: *La muerte de Nerón*, con las de D. Francisco Luis de Retes y D. Enrique Sierra Valenzuela: *Safo*, con las del mismo autor y D. José María de Retes: *La tragedia de Llivia*, con las de D. Abelardo F. Díaz y don Manuel de la Revilla: *La última hora de Cristóbal Colón*, traducida en verso por D. Angel R. Chaves.

El segundo tomo contiene: *Los esponsales de la muerta*, con la traducción en verso de D. Juan de Dios de la Rada Delgado: *El guante del degollado*, con la del propio autor, y *Los Pirineos*, con la del propio autor asimismo. *Los Pirineos* forman una trilogía precedida de un prólogo que se titula *Alma Mater*. Los tres cuadros son: *El conde de Foix*, *Rayo de Luna* y *La jornada de Panissars*.

Al final de este tomo se publica el poema *La romería de mi alma*, en catalán y en castellano.

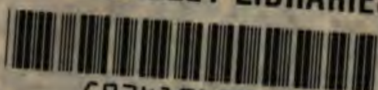
El producto íntegro de estas obras se destina al sostén y fomento de la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú, fundación del autor.

Se hace una rebaja del 30 por ciento al que adquiera toda la colección y la del 20 al que tome por lo menos dos obras ó una de más de dos tomos.

Las obras del autor que están preparadas para publicar á continuación de las citadas, son las siguientes:

Los frailes y sus conventos, tres tomos.—*D. Juan de Serrallonga*, novela, un tomo.—*Poesías castellanas y obras dramáticas*, dos tomos.—*Impresiones de viaje*, dos tomos.—*Bellezas de la Historia de Cataluña*, dos tomos —*Memorias literarias*, un tomo.—*Estudios políticos*, un tomo.—*Discursos parlamentarios*, dos tomos.—*El libro de mi vida*, un tomo.




U.C. BERKELEY LIBRARIES
C024196007

